

R-1507

CARFILLO Y SOTOMAYOR, Luis.
(1584-1610)

Obras de don Luys Carillo

1. Sotomayor. — * En. Mod. id.:

En. Sup. Sándalo, 16.13



**OBRAS DE DON
LUVIS CARRILLO Y
SOTO MAYOR, COMEN
dador de la Fuente del
Maestre, Quatrato
de las Gale
ras de Es
paña.
Natural de Cordova.**

ADON MANVEL

*Alonso perez de Guzman el bueno,
Conde de Niebla, Capitan general de
la Costa de Andaluzia.*

con privilegio
En Madrid por Luyz Sanchez.

ORRARD DOY

1717 C. B. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY

1700 W. W. DOY



APROVACION.

POR Comission, y mādado de los señores del Consejo, he hecho ver este libro contenido en el memorial de atras, no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costūbres, antes muchas, y muy dignas de estimacion, de que se premien, y este es mi parecer. En Madrid a ventiocho de Abril, de mil y seiscientos y onze años.

*El Doctor Gutierrez
de Cetina.*

APROVACION.

POR mandado del supremo consejo de Castilla he visto este libro, cuyo titulo es, *Obras de don Luis Carrillo y Sotomayor*, cauallero del habito de Santiago, comendador de la Fuente del Maestre, quatraluo de las galeras de España: y no he hallado en el cosa contra la Fè, ni las buenas costūbres; pareceme muy digno de que se imprima, porque la Poesia està compuesta con

Aprouacion.

mucho ingenio y singular elegancia, y la prosa escrita con artificio y eloquencia no vulgar. Demas de que es muy justo, y deuido, que en todas maneras sea fauorecida, y celebrada la buena memoria de aquel cauallero, que en los pocos años que viuió en la tierra, siruió con admirable exemplo de virtud, y piedad a Dios, y con insigne valor, y perpetua asistencia en la guerra a su Rey, con que cumplió el deuer, y el negocio principal de vn cauallero Christiano muy auentajadamēte: y agora da muy buena cuenta del empleo de su ocio con estas obras, y exercicios del ingenio, que ocupó en tã honestos y loables entretenimientos. Tambien don Alonso Carrillo su hermano, en las prefaciones y notas q̃añadio, da muy grandes muestras de su peregrino ingenio, y rara erudicion y estudios, de que presto se gozarã frutos mayores en todo genero de doctrina. En Madrid tres de Mayo de mil y seiscientos y onze años.

Pedro de Valencia.

T A S S A .

Y O Diego Gonçalez de Villarroel, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fé, que por los señores del fue tassado cada pliego entero del libro, que con licencia de los señores del Consejo està impresso, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del bien de la muerte, y huida del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y Seneca, que dello tratan, compuesto por don Luis Carrillo y Sotomayor, del habito de Santiago, y Comendador que fue de la Fuente del Maestre, ya difunto, a quatro marauedis cada pliego. Y que a este precio, y no a mas se venda. Y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, para que se sepa, como consta del decreto de los dichos señores del Consejo, que en mi poder queda, a que me refiero. Y para que dello conste de su mandamiento, y pedimiento de don Alonso Carrillo, hermano del dicho don Luis Carrillo, di esta fé, en Madrid a treze dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y onze años.

*Diego Gonçalez
de Villarroel.*

ERRATAS.

- F**olio 11. lin. 12. iujurias, diga *injurias*.
Fol. 26. lin. 1. DR, diga *DE*.
Fol. 40. lin. 20. b. yetua, diga *yerna*.
Fol. 80. lin. 19, b. Necte, diga *Nec te*.
Fol. 88. lin. 7. b. cæde, diga *cede*.
Fol. 117. lin. 16. b. esse, diga *essent*.
Fol. 125. lin. 11. poenas, diga *pennas*.
Fol. 154. lin. 2. b. quidam, diga *quiddam*.

*El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.*

Josepho de...
Licenciado...

EL REY.

POR Quanto por parte de vos don Alonso Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, nuestro Presidete del nuestro Consejo de hazienda, nos fue fecha relacion, que vuestro hermano dō Luis Carrillo y Sotomayor, del Habito de Santiago, y Comédador q̄ auia sido dela Fuente del Maestre, ya difūto, auia cōpuesto vn libro, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del biē de la muerte, y huida del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y de Seneca, q̄ desto tratauā: y por auer parecido en su materia digno de imprimirse, nos pedistes, y suplicastes os mandassemos dar licēcia para lo poder hazer, y priuilegio por veinte años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mādado se hizierō en el dicho libro las diligencias q̄ la premarica por nos nueuamente hecha sobre la impressiō de los libros dispone, fue acordado, q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, y nos tuuimoslo por biē: por la qual, por os hazer biē y merced vos damos licēcia y facultad, para q̄ por tiēpo de diez años cūplidos, primeros siguientes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, podais imprimir, y vender el dicho libro, q̄ de suso se haze menciō, por el original q̄ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado de Diego Gonçalez de Villarroel, nuestro escriuano de Camara, de los q̄ en el nuestro Consejo residen, con que antes y primero q̄ se venda lo traigais ante los del nuestro Consejo para q̄ se vea si la dicha impressiō està cōforme a el, y traigais fee en publi a forma, como por el Corredor nombrado por nō mādado se vio, y corrigió la dicha impressiō por el original. Y mādamos al impressor q̄ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original a la persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efeto dela

Priuilegio.

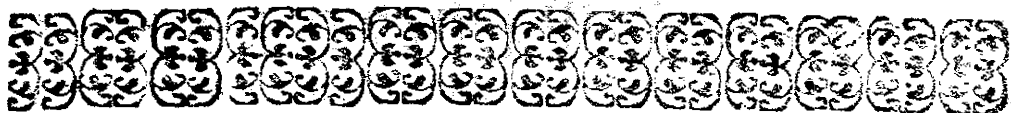
dicha correccion y tassa, hasta q̄ antes y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Cõsejo, y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamēte se pōga esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprouaciō, tassa y erratas, so pena de caer, y incurrir en las penas cōtenidas en la premarica y leyes destos Reynos. Y mandamos, q̄ durāte el dicho tiēpo persona alguna sin vuestra licēcia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena, que el q̄ lo imprimiere, y vendiere sin la dicha vuestra licēcia, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̄ del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil m̄s por cada vez que lo cōtrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidēte, è Oydores de las nuestras Audiēcias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, afsi los que aora son, como los q̄ seran de aqui adelante, q̄ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced q̄ os hazemos. Y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vayā, ni passen, ni cōsientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil m̄s para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez a 21. dias del mes de Mayo, de 1611. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Jorge de Tovar.

A DON



A DON MANVEL
ALONSO PEREZ DE
Guzman el Bueno, Conde de Nie-
bla, Gentilhombre de la camara de
su Magestad, y Capitan General
de la costa de Andaluzia.

DON ALONSO CARRILLO,
S.



EVE Igual honor del consuelo
de la muerte de mi hermano dñ
Luis Carrillo, y de su vida, que la
memoria de V.S. en sus obras cõ
dignissimo agradecimiẽto, y justissima vo-
luntad se celebrasse. Y assi la misma piedad,
que rogô, a que en las lenguas de los hom-
bres, con tanta razon sacandose a luz lu-
ziessen sus trabajos, hizo que no los acor-
dassemos por menos de su nõbre, que ofre-
cidos a la gloria de V. S. Fue no sin atreui-
miento honesta lisonja de su amor, que en
aql lugar, y parte de las cosas de V. S. mos-

DEDICATORIA.

trasse, lo que de grandeza de animo, obedeciendo a prudentes consejos, auia conoci- do. Y si alguna gracia añadio su lira a los deseos que professò, ya en la vela militar, ya en el ocio estudianto, fue tan agradecido de su trabajo, como de su entendimiento. Presumio sin ambicion, q̄ de la disciplina que aprendia de tan gran General, y de la voluntad, que a padre de virtud deuia, como hijo de su animo, seria aquella voz con el fauor de la fama que la encendia gloriosa, y que le daria el premio V. S. que los Principes a sencillos, y claros, de su respeto, no a lisongeros, prometieron. Parece me que le oygo dezir: *Ne sperne coli tenuiore lyra.* No desprecia el resplãdor de ilustres hechos a la inmortalidad compañera de la virtud; ni tãpoco la pluma es de depreciar, que estriuando en merecidas alabanzas contra embidiosos oluidos, sino igualò la alteza de su intento, compitio el conocimiento de su humildad al nombre que la engrandecia. Antigua gloria de las Academias, la de grandissimos hombres,

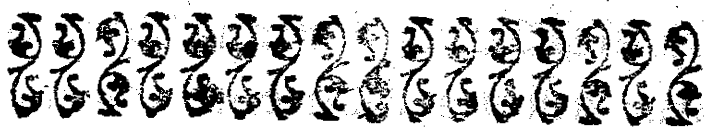
en

DEDICATORIA.

en cuyos dificultosos peligros el ardor de los animos llamò muchas vezes, no a torpe ocio de plebeyo fofsiiego, sino a la sombra amiguissima del agrado de su virtud dulcissima del diuino apetito en la paz que goza vazia de pasiones, y en el exercicio que guarda de mejor aficion. Aquesta como de ara piadosa, y amparo insigne se fauorece, y ya por las prendas que tiene de ser de V. S. ya por su honroso ofrecimiento a la afabilidad, que experimentò liberalissimamente, agora endereça esto que quedò de su honra en la tierra, para que sepa el mundo, de sus despojos, por vltimo seruicio, a quien deuio mucho de su vida, dar su entera memoria; de manera que a la de V. S. que auentajadamente seguia la suya, le siga alegre en su esperança vencedora en su gloria. Y si el generosissimo apellido de aquella celebrada bondad, no menos la recibio V. S. de aquel clarissimo varon, que por el aplauso de todos lo merece otra vez por la suya, hallaran lugar las letras en aquella que las demas virtudes, como

DEDICATORIA.

mo madre bonissima abraça . Sera freno a los que mordieren , reputacion a los nobles, respeto a los doctos, saber que en los suyos tambien V. S. o encarece su voluntad, o estima su memoria , o haze eternos sus fauores, y al animo amable en la paz, y virtud con peligros experimentada en la guerra, a compañara la presuncion no humilde de las Musas, en que ni su yedra viu-da, ni el laurel dexa de ser altiuo huesped de su canto, a quien Dios guarde como sus seruidores deseamos.



ELEGIA

ELEGIA DE DON
ANTONIO DE MONROY,
señor de la casa de Monroy.

A LA MVERTE DE DON
Luis Carrillo.

ONdas del Betis, que en cristal luciente
Servis de espejo al alamo empinado,
Y corriendo brillais al Sol de Oriente.

Y tu, que en gruta de cristal cercado
De nacar, y de juncia, o granderio,
Das ley al gran tributo, al mar guiado.

Ninfas, o vos, que el largo señorio
Del padre Betis habitais, rigiendo
La gran corriente con precepto pio.

Uosctras, que en los montes asistiendos
Las fuentes diuidis, y en linfa pura
Al Betis las hazeis baxar corriendo.

Y las que governais en la espessura
La vida de los arboles frondosos
Restituyendo a tiempos su hermosura.

Llorad en modos tristes lastimosos,
Llanto justo verted, crezca el tributo
Que al mar lleueis con llantos espumosos.

La

ELEGIA.

*La causa no ha dexado rostro enxuto,
En todo lo que entrambas Tetis bañan,
Por razon justa, y por devido luto.*

*Lagrimas infinitas no se estrañan,
Betis diuino, que las pide Cloto,
Quando las dan razones que no engañan.*

*Y tu glorioso rio, que remoto
Asistes en la gruta mas cerrada,
Cuya deidad la esconde el monte roto,*

*De don Luis la edad verde ya acabada,
Gloria del grande curso tuyo, llora,
Que Apolo llorò a Dafne transformada.*

*Llorele el Betis, al mirar la aurora
Sus ondas de cristal, viole llorando,
Quando al Poniente el Sol cayendo dora.*

*Y en señal de mas lagrimas, volcando
La urna venerada de los rios,
Doblo el tributo al mar, corrio bramando.*

*No secaràn espigas los Estios,
Ni pintara la tierra Primavera,
Ni el Betis se valdra de antiguos brios.*

*La margen, que antes de esmeraldas era,
Batida de cristal esteril manto
La cubrir a por toda la ribera.*

ELEGIA.

Bien es verdad, que resistir al llanto,
Betis divino, nuestro ser lo advierte,
Que camina sujeto a riesgo tanto.

Atropos da del pie con igual suerte,
Al pobre en olvidado humilde techo,
Al rico en poderoso alcázar fuerte.

La suma brevedad de vida ha hecho
Difícil comenzar larga esperanza
Reducida la edad a campo estrecho.

Sujeto a la comun cierta mudança,
Camina nuestro ser fatal jornada,
En trabajada y debil confianza.

Que vida aura jamas, que pueda osada
En el Templo colgar tabla triunfante
De la muerte con votos escapada?

Que suerte se vera, que ardiente plante
En la seguridad firme vandera,
Ni libre frente contra el fin levante?

No así despoja a rosa lisongera
De la color de Iris el Verano,
Ni el así desflorò a la Primavera.

Ni al duro yelo del Invierno cano,
Asi cedio el Otoño, ni asi cede,
O Betis, tu cristal al basto Oceano.

Como

ELEGIA.

Como en el curso del vivir sucede,
A lo mas firme de la edad florida,
Tanto la fuerza de las Parcas puede.

La suerte por mas feliz conocida,
Fue un tiempo no nacer, o ya naciendo,
Morir al primer passo de la vida.

Vamos por el gran circulo siguiendo,
Que la naturaleza ha señalado,
Al vano desear, que va huyendo.

Al vario disponer de cierto hado
Se va por la incertez a caminando,
Sin ver por donde, a no sabido estado.

Nuestra seguridad la va guiando
De sumos pensamientos el empleo,
A gran tirano el ser libre entregando.

El bien no se consigue por rodeo,
La grande antigua madre assi nos buelue,
Antes de conseguir nuestro deseo.

La agua fatal, que tanto en si rebuelue,
No se passa dos vezes, ni ha podido
Trocar Pluton lo que Atropos resuelue.

Iamas el ser humano ha conseguido,
Boluer segunda vez al ser primero,
Ni el general decreto lo ha querido.

ELEGIA.

Ni ay suerte aca de tan essento fuero,
Que a la puerta del hado escribir pueda,
Vino inmortal, sin fin el fin espero.

Dexa, o diuino Betis, que suceda,
Sin dar al sentimiento tanta parte,
Lo que en el orden de las cosas queda.

Lo que das al afecto, dalo al arte,
Y al gran padre en mil lagrimas deshecho
Consuela, si ay consuelo en esta parte.

O gran progenitor del joven pecho,
Que dio mayor materia a ardiente fama,
Cuyo gran ser, gran templo asi se ha hecho.

Le di, mira que el tiempo al joven llama,
A darle en lo inmortal devido asiento,
Por la inmortalidad, que el ser derrama.

Mira que el alma fama, en sacro aliento,
Lo eterniza, del tiempo consentida,
Lleuandole seguro en siglos ciento.

Si destinado a tan felice vida,
Asi le buelue quien le dio a la tierra,
Alegrate en la feliz despedida.

No mueuas al decreto injusta guerra,
Ni muestres no aprouar con llanto triste,
Lo que la Parca en el destino encierra.

ELEGIA.

Alla en la eternidad, adonde asiste,
Seguro vive de inmortal cuidado,
Y eterno resplandor lo cerca y viste,

No quieras en tal ser, tan fausto estado,
O gloria deste siglo, embejarle llanto,
Gozate en tal felicidad de hado.

Dile, ó gran Betis esto, y entretanto,
Del alamo que encressa tu cabeza,
De la espadaña que texio tu manto.

Verde corona a componer empieza,
Y al Iouen Marte la difunta frente
Le ciñe, digna alli de tanta alteza.

En tu ribera, en puesto alli eminente,
Se vee vn altar de marmol tosco, y puro,
No sabido el principio de la gente.

La fama de mil siglos nunc. i impuro
Dexò el lugar, ni el tiempo ha declarado
De la deidad del ara el nombre escuro.

Aqui en la edad primera levantado
Fue templo, y el primero sacrificio
El nombre a la Deidad dexò occultado

Despues la tradicion no ha dado indicio,
Ni por rudas esfigies de quien fuesse
Del bosque aquel callado Dios propicio.

Agora

ELEGIA.

Agora, o que el respeto conduxesse
La piedad de la gente, o ya que el cielo
La usada Religion premiar quisiesse.

Este lugar, con diferente buelo,
Assegura deidad por premio justo,
Lo consagrò todo el Vandalio suelo.

Aqui descansa en paz el nunca injusto
Joven illustre, alli veras pendiente
La espada, que rigio el valor robusto.

Los despojos, que el animo valiente,
En gloria tanta de sus verdes años,
Ganò por tanto mar, a tanta gente.

Los veras, publicando desengaños,
Del templo en las paredes veneradas,
Llenos del resplandor de hechos estraños.

Alli, divino rio, las passadas
Obras del joven fuerte resplandecen,
A deuida memoria consagradas.

Alli passadas glorias desvanecen
Delos Punicos triunfos, alli aspira
A las seguridades que se ofrecen.

Ponle alli la corona, y alli mira
Las mas valientes armas descansando,
Haras eterna la mas docta lira,

ELEGIA.

*Darásle a todo nombre, celebrando
La fama tu piedad, y al alma rara
Dirás; descansa en paz, o feliz, quando
A las demas tu fama se compara.*

CANCIÓN DE DON Francisco Gomez de Quebedo.

A LA MUERTE DE DON *Luis Carrillo.*

MIRE ligera naue,
Que con alas de lino en presto buelo,
Por el aire suaue,
Yua segura del rigor del cielo,
Y de tormenta graue,
En los golfos del mar el Sol nadaua,
Y en sus ondas temblaua,
Y ella preñada de riquezas fumás,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaua de espumas,
Quando en furor iguales,

CANCIÓN.

En sus velas los vientos se entregaron,
Y dando en vn baxio
Sus leños defató su mismo brio, (rõ,
Que de escarmientos todo el mar pobla-
Dexando de su perdida en memoria
Rotas xarcias parleras de su historia.

2.

En vn hermoso prado
Verde laurel reynaua florecido,
De paxaros poblado,
Que cantando robauan el sentido
Al Argos, del cuidado
De verse con sus hojas tan galana
La tierra estaua vfana,
Y lisongero le inquietaua el viento,
Quando vna nube fria
Hurtò en breue momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando del seno vn duro rayo
Tocó la planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo,
Quedò el suelo de verde honor robado,
Y vio en cenizas su soberuia el prado.

CANCION.

3.

Vi con prodiga vena
De parlero cristal vn arroyuelo
Jugando con la arena,
Y enamorando de su rifa el ciclo,
Y a la margen amena
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Estaua entreteniendo;
Espejo guarnecido de esmeralda
Me parecio al miralle,
El prado su guirnalda.
Mas abriose en el valle
Vna embidiosa cueua de repente,
Enmudecio el arroyo,
Crecio la escuridad del negro hoyo,
Y sepultò recien nacida fuente,
Cuya corriente breue restauraron
Ojos, que de piadosos la lloraron.

4.

Vn pintado silguero,
Mas ramillete, que auer parecia,
Con pico lisongero
Cantor del alua, que despierta el dia,
Dulce, quanto parlero,
Su libertad alegre celebraua,

Y la

CANCIÓN.

Y la paz que gozaua,
Quando en vn verde, y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre verde alfombra
Le prometio vn reclamo,
Manchadas con la liga vio sus alas,
Y de enemigos braços
En largas redes, en ñudosos laços
Presa la ligereza de sus alas,
Mudando el dulce no aprendido cãto,
Bien que contra razon, en triste llanto.

5.

Naue tomò ya puerto,
Laurel se vee en el cielo trasplantado,
Y del texe corona,
Fuente encañada a la de gracia corre
Desde aqueste desierto,
Paxaro regalado,
Serafin pisa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre,
Asi que el que a don Luis llora, no sabe,
Que paxaro, laurel, y fuente, y naue
Tiene en el cielo, donde fue escogido,
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.



CANCIÓN DE DON Alonso Carrillo Lasso.

A LA MUERTE DE DON
Luis Carrillo su hermano.

MIS mudos passos triste diuertia,
Aunque callar vedaua pena amarga,
Camino preuenido de mi llanto,
El alma de fee larga
Con penas graues a su luz cubria,
Y si mouiera querelloso canto
Hondas queexas de tuuo, y sus pesares
Mas presto dieran de sus ojos mares:
Fortuna, que assistio con sus fauores,
No incierta a mis dolores,
En un valle sagrado
Dio el asiento
Para piadoso intento,
De a do disimulado,
En sus anchos espacios contemplaua
De un pensamiento triste, o lisongero,
Natural diferencia al fin postrero,
Que ya en amor, y en miedo se mostraua.

CANCION.

3.

El uno en su tristeza competia
A ser mas triste, que el cōtrario hermoso,
Collados canos, feos encerraron
El seco, esteril suelo, y temeroso,
De negro espanto su vejez, ceñia,
Que vacias de amor sombras hallaron,
Sin juego el aire ageno se quexaba,
En ningun arbol hoja se burlaba,
Viudos ramos de troncos parecian,
Que en vez de hermanos su altivez heriã,
Y sin la esciva risa
Sordo arroyo corria,
Que oluido al Lete en su color beuia:
Sola a caso lo pisa
Tortola, que huyò de un verde prado,
Guarda luz amarilla
Sin rubio Sol, como la fiera orilla,
Que en frios escurece el carro elado.

3.

Por este lado con gemientes voces
Bramava un esquadron en tanto acento,
Qual furias de dolor, y qual llorosas
Ninfas, y Faunos, de la selva el viento,

CANCIÓN.

Ancianos hijos, en el planto atrozes
Lastimaron llevar, así quexosas
Las Musas en nube aspera, mas luego
Sonò ronco ruido al lugar ciego,
La espessura tembló, y el clarorio
Calló de espanto, y aumento su frio,
Sus mexillas rosadas
Furiosas agraviaron,
Y parte de deidad clara borrarón,
Mas que de años aradas,
Y bien que en sus sagradas vestiduras
Rasgar del alto coro,
En luto buelto el rico manto, y oro,
Profanas se atreuiéron mas que duras.

4.

A semejantes casos Melpomena,
En las tragicas voces de sus lira
Canto no menos docta en esta pena:
Ay filo inquieto, Parcas ay, suspira
Que tal, o duro hado, que así ordene
Detan loçana flor seguir agena.
Tu embidia, sino infame,
Desnudo de piedad, sangre derrame,
Y sin respeto, y tiempo, a mas despojos,

En

CANCION.

En noche eterna cierre sus dos ojos:
Ay como el valeroso
Del mundo, ciudadano
De Iupiter, y Marte inclita mano,
Acabò si glorioso
Qualquier tiempo a nosotras, de tu gloria,
Pues la lira enseñaste al ocio, y guerras,
Robando de altas glorias de la tierra,
Para divina fama tu memoria.

5.

Vestid de armas los troncos
Bien que a su honor deuido pocos sean,
Y sangrientas del peso belicoso
Bañad, que así llorar su mal desean:
Cubrildos, que si broncos,
La noble carga al dueño vitorioso
Cortezas, y armas inmortal emplea:
Y en negras alas de la muerte fea
Consagrad el cipres, que si se ofrece,
Teme el oficio, que a sus brazos crece;
Y de otros fieros arboles
Juntareis las guirnaldas,
Por lastimoso robo destas faldas,
En competencia de herir los marmoles:

Y el

CANCION.

Y el que de las cenizas, fragil vaso,
O ya votos cumpliendo, o respetando
Mirare, entendera, que està pagando
El desengaño, y deuda al triste caso.

6.

Clio que los secretos de la fama
Aduierte, y tiempo de varones claro,
Templo la pena, y començo diziendo:
No veis hermanas, que en belleza raro
A la frente del bosque se derrama
Verde lugar, las nubes alto hiriendo,
Viste entre aljofar variedad de flores,
Humedo al aire fresco con olores,
Cuelgan a sombras frias verdes techos,
De perlas, y oro, los razimos hechos;
Huespedas vides
A los blancos chopos
Trauan crecidas de su amor las lides,
Y beven de cristal nevados copos:
Su deidad acompaña eterna fuente,
Que a la Reyna de amor robò su rifa:
Y por amantes aues si va aprisa.
Azul muda zelosa su corriente.

Aqui

CANCION.

7.

Aqui venid, y aqui dixo cantemos,
Y con gracia las manos levantando,
El luto puso, y descubrio aquel velo
Lustroso, y puro, con que al coro honrado,
Suspende en harmonia, y celebremos,
Repitio, con aplauso, y mejor zelo,
De las diosas, al punto en resplandores,
Como al cielo Titanes vencedores,
No gimais, sino a embidia, no a la muerte
Culpa cargueis de tan amarga suerte,
Estimad con mas peso
En santa fee su sueño,
Pues rinde en paz su vida al sumo dueño:
Y si la pena a exceso
Combida, vença amor tantas querellas,
Si por el dulce mal de aquesta losa
En soberano bien don Luis reposa,
Mas hermoso que el Sol calcãdo estrellas.

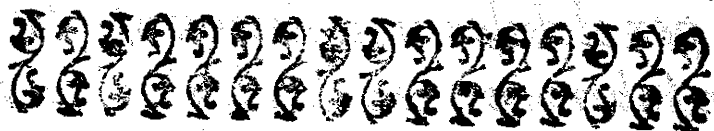
8.

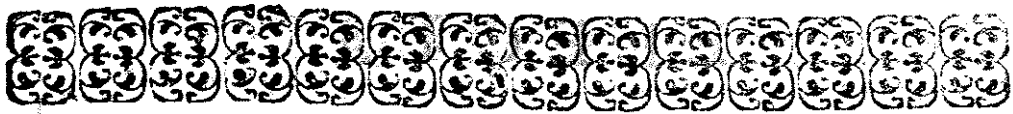
Y porque este dichoso prado agora,
Sirue al empleo ya de su hermosura,
En blancas aras de virtud sagradas,
Texereis la diuina compostura.

El

CANCION.

El dorado laurel, que en si atesora
El alma, las pasiones desatadas,
La palma siempre al estrellado cielo,
En fuego del amor, sin muerto yelo:
La yedra, que su flor se atreve al muro,
Camino de virtud, aspero, y duro,
Y entre mirtos las rosas,
De sangre, a Dios tributo,
Por muerte siervos, y por hombres luto,
Ya estrellas, si piadosas,
Tu aurora, ya mejor lloras tu perlas,
Y tumulos en rayos reuerencia,
Sol padre, dixo, y a la presta ausencia,
Senti los desengaños, no perderlas.





L. TRIBALDI TOLETI
ELEGIA IN OBITVM

Ludouici Carrillo.

QValibus *Æacides* Sigæia littora, ppter
Defletus, tristu p tumulo est, lacrymis.
Cū genus æquoreum pulcherrima Neptu-
Sollicitas Nato redderet inferias, (nine,
Talibus, extremæ nuper ppè littora Calpes,
Et Thetis, & viridis cætera turba Dei,
Deflerunt iuuenis Ludouici funera, clari
Arte togæ, & rigidæ munere militiæ.
Illum exultantem vidit Gradius, in armis
Martia. maturi munia obire viri,
Vernarent prima tum cum lanugine malæ,
Et premeret teneras cassis ahœna comas,
Illū indignantem vidit Neptunus in vndis,
Aduersum & rapidis flatibus ire Noti,
Acrior Afrorum dum terret corda virorum,
Et canit in medio Classica sæua mari.
Illum Capripides, Sylvarum numina, Panes
Miscentem lepidis seria multa iocis
Audiuere

ELEGIA.

(10,
 Audiuerē olim, quin carminis auctor Apol-
 Audiit, atq; chorus lauriger Aonidum.
 Namq; ipsum tenui iuuit si ludere auena,
 Seu grandi iuuit bella sonare tuba,
 Dixisses Moschū, posses dixisse Maronem,
 Diceret & vates carmen vterq; suum.
 O quoties caneret, cū sœua Cupidinis arma,
 Ipse amor ad dulces obstupuit numeros.
 Et Fauni stupere, & monticolæ Syluani,
 Qua canit Arcadici rustica sacra Dei.
 Hæc bona sed rapuit nobis mors iuidaviuis,
 Cādida, quæ ī nigra, hic vertere cūcta solet.
 Hinc mœrēt veneres, mœrēt ipsiq; lepores,
 Mœret & abiecta, tristis Apollo, Chely,
 Mœsta silet Pallas, Mars infremit, omnia sol⁹
 His erat hīc, rapuit quæ feræ Parca simul.
 At funus, Ludouice, tuū Thetis ipsa cupresso
 Tristior in longas ducit Olympiadas.
 Vtq; tibi magis ad similis fuit acer Achilles,
 Sic Thetis hæc tua nūc funera acerba ge-
 (mit.

E P I T A P H I V M D.
ALPHONSI CARRILLO,
D. Ludouico fratri.

SI Quando, o hospes, acerbissimi casus
obuiam humanitatem extimuiſti, eſi
horreat cruciatum ager animus, in lu-
ctuoſiſſimi ſpectaculi intuitu lachrymoſo cō-
ſiſte, ſi dirum omen funeris in laſo pietas a-
uerrunca ſit:

Τὸ γὰρ γέγους ἐſι θανόντων.

Homerus
Iliadæ.

Nec tu oculos tantum, perluctus ſpeciem cru-
deliſſimam, oraq; ſenſu pauido funeris elati
conuerte, nec in anima ipſa, & muta præ ſor-
dium fœdere ingemitus erupiſſe, diriq; ſe
animaiſſe querelis; ſed illa, qua parum cōſcia
ab perturbatiſſimo animo, heu falſa ſpes, heu
prepoſtera gratulatio, heu volucris ad extre-
mum fortuna, grauis aliquanta ex letitia
ſummæ virtutis, ardoris voluptate præſtantis
in luctum, & lachrymas reciderunt: olli Ma-
cete virtute, bello, pace, religione, literis præ-
ſantiſſimo, tanto premature, ab adoleſcenti,
ſed virtuti diu obiecta mors eſt, tumulo con-
textus gratiſſimi cuiuſq; animi monumentis
inſigni-

EPITAPHIUM.

insignibus iacet, seu fausta diuinitus obtigisset sors, seu visa iam ad premium sempiterna gloria diuinaq; virtutis experta periculis virtus, seu.

Ne ve te nostris vitijs iniquum

Ocyor aura.

Tollat.

Nectenebris mortis, ctsi operimento matris obducitur: ipsius cum vita ad immortalitatē aluit, vixissetq; multum sibi, cum optimi animi pignoribus obstrictam ad linguas atatum famam ē illi immortalitate tenuisset, tunc enim se diffundet, cū in purissimi aetheris intelligibili patria sui virtute, Et ipsius amoris possessione perfruatur, quæ cum hospes expenderis meritissima, seu animi hausto dolore grauiter morti, seu pietate vicissitudini humanitatis sanctæ persoluiſti, Et sic:

Euripidis
carmen E-
lect.

ἦλθον γὰρ αὐτοῦ πρὸς τάφον πάρεργ' ὁδ' οὐ
καὶ προσπεσὼν ἔκλαυσ', ἔρημιας τυχῶν.
Σποιδᾶς τε, λύσας ἄκον ἂν φέρω ξείνοισ;
Ἐπώψα. Τύμβῳ δ' ἄμφέθηκα μυρσίνας.

Libamina, myrtos coronas, solitudinem, pietati, memoria, virtuti, gloriae sacrasse gloriare.

EPI-

EPITAPHIVM D. FRAN-
cisci Gomez de Quebedo. D.
Ludowico Carrillo.

Inueni portum, spes, & fortuna valet.

Quisquis vitæ naufragio iactaris, siste, & lapidem cõ-
sule, & ipse lapis, si siccis oculis, & aduerte repen-
tinos fati insultus, hic somno meo dormio Ludouicus
Carrillo, & vitæ satur conuiuia recedo, qui paulò ante
viva vmbra fui, quid sum aduertè, quid eris scies, lex est,
non pœna mori.

יְהוָה יִתֵּן וְיִתֵּן לְקוֹר

Iob 1. 21.

Vixi & quem dederat cursum fortuna peregi, in reli-
gione pie, in bello gloriose, in mari prosperè, Diui Iaco-
bi purpureum enses nobilis pectore gessi, miles manu,
& corde; & loquutus sum calamo, & lyra: nunc ossibus
solutis, muto lapide, & loquaci silentio loquor. Si vis
cede, & vltima verba audi.

Vita breuis, gloria fallax, salus dubia, cura edax, diuitiæ
infidæ, vana nobilitas, peritura fama; hominibus, tu si
æternum nomen quæris, secundam mortem timebis,
viator: Christianam virtutem dilige: *Et magna pars tui*
vitabit Libitinam, ama bonam mentem, æternamq; mihi
requiem precare, dum cursu tuo eodem itinere me fu-
gientem assequeris, somnus enim me fratri suo tradidit,
anno 1610. ætatis 27. Dic bona verba quæso, pro lacte,
& floribus rite inferias persoluens.

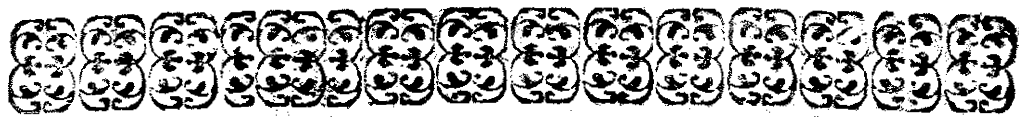
S O N E T O A L
Tumulo de don Luis
Carrillo.

SI Lostrofeos al Tumulo devidos
Aqui huvieran de estar todos colgados,
Pocos eran los troncos de estos prados,
Para ser de armas, y de honor vestidos.

No los vees con su muerte enternecidos,
Bien que duros, y sordos los collados,
Mientras en los Elisios apartados,
Canta con dulce voz blandos olvidos?

España, y todo el orbe de la tierra,
Dan con suma piedad, a los despojos
De don Luis Carrillo monumento.

En paz fue Apolo, Marte fue en la guerra.
No mires caminante con dos ojos
Cosa, que no podras llorar con ciento.



Otro a lo mismo.

*V*Ees las cenizas, que entan breue asiento
Ligera tierra a detener alcança?
Pues alas fueron, con que la esperança
Bolo en el Español atreuimiento.

*Del padre de Faeton, del dios sangriento,
Aqui yaze la pluma, aqui la lança:
Cobran los desengaños confiarça,
Muerte el valor, riqueza el sentimiento.*

*Respet a este sepulcro, que estrofeo
Del nombre de Carrillo, y de Fajardo,
Que al Lete dio mas nombre, que su oluido.*

*Para en los desengaños el deseo,
Y vete, pues has visto el mas gallardo
En pcca tierra, en tierra conuertido.*

SONETO DEL DOCTOR

*Romero, al retrato y escudo de armas
de don Luis Carrillo.*

GRAN Capitan segundo, renacido
De Cordoua, esperança renouada,
Inuidto Cesar, cuya ardiente espada
Rinde al soberuio, ampara al ya vencido.
Rayo de Marte en olas encendido,
Espantoso terror de Turca armada,
Defensa de la nuestra no domada,
A pesar de las ondas del oluido.
Si te llama, o clarissimo mancebo,
El valor de Alexandro sin segundo,
O esperanças de Cesar el Romano,
De ganar quanto alumbrá el claro Febo,
Mira tu escudo, que es valor del mundo,
Y seras otro Hercules Tebano.

*Soneto del Licenciado Tomas de Carleual,
a este libro de las Obras del señor
don Luis Carrillo.*

DI O Dios virtud a la ceniza elada
Reliquia del sepulcro, que engendrase
Sucessor, que el linage conseruasse
Del aue singular, quanto afamada,
Y que por vna senda desusada,
De la muerte a la vida caminasse,
Y con su fin eternidad ganasse,
Contra la ley con los demas guardada.
No es mucho pues, quien todo lo gobierna
Aya ordenado, por reliquia quedes
De tu autor sepultado en dulce sueño,
Si del justo ha de auer memoria eterna.
Fenix de libros bien llamarte puedes,
Pues Fenix de varones fue tu dueño.

DESTA

DE STA SEGUNDA

impresion, al Letor.

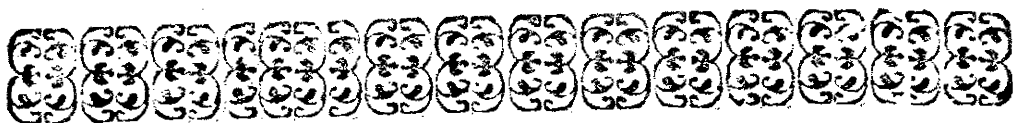
SEntimos tanto la temprana, y no pensada muerte del señor don Luis Carrillo, los que le amauamos, y esperauamos de su vida los sucessos merecidos de sus grâdes partes, y virtudes, y prometidos de su grâde talento, y valor a todos conocido, que por todos los caminos posibles fue forçoso buscar algû consuelo de nuestro dolor. Y como es cosa natural serlo en las ausencias las prendas de quien bien se quiere, echose mano destas obras suyas para sacarlas a luz, haziendolas comunes a los que le amauamos, y no le conocian, pareciêdo que colmadamente se conseguia el fin deseado: si nosotros gozauamos de las prendas del amigo ausente, y los demas tenian presente en la memoria, aunque muerto al que viuo no auian conocido. Son los libros retratos tan viuos de su dueño, tan naturales imagenes del ingenio y talêto de su Autor, que el que despues de su muerte dexa libro suyo que se lea, puede entenderse q̄ queda inmortal en la memoria de los hombres. Este aunque quedò pequeño, le sacò a luz nuestro deseo para tener en el delante de los ojos, sino retrato al viuo de su autor ausente: (porque su ingenio y talento era mucho mayor que lo que por este libro parece, como puedo testificar y afirmar yo que le conoci, comuniquè, y tratè en muchos meses de compañía, y años de conocimiento) pero al menos imagen que nos le traiga continuo a la memoria, despertando nuestra obligacion a los q̄ la tenemos, y sirua a los que no la tienen de rastro y indicio de su mucho entendimiento: sacando (como se dize) y conociendo al leon por la vña. La mucha priessa que se dio a la imprenta, el señor dño Alonso Carrillo su hermano, tu-

A L L E T O R.

no dos inconuenientes. El primero, que se usò para ella de los primeros borradores que vinieron a las manos, sin reparar en si eran los vltimos que el autor auia emendado y aprouado, o no; siendo de tanta consideracion en materia de voluntades, y mas de difuntos, el ser la vltima, como aquella que solo ha de ser valedera. El segundo, que como el señor don Alonso no pudo, como persona ocupada, atender a la imprenta, huuo de encomendarse este cuidado a personas, que como se vio por el efeto, no entendian desto, con que salió el libro tan mal correto, tan mal puntuado, y tal, que casi se tuuiera por mejor no auer salido. Son los versos del todo conformes al arte: y por el consiguiente no al uso. La prosa llena de artificio y compostura, faltando la verdadera puntuacion mas parecia (como suele en semejante estilo) algarauia que romance, segun huia el sentido del entendimiento. Diose auiso a mi señora doña Francisca Faxardo su madre, no menos piadosa en la muerte con esta reliquia de su hijo, que para ello fue en su vida. Parecio cosa digna de procurar el remedio. Llegose a esto, que como el libro salio a luz, algunas personas que le auian leído en vida de su dueño, y entre ellas vna que casi se auia hallado a la compostura de muchas cosas del, auisaron que algunas cosas de poesia se auian puesto que no eran del señor don Luis, y otras faltas, como se auian hallado en borradores no fieles, y ofreció los papeles mas corretos y limados, que afirmó ser los vltimos, conforme a los quales se deuiera auer hecho la impresion. Las queexas de la mala imprenta, y estos auisos, fueron ocasion de que tomasse a mi cargo conformar el libro con sus mas verdaderos originales, pareciéndome que lo que para ello me faltasse de fuerças, me sobraria de voluntad, como tan obligado al seruicio del di-

A L L E T O R .

disunto, y de la casa de estos señores viuos. Lo que se ha hecho en esta impresion, se vera cotejando vn libro cõ otro. De los Sonetos, y versos, se quitaron algunas letras, y palabras, y se pusieron otras conforme a sus originales, con que quedaron mas claros. Emendose juntamente la puntuacion. Pusieronse las autoridades de autores que se alegã en Latin enteras, y de otra letra, y sus interpretaciones en Romance, porque todos los romanistas gozen de la obra. A las autoridades de Poetas traduzidas en verso Castellano no se llegò, porque estan muy perfectas. La traduccion de Seneca se ficò de los originales referidos como de mas emendados, en algo diferẽte de la impressa, como se podra ver. En las notas del señor don Alonso Carrillo se procurò restituir al verdadero sentido con la puntuacion que faltò en la primera impresion, y con ella estan mas claras: y certifico son muy dignas de leer, y de notar, y costaron mucho trabajo a su dueño, como en ellas parece. Los libros de S. Ambrosio no salen en esta impresion, porque solo se pretendio facer las obras del señor don Luis Carrillo que estè en el cielo. Sino se ha hecho lo que se ha deseado, se ha deseado mas que se aura podido.



DE LAS OBRAS DEL AVTOR,
por don Alonso Carrillo su hermano.

AL LETOR.



A Que del luto, y pena de la muerte temprana de mi hermano don Luis Carrillo, la memoria de su nombre, no solo merecia piedad de su alma, sino respeto de sus cosas, quise no sin cõsentimiento de los buenos, y digno agradecimiento de sus voluntades, que estos como despojos vltimos, assi eternos de su entẽdimiẽto no se mallograssen. No parecio profano atreuimiento de aquella santa alma mostrarse a todos, aun en las cosas de la tierra gloriosa, pues quanto menos carecia desta gloria humana, o ya contento con mayor virtud la despreciaua, tanto de mi fue lo que huuo en esto de amor humano, deuiẽdosele a el en el animo de todos premio, de aquello que hizo inmortal en la tierra, y reuerencia de que ni aun muerto desestime, el parecer de aquellos que amò vn tiempo. Assi los que doctamente con el rigor de verdadera amistad en las letras, y amor desta como luz de los hombres juzgaron sus obras, persuadieron a que a nãa lengua se le diese vn Autor, a España su hijo, a las naciones letura, para q̃ sepan, entre las mismas armas sonar nãa Lira, ni sin admiracion, entre los abrojos que vituperaron nacer rosas. Exercitò en la sombra su mejor virtud, no huyendo los duros peligros de la guerra, sino confirmando ser del animo cultiuado en sus trabajos, apartar vitoriosamente los que fuessen peligrosos al cuerpo. Yo vsando deste officio, a que me obligò la naturaleza con sangre, y el amor con justissimas prendas,

A L L E T O R .

das; no solo dirè sus obras, sino disputare dellas, tocando me a mi esta parte de su vida, como otros escriuiendo vidas de Filosofos, o de claros varones, lo hizieron. Diuido sus obras en estilo, y materia. Estilo, como la llaneza de la prosa, o dignidad de la Poesia grande; si Epica dulce, si Lira tierna, si Elegiaca humilde, si Comica materia, como aquella de disputar, solo para el sentir, suelto a las palabras en prosa, como aquella atada con leyes de consonantes propia de la poesia; o contando en la Epica, o alabando en la Lira, o quejandose en la Elegiaca, o buscandose en la Comica. De la llaneza de prosa y materia de disputar, es el libro de la erudiciõ Poetica; pues alli con exemplos de los Principes de la Poesia, y argumentos del arte, y autoridad de los Maestros se muestra, solos los doctos poder ayudados cõ natural ser Poetas, los demas tratar esto, o por su poca verguença, o vicio del pueblo: el qual en ningun genero de Poesia es juez, porque de ninguna cosa sabe: y assi donde siempre ay letras, y que juzgar con conciencia, no lo podra hazer el que tiene officio ageno, y no exercitò con arte esta aficion. De la dignidad de la Poesia Epica, como la fabula de Atis, y Galatea: alli cuenta Galatea su desgracia, y Galatea contando introduce a Polifemo, y imita su fiereza: lo qual es propio de la Epica, cõtara y imitar el Poeta, y a en su persona a Galatea, ya en la de Galatea a Polifemo, como es vsado artificio. De la Poesia Lirica, como las canciones: alli se alaba, y se entretexen amores, y alabanças amorosis es lo principal que en ellas se professi. Elegiaca, los sonetos, que son todos amorosos, fuera de algunos que tienen sujeto diferente. Comica, romances, y las demas Poesias humildes. Assi en las octauas tiene grande estilo, en las canciones dulce, en los sonetos tierno, en las Poesias de juego humilde.

Con.

AL LETOR.

Con esta diferencia es de notar, que ni en la grandeza Epica, ni en la dulçura Lirica, ni en la terneza Elegiaca amò nada plebeyo, todo puro y entero. En las Poëfias humildes ay maneras de hablar humildes, como vulgares, de sentimientos humildes de Poëfia. Desta dignidad en las octauas, canciones, y sonetos, es de admirar el calor, las agudezas, las sentencias, maneras de hablar nuevas, y insignes figuras templadamente, argumentos en artificio Poëtico. Que mas graue, que aquel ardor en las octauas, con que començo, acabò, proseguì: De qual era marfil la blanca mano, o el peine que entre el oro discurria. La imitacion guardò igualmente con la idea, o manera de dezir; pues alli que xosa Galatea, alli fiero Polifemo, alli deseas llorar su desdicha en la fuente. Los consonantes no forçados, ni el Poeta esclauo obedeciendolos, no tirano mandandolos, assi ellos prosiguen, y ellos parecen venidos, ni aun llamados: en lo qual assi como muy raros los nuestros: en esto tambien algunos necean por consonantes, y aun por ellos aciertan algunas vezes por su mismo yerro. El consonante es señor del Poeta, no el Poeta del consonante. Esto aun en las Poëfias humildes perficionò mi hermano, dueño del artificio y consonantes. En las canciones, aquella de imitacion y admirable estilo. Musas no lo podemos todos todo: y todas aquellas como Odas, que son la misma hermosura que alaban en los Sonetos. Que tiernos aquellos versos del primer Soneto, hablando el ausente a la fuente? A no ser natural tu son que xoso, mereciera vna ausencia tu corriente. Y en aquel: Ciegos doy qual mi amor tres varios nudos. Que docto aquel? Bien que a sagrado incienso, bien que puede. Aquel que graue? Este cetro que vees, o pecho ardiente. Aquel que valiente? Hambriento desear, dulce aperito. Los tercetos de la

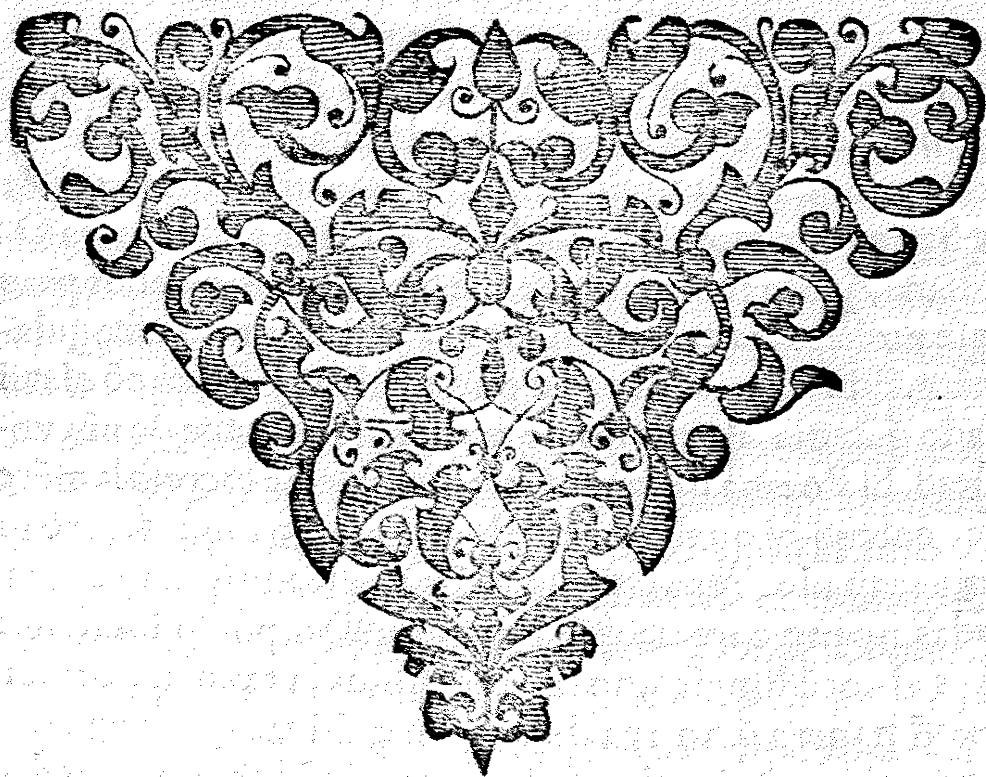
AL LETOR.

la Egloga de los pescadores, perfectos en aquella Poesia en su cõpostura, y materia. Y aunq̃ los doctos no suelen permitir en la Poesia pescadores, por ser astutos, deuiéndose a los senzillos pastores la çapoña senzilla: alli bien se imitò, pues podiamos traer exèplos de buenos, no solo, sino curiosos, q̃ se aficionarõ a la pesca. De las Poesias humildes, fuera de lo q̃ notamos arriba, no hallamos q̃ dezir. No es ple q̃ romance: O tu de los altos mares. Y en su humildad hermosissimo y bonissimo aquel: Coronauan bellas rosas. Y su sujeto en aquel amor, digno de q̃ Venus cõ todas sus gracias y rifa lo cantasse. Y asì como Estacio a *Ustella*: *Neq; enim est aliquis illustrium Poetarũ, qui nõ aliquid operibus suis stylo remissiori præluserit*. Esto particular y generalmẽte de las Poesias. Lo que nos queda q̃ dezir es, quã vanamẽte los q̃ no fueren doctos aspirarã raras vezes a entender sus sonetos, nunca a estimallos. Agora a la prosa. La pureza es singular: merece que los nros la estimen, por la falta q̃ ay della. El estilo copioso, algunas vezes con la fuerça del dezir aspero, tẽplado de ordinario. Las traduciones de particular alabança: asì la de Seneca, como la de Ouidio, es cercana a la dulçura Ouidiana, q̃ solo traduziéndose biẽ sus escritos, en ellos parece se pudiera imitar su dulçura, y asì la imitò escogidamẽte. Estas son las obras q̃ pude hallar, y q̃ jute cõ el cuidado q̃ deuia al trabajo de mi hermano, y fee de nra voluntad. El Poema de santa Gertrudis deseè increiblemente ver entero, el qual algunos destes amigos me dixerõ lo auia acabado. Pero las partes q̃ lei del, aunq̃ muy auetajadas, no me parecio q̃ se imprimiessen, por lo infufrible q̃ es al entèdimiẽto, no saber el fin ni la razõ del principio, ã manera q̃ no aya dulçura ni grãdeza q̃ folsiegue este apetito, o quite el enfado de no entèder, o la variedad en sus medios, o el arte de los principios, o el acabar ã los

fines:

AL LETOR.

fines: en lo qual la perfeccion, alabança, y arte de la obra. Ya mi hermano dos años antes que muriesse todo ocupado en maziza virtud de santidad, ni aun se daua a estos exercicios de ingenio. Y aunque estos perfetos, y bastantes, para que su memoria sin embidia de los vulgares, y con animo piadoso de los doctos se celebre, su edad mas estudios nos ofreciera, razon serà que contentos con honra que llegò a colmarse con frutos, agradezcamos su virtud, si en breue vida, por su ventaja digna de nacer a las edades: y paguemos con esto que nos queda de fauorecelle su aficion encendida, que velando tan bien para nuestro ocio, nos obligò con nuestros mismos deseos a su aplauso.



TABLA



TABLA DE LO QUE contiene este libro.

A.

Alto estoy tanto que
me niega el velo.

Fol.9.

Ausente el claro Sol el cie-
lo hermoso.9.

Amor dexame amor que-
den perdidos.10.

Al alma vn tiempo, y al sen-
tido estrecho. 12.

Aqui fue Troya amor, a-
qui vencida.14.

Altuo intento si, pero de-
uido.19.

Aun no exceder su madre
el cuello effento 25.

A las lenguas de los ma-
res.64.

Acafo quiso diuertirse vn
dia.73.

A quien dare la lira. 79.

Aunque seis años de estu-
dios.113.

Argumento de la breue-
dad de la vida.160.

B.

Blandamente en los
marmoles reposa. 8.

Bien que sagrado incienso

bien que puede.17.

Baña el cansado rostro ca-
luroso.42.

Buelue o diuino Sol del al-
ma mia. 51.

C.

Con que ligeros passos
vas corriendo. 3.

Confieso tu poder o amor
rendido.10.

Caiste si, si valeroso ofas-
te.17.

Ciegos doy qual mi amor
tres varios nudos.18.

Como o querido bien, co-
mo o querido.21.

Camino de la muerte en
hora breue.24.

Crece a medida de mi au-
sencia amarga.43.

Coronauan bellas rosas.56

Con mas oro Sol y ga-
las 59.

Cristales de cuyas aguas.62

Canto contra amor ayra-
do.78.

Cartas de don Luis Carri-
llo, son tres.152.154.157.

De

T A B L A.

D.

DE Floxi tierna florico
rone el suelo. 5.

Desatad mi veneno con-
uertido. 11.

De tributos y mares olui-
dado. 11.

De estas roxas mexillas em-
bidioso. 21.

De qual era marfil, la blan-
ca mano. 27.

Dos tiernos pescadores,
dos amantes. 32.

Desatafe mi sueño, y ya mur-
mura. 40.

Desata o Lisi en su furor
eterno. 47.

Divino y claro cielo. 49.

Desnudafe el invierno. 52.

E.

EL Imperioso brazo y
dueño airado. 3.

Enojo vn tiempo fue tu
cuello alçado. 12.

Esquadrones de estrellas
temerosos. 13.

Este cerro que vees o pe-
cho ardiente. 14.

Enmudecio el amor la plu-
ma y mano. 15.

Esta cordera que tofno en
abrojos. 15.

Es la duda si es mi pena. 66.

En tus aguas me asoge. 65.

F.

FRUTO por ser del
cielo tan querido. 22.

Fabula de Atis y Gala-
tea. 26.

Fiera enemiga mia. 48.

H.

HAmbrieto desear, dul-
ce apetito. 22.

Horrido, seco, caluo, y los
cabellos. 40.

Huyen las nieues viste yer-
ua el prado. 41.

Huye enemiga mia. 56.

Has visto nacer el Sol. 72.

L.

LLoras, o solitario y sola-
mente. 1.

Las honras la ofadia del
Verano. 7.

Laua el soberuio mar del
fordo cielo. 8.

Lee y tendras essenta o ca-
minante. 8.

La joya por parto al cie-
lo. 76.

Libro del remedio del a-
mor de Ouidio, traduzi-
do

T A B L A.

- de en verso Castellano por el señor don Luis Carrillo. 80.
- Libro de la erudicion poetica. 112.
- Libro de la breuedad de la vida de L. Anneo Seneca, traducido en Castellano por el señor don Luis Carrillo. 20. capitulos siguientes. 162.

M.

- M**ientras que beue el regalado aliéto. 4.
- Mayor la altiu a frente que el oluido. 6.
- Mirasteme, vi el Sol, y en bellos lazos. 16.
- Mas blanda, no de amor, de arrepentida. 23.
- Mira al amante palido y rendido. 23.
- Mientras el ondo mar, mientras no gime. 26.
- Mientras es puerto el mar, mientras no llâma. 34.
- Musas no lo podemos todos todo. 35.

N.

- N**o solo embidia el suelo no embidia da. 6.
- No luches con los remos

- no arrogante. 7.
- Noche triste y escura, ciega noche. 53.
- No qual Cisne con su canto. 67.
- Notas del señor don Alonso Carrillo al libro de L. Anneo Seneca de la breuedad de la vida. traducido por el señor don Luis Carrillo su hermano. 187.

O.

- O**Sado en fin te atreues pensamiéto. 24.
- O tu deten el passo presuroso. 44.
- O libertad amada. 55.
- O tu de los altos mares. 57.
- Ouidio de remedio amoris libro primero. 80.
- O ya diuinas Ninfas. 112.

P

- P**ves seruis a vn perdido, y tã perdidos. 2.
- Pequeño infante y tierro. 38.
- Partome en estas galeras. 63.
- Pero q̄ si ruen estudios. 108.
- Prologo a la traduccion de L. Anneo Seneca. 161.

T A B L A.

Q Vando me bueluo a
mi, y el dulce enga
ño. 4.

Quiso mi hermoso sol y
dueño hermoso. 20.

Que importa negar tus ma
les. 65.

R.

Remataua en los cielos
su belleza. 13.

Respecta o presto pie la sa
cra losa. 20.

Roba el sereno cielo. 39.

S.

Sosiega o claro mar el
ancho velo. 46.

Sale el Sol al oriente. 50.

Si bien de mis acciden
tes. 66.

Si diera lugar mi llanto. 67.

Si es que ya no sois del cie
lo. 68.

Sale el aurora y hermo
sa. 69.

Sale el Sol y salis vos. 70.

T.

TEn no la pises, ten de
losa fria. 16.

Tiranos zelos, cuyo braço
fuerte. 48.

Tened ojos de mis ojos. 71.

Tantas horas ha que espe
ro. 112.

V.

VSurpa v fano ya el ti
rano viento. 1.

Viste de exemplo el tron
co y de fiereza. 2.

Veese, duda Sanson, y duda
el lazo. 5.

Vosotros sois, segunda vez
dudoso. 25.

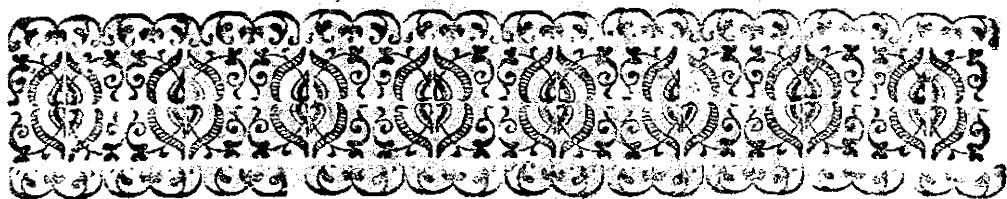
Y.

YA no compuesto ha
blar ya no que aspi
re. 19.

Yaze el que ves reposa
do. 65.

Fin desta Tabla.

OBRAS



OBRAS DE DON
LUIS CARRILLO
Y SOTOMAYOR.

SONETO PRIMERO

hablando un ausente.

Loras, o solitario, y solamente
 Tu llanto te acompaña, q̄ lloroso
 El eco usurpa deste valle ymbroso,
 Y el triste oficio desta dulce fuente.
 Ay, como en escucharte, aliuio sienta
 Mi pecho en sus diluuios caudaloso:
 A no ser natural tu son quexoso,
 Mereciera vna ausencia tu corriente.
 Lloremos juntos pues, y dure tanto,
 Que al brio desta fuente presurosa
 Le dilate sus terminos el llanto.
 Mas vencerà mi ausencia querellosa,
 Pues de vna ausente ingrata el dulce encã
 Es causa a mas efetos poderosa. (to
 A AVNA

A UNA AVSENCIA
partiendo las galeras.

SONETO 2.

V Surpa vñano ya el tirano viento
 A las velas los senos estēdidos, (dos
 A Dios playas, ya os pierdo, a Dios ergui
 Montes, a quien vencio mi pēfamiento.
 Ya es mar tambien el vno y otro asiento
 En mis ojos de lagrimas ceñidos,
 Por perderos, o montes, mas perdidos,
 Tal pierdo, triste, tal, ası tal siento.
 Ya esconde el ancho mar, en sı orgulloso,
 Las frentes de los cerros levantados,
 En sus soberuias olas caudaloso.
 Ası diuide ausencia mis cuidados;
 Mas no podra jamas, o dueño hermoso,
 De ti, mis pensamientos abrasados.



D. L V I S C A R R I L L O . 2

A LA ALTEZA DEL
pensamiento, y su consuelo.

S O N E T O 3.

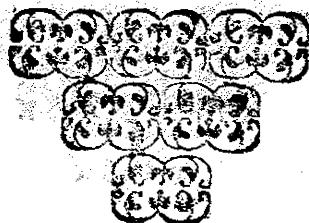
PVes seruisa vn perdido, y tan perdidos,
Dexadme pensamientos desdichados,
Basten los passos por mi mal andados,
Basten los passos por mi mal perdidos.
Que osados me quereis? A do atreuidos,
Montes altos poneis de mis cuidados?
Mirad vuestros iguales fulminados,
Mirad los robles de su piel vestidos.
Dan vida a mi mediano pensamiento,
El ver vn pino, y vna fuente clara,
En esta soledad, que el alma adora.
El arbol tiembla al proceloso viento,
Corrida el agua de humildad no para,
Que el alto teme, y el humilde llora.



OBRAS DE
A LOS DESPOJOS DEL
Rayo de Iupiter.

SONETO 4.

Viste de exemplo el tronco, y de fiereza
Este que ves, Centumano arrogante,
Aun muerto dura en el feroz semblante
El animo, que opuso a tanta alteza.
Parias en humildad dà a la grandeza
Del siempre vencedor Altitonante,
Y asì el arbol humilde el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeza.
Señales mira en el del Rayo ardiente,
De Iupiter respeta los despojos,
O tu, que admira triste esta memoria;
Frescas aun viuen en la altiua frente,
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y vete, que harto deues a su historia.



D. L V I S C A R R I L L O . 5

A L E X E M P L O D E
cosas que fueron y se acabaron.

S O N E T O 5.

EL imperioso brazo, y dueño airado,
El que Pegaso fue, sufre paciente,
Tiembra a la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello ya humillado.
El pecho anciano de la edad arado,
Que amenazò desprecio al oro, fiente,
Humilde ya, que el cañamo le afrente,
Humilde ya, le afrente el tosco arado.
Quando ardiente passaua la carrera,
Solo su largo aliento le seguia,
Ya el flaco brazo al suelo apenas claua.
A que verdad temiò su edad primera?
Llegò pues de su ser el postrer dia,
Que el cano tiẽpo en fin todo lo acaba.



OBRAS DE
A LA LIGEREZA
y perdida del tiempo.

SONETO 6.

CON que ligeros passos vas corriendo,
O como te me ausentas, tiempo vano,
Ay de mi bien, y de mi ser, tirano,
Como tu altiuo braço voy sintiendo:
Detenerte pensè, passaste huyendo,
Seguite, y ausentastete liuiano;
Gastete a ti en buscarte, o inhumano,
Miẽtras mas te busquè, te fui perdiẽdo.
Ya conozco tu furia, ya humillado
De tu guadaña pueblo los despojos;
O amargo desengaño no admitido!
Ciego viui, y al fin desengañado!
Hecho Argos de mi mal, con tristes ojos
Huirte veo, y veo te he perdido.



D. LUIS CARRILLO. 4

AL CUIDADO DE LA
memoria del Amor.

S O N E T O 7.

Mientras que beue el regalado aliento
De tu diuina boca, o Laura mia,
Mientras assiste al Sol, que roba al dia,
Por mas hermosa luz, luz y contento.
Tu dueño, o ya repose, o blando asiento
Su cuello en esse, que a la nieue fria
Prestar color, prestar beldad podria,
Buclue, sino la vista, el pensamiento.
Ay, si acaso, ay de mi, lucha amorosa
La lēgua oprime, o biē dichofo amāte,
Sino mas, si oprimiere, desdeñosa.
No oluides a tu ausente, a tu constante,
q̄ es aue el pēsamiēto, o Laura hermosa,
Y llegarâ a tu Fabio en yn instante.



OBRAS DE
ALDESENGAÑO
de la fiereza del Amor.

SONETO 8.

QVãdome bueluo a mi, y el dulce ãgaño,
q̃ en deleznable laços busco, y figo,
Conozco al alma, aũque tirano, amigo,
Por corto tẽgo el mal, por corto el daño.
Mas quando no, con el dolor tamaño,
Que el alma abraça, querelloso digo
Ciega mi enfermedad, duro enemigo;
O mortal eres, en tu enojo extraño.
Cruel estrella se entregò a mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal adierte.
Mas solo alienta, en mi tan honda herida,
El ver, que el tiempo si me da la muerte,
El mismo tiempo me ha de dar la vida.

D. LVIS CARRILLO. 5

A LA SENTENCIA

que dieron a Sanson los juezes.

SONETO 9.

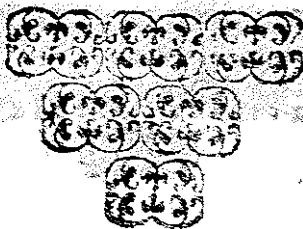
VEese, duda Sanson, y duda el laço
Lo q̄ el duda; Sanson duda, y procura
Hurtarse fuerte en vano a la atadura,
Ella tiembla temor, y fuerça el braço.
Aquel valiente, aquel que de vn abraço
Puso puertas a vn monte, y su espessura,
Flaca para el vn tiempo ligadura,
Es a su libertad fuerte embaraço.
Llega el fiero juez, condena a muerte
Los ojos; y el risueño, y sossegado,
Dixo (mas que su fuerte braço fuerte)
Si tres vezes de Dalida burlado
Sus engaños no vi, juez aduerte,
Que ya dellos estaua despojado.



OBRAS DE
A LA FLOR DE LA
juventud.

SONETO IO.

DE Flori tierna flor corone el suelo,
Qual de gloria, la frente de vn Albano;
Albano gime, Flori llora en vano:
Ay quanto rie a questo el alto cielo!
De larga embidia mi purpureo velo
Colmò la presuncion de algun Verano,
Pues Diziembre me vio mas inhumano,
Como era tierna flor, me robò el yelo.
Vaso lloroso, o caminante, encierra,
Y bien lloroso, pues lo ha sido tanto,
De mi caduca flor, caduca tierra.
Blandas palabras di, fofsiega el llanto,
Afsi tu juventud burle la guerra,
De aquel ladron de su florido manto.



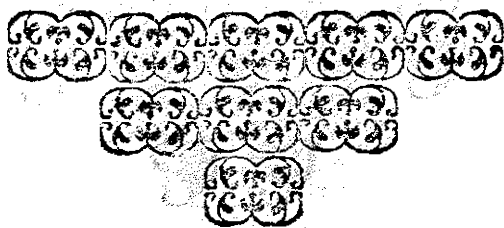
D. LUIS CARRILLO. 6

A LA ETERNIDAD

del pensamiento.

S O N E T O II.

NO solo embidia al suelo, no embidiada
Solo tu altiua frente de vna estrella
Era, o gallarda torre, quanto bella
Temida, y quan temida respetada.
Ya (que no allana el tiempo?) derribada
Creces llanto a Sagunto, niega vella
La yedra, hucsped que se abraça en ella,
O ella se esconde en ella de afrentada.
No le prestò su fè, su fortaleza;
Mas que omenage dexa el tiempo duro,
Que en braços de sus alas no de al viêto?
No ay bronce, que a su fuerça estè seguro;
Tu triste, eternidad, valor, firmeza,
Buscas, no a brõce, o torre, a ù pẽsamiêto.



OBRAS DE
A LA FAMA DE UN
varon ilustre.

SONETO 12.

MAyor la altiua frente, que el oluido,
Por mas q̄ anciano, de su ser presuma
Embidia, sola a la arrogante pluma
Del cano volador nunca vencido,
Oy de la frente alçais, oy atreuido
Pisais, qual baxel suele blanca espuma,
De la amarilla embidia, aunq̄ presuma
Mas su amargo ladrar, su cuello erguido.
Desde oy, mientras viuiere el arrogante
Tajo, en su roja arena el mar de España,
Y del gran Betis las corrientes frias,
En nombre creceréis, y en quanto baña
Tetis, y alcança con su frente Atlante;
Embidia de años, y caducos dias.

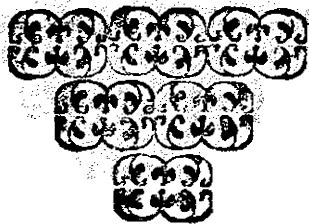


D. LVIS CARRILLO. 7

A VNAS FLORES PRE-
sentadas.

SONETO 13.

LAS honras, la ofadia del Verano,
Cō q̄ se ennoblecio, y atreuo al cielo,
Al mejor cielo del mas fertil suelo
Oy las traslada mi atreuida mano.
Parece es por demas al que es tirano,
De quanta presuncion honra su buelo,
Dar flores, si tus flores son rezelo
A las del cielo, rostro soberano.
Dallas es por demas, si estās segura,
Embidian de tu rostro las mas bellas
Partes, y partes no, por no atreuerse.
Ay quales, Celia, son! da vida el vellas;
Flor eres, mientras flor de tu hermosura
Coge la flor, que es flor, y ha de perderse.

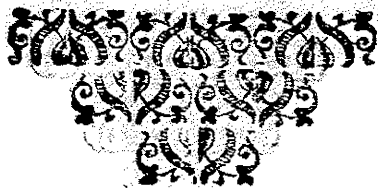


PER-

OBRAS DE
PERSVADIENDOLE
a su humildad al Betis.

SONETO 14.

NO Luches con los remos, no arrogate
O pongas tu cristal, o Betis claro,
Allana el verde cuello, o dulce amparo
En puerto a naue, ã sombra al caminate.
Asi tu hermosa frente, el que el Leuante
Mide, prodigo en alma, en oro auaro,
Cina ya de coral, ya del mas claro
Aljofar, vista el cuello rutilante.
Dexa el gruesso tridente, y con la mano
Ayuda, o Rey, la quilla no la iguale
Flecha, que tardo dexa el aire vano.
Mas si tu gusto a mi rogar no sale,
Su acento escucha, rio mas que cano,
Valdra contigo, pues con mares vale.

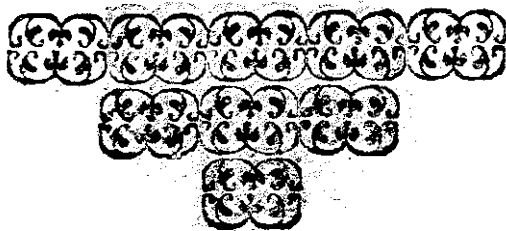


D. LUIS CARRILLO. 8

AL SEPULCRO
de un varon illustre.

SONETO 15.

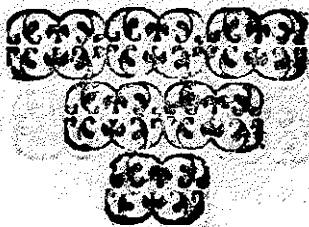
Blandamente en los marmoles reposa
Quien vees, o caminate, adormecido,
No muerto, que la muerte no ha podido
En el, bien que soberuia, y poderosa.
No pidas triste, no, con voz llorosa
Poco peso a la tierra, la ha vestido
Qual fuerte vencedor, qual de vencido
Despojo, antes le es carga vitoriosa.
Si llorares su muerte, no que al cielo
Vencedor viue, mil desdichas sienta
En esta, en nombre suyo, y de la tierra.
Haz compania en esto, triste, al suelo,
Y luego de tus ojos la corriente
Trueca, e respeto al marmol q lo ecierra.



OBRAS DE
A LA SVERTÉ DE LOS
Zelos de su Amor.

SONETO 16.

LAVA el soberuio mar del sordo cielo
La ciega frente, quando airado gime
Agrauios largos del baxel que oprime,
Bien que yaroto su enojado velo.
Hiere no solo nubes, mas al suelo,
Porque su braço tema, y imperio estime,
Olas, no rayos en su playa imprime;
Tiembla otro Deucaliõ su igual rezelo:
Embidia, quando fuerte y espantosa
La mar, la rota naue ya presenta,
Ya al cielo, ya à la arena de su seno;
Al rustico el piloto vida exempta;
Yo asì en mis zelos, libertad dichosa,
No quando alegre, quãdo en ellos peno.

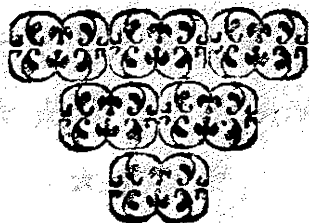


D. L V I S C A R R I L L O . 9

AL T E M O R D E LA
fortuna favorable.

S O N E T O 17.

Alto esto i tanto, que me niega el velo
Pardo el suelo a mis ojos, por airado,
En mirar que por nubes le he trocado,
O porque niega, en fin, humano ciclo.
Aguila en vista fui, Aguila en buelo,
Mas como agenas alas he bolado,
Temo me falten, miro que han parado
En exemplos, mis emulos, del suelo.
Desprecio alti uos dieron a su suerte,
Al tiempo, a la fortuna, si han caido,
Sus manos dieron puertas al mal suyo,
Conozco mi verdad, merezco a cierte,
Desdicha, si me humillas; aurà sido
No por mi mal, o culpa, por ser tuyo.



OBRAS DE
A LAPACIENCIA
de sus zelosas esperanças.

SONETO 18.

Ausente el claro Sol, el cielo hermoso
Viudo, tristeza viste, viste zelos,
Pues por pequeño q̄ es, llega a los cielos
Amor niño, gigante poderoso.
De su querido ausente tan zeloso
Se muestra, o amor fuerte, que sus velos
Cubren ojos nacidos de rezelos
Del largo oluido del ausente esposo.
Triste con ser exemplo de mudanças
Siente firme, qual cielo, no qual peña,
Mientras abre a su biẽ la aurora puerta.
Pues si a temer, amando, el cielo enseña,
Tened paciencia, muertas esperanças,
Hasta que el sol de Celia de su buelta.

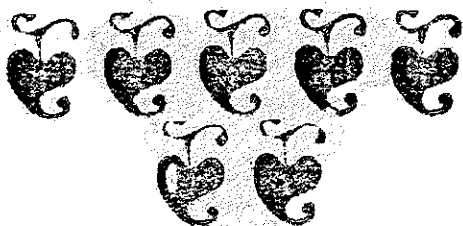
D. LUIS CARRILLO. 10

RINDIENDOLE

a Amor su mal.

SONETO 19.

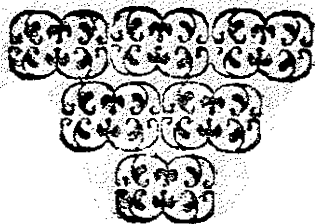
CONFIESSO tu poder, o amor, rendido,
Tu hierro en mi tal dize, y mi cuidado;
Baste, o fuerte gigante, auer poblado
Brete, que tantas gentes han vestido.
Sufre tu planta vn cuello, que no ha sido
Tantas vezes, o fiero, sujetado,
Que merezca desprecio, desechado
Ya por comun, por vil, ya por fingido.
Que me quieres cruel? Entre vnos ojos,
Llamandolos mi bien, hallè mi muerte
Dichosa, por ser tu la causa della.
Dexa el aljaua, afloxa el arco fuerte,
Que ella me niega sangre, y mis enojos
Boluera, y tu podras mejor vertella.



OBRAS DE
PIDIENDOLE PIEDAD
de sus males al Amor.

SONETO 20.

A Mor, dexame, amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gastados,
Queden, queden suspiros empleados,
Bienes, amor, por tuyos, ya queridos.
Mis ojos ya los dexo consumidos,
Y en sus lagrimas propias anegados,
Mis sentidos, o amor, de ti vsurpados,
Queden por tus injurias mas sentidos.
Dexa que solo el pecho, qual rendido,
Desnudo salga de tu esquiivo fuego,
Perdido quede, amor, ya lo perdido.
Mueuate (no podra) cruel mi ruego;
Mas yo sè que te huuiera enternecido,
Si me vieras amor, mas eres ciego.



D. LVIS CARRILLO. II

AL ENOIO DE LA
fortuna en sus penas.

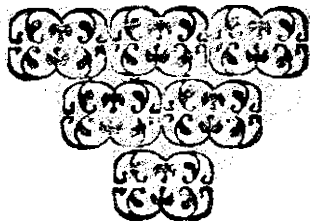
SONETO 21.

Desfatad mi veneno conuertido,
Amargos ojos, en amargo llanto,
No por burlar mi mal, mas porq̄ es tãto,
Que le niega lugar al que ha nacido.

Que tristes rezelais? Donde ha perdido (to
El alma al pecho? El pecho al alma espã-
Veneno os causa. Fuego temeis tanto,
Dexadq̄ corra tras quien causa ha sido.

De mis iurias, y tu braço, escudo
Viste, o fortuna, el coraçon deshecho,
Vn consuelo, mis penas inmortales.

Deshizisteme en fin, tu braço pudo,
Y en deshazerme, hazes pueda el pecho
No temer mas, ni darle tu mas males.



OBRAS DE
A LA PLANTA DE
Celia en Guadalete.

SONETO 22.

DE tributos, y mares olvidado,
(Que es natural en Guadalete oluido)
Quanto vn tiempo corriente, detenido
Mirò a Celia, de juncia coronado.
Y zeloso de ver, auia estampado
La playa el pie pequeño, el atreuido
Hurtofela, y confieffa auer corrido,
Despues del dulce robo, mas salado.
Soberuio en su cristal, y en pensamientos,
Oluidando sus margenes, triunfante
Estaua de la arena que beuia.
Vamonos (dixo Celia) de mi amante
Nuevo, conozco, o Fabio, los intentos,
No te me lleue, ay Dios, por prenda mia.



A UN RETRATO.

SONETO 23.

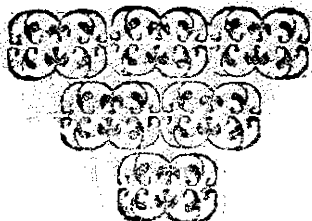
AL alma, vn tiēpo, y al sentido estrecho
 Vi tu dueño, y se vio, retrato amado,
 En el triste me he visto transformado,
 En agua, y fuego, el coraçon deshecho.
 El sentido a buscar parte derecho,
 Zelofo que eres, el, otro traslado,
 Y el verte en brōce, y vello, ha cōfirmado
 La sospecha del hurto de su pecho.
 Reuerenciete, vencedor valiente,
 Gigāte al alma, humilde el brōce bello
 Vistes, o dueño de mis ojos gloria
 Milagros son del tiempo, pudo hazello,
 Mas aũque el, y tu exēplo me amedrēte,
 Edad serà a sus alas mi memoria.



OBRAS DE
A UN OLMO, CONSO-
lando su mal.

SONETO 24.

ENOJO vn tiempo fue tu cuello alçado,
A la patria del Euro proceloso,
Era tu verde tronco, y cuello hojoso,
Dofel al ancho Betis, sombra al prado.
Ya que la edad te humilla, derribado
Gimes del tiempo agrauios, ya lloroso,
Tu ausencia llora el rio caudaloso,
Tu falta siente, y llora, el verde prado.
Embidia al alto cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el suelo derribado,
Imagen tuya, al fin, o tronco hermoso.
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quiẽ llora mi mal, nũca se ha hallado,
Que aun en esto me falta el ser dichoso.

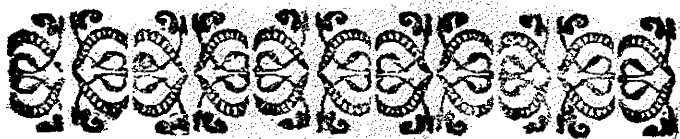


D. L V I S C A R R I L L O. 13

A UN CHOPO SEME-
jante en desgracia a su amor.

S O N E T O 25.

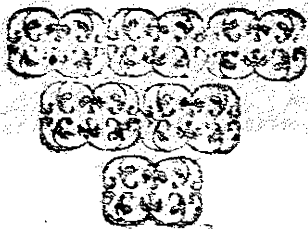
REmataua en los cielos su belleza,
Aliuio, ũ alto chopo, a vn verde prado,
Amante de vna vid, y della amado,
Que amor hallò apofento en su dureza.
Soberuia, essenta, altiua su cabeça
Era lengua del Zefiro enojado;
Del verde campo Rey, pues coronado
Daua leyes de amor en su corteza.
Robole su corona airado el viento,
Sintio tanto su mal, que fue tornada
En verde escura su esperança verde.
Yo sin los laços de mi Celia amada,
q̄ mucho, a tal me traiga vn pēfamiēto,
Si ũ arbol me dio amor, q̄ melo acuerde?



OBRAS DE
A LA VISTA DE
Celia.

SONETO 26.

ESquadrones de estrellas temerosas,
Defampan el cielo, de corridas
En ver, que solo no han de ser vencidas
Del Sol, qual antes, o de frescas rosas.
Ya las ligeras horas presurosas
Oro crecen al carro, y encendidas
Perlas les da el Oriente mas subidas,
Por afrentar a las de Celia hermosas.
Qual a su dueño el prado lisongero
Vitoria ofrece, y esperanças vanas,
En su color, y en el laurel que cria.
Salio mi bello Oriente a sus ventanas,
Parose el Sol vencido en su carrera,
Y fue mas largo por mi Celia el dia.



D. LVIS CARRILLO. 14

A LA VIRTVD QUE
alcança lo dificultoso.

S O N E T O 27.

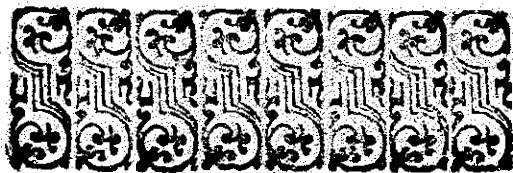
Este cetro que vees, o pecho ardiente,
Por oro, o Magestad, de roble ha sido,
Piel este imperio vn tiēpo lo ha vestido,
Que apenas viste ya el dorado Oriente.
Roble, o azebo duro, a aquesta gente
Cargô el ombro, q̄ vltraja ya, ē bruñido
Azero, al claro Sol recién nacido,
Sombrero tosco, la dorada frente.
Virtud, ofar, valor, los ha encumbrado,
A que beses su planta, blanca luna,
Que fue de su virtud hija su suerte.
Hijos de vn monte fueron, fue su cuna,
Midete en ellos pecho, pues te hã dado
Espejo en si, y robate a la muerte.



OBRAS DE
AL TEMOR DE UN
amor desengañado.

SONETO 28.

A Qui fue Troya, amor, aqui vencida
Es poluo aquella maquina espãtable,
Que si se esconde entre la yerua afable,
Vn tiempo fue en las nubes escondida.
Aqueste Xanto, que en igual corrida
A si se es puente su humildad tratable,
Cuya roxa corriente, de intratable,
De mil ilustres pechos fue homicida.
Ya humilde Troya, ya humillado Xanto,
Que Troya fue mi amor, Xãto mis ojos,
Ni el pecho es fuego, ni sus ojos llanto.
Solo temen discretos mis enojos,
De aquesta Troya, ya humillada tanto,
Otra Roma no vengue sus despojos.



A SU AMOR EN
sus males sin remedio.

SONETO 29.

ENmudecio el amor, la pluma, y mano,
Boluio el amor, a pluma, y mano, lègua;
Ay de mi, quiere, llore por mi mengua
Agrauios de sus manos con mi mano.
Tal Guadarrama por su escarcha cano,
Agrauios del Sol llora, quando mengua
Sus neuados tesoros, tal fin mengua
Mis ojos trata amor, amor tirano.
Llorad ojos, llorad, pues desfatando
Parte del mal, por quien estoy murièdo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano aliuio con llorar pretendo,
Si buelue al pecho por su mal bolando,
Lo que del sale por su bien corriendo.



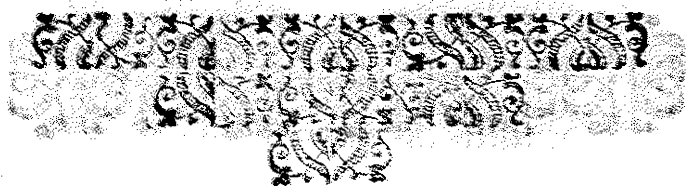
OBRAS DE

AL DESPESIRSE

de un Amante.

SONETO 30.

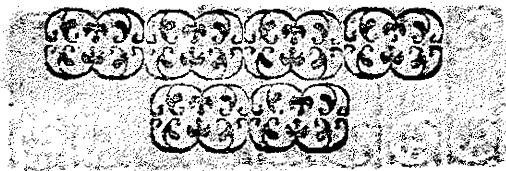
Esta cordera, que tornò en abrojos
Su corta juventud, los gustos mios,
Medio anegada de los hondos rios,
O honor, de tantas lagrimas y enojos.
Ofrezco a tu deidad estos despojos,
Como ya de piedad, de miedo frios,
De tu poder exemplo, y de mis brios,
De oy mas ocupen peregrinos ojos.
Quede en tus aras la segur colgando,
Cuyo afilado a zero, o honor, entiendo
La humilde sangre lecha dexado blãdo.
Mas no cures de mi, que si venciendo
Mi fè cumpli contigo, o honor, dexãdo,
Voya a cumplir con el amor, muriendo.



*A LA TAPARSE Y
destaparse de una dama.*

S O N E T O 31.

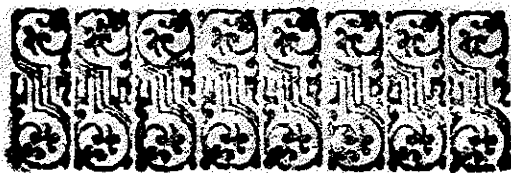
Miraste me, vi el Sol, y en bellos laços
 Cien (dulce cenir) mi rostro y frente,
 Hizose Ocaso fu diuino Oriente,
 Tomò la noche el Emisferio en braços.
 Temi (bien pude) o Lisi sus abraços,
 Diralo bien quien de mis males frente,
 Llorè, y amargo, biẽ fue, como ausente,
 Robos del alma en sus escuros braços.
 Rompi el silencio de su tez escura,
 Con desiguales queexas, y a mi llanto
 Mostrò, o Lisi, tu Sol su frente pura.
 Dio nueuas della al alma alegre el canto,
 Tal puede en mi tu Sol, tal tu hermo fura,
 Tal el no verte, Lisi, el verte tanto.



OBRAS DE
A LA MUERTE
de una dama.

SONETO 32.

TEN, no la pises, ten de losa fria,
De piedra, o caminante, mas q̄ elada,
Es centella en ardor, ya tan mudada,
Que es cera la que marmol ser solia.
Cenizas guarda aqui, que en solo vn dia
Amor robò, y en hora desdichada,
Diestra quebrò, quãto sangrieta, airada,
Laço, que oluido, y tiempo no temia.
Embidiosa la muerte, y la fortuna,
Con vno, y otro golpe procuraron
A su firmeza hallar flaqueza alguna:
Mas la fortuna y muerte se engañaron,
Si està donde no puede la fortuna,
Ni la muerte, y sus alas alcançaron.



D. L V I S C A R R I L L O . 17

A L M E D I A N O

remedio de su Amor.

S O N E T O 33.

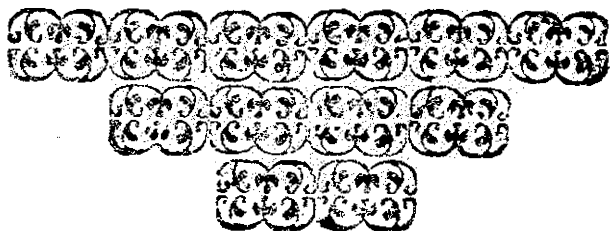
Bien que sagrado incienso, bien q̄ puede
Vencer ardiente víctima tu saña,
Esta corriente, que tus basas baña,
Lloroso doy, que en calidad le excede.
Este tierno pesar tu Reyno herede,
Por culpa, o tiempo, contra ti tamaña:
Baste, pues ya mi mal me defengaña,
A que del limpio, y de su culpa quede.
Esto tierno llorè, y mi tierno acento
Apenas alcançò el diuino oydo,
Quando en braços oi del manso viento;
El poder restaurarte, o ya vencido
Fabio, del tiempo, y de mi tiēpo essento,
Serà no perder mas que lo perdido.

C O M.

OBRAS DE
COMPARANDOSE CON
Faeton en su mal.

SONETO 34.

Cayste? si, si valeroso ofaste,
Ofaste, y qual ofado, en fin caiste,
Si el cuerpo entre las aguas escondiste,
Tu fama entre las nubes leuasteste.
Nombre (o terrible error) moço, dexaste,
De que a estrella cruel obedeciste;
Lampecie gime tal, tal Feba triste,
Vna, y otra, a tu losa, verde engaste.
Intentaste, o gran jouden, como ofado,
Seguiste al hado, que te vio vencido;
Caiste, moço mas que desdichado.
Y assi en mi mal gigante te he excedido,
Pues sin auer tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caido.



D. LVIS CARRILLO. 18

EPITAFIO A POMPEO
el Magno.

SONETO 35.

LEe, y tendras essenta, o caminante,
Del abraço del ancora, esta orilla,
Respeta entre su arena, marauilla
Que lo es, en quãtas se preciò el Leuãte.
Sibien miras, veras hueffos delante,
No despojo fatal de alguna quilla,
Que entre vna y otra mal q̃mada astilla,
Besa aqui el mar humilde, si arrogante.
Essenta fama, del essento oluido,
Goza, por quanto ciñes blanca luna,
Aquel Pompeo el grande, aquel temido.
Faltaua a tantas palmas sola vna,
Que fue, saber vencer, siendo vencido,
Con vitoria mas noble a su fortuna.



OBRAS DE
ASVS EN OJOS
imposibles de vencer.

SONETO 36.

(dos;

Ciegos doy (qual mi amor) tres varios ñu-
Varios en el color, ay Dios, si fueffen
De tan alto valor, ay, si pudieffen
Mostrar tus ojos de rigor desnudos.
Cño este altar tres vezes, y estos mudos
Vultos tuyos, o Laura, si vencieffen
En blandura esta cera, si quisieffen
Arder, qual arden estos troncos rudos:
Estas yeruas, que dà el marino feno,
Doy en aquestas llamas, por despojos;
Si vencerà vn veneno, otro veneno?
Qual este poluo en agua, mis enojos
Mueran, en vano por vencellos peno,
Que es mayor el hechizo de tus ojos.



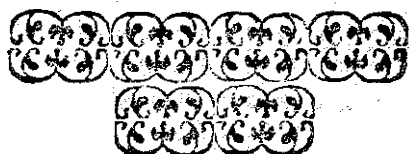
D. L V I S C A R R I L L O. 19

A L A M V E R T E D E

Lisi.

S O N E T O 37.

A ltiuo intento, si, pero deuido,
Vista amarga intētais de humor vazia,
Bien que copioso vença, noche fria,
Tu sagrado silencio, su ruido.
Yaze de sueño frio, ay, ya vencido
Aquel diuino peso al claro dia;
Grande ausencia amenazas, prenda mia,
Fabula de escarmiēto al mūdo has sido.
Id tristes ojos a la tumba amada,
Ay, no solo por Lisis lastimosa
Solicite a dolor la piedra elada:
Sepan que esaste, o pena querellosa,
En espacioso llanto desatada
Mostrar dos mares en tan breue losa.



OBRAS DE
DESPIDESE DE SV
Musa amor.

SONETO 38.

YA no compuesto hablar, ya no q̄ aspire
A laurel docto, o a sagrada musa,
Māda, o musa, el amor, que en mi rehusa
Menos que el pecho su rigor suspire,
Ya, ya fuera de mi, verso que admire
En polido dezir, mi llama escusa,
O sagrados despojos de Medusa,
Que en vuestras aguas este ardor respire.
Otro alentad en el licor dichoso,
Que ya ausente de vos, al mal presente,
Defata el pecho vn rio caudaloso.
A Dios, pues trueca amor por v̄ra fuente,
Mirad qual cantarè, de mi lloroso
Pecho, en su ausencia larga, la corriente.

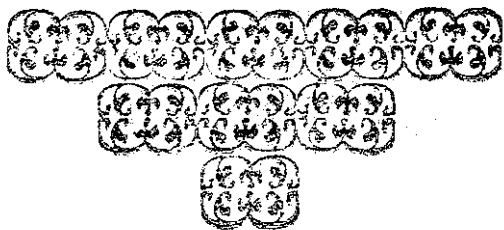


D. L V I S C A R R I L L O. 20

A LA AVSENCIA
que consolo su esperançã.

S O N E T O 39.

Q V i s o m i h e r m o s o s o l , y d u e ñ o h e r m o s o ,
H o n r a r e l a l u a c o n s u s o l d i u i n o ,
M o s t r o s e e s c u r o e l s o l e n s u c a m i n o ,
Y e l m i o , e n s u s t i n i e b l a s , r e z e l o s o .
V i s t i o e l c i e l o d e c e ñ o q u e r e l l o s o
E l c a m p o d e s u s e x e s c r i s t a l i n o ,
Q u e , n o e l t e m o r d e s u b e l d a d , p r e u i n o
C o m o d i s c r e t o , m a s c o m o e m b i d i o s o .
L l o r ò s u a u s e n t e e l c i e l o , y y o e c l i p s a d o
D i v n m a r t á b i e n , p o r m i d i u i n a a u s e n t e ,
D i c h o s a c o m p a ñ i a a v n d e s g r a c i a d o .
D i o a s u s o l a s f u r o r m i p e n a a r d i e n t e ,
L i b r o s e a p e n a s m i e s p e r a n ç a a n a d o .
E s t a v e r d a d s a b r a , q u i e n d e a m o r s i e n t e .



OBRAS DE
A LA MVERTE DE
un hombre docto.

SONETO 40.

Respeta, o presto pie, la sacra losa,
La causa a tu aguardar, si la escuchares,
Estas letras diran, que bueluen mares
Mil ojos, ten la planta presurosa.
Bien que leue la tierra, en que reposa
Blandamente durmiendo, en los altares
Que vees, y es bien su eternidad repares,
Embidia al tiempo, y a la edad forçosa.
De la esquiua beldad, la docta frente
Ceñida, amenazò su hermosa altura (lo
Desprecio a Homero, y igualdad al cie-
Viste ya de dolor la tierra dura,
Tal fama llora, y puedes, que presente
Su fama, al mūdo abraça, en alto buelo.



D. L V I S C A R R I L L O. 2.^o
E S C V S A N D O A L G V N
descuido de su Amor.

S O N E T O 41.

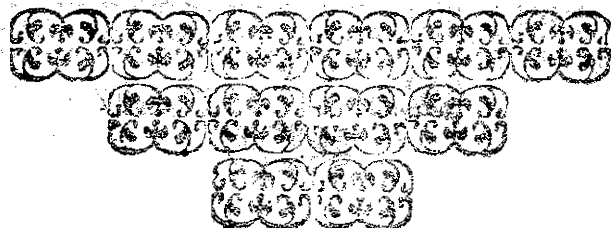
C O m o , o q u e r i d o b i e n , c o m o , o q u e r i d o
D u e ñ o d e l a l m a y v i d a , e n q u e a r r o j a d o
E l p e c h o o s o f e d i o ? q u a ñ o h a e t r e g a d o ,
P u e s l e o l u i d a i s , e l c u e l l o a v r o o l u i d o .
Q u e n o o s m i r e m i b i e n ? s i o s h e o f e n d i d o ,
A m o r e s c i e g o , a m o r l o a u r a c a u f a d o ;
Q u i e n n o t i e n e a b a x e z a , a u e r p r o u a d o ,
Q u a n t o c o r t a l a e s p a d a e n v n r e n d i d o ?
M a n d o m e l o e l a m o r , f u e f u e r ç a h a z e l l o ,
E s m i R e y e l a m o r , p u d o m a n d a r m e ,
C u l p a e l m a n d a r l o f u e , c u l p a e l q r e l l o .
L l o r a n d o m o r i r e , p u e s e l c u l p a r m e
V o s , l e b a s t a a m i l l a n t o , o r o s t r o b e l l o ,
P o r v e n g a r o s a v o s , y p o r v e n g a r m e .



RETRATO DE LA
hermosura de Celia.

SONETO 42.

DEssas roxas mexillas em bidioso,
 Mas sangrieto el rubi, de mas corrido,
 Afrenta, que del hurto ha conuencido,
 El nacar, Celia, de tu rostro hermoso.
 El cristal defatado de lloroso
 Tu blanca frente aquexa, que ha podido
 Robar (dizelo el) de lo escondido
 De sus senos espejo tan lustroso.
 Mas blanca de enojada, blanca nieue
 Hurtos gime en tu cuello, deffos ojos
 El sol se quexa, o pide su hermosura.
 Mas no cessan aqui, no, tus enojos,
 Que si esto negar puedes, que me deue
 Tu rostro, vn alma que robò, es locura.



A UN LIMON QUE LE
arrojò una dama desde un balcon.

SONETO 43.

FRUTO, por ser del cielo tan querido,
Que ha sido, y es de mi tan adorado,
Fruto por ser del cielo, y desdichado,
Al de mi pensamiento parecido;
Como os adoro y quiero! aueis caido?
Porque, dezid, porque, del adorado
Sol de mi Lisi, rayo aueis baxado?
Si rayo no, a que estrella, aueis venido?
Si estrella sois, al que en desdichas muere,
Para que le buscais? si rayo fuerte,
En que ofendi la luz del alma mia?
Mas no pecho, no ofendas tu fè y fuerte,
Que si de amor la estrella y dicha quiere,
Veras en tus desdichas compania.



OBRAS DE
A LAS TENAS DEL
Amor inmortales.

SONETO 44.

HAmbriento desear, dulce apetito,
Hambriento apetecer, dulce deseo,
Detened el rigor, ai ya, pues veo
Mi negro dia, en vuestro enojo escrito.
Mientras con mas calor os sollicito,
Vuestro ardiēte q̄rer, mi dulce empleo,
Por mas que el biē a vuestro biē rodeo,
Huye el remedio termino infinito.
Sin duda morirè, pues que mis bienes
Alimentan hambrientos a mis males,
Tu, dulce apetecer, la culpa tienes.
Muriendo, de sus penas desiguales,
Pecho, serà imposible te enagenes,
Hijos del alma son, son inmortales.



D. L V I S C A R R I L L O . 2 3

A D A P H N E , Y

Anaxarte.

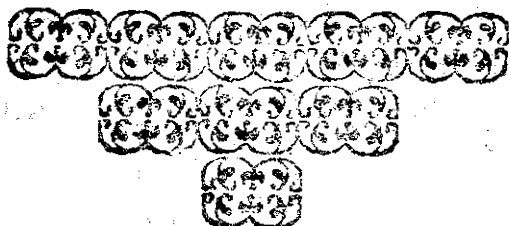
S O N E T O 45.

MAs blanda, no de amor, de arrepētida,
Qual fue, si es blāda, siēdo piedra elada,
Gime Anaxarte, piedra quando amada,
Mas que despues, q̄ en piedra cōuertida.
Viua le aborrecio, y aborrecida,
Pena a su esquiua pecho reseruada,
Daphne esquiua a conseja castigada
Consejos, que no oyò siendo querida.
Desconocidas Daphne, y Anaxarte,
En piedra, y plāta, me amenaza en vano
Igual pena a las fuyas, en no amarte.
En vano, si eres de mi amor tirano,
Y pienso ser retrato de Anaxarte,
Sino en esquiuo, en firme al tiēpo vano.



SONETO 46.

Mira al amante palido, y rendido,
 A la inclemencia Tisbe de su hado;
 El rostro en llanto por su amor bañado,
 Y el en su sangre por su amor teñido.
 Hiriose con la espada, que auia sido
 Ministra de su mal y su cuidado,
 El golpe no sintió, que era acabado,
 Con el morir su amante, su sentido.
 Cayò, y buscò su sangre presurosa
 La fria de su dueño, y ella herida
 Los braços de su amante querellosa.
 Mostrò su ser la muerte en tal caida,
 Pues fue a juntar de vn golpe poderosa,
 Lo que el amor no pudo, en vna vida.

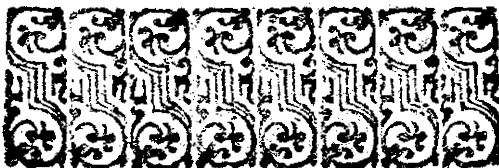


D. L. VISICARRILLO. 24

A L D E S E N G A Ñ O
de los peligros de la mar.

SONETO 47.

O Sado en fin te atreues pensamiento,
Ayer burla del mar, del anegado,
Viendo, que aun fiero del furor passado,
Deuc a la arena su robado asiento.
Segunda vez, con atreuido intento,
La barca ofrees al licor salado,
Aun destilas vestidos, que has colgado
Pensamiento, Ay quã otro pēfamiento!
Aquellas tablas de tu rota naue,
Conq̃ el mar, aunq̃ mudo, te habla tãto,
Te den, lo que el, pues te aconseja, sabe.
Mas si tan fuera estas cruel de espanto,
Preuen escollo, en que tu vida acabe,
Mientras preuēgo a tus obsequias llãto.



OBRAS DE
A LA MEMORIA
de la muerte.

SONETO 48.

C Amino de la muerte, en hora breue,
Apressura la edad los gustos mios,
Y mis llorosas luzes en dos rios
Lloran, quã tardos sus mométos mueue.
A tal exceso mi dolor se atreue,
Rendido el mismo de sus mismos brios:
Ay, vēga el tiēpo, q̄ en sus ombros frios,
La comun madre mis despojos lleue.
Crece a medida de la edad la pena,
Con ella el gusto del funesto empleo,
Que mi graue dolor, o fuerte ordena.
Y tan ceñido al alma le poseo,
Que mientras mas la vida le enagena,
Siento crecer mas fuerça a tal deseo.



A LAS PRISIONES DEL
Amor, imposibles de romper.

S O N E T O 49.

Vosotras fois? segunda vez dudoso
 Tiemblo vuestro rigor, y mi ventura,
 Apenas libre el pecho se asegura,
 Apenas libre amor goza reposo.
 Prisiones que os rompí? O yo dichoso!
 Si en mi ventura cabemí cordura,
 Cracias, o fanto tiempo, o Dios, procura
 Dicha, si puede ser, pecho animoso.
 Esto libre cantè, quando rompellas
 El tiempo permitiò, y amor tirano
 Afsi me respondiò soberuio entre ellas.
 Huyes, o Fabio, tu prision en vano,
 Boluerà amor q̄ es poderoso a hazellas,
 q̄ amor en fin es Dios, yel tiēpo humano.



OBRAS DE
A LA INVANZA
del tiempo.

SONETO 50.

AVn no exceder su madre el cuello effe.
Mirè de a queste chopo leuantado, (to
Sin braços levi, y sombra, aũ no buscado
Por ella al caminante, o por aliento.
En su niñez le vi, ya el blando viento
Resuena entre sus galas abraçado,
Galan està, mas dellas despojado,
A Enero ha de sufrir rigor violento.
Mas vezes lo verè, si el alma dura
Al defusado ardor, que ciñe el pecho,
Pues su muerte su excesso le assegura.
Esto verè, mas en mi ardor deshecho,
Ausente de mi pecho tu hermosura,
No, tal milagro en mi tu rostro ha hecho,



D. L V I S C A R R I L L O. 26

F A B V L A D R A T I S,

y G. ilatea.

*Dirigida al Conde de Niebla don Manuel
Alonso Perez de Guzman el Bueno, Gentil-
hombre de la Camara de su Magestad, y
su Capitan General de la costa
de Andaluzia.*

C A R T A.

Mientras el hōdo mar, miētras no gime
Agrauios de mil remos gouernados
De fuertes braços, ni su imperio oprime
La quilla en largos furcos plateados:
Miētras la espuma ē su colono imprime
A Turco, o Olandes rostro, ni igualados
Los largos vasos al ligero viento
Exceden del coffario el pensamiento.

Mientras la ronca trompa no tumbare,
Y al mas osado pecho, y al cansado
Braço del bogauante no alentare,
A despreciar el viento apresurado:
Mientras el gruesso ferro no dexare
La seca arena, con que està abraçado,
Ni velas visten de la entena estremos,
Oyd mis versos, pues que callan remos.

OBRAS DE

No siempre roxa sangre, no vestido
El coraçon y pecho de diamante,
Deleita a Marte siempre, ni el teñido
Azero en sangre, ni el feroz semblante:
A vezes gime el prado, ya oprimido
De fuerte escudo, o yelmo rutilante,
Y a vezes vos entre el azero y malla,
Sentis ausente, lo que el alma calla.

No siempre el rostro claro ardiente enlaça
El fuerte morrion, ni mas lustroso,
q̄ el claro Sol, el peto el hōbro abraça,
No siempre alegra el arcabuz fogoso:
Tal vez, qual vos sabeis, el alma emplaça
El pecho a sus estrados generoso,
Y tal os vistes humillado el cuello, (llo.
Hermosa Niebla, a ũ sol, mas q̄ el sol be-
Tal os pido, y os llamo, no arrojando
Rayos la espada, ni el feroz semblante
Fuego, como soleis atento, y blando,
No con frente al contrario amenazãte:
Tal mi musa escuchad, que irã cantãdo
Vn desdichado, vn firme, vn fiero amãte;
Y con vuestra atencion, si ois su buelo,
Piença afrentar estrellas en el cielo.

F A B U L A D E A T I S,
y Galatea.

Argumento de la fabula, por su hermano
don Alonso Carrillo.

De vna peña asientos ocupauan
La blanca Galatea, y Scila hermosa,
Bramando el Ethna, lo que apenas dauã,
Tiernas queexas oyò de voz llorosa:
Asi pues, Galatea, celebran
Fieras lisonjas a su falsa esposa,
Y asi de un golpe el Ciclope tirano,
Llore en cristal mi Atis hizo en vano.

L A F A B U L A .

D E qual era marfil, la blanca mano,
O el peine, que entre el oro discurria,
O si era el sol aquel, que el Oceano
De sus hermosos rayos lo vestia:
O aquel, que aliuo del Titon anciano
La blanca esposa palido seguia,
Dudoso el Ethna, aũ detenia en su falda
Abraçadas las perlas de esmeralda.

OBRAS DE

En sus fuegos terrible, y temeroso,
Sacô la negra frente, y admirado
En ver de Galatea el rostro hermoso,
Acrecentô su fuego enamorado:
Y estando atento, del bolcan fogoso,
Afsi escuchô de humos coronado,
Lamentarse la Ninfa, de vna suerte
Por larga vida, y por temprana muerte.
Con mas galas mostraua el blanco dia,
En manos de la aurora, su tesoro,
Y mas hermoso el roxo sol vertia
De su ligero carro aljofar, y oro:
Resplandecientes exes recebia
En su ceruiz robusta el fuerte toro,
Y de Pyrois, y Ethon la blanca pluma
El aire, y luz hendiô, vertiendo espuma.
Con apacible rifa se estendia
Vn arroyo de juncia coronado,
A quien el rubio sol nunca ofendia,
Que essento del estaua el fresco prado:
Con cuello hojoso, y verde, se oponia
A su color el sauce leuantado,
Y burlando del sol, vñano el viento
Robaua a varias flores el aliento.

Mas que la blancanieue, intacta, y pura,
 Vna pequeña cucua se mostraua,
 Segunda a mi Atis bello, en hermosura,
 Que la azul Amphitrite coronaua:
 Persuadionos su sitio, y su frescura,
 Y el destino cruel, que me guiaua;
 Hizo el amor la viua piedra alfombra,
 Dofel la peña, y del dosel la sombra.
 Mas laços, que aquel olmo leuantado
 Recibe de su yedra, o Scila mia,
 Con mas que ciñe a questo verde prado
 De su corriente arroyo el agua fria:
 Mi cuello enlaçò Atis, que enredado
 Esconderse en mi el triste parecia,
 En dulce lucha, y amoroso juego,
 Dieron al coraçon las lenguas fuego.
 Venciò en fin la memoria, y coronados
 De perlas, Galatea, entrambos ojos,
 Sobre los hilos de oro derramados
 De aljofar Scilavio varios despojos:
 Ablandò qual discreta sus cuidados,
 Venciò con sus razones sus enojos,
 Profiguiò Galatea el fatal cuento,
 Parose el mar, y suspendiose el viento.

OBRAS DE

Los premios del amor nos incitauan,
La soledad y sombras persuadian,
Y el ver, como las vides se abraçauan
Con los hermosos chopos, y se asian:
Tambien dos tortolillas nos mostrauan,
En besos dulces, quanto se querian:
Todo era en fin amor, que amor triñfaua
Hasta en la yerua, que en el prado estaua:
Tiemblo al dezirte, igual a aquel que toca
Alamo, bien que altiuo, el alto cielo,
De vna lobrega cueua el ancha boca,
Poblò foberuio, estremeciose el suelo:
Prestole humilde asiento vna alta roca,
Zampona pastoril igual consuelo,
Retumbò el monte de sus siluos lleno,
Llorò su propio mal, cantò el ageno.
El liquido cristal, que se abraçaua,
Y con lasciuo juego se estendia,
Temeroso a las voces que escuchaua,
Esconderse en si mismo pretendia.
Yo triste, que de miedo le negaua
Aliento al flaco pecho, y lengua fria,
Asi escuchè la causa de mi muerte,
Cantar mi rostro, y lamentar su suerte.

D. L V I S C A R R I L L O . 2 9

No la embidia del cielo, el prado hermoso,
Ya por mejor color, ya por bordado,
De hermosas flores, ni cō cuello hojoso
El cipres a las nubes encumbrado:
No del arroyo aquel color lustroso,
Ya en aguas libre, ya en cristal atado,
Ni juntos cipres, prado, cristal frio,
Igualan la beldad del dueño mio.

No el indomable toro mas airado,
Ni con ancianos braços estendida,
Resiste a su pastor, ni al enojado
Viento resiste mas la encina herida.
No està mas sordo el fiero mar turbado,
Ni biuora cruel mas ofendida:

Que sorda està, q̄ fiera està y airada,
En oyendo mi voz, mi prenda amada.
Compite al blando viento su blandura,
De cisne blanca pluma, y en dudosa
Suerte la iguala de la leche pura
La nata dulce y presuncion hermosa:
En subeldad promete y su frescura
Del hermoso jardin el lirio y rosa:
Y si mis queexas, Ninfa hermosa, oyeras,
Leche, pluma, jardin, flores vencieras.

No

No al soberuio ladrido, el temeroso
 Gamo ligero tanto iguala al viento,
 Que los deseos dexa presuroso,
 Atras corrido del lebrei essento, (moso
 Como al mirarme, el prado del pie her-
 No siéte de mi dueño el bládo assiento.
 Mas q̄ me espanto, de q̄ al viéto igualas
 Si el amor, y mi fuerte te dan alas?
 Sossiega el rostro de la mar airado
 Con el diuino tuyo, Ninfa mia,
 Merezca, si lo puede vn desdichado,
 Con solo verte vn rato de alegría:
 Borde tu rostro vn campo dilatado
 De azul cristal, y gloriése este dia,
 Ser la primera vez, que su ancho velo
 Sirue a mi hermoso sol de ser su cielo.
 Essento del Inuierno, y del Verano
 Parte del monte el alabastro puro,
 Puebla competidor de aqueſſa mano,
 Del tiempo embidia, qual tu pecho duro:
 Desiguales labores forma vfano
 De que seras su dueño, ya seguro,
 Y piensa competir altiuo al cielo,
 Pues lo tiene de ser al sol del suelo.

Dan sombra al Ethna, más q̄ el alto zeño,
Ya de soberuias rocas, o encumbrados
Tejos, y lauros, tuyos, dulce dueño,
Si dellos ser gustasies, mis ganados:
El cãpo escõden, quãdo en blãdo sueño
Estan, de pazer hartos, defarados,
Numero, y cuenta excede su grandeza,
Que el contarlo, lo tengo por pobreza.

Embidia del Oriente, y de la aurora,
De pãmpãnos hermosos coronado
Los apazibles olmos bello dora
El razimo, a sus ramos abraçado:
De roxo, y gualda la copiosa Flora
El mançano te ofrece matizado,
Y por despõjos de tu mano hermosa,
Guarda el blanco jazmin, y abierta rosa.

Las couardes castañas, ofendidas
De la tardança de tu blanca mano,
Segunda vez se esconden de corridas
En su amarillo crizo, el verde llano:
Buelue a guardar las flores produzidas,
Con que vn tiempo pẽsò impedir y fano;
Mas mi dicha cruel no lo consiente,
De olor el aire, y de beldad su frente.

El manso filguerillo, que alentado,
 Bañandose en el agua caluroso,
 Compite al ruiseñor el delicado
 Acento, en tono, por mi mal, lloroso
 Nenas canta a mi muerte, que si amado
 El arbol, por su canto, y mas dichoso
 Al escuchar su voz, mi bien, suaue
 Dudaras qual es flor, o qual es aue.
 No fue naturaleza tan auara,
 Antes franca conmigo de sus bienes,
 Ni es tan rustica, no, mi frente y cara,
 Ni son tan feas mis valientes sienas;
 Testigo me es el agua hermosa y clara,
 Del odio injusto que a mi rostro tienes,
 Pues corre murmurando despues ella,
 De que no me quisieses, Ninfa bella.
 Mira que grande soy, no està en el cielo
 Iupiter, que dezis arroja airado
 Rayos al mundo, tal, ni el ancho suelo
 Tal le pintò, quando le vee enojado:
 Sirue a mis ombros de espacioso velo
 El aspero cabello derramado:
 Y quien no estar al hombre bien cõfiessa,
 El vello grueso y duro, y barba espessa?

Ciñe mi larga frente vn ojo, el cielo
 Como el hermoso Sol lo alumbrá solo,
 Suegro te doy a aquel, q̄ el ancho suelo
 Abraça altiuo de vno al otro polo;
 Tu Rey es, y señor, si gustas, velo
 Mas q̄ la hermana del hermoso Apolo:
 Mira, que quien no teme el rayo airado,
 Tiébla a tu bláco pie, mi dueño amado.
 Sufriera tu desden triste, sufriera
 Mis dolores, y penas inmortales,
 Si compañía en otros tristes viera,
 Passaralas. Mas quien tan desiguales?
 Que así tu esquiua mano, q̄ así quiera,
 La causa ser de mis perpetuos males?
 Ay yedra ingrata, a muro ageno asida!
 Y ay paciencia mas larga que mi vida!
 Arda en tus ojos el, arda en tu pecho,
 Que el sentirá de aqueste braço airado
 La furia, que gouierna a su despecho,
 Lo que vn Ciclope puede desdeñado:
 Por estos campos quedará deshecho
 El tierno cuerpo de tu dueño amado,
 Y gustaras en fin, que así lo quieres,
 Ver siempre parte del, por donde fueres.

OBRAS DE

En vano el fiero, con terrible acento,
Amenazas, y amores lamentaua,
Y su terrible voz el manso viento,
Mas no en vano, sereno dilataua:
Quando dexando el espacioso asiento,
Los arrogantes passos gouernaua
Con vn soberuio pino, que traia,
Temblaua el Ethna, donde el pie ponia.
Qual el valiente toro, que ha perdido
De la vacada el Reyno, que enojado
Espanta el bosque con feroz bramido;
Defafia al contrario, confiado
En que algun duro roble aurà vencido
El duro imperio de su cuerno airado;
Afsi el cruel, de amor, y enojo ciego,
Llenò frête y narizes de humo y fuego.
Bo' uio la vista, do a mis ojos daua
Plata en el cuello, y en las hebras oro,
Aquel que mis entrañas abraçaua,
Aquel que era mi gloria y mi tesoro,
Vio q̄ en mi cuello mi Atis se enlaçaua:
Ay causa justa de mi amargo lloro!
Encontrose el amor y enojo, y pudo
Quiéduda, armado mas, q̄ no ûdefnudo.
Vencio

Vencio el enojo, en fin vencio, y airado
Dádo vna gruesa peña al brazo effento,
Temblando el Ethna al grito leuātado,
Y facandola ardiente de su assiento:
Serà la vez postrera, que abraçado
Mire mi bien, mi mal dixo, y el viento
La voz truxo, y la piedra, y en vn punto
Me vi en la mar, y vi mi bien difunto.

Lo que los hados permitir quisieron,
De mi diuino amante los despojos
En esta clara fuente los boluieron,
Que cada dia aumenta mis enojos:
Aqueste el lugar fue, donde le vieron,
Para no verle mas, mis tristes ojos,
Y esta la fuente hermosa, y cristal frio,
Amarga siempre por el llanto mio.

OBRAS DE

EGLLOGA PRIMERA,
en la qual hablan dos pescadores.

Dirigida al Conde de Niebla, don
Manuel Alonso Perez de Guzmá
el Bueno, Gentilhombre de la Ca-
mara de su Magestad, y su Capitan
General de la costa de
Andaluzia.

CARTA.

DOS tiernos pescadores, dos amantes,
Dos pechos no igualmēte agradecidos
Bien que iguales de amor, dirà mi canto;
Dos ecos, quanto dulces, encendidos,
Dos de mil inconstantes, bien cōstantes
Dirè, ya en dulce voz, ya en dulce llanto.
O vos, do pudo tanto
De la Christiana fama
La no vencida llama,
Pues con pecho mas fuerte,
Que el filo de la muerte,
Sacais la altiua frente vitoriosa.

Ven-

D. L V I S C A R R I L L O. 33

Venciendo vuestra suerte
El negro cuello de la embidia odiosa,

Si lugar diere el cuydadoso estado,
Y su escura materia no entendida,
En vuestro pecho solo agafajado,
Y si con fiera vista, y encendida
Diere de enojo, y de diamante armado
Marte lugar, y si la planta herrada
De la yegua igualada,
No con el presto viento,
Mas con el pensamiento,
No afrentare ya ausente
En su carrera ardiente
Algamo mas medroso, y mas ligero,
Ni la diestra valiente
Vistiere de su sangre el blanco azero,

Escuchad de mi Musa, quanto osada,
Ante vuestros sitios temerosa,
Mil tiernos ecos en su tierno canto,
No cantarà la guerra peligrosa,
La campaña de muertos afeada,
No aq̃l confuso son, y esquiuo llanto,

E

No

OBRAS DE

No cantarà el espanto
De la trompeta airada,
No la crinerizada
Del cauallo animoso,
No algun Rey poluoroso
En la sangrienta, y aspera batalla,
Que euita temeroso
Mi pacifico son la sangre, y malla.

Escuchad como empieça en pescadores,
Viviendo en agua, a recrecer el fuego
De amor, q̄ a mas q̄ caña el pecho aspira:
Estad atento al resonante fuego
De dos tiernas çamponas de amadores,
Lamentar su verdad, o su mentira,
Mientras blando respira
Entre flores el viento,
Estad señor atento,
Y a mi son presuroso
Dadle aliento y reposo,
Y lugar de que cina entre los braços
Del laurel vitorioso
Vuestra frente mi yedra en verdes laços

Hablan Fabio, y Delio.

(llama

De. **M**ientras es puerto el mar, mientras no
La quilla, y vela, la marea, y viento
Que blando abraça vna y otra rama:

Mientras el braço de la caña effento

Los moradores del licor salado

No ceua dulce con doblado intento:

Mientras del Sol ardiente, y leuantado

De aquesta haya nos defiende el cuello

De sus dorados rayos coronado:

Mientras la red en el marino vello

De aquestas peñas se me enjuga, quiero

Cantar de mi Belisa el rostro bello.

Belisa, aquella por quien viuo, y muero.

Ayudad montes, ayudad corrientes

Con eco a mi çampona lisongero:

Vosotros robles, que con altas frentes

Cantays al Sol beldad de las estrellas,

Quando salen mas claras, y luçientes:

Vosotras aguas, que las frentes bellas

Del caçador, y caçadora hermanos,

Espejo, y luna soys, do podran vellas.

OBRAS DE

Vosotros me ayudad, y mas tiranos
Ojos, qual vez mirastes fue lo hermoso
Besando nieue de sus pies, y manos.
Tu foto, y playa, tu de mi amoroso
Fuego di la razon, si acrecentado
De su cristal fue el tuyo bullicioso:
Que risueño te vi, quando abraçado
Dauas mil besos a su planta tierna,
Cristal ardiente entonces, y no elado.
Quando el dorado carro el Sol gouierna,
Monte dimelo tu, va tan gallardo,
Bien que ceñido de su luz eterna?
Y quando con nadar lasciuo, y tardo
Diuide Galatea de tu frente
El velo en pardo dia, tambien pardo,
Mar tan gallardo va, tan reluciente,
Qual la miraste tu Tetis, si abraça
Del claro cielo aquel diuino ausente?
Mas pare el canto , mientras Fabio abraça
Del largo barco en la fornida peña
El grueso cabo, que forçudo en la ça.
O Fabio, biē venido. *Fab.* O Delio, empena
Mi palabra mi fe, que aũq̄ te he hallado,
Pienſa q̄ duerme, q̄ aunq̄ te habla, sueña.

D. L V I S C A R R I L L O. 35

Tu en qual que dulce sombra recostado,
Hazes resuene el monte tu Belisa,
Belisa entone el mōte, el llano, el prado.

Ya de las fuentes la amigable rīsa
Suaue paras con tu dulce acento,
Que con el cielo por diuino frisa.

Y quien duda, embidioso el manso viento,
Siendo instrumēto fuyo a questeas hayas,
Siga tierno tambien tu tierno intento?

Aqui tu Lira, aqui tu canto ensayas
Ri sueño a dicha tuya, y texes flores.
A tu Belisa, quando a vella vayas.

Sufro yugo cruel de mis amores,
Pago tributo en ronca voz, y en llanto
A mi suerte, a mi Antādra, a mis dolores.

Tanto su oluido puede, mi fē tanto,
Tanto su oluido, y mi dolor me sigue,
Que si me vees cantar, lloro, si canto.

Tanto Antandra, y su oluido me persigue;
Mas pues descansa el braço de la caña,
No descanse tu Lira. *Del.* Y tu prosigue.

Fab. Yo el viento crecerè. *Del.* Yo el mar
de España.

Fab. Yo con suspiros por mi biē ausente.

OBRAS DE

Del. Yo cō el agua, que mi rostro baña.
Fa. Empieço amado ausēte. *Del.* Yo presēte
Triste proseguirè, qual despreciado.
Fab. Tu el viento detendras. *Del.* Tu la
corriente.

*Egloga segunda, y primera cancion; en la
qual hablan Mopso, y Fabio.*

I.

MVsas, no lo podemos todos todo,
La Lira querellosa
Dulce, bien si quexosa,
Cantad, que os acordais, cātad quexoso,
O Fabio, Mopso con razon dichoso,
Ay, qual robò su acento
Reir a fuentes, murmurar al viento.

2.

O tu, desate ya la docta mano
De algun piadoso, o fuerte
Del alto oluido, y muerte
Cō tu pluma su nombre, o ya abraçado
Midas con el pesar del hondo estado
Causas porque te quadre,
Qual de la patria Apolo ser el padre.

Escu.

3.

Escucha, y con razon podras atento,
A Fabio lamentarse,
A Fabio querellarse,
A Laura de su pena, y mal reirse,
Rendir a Fabio, a Mopso al fin rendirse,
Y pues me oyes, y dexas
La pluma, este es su mal, estas sus quejas.

4.

Fab. Ven, que aguardas en vano,
O luzero gentil, la blanca aurora,
Pues a Pirois loçano,
Que con su cana espuma lo desdora,
Niega el freno la hora;
Sal lloraras Leandros mis dos ojos
En el amargo mar de mis enojos.

5.

Y tu, que en tus cristales
A vezes, Betis claro, caudaloso
Vas poragenos males,
Oye los mios, ten el presuroso
Passo, goza reposo
Mientras mi mal, mi voz tierna dilata
Igual portento de tu blanca plata.

OBRAS DE

6.

Que a Laura Mopso lleue!
Que no intentais? q̄ no esperais amâtes?
Veremos sol, y nieue
En calidad, y efetos semejantes,
Los tigres arrogantes
Al leue cierbo temeran, espero,
Pues vi la causa por quiẽ peno y muero.

7.

Mirète (ay yerro triste)
Perdime (ay mayor yerro) por mirarte,
Las flores que cogiste
Embidiè, podran ellas embidiarte.
Sè que es amar, de amarte,
Y se que es padecer, pues se que es verte,
Y pues me oluidas, Laura, se q̄ es muerte.

8.

Garamante naciste,
Naciste, o duro amor, del Scita elado,
Pecho elado vestiste,
No de niuño cielo, y sol templado;
O amor, o mar airado,
Obra mejor sin duda de tu padre,
Que parto tierno de tu tierna madre.

Quien

9.

Quien enseñò engañoso

Manchas sangrientas en materna mano
Del hijuelo lloroso?

Tu amor. Quié sino tu? Quié cō loçano
Joven honró el Verano

Buelto cada ca flor? Quié pudo en suma
Trocar el duro rayo en blanda pluma?

10.

Tu robaste a mi dia

El sol, pues me robaste a Laura bella,

Que llegò amor el dia,

O Mopso, q̄ en tus braços llegue a vella!

Mas de que es mi querella,

Si quanto quieres, es de razon justo;

Pues eres Rey amor, y es ley tu gusto?

11.

Mops. Roba a la rifa desta clara fuente,

O Celio, parte della en sus cristales,

Robè en su mal mis males,

Este tierno cordero, este inocente,

Pueda su sangre pura,

Lo que niega a mis ojos mi ventura.

OBRAS DE

12.

El llanto tierno de la tierna amante
Destata en estas llamas presuroso,
Dexará así lloroso
De lo que vn tiempo se juzgó arrogante,
Beua el cielo y estrellas
Entre su sacro humo mis querellas.

13.

Mientras la dura madre destas aguas,
Rudo vn tiempo pastor, filo bastante
Da al cuchillo arrogante,
Ministrotuyo, o tu, que al pecho fraguas
Eterno, y duro fuego,
Dando su frio calidad al ruego.

14.

Viudas de aquel laurel aquellas ramas,
Haz que corone, o Celio, presuroso
Mas que suele brioso
Aqueste fuego con doradas llamas,
Que ya el cuchillo agudo
De sangre visto, de piedad desnudo.

15.

Mas ay dichoso aguero, así lo sea,
No os negueis a mi dicha llamas bellas,

Cre-

Creced rayos a estrellas,
Que alguna si os embidia, lo desca,
Dexad os robe el viento
Por oro, y ambar el color, y aliento,

16.

Tambien dicha mayor, Melampo ofado,
Rompio el silencio del por tal temido,
Mas ya, o dueño querido,
El aguero tu vista ha confirmado,
Viva Celio el cordero,
No agrauje su color el blanco azero.

17.

Este tierno mirar, estos abraços
La sangre escuse del cordero tierno,
Aqueste amar eterno
Valgan por ser de Laura aquestos laços,
Seate amor propicio,
Alma, no sangre, ofrezco en sacrificio.

CANCIÓN SEGUNDA.

I.

Pequeño infante, y tierno
Sale triunfando de la noche escura,
Y del pròlixo Inuierno,

Ceñido

OBRAS DE

Ceñido el claro sol de su luz pura,
Ofreciendo obedientes
Perlas los prados, y cristal las fuentes.

2.

Desata plazentero

En nombre, y con librea de algũ prado
El eco lisongero,
Y ofrece el ruiseñor a su dorado
Rostro, y sienes hermosas,
Abraçadas de aljofares las rosas.

3.

El monte, que juzgava

Los secretos del mar con alta frente,
Las lenguas que ocupava
En lamentar la noche, el claro Oriente
Buelto, cantan sus hojas
Entre sus alabanças sus congojas.

4.

Embidiosas las aues,

Siẽdole su hermosura embidia al suelo,
Con mil ecos suaves
Coronan de alabanças sol y cielo,
Y sus varios colores
Hazen dudar al sol, si cantan flores.

Corona

5

Corona el Sol la tierra,
Y ella reyna, y muger engrandecida
Su claro rostro encierra
En cortinas de flores escondida,
Pues su beldad, y dia
Es sombra de tu luz, Belisa mia.

CANCION TERCERA.

I

Roba el sereno cielo
Al temeroso marinero ayrado
Del mar el ancho velo
En iras de algun viento tan ofado,
Que a las mismas estrellas
Apagan sus espumas las centellas.

2

La mas vezina frente
Del monte, que mas alto se leuanta,
Se le inclina obediente,
Tal es su imperio airado, y furia tanta,
Y despreciando al suelo,
Parece ayrado, que se beue el cielo.

Ya

3.

Ya la afligida naue
 De miedo, muerte, y de sus olas llena,
 En el mismo no caue,
 Y tanto el viento y mar se defenfrena,
 Que puede leuantada
 Quedarse con las nubes abraçada.

4.

Lloran los marineros
 Confirmando sus lagrimas sus votos,
 Abraçan los maderos, (tos,
 Desprecio vn tiempo al mar, y ya del ro
 Al escuchar que gime
 Ayrado en ver, q̄ aun el baxel le oprime.

5.

No está soberuio, ayrado,
 El mar con suelo, y cielo, embrauecido?
 Pues burla es, comparado
 A Celia; a dueño ingrato tan querido,
 A tu eterna aspereza,
 Estremo en ti tambien, qual tu belleza.

D. L V I S C A R R I L L O . 4 °

CANCIÓN QUARTA.

1.

Defatafe risueño, y ya murmura
De su cárcel elada el arroyuelo,
Temeroso del yelo,
Hasta parar al mar no se asegura,
Y con braços de plata
Los prados de esmeralda ciñe, y ata.

2.

Los arboles gallardos, que mostrauan
Canas de nieue las humildes frentes,
Ya en todo diferentes,
las verdes copas en el cielo clauan,
Tan altas, que en su esfera
Ala aurora estoruauan la carrera.

3.

Los campos de mil flores recamados,
No embidían las estrellas a los cielos;
Y ellos vistiendo zelos,
Mirandolos qual Reyes coronados,
a sus claras estrellas
Para abra fallos piden sus centellas.

4.

El amoroso viento enamorado,

(Que

OBRAS DE

(Que aun no es essento del amor el viēto)
Dize, su pensamiento
Siēdo su lengua, al mōte, el verde prado;
Y como su bien traça,
Besa a sus flores, y su yerua abraça.

5

No es, o Fabio, diuino, di, a tus ojos
El Verano en sus flores escondido?
Pues burla es, qual lo ha sido,
Cōparado a quien cuelgo mis despojos,
En su diuino templo,
Embidia de hermosura, de fè exemplo.

CANCION QVINTA.

1

Horrido, seco, caluo, y los cabellos,
Que tiene canos, el Inuierno triste
Granizo, escarcha viste,
Ladron esquiuo de mil verdes cuellos,
Y armado de su yelo,
Horas le roba al dia, y yctua al suelo.

2

Corre el ligerorio, aun no alcançando,

D. L V I S C A R R I L L O. 41

Si a veces lo intentò, del pensamiento,
Corriò ya soñoliento,
Que tal parece de quien fue olvidado,
Y usurpado del frio,
Mas es espejo al Sol, que no al mar rio.

3.
Manfo soplaua ya, manfo bolaua,
Exemplo de blandura el manfo viento,
Ya furioso, y essento,
Con sus fuertes hermanos guerra traua,
Ya quien dio ayer abraços,
Oy roto gime entre sus fuertes braços.

4.
Ayer dorada la region hermosa
Del ayre, dio calor a la hermosura,
El agua manfa, y pura,
Que de vezes riò blanda; amorosa!
Y ausente su alegria
El ayre brama gime el agua fria.

5.
Terrible es el Inuierno rodeado
De nieue, y de granizo pecho, y frente:
Ay, quanto es diferente
Su yelo, o Celia, al de tu pecho elado!

OBRAS DE LA

Su yelo ablanda el cielo,
Mas no mi fuego, ni su sol, tu yelo.

6.

Esto Delio cantò, y esto amoroso
Fabio le respondio, y el cristalino
Seno del mar gozò a su son reposo,
Son por sujetos, y por voz diuino:
Mas llamados del tiempo presuroso,
En sus ligeros barcos el marino
Cristal rompieron cõ los largos remos,
Ciñendose de espumas sus extremos.

CANCION SEXTA.

HVyen las nieues, viste yerua el prado,
Enriza su copete el olmo bello,
Humilla el verde cuello
El rio de sus aguas olvidado,
Para sufrir la puente,
Murmura de sus ojos la corriente.

Muda a vezes la tierra, triste, y cano,
Mostrò en blãcura el rostro igual al cie-
Defechò vfana el yelo,

Vistiò

Vistiò el manto florido del Verano,
Mostronos su alegria
En braços de horas el hermoso dia.

3.

El que altiuo luchaua con la tierra,
Y aunque fuerte, temia entre sus braços,
Da apacibles abraços
Al alto roble, que templò su guerra,
Y siendo tan violento,
Solo es ladron en flores de su aliento.

4.

Muestra el fertil Otoño caluroso
El escondido rostro en fruto y flores,
Embidian sus colores
En arco el Iris, en su carro hermoso
El dueño del Oriente,
Afrenta el yelo la risueña fuente.

5.

Esta verdad dixeron, quando daua
Zelos, deshecha el alma en triste llanto
Por tu ausencia, entretanto
Que mi dicha tu oluido disfraçaua,
Para engañarme, en perlas,
Salio el alma a los ojos para verlas.

OBRAS DE

6.

Mas la esperança firme, por fer mia,
Afsi altiua responde a su tirano:
Buelue el Inuierno cano,
Bolueras Celia, qual la escarcha fria;
En su verdad espero,
Si a manos antes de mi fe no muero.

CANCION SEPTIMA.

I.

BAña el cansado rostro caluroso
En el soberuio mar el Sol, y triste
Zelos y agrauios viste
El viudo prado, y viudo cielo hermoso,
Y por gemir enojos,
Trocarà en lengua sus dorados ojos.

2.

De su tirano escuro temerosas,
Son carcel, de si mismas, enojadas
Las flores, encerradas
Entre sus verdes braços, y llorosas
Niegan su blando aliento, (to.
Perno darle a la noche embuelto en vié
Los

3.

Los laureles, que alçados requebrauan
Con amorosa voz el alto cielo,
Prestan lenguas al suelo,
Y endechas lloran, los q̄ amor cantauan,
Y por su dueño ausente
Llanto es la rifa de la hermosa fuente.

4.

La blanca aurora con la blanca mano
Abre las roxas puertas del Oriente,
Ofrece firme ausente
Las lagrimas lloradas verde el llano,
Que el medio elò al verterlas,
Y étre esmeraldas las guardò por perlas.

5.

Desata alegre el plazentero gusto
La dulce voz del ruiseñor pintado,
Lamenta en delicado
Acento el mando de la noche injusto,
Y firme en su congoja,
Ya en voz es aue, ya en color es hoja.

6.

El alamo, que fue a la temerosa
Vid dela noche escura amparo y guarda,

OBRAS DE

Trepa alegre, y gallarda,
A ver del claro sol la luz hermosa,
Y por la nueva dada
Le corona la frente leuantada.

7.
La tristeza que el cielo, el ancho prado,
Passa sin fol, el gusto, y alegría,
Con que recibe el dia
Al ver se de sus rayos coronado,
Mi pecho, o Celia, siente
En tu presencia viuo, muerto ausente.

CANCION OCTAVA.

1.
CRece a medida de mi ausencia amarga,
Que es de mi fe la bafa, su fiereza,
Con mi amor mi firmeza
Mas fuerte, y alto, miētras mas se alarga,
Ay soberuio gigante,
El cielo mide, vn tiempo tierno infante.

2.
De mis dulces memorias oprimido
Corre al soberuio mar mas presuroso
Guadalete quexoso,

D. L V I S C A R R I L L O . 44

Dire tanta memoria en tanto oluido,
Y de la fè admirado
Huye no corre ya, de mi cuidado.

3.

Antes del tiempo la cerrada pluma
Corte a sus filos negara rendida,
La mar embrauecida,
Antes no escriuirà con blanca espuma
Contra la naue airada
La sentencia en sus olas fulminada.

4.

Antes quando el sol sale mas hermoso
Dexarà de embidiar tu rostro bello,
Y el cristalino cuello
De su carro el aurora presuroso,
Y las discretas flores
Lo mejor de su ser en tus colores;

5.

Que dexé el pecho tan dichosamente
De adorar esos ojos soberanos,
Y ofrecer con sus manos
Su laurel aunq̄ humilde, a aqueſſa frēte,
Y a mi el que he merecido
Guadalete por firme entre su oluido.

OBRAS DE
CANCION NVEVE.

1.

O Tu, deten el passo presuroso
Ciego, qual yo me vi, detenle ruego,
Antes que afirmes por tu mal lloroso,
Y alimenten tus lagrimas tu fuego,
Acorta el passo, y tolo a questo aduierte,
Te sobra tiempo de buscar tu muerte.

2.

Antes q̄ entregues ciego a vn mar airado;
Quanto manso le vees, tu nauezilla,
Y trueques de ti (ay triste, ay desdichado)
Por su engañoso golfo aquesta orilla,
Aconsejete, o moço, aquesta entena,
Y aquesta quilla, que aun la viste arena.

3.

Mira esta rota entena, que ofrecia
En sus braços desprecio al mayor viêto,
Mira la fuerte proa, con que abria
De su engañoso humor el elemento,
Vestir de exemplo a estas playas solas,
Y de desprecio, y burla, aquellas olas.

4.

Mira la xarcia, freno con que pudo

Regirse, mientras cuerda sufro freno,
Atestiguar, aunque testigo mudo,
Lo que yo te aconsejo, y lo que peno,
Mira esta tabla deste ramo afida,
Ministro de mi muerte, y de mi vida.

5.

Mi vestidura apenas ha dexado
Humedecida (gracia a mi ventura)
Reliquias tristes del humor salado,
Aun de su bien, y el mio no segura,
Colgar las vees, y alli temblar su daño,
Opuesta al claro sol del desengaño.

6.

Qual tu, hermoso mar de hermosos ojos
Halle, dichosa se llamó mi suerte,
Vistieron su bonança sus enojos,
Sus enojos tambien la misma muerte,
Y della, y dellos escapó mi vida
Amarga, apenas desta tabla afida.

7.

Esta entena que vees, la coronada
Playa de las astillas de mi leño,
La xarcia en estas peñas abraçada,
Testigo mio, exemplo tuyo, enseño,

OBRAS DE

Dichoso tu, sien desventura agena
Sabes, jouen, buscar la tuya buena.

8.

Hija de noble selua, qual presume
Tu naue altiua, y fuerte fue la mia,
Mas este anciano tiempo, que consume
Quanto miras, la truxo al postrer dia,
Y a ti, qual truxo a mi, si a queste mudo
Exemplo a su poder, no te es escudo.

9.

Aunque mudo te habla, y el violento
Enemigo, que buscas, espantoso
En lenguas te dirà del fuerte viento
Mi verdad, y tu engañoso lastimoso,
Que poco seruirà llorar la tierra,
A quien vn sordo mar, y cielo encierra.

10.

Mi exemplo, la razon, mi triste llanto,
Quanto saben, te dizen, y has oydo;
Sigue tu bien, tu mar, si bien es tanto,
Que si en el entras, con razon perdido
Seras, y bien dichoso, si alguna haya
Rota concede, beses esta playa.

CANCION DIEZ.

I.

Sosiega, o claro mar, el ancho velo,
Muestra el rostro amoroso
Seguro, que esta vez te embidia el cielo:
Goza blando reposo,
Mientras mi dueño hermoso,
Siendo sol en tus ondas, da a los cielos
Su rostro embidia, y tu sosiego zelos.

2.

Sosiega las espumas codiciosas
De robar a la esfera
Los pezes, que las hazen mas lustrosas,
Goze tu vista fiera
Vrca altiua, y velera,
Que vna pequeña barca sufre apenas,
Sin tan grã dueño, el lastre de mis penas.

3.

Si por besar sus plantas bullicioso
Muestra tu cristal ceño,
(Quanto puede el temor!) aunq̃ zeloso,
Quando el terreno Isleño
Besare el pie a mi dueño,

Esten.

OBRAS DE

Estendiendo sereno, o mar, tus laços
Le robaran sus besos tus abraços.

4.

Ay, quanto fue cruel el que primero
Aró el campo salado!
Ay quanto, ay quanto fue de duro azero!
Teme el pecho abrafado,
De vn risco fue engendrado,
Pues no gimio tãbien su osado intento,
De miedo el triste, si de enojo el viento.

5.

Con que rostro temio la cana muerte,
Aunque mas espantoso?
Con que rostro mirò su altiua suerte?
Quien no temio furioso
Tal el mar proceloso,
Pues subiera sin fin su osado buelo,
A no impedillo con su frente el cielo?

6.

O duro pecho aquel, o duros ojos,
No anegados en llanto,
Pues no temieron ser tristes despojos,
Ya hechos del espanto,
Quando miraron, tanto

D. L V I S C A R R I L L O . 47

Morador escamoso beuer fiero,
Y vista hambrieta, aun al veloz madero.

7.

Mas ya mis queexas veo han suspendido
Sus enojos al viento,
Y en lazos de cristal claro estendido
Se muestra el que violento
Buscô en el cielo asiento,
Y ya la playa que açotaua airado,
Blando regala, abraça fofsegado.

8.

Ya ti, o sereno mar, que ya suaue
Gozas fofsiego y calma,
En nombre mio, de mi dueño, y naue,
Recebiras por palma
Desta cordera el alma,
Que a tu blando fofsiego agradecida
Le desnuda mi mano de su vida.

CANCION ONZE.

I.

Desata, o Lisi, en su furor eterno
Orion entre nubes emboscado,

En

OBRAS DE

En pielago enojado
Al pobre de cristal, y amante tierno,
Alfeo, cuya fuente
Riega a Sicilia la sagrada frente.

2.

Los cerros crespos en su escarcha blanca
Al ganado se muestran auarientos,
Y los pezes sedientos,
Dandoles el Norueste mano franca,
Bueluen mas que insolentes
Las fuentes rios, y las nubes fuentes.

3.

Sacuden, no el temor, mas temerosos,
La confianza anciana, desgajados
Los robles despojados,
Los cantores vezinos querellosos,
Le defatan del pecho
Endechas blandas al desierto techo.

4.

No ay ya copado sauze, o alto pino,
Que anciano en su color larga no aumẽ
Brios a la corriente,
Que furiosa en su curso peregrino,
A la nieue que beue,

Hasta

Hasta en su espuma la color le deue.

5.

De todos domador es invencible

Aqueste cano Rey, el viento ofado, T

Suspiros son que he dado,

El soberuio raudal cano infufrible, O

El yelo no vencido,

Lisi tu pecho, tu rigor, tu oluido.

1.

CANCION DOZE.

1.

Fiera enemiga mia,

Mudable, ingrata, prenda mas amada

Que lo es la luz del dia,

Pecho labrado de la nieue elada,

Que en su tesoro el yelo

Guardò, para oponerse al sol del cielo.

2.

Quedate, mas mudable

Que el mar, y mucho mas q el, si furioso

Se leuanta, intratable,

Tigre escondido en esse rostro hermoso;

A Dios, pues mi esperança

A manos muere de tu vil mudança.

Quan.

OBRAS DE

Quando mas enlazada

Estes tirana con tu ingrato dueño,
Te lamentos burlada
de sombra igual a la del falso sueño;
Que tu facil mudança
Merece falte en ti siempre esperança.

De tu pecho villano

Por villana ocasion robè la vida
A tu hermoso tirano;
Tu burlada te veas, si atreuida,
Porque de tu mudança
A mas aspira que esto mi esperança.

CANCION TREZE.

I.

TIranos zelos, cuyo braço fuerte
Iguala al cauallero, y al villano,
Vuestro poder y mano
Igual en esto con la misma muerte,
Pues poderosa iguala
Pagizos techos, y dorada sala.

2.

Besa vuestro fitial el mas valiente
 Rey, y de mas vitorias coronado,
 Y olvidando el arado
 El labrador tambien su imperio siente,
 Y las mismas estrellas
 De vos, mas no ay a quien, forman que-
 relas.

3.

Por mas que aquexe el presuroso buelo,
 El aguila en las nubes emboscada,
 Siente la fuerça airada
 De quiẽ, aũ no es effeto el mismo cielo,
 Pues se vee claramente
 En el color que viste, el mal que siente.

4.

El toro, que en su frente confiado
 Tiene en burla al leon mas animoso,
 Gime, y brama zeloso,
 Lo que el mismo leon siente aquejado,
 Y la diuina aurora
 Zelosa vezes, mas que muertes llora.

OBRAS DE
CANCION CATORZE.

Diuino, y claro cielo,
Contra mi conjurado,
De tu gusto mouido, y de tu agrado,
Duro, y constante yelo,
De vn fuego no ablandado,
Igual al del Bolcan de Ethna abrasado,
Porque con gusto injusto
De mi mal no mouido,
No piadosa el oluido
Al alma triste tiras,
Y ya afable no miras,
Que mi constãte amor no ha merecido
Tal premio, ni mis ojos,
Despues de tal llorar, tales enojos?

2.

Diuina fiera humana,
En cuyo ingrato pecho
Dos contrarios se veen, q̄ me dã muerte:
Porque hermosa tirana
A quien te rindio el pecho,
Despues que pude por mi muerte verte,
Burlando de mi fuerte,

Des-

Desprecias mi deseo,
Dando a alguno el trofeo,
Que apenas conociste,
Pues siempre ingrata viste
Escrito en estos ojos mi deseo?
Mas ay, que lo han borrado
Las lagrimas amargas que he llorado.

CANCIÓN QUINZE.

I.

Salé el sol al Oriente
Rico, por robos de mil verdes prados,
Llena de luz la frente,
Y della los cabellos coronados,
Cumpliendo su alegría
Promessas dadas por el alua fria.

2.

Salé, y ya rezeloso,
De ver que vn ruiseñor cō su voz tierna
Alaba vn rostro hermoso,
Bien que sea de beldad su luz eterna,
Tal embidioso passa,
Que al cielo ēciēde, y a la tierra abraffa.

OBRAS DE

3.

Escucha los acentos,
Ya de verde laurel, o manso rio,
Que desde los asientos
De la risueña yerua, o cristal frio
Daua a su rostro bello
El rio perlas, y el laurel su cuello.

4.

Alegrase alabado,
Que aũ no es essento de lisonja el cielo,
Descubrese fiado
En las verdades q̄ le ha dicho el fuelo,
Tan bello, y arrogante,
q̄ es mas q̄ en cuerpo e su beldad gigãte.

5.

Inclina al Occidente
El ex de plata, y los caualllos de oro,
Buelue a mirar su Oriente,
De su beldad viudo, y su tesoro
De cristal coronado,
Qual Rey hermoso del cristal salado.

6.

O quan hermoso va, o quan hermoso,
Beuendo aljofar de las ondas bellas,

Que

Que en su velo amoroso,
Ya son corona al sol, ya al mar estrellas,
Que gallardo, y diuino,
De Tetis busca el seno cristalino!

7.

Vees quan gallardo viene,
Prodigo de beldad el rostro bello,
Qual Tetis le preuiene
Laços con braços de cristal al cuello?
Pues su luz y alegría,
Es sombra en tu presencia Lisi mia.

CANCION DE ZEISEIS.

I.

Buelue, o diuino sol del alma mia,
A questa noche escura,
Solo con que me mires, claro dia,
Buelue de tu hermosura
Color a mi ventura,
Que està de mi color, estando ausente,
Yo de mi cielo, y ella de su Oriente.

2.

Buelue, seran antidoto tus ojos
Contra el veneno ausencia,

OBRAS DE

Muerte son, seran risa mis enojos,
Pues es de tanta esencia,
Que buelue tu presencia,
(Tanto, o mi Lisi vales, puedes tanto)
La pena en gloria, como en risa el lláto.

3.

No desprecies, no oluides claro dueño,
A quien por ti desdena
El sol al dia, y a la noche el sueño.
O quanto aquella peña,
Que el mar hiere, te enseña,
Sè peña, cera sè; cera en amarme,
Peña en ausencia, peña en no oluidarme

4.

No te mueua, si alguno en sangre roxa
Embuelto el azicate,
Iguala a su carrera su congoxa,
No aunque tierna dilate
Querelloso combate
De igual lira, igual voz, de triste suerte
Vida a su vida, y a mi vida muerte.

5.

Ay quanto fue gentil, airoso quanto
El ingrato Tesco!

Ay

Ay quanto fue cruel al dulce encanto,
O amor, de tu deseo!
Como hecho tu empleo
Te truecas (al cruel) de fuego, y ciego,
De ciego en Argos, qual è yelo el fuego!

6.

Ay, qual llorò, quando esto repetia
La Minoida hermosa,
Sembrando de su aljofar, sol, y dia,
Triste, sola, y quexosa,
Quanto quexosa hermosa,
Dando sus quexas por su mal estrañas
Al mar blandura, llanto a las montañas!

7.

Quando desierto y frio el blando lecho,
Triste, y llorosa viste,
Quanto elado sudor vistio tu pecho?
Quanta quexa esparciste
Al ancho mar, ay triste,
Mirando entre sus olas, y su viento
Reir a Griega fè tu pensamiento?

8.

No merecio perdon, quien duda? airada
El discreto tocado,

OBRAS DE

Mas de alguna madeja despreciada,
Auiendo despreciado,
Mas de vna al sol dorado,
A playa, viento, y mar dio en vn instante
Despojo lastimoso, si arrogante.

9.

Nunca jamas el eco tan lloroso,
O mar confuso, oyste,
Nunca gemir tan triste, y lastimoso,
Bien lo lloraste, y viste:
Mas ay rezelo triste,
Quanto vales en mi, pues a tu llanto
Es igual, o Ariadne, siendo tanto.

CANCION DEZISIETE.

DEsnudase el Inuierno
(O con quãta beldad) el verde prado,
Canta alegre, si tierno,
Ri sueño el ruiseñor, si enamorado,
Y al prado, y a sus hojas
Igual a su esperança, y sus congojas.

2.

Ya el ganadillo manfo
Dexa el ceñudo monte, baxa al rio,
Busca el pastor descanso
Al verde tronco del laurel sombrío,
Hollando su manada
Plata en las flores por la escarcha elada.

3.

El pastor rezeloso,
Ya solo de su ausencia, blandamente
Combida en son quexoso
A competencia igual la haya, o fuente,
Mientras pazen curiosas
Sus manadas al prado, yerua, y rosas.

4.

Risueña pues agora,
Roba, mi Lisi, al tiempo flor, y fruto,
Mientras risueño aora
De llanto el rostro te mostrare enxuto:
Porque en quien ama tanto,
Su vida es pena, su alimento es llanto.

5.

Vendra el Inuierno frio,
Darà carcel el cierço mas ligero

OBRAS DE

Al mas luziente rio,
Rielo Mayo, lloraralo Enero,
Viendo al olmo encumbrado
De hojas viudo, qual de rifa el prado.

Todo en fin obedece
A la calua ocasion (a suerte dura!)
Que aquel al mal se ofrece,
Que el tiempo (o yerro grãde!) le assegura,
Pues su breue mudança
No consiente a tu fè larga esperança.

CANCION DE XIOCHO.

Noche triste, y escura, ciega noche,
Hermana del espanto,
Que negra escuchas del suspèso coche,
Ami dolor, y llanto!
Porque robas al manto
Azul su luz? mas ciega ya sus ojos,
Porque lloraron viendo mis enojos.

Deten; mas necia yo, porque te ruego,

Que

Que me escuches, o pares?
 Que templo te creci, que sacro fuego
 Pacio entre tus altares,
 Porque en mi mal repares,
 Si a quien le di el honor, el alma, y vida,
 Me dexa, y burla, y quedo en fin perdida?

Deten, que aunque foy fuego, y eres yelo,
 Noche negra espantosa,
 Carrera ay larga de la tierra al cielo;
 Ten, no estes temerosa
 De mi llama furiosa;
 Que no es mucho se yele en vn instante,
 Si en el se muda vn hõbre, q̃ es constãte:

Noche quando te viste mas hermosa,
 Quando te desvelauas,
 Si por Iuno zelosa, mas zelosa,
 Que despierta que estauas!
 Pero aunque tantos contaràn tus ojos,
 Mas jamas con tus ojos mis enojos.

Ya me muestra el aurora
 Por ti risueña aquella frente bella,

Y af-

OBRAS DE

Y afsi dora, o desdora
Por mi su clara luz piadosa estrella,
Y ya del sol la cara,
Porque te gozome parece clara.

6.

Con que podrè pagarte
El dulce bien, de darme tus abraços?
Sino con entregarte
En tus prisiones, y engañosos laços;
Mi propio desengaño
Donde amor lo zelò con el engaño.

7.

Ingrato dueño mio,
A quien mi vida rindo, y mis despojos,
Señor de mi aluedrio,
Oriente sol, y cielo de estos ojos,
Ay si yo fuera ingrata,
Mas que la fiera, que a su madre mata!

8.

Sin duda que has nacido
De aqueste duro escollo, que açotado
Del viento embrauecido,
Se muestra a sus enojos obstinado,
Y del mar, que no escucha

Al hombre triste, q̄ en sus ondas lucha.

9.

En esta antigua peña

Mil señales miramos, horadada,

De blandura que enseña

Al ancho mar, de quien se vee abraçada,

Y los dos de mis ojos

No facan de tu pecho mas que enojos.

10.

Escucha algunas queexas,

De quantas, ay de mi, le has escuchado

Entre menudas rexas

A la de quien no has sido tan amado,

Como de mi lo eres;

Mas no es igual la dicha en las mugeres.

11.

Dueño ingrato, y airado,

Yaunque en enojo y colera encendido,

De mi muy mas amado,

Mucho mas estimado, y mas querido,

Si es que por ti no muero,

Nunca esperança en mis suceffos quiero.

12.

Si solo he presumido,

No

OBRAS DE

No digo executado, el ofenderte,
Y si no te he querido
Con limites essentos a la muerte,
Y si por ti no muero,
Nunca esperança en mis successos quiero.

13.

Veame eternamente,
Que es mayor maldicion, en apartadas
Regiones de ti ausente,
Siempre sirua de exēplo entre olvidadas
Partes, si ya no muero,
Ni esperança de vida, ni bien quiero.

14.

La venerable plata
De mi querido padre, a quel anciano
Rostro, vista escarlata,
Sino te adoro, a manos de vn villano
Muera, como yo muero,
Que ni padre, esperança, ni bien quiero.

ESTANCIA.

O Libertad amada,
Mal aya quien no sigue tus amores,
Y el

Y el alma, que enlaçada
Se està en la red de amor, y sus rigores,
Que el rapaz atreuido
Al que mas ama, dexa mas perdido.

E S T A N C I A.

HVye enemiga mia,
Ímita al presto viento
En su mudança, al mar en su fiereza,
Pues nunca verà el dia
Mi triste pensamiento,
Que aun olvidado, oluide tu belleza:
Y entre aqueſſa aspereza
De tu mirar airado,
No confieſſe abraſado,
Ser indignos despojos
De aqueſſos claros ojos,
El dar muerte a quiẽ ſiẽpre te ha adora-
Pues pretendo obligarte, (do,
Qual tu con olvidarme, con amarte.



OBRAS DE

ROMANCE.

Coronauan bellas rosas,
Sangre vn tiempo de sus plantas,
La frente que afrenta al cielo
Por mas bella, y por mas blanca,
De aquella gallarda Venus,
Que a las amorosas ansias,
Ardientes cuidados mezcla,
Con penas dulces y amargas.
Oye, la Diosa me dixo,
Y al reir hermosa, y blanda,
Robò a sus dientes de perlas,
Su vestidura de nacar:
Que te aprouecha mancebo,
Nos dificulten tus llamas,
Penas con disfrazes tuyos
Para nuestro vulgo estrañas?
Mas estima el Reyno mio
Dos endechas, dos palabras,
Hechastiernamente, y dichas,
Que tus estudios, y galas.
Mas de vn amante que xoso
En su Musa Castellana,

Quatro agudezas desnudas,
Que diez grandezas Toscanas.

Dexa deffos graues libros

Las mas que feueras canas,

Ciego amante, porque buscas

Estando en la fuente el agua?

Mas me agrada vn verso tierno,

No lo dudes, mas me agrada,

Que los rayos de vn Homero,

Que de vn Virgilio las armas.

Como fiente vn Castillejo!

No ves que tierna desata

Su Española voz sus quejas,

Vestidas de sola el alma?

Blandamente dize vn Lerma,

Que bien llora, que bien habla!

(Milagro de amor) aun viuen

En sus escritos sus brasas.

Mis armas son damas tiernas,

Pero apetecen mis armas,

Lamente su ofensa el pecho

Blandamente, pues son blandas.

Dexa effos libros, mancebo,

Mira que tu pena agrauian:

OBRAS DE

Como escondido en sus nieblas,
Sabra tu sol si te abrafa?
Canta de oy mas mis vitorias,
Cantando a Lisi, las cantas:
Partiose, y dexome vn mirto,
Prenda de sus manos blancas.

ROMANCE.

O Tu de los altos mares,
Y de mas que innensos golfos
Del espumoso Tridente,
Señor absoluto Eolo.
O tu poderoso Rey,
Que los altos alborotos
Del mar creces, del mar templas,
Puedes solo, y mandas solo.
Tu, que si con frente altiuo
Mueues tu exercito ondofo,
Al celestial Argo alteras,
Sus celestiales pilotos.
Asi de tu Reyno altiuo
Nunca ofenda leño coruo
La sagrada y cana tez,
Sin hazer, y cumplir voto.

D. LUIS CARRILLO. 58

Y venciendo al templo Iſio

El tuyo, escondan tu rostro,

Como alla ganchofas testas,

Ou encaduras, y estrouos.

No quede friso, o cornisa,

Que marinero famoso

No esconda su lienço en letras,

Y en humo su fuego el oro.

Y creciendo su respeto,

Aun a pendientes despojos,

No se atreuan, por ser tuyos,

Los ojos menos deuotos.

Desuerte, que por no verse,

Esten en parte que xofos,

El bronce de tu deidad,

Y de su exemplo los votos.

Suden aras y cuchillos,

Vnas negras, y otros broncos,

Ambar que el Oriente ofrezca,

Sangre de votiuos toros.

Y de tal suerte se aumente,

Que sus crecientes a royos,

Dando color a tu playa

Puedan llamarla el mar roxo?

OBRAS DE

Vençan en tus anchas naues
De la noche manto, y rostro,
Sudores de la Pancaya
Sobre arenas del Pactolo.

Y con tal religion sca,
Que cuente eterna en tus ojos
Mas siglos, que Nestor años,
Mas años que el mar escollos.

Respeten los de tu playa
Tanto, que si el fiero Ponto
Sacriligo escupe al cielo,
Estè entre ellos religioso.

Y si alguno los cortare,
Semejante en obras solo,
Sea al bisnieto de Belo,
O al nieto del cielo hermoso.

Y si en el de Asiria al Fenix
Le conceden Maufeolo,
El Remora por mar raro
Eternize tus cimborios

Tema robos el arena
De sus cimientos mas hondos,
Vsurpandola los labios
A Sacerdotales focos.

Dixo, pidiendo Leuante,
Esto vn amante lloroso:
Diole el Dios viento a sus queexas,
Que ay entre amantes dichosos.

ROMANCE A LA CAZA
de unas galeotas Turquescas.

Con mas oro el sol, y galas
Mostrò su rubia madeja,
Dandole el fereno mar
Parabien de su belleza.
Y apenas nuestros clarines,
Viendo su frente serena
Con sus voces delicadas
Le dixeron mil ternezas.
Quando del garces alegre
Vn marinero bozea:
A la mar, baxel de remos,
Que nos descubre, que buela.
Afirmòlo vn timonero,
Que desde la larga flecha
Le vee bañar en el mar
La ligera palamenta.

OBRA S DE

La nuestra, que aun no tocava
Serena las ondas crespas,
Por no quebrar en espuma
Al sol mil saladas perlas.

Haze de los remos alas,
Y los espalderes muestran,
Al son del comitre, y pito,
Con su fuerza su destreza.

Gime la mar açotada,
Y la recebida afrenta
Remite con roncos ecos
A la tormenta primera.

Con las alas del deseo
Nuestro baxel presto buela,
Mas el miedo y libertad
Las fuyas al Turco prestan.

Ya le entra nuestro baxel,
Ya nuestra vista se entrega
En el buco colorado,
Y en la Turquesada entena.

Sobre la larga crugia
El golpe, y la voz soberuia
Del Arracz a suchusma
Trueno, y rayo representa.

Buelue a ganar lo perdido,
Y fiada en su presteza,
Poniendo al viento la proa,
Gallardamente proeja.

Siguele la Capitana,
Y ya en la popa Turquesca
Con el espolon escribe
Su vitoria, y su sentencia.

Ya la enuiste, ya la alcança,
Ya se escapa, ya nos dexa,
Ya de rendida desmaya,
Ya de animosa se alexa.

Quando vn furioso Leueche
Empeçò en la mar essenta
A leuantar con sus siluos
Torres de cristal soberuias.

Salio mas, qual mas sutil,
Y aunque la nuestra haze fuerça,
Nos niegan el viento, y mar,
Lo que el General desea.

Llegò la noche, y su manto,
Como encubridor de afrentas,
Encubriò nuestra tardança,
Y aprouò su ligereza.

OBRAS DE

Escurrimos ya cansados,
Lastimando las arenas,
Las anclas arrojadas
En la costa de Valencia.

O T R O.

CRistales, de cuyas aguas
Tanto la fama, y su trompa,
No por dulces, ni por claras.
Por vuestro oluido pregona.
Campos que ya parecistes
Entre las sangrientas olas,
Y entre queexas de Rodrigo,
Retrato de mis historias.
Nubes, que vn tiempo cegastes.
Al sol en su luz medrosa,
Flechas de Alarbes aljauas,
Y Moriscas vanderolas.
Sitio, ya vn tiempo instrumento.
De la voz de la mar ronca,
Tan ceñido de edificios,
Como de mal mi memoria.

D. LUIS CARRILLO. 63

De quantas vezes atentos
Les escuchais a las olas,
Quexas de naue, o de remo,
De que la rompe, o açota.

Escuchadme vnas verdades,
Que por tantas, y tan folas,
Van a buscar mundo nueuo,
Que en aqueste se vsan pocas.

Adoro vna bella ingrata,
Idolo de mi memoria,
A cuyo templo consagro
El fruto de mis congoxas.

Tres años ha, tres mil años
Labro en su calle a deshora
Hierros de balcones ciegos,
Piedras de paredes fordas.

Tres horas ha que ha rendido
(Mas mirad que fuerte roca)
La mano a quien ha llegado
Apenas aqui ha tres horas.

Yo la he visto descubrirse,
No la blanca frente sola,
Mas la voluntad, y el pecho,
No ha tres años, ha tres horas.

Por

OBRAS DE

Por vengarme de mi agrauio
Les diera a tus aguas hondas
Vn pecho, do eterna viue
Aquel bronçe, aquella roca.
Mas no te quiero tan mal,
Que basta su imagen sola
A encender a tus cristales,
Y a emponçoñar a tus olas.
Bastan las verdades dichas,
Que aunque no las digo todas,
Sobrarán para verdades,
Pues para desdichas sobran.

O T R O.

Partome en estas galeras,
A furcar el ancho mar,
Como si en el de mis ojos
No me pude anegar más.
Partome, y aunque me parto,
Dexo, Lisi, el alma aca,
La mitad della en rehenes,
Que estuya la otra mitad.

Mientras mas de tí me alexo,
Mas se me acerca mi mal,
Y mientras mas se me acerca,
Mas lexos mi bien está.

Quando mi mal me congoxa,
No me atreuo a suspirar,
Que con ellos los trinquetes
Mas presto me lleuaran.

De las lagrimas que lloro,
Si algunas llegan allà,
En lo amargo, y en lo ardiente
Presto las conoceras.

Pongole guarda a mi pecho
Del sufrimiento, que es tal
Su fuego, que a mi galera
Temo me la ha de abrasar.

De la Salamandria dizen,
Que en el fuego viua está,
Por mi coraçon lo digo,
Que a mas llamas, viue mas.

Mas sies cierto, no consume
El que es fuego elemental,
Siendo tu fuego de cielo,
Porque me consumirà?

OBRAS DE

Callo, y escucha mi dueño,
Porque se despiden ya
De Guadalete los remos,
Quizà te enternecieran.

ROMANCE.

A Las lenguas de los Mares
De sus ojos vn garçon,
Asi defatò sus penas,
Y asi las escuchè yo.
Peñascos, dixo, de España,
Que resistiendo al mar oy,
En vuestras eternas quejas
Sois hijos de mi passion.
Ved la causa della, y dellas,
Dixo, y del pecho sacò,
Segun crecieron sus llantos,
Nuevas penas, mas dolor.
Acerqueme, y juzguè luego,
Que era idolatra el pastor,
Pues adoraua a vn retrato,
Que era al parecer del sol.

Llegueme mas por miralle,
Mas de vn diuino calor
Mi libertad temerosa
Le adorò, no le mirò.
Juzgue su frente neuada,
Que sin duda retratò
Naturaleza en su blanco
Y elos de su condicion.
Solo parte de mi vista
Mas atreuida juzgò
Negros los crespos cabellos,
Librea de su dolor.
Eran pobladas las cejas,
Y asì el çagal las llamò
Pobladas como sus penas,
Iguales, qual su pafsion.
Sus ojos no ay retratallos,
Pero sus efetos fon,
Morir siempre en su hermosura,
Viuir siempre en su rigor.
Esto juzguè desde lexos,
Y que lloraua el pastor
Vnos descuidos de ausencia,
Quando asì se oyò vna voz:

OBRAS DE LA

Zagal de tu niña,
No es descuido, no,
Que se aura dormido,
Que es niño el amor.

Aunque es niño y tierno,
Es gran Rey, y yo
Se, que sus palabras
Cumple con rigor.

Sufre en este invierno
De ausencia, amador,
Venceras, no temas,
Puede ayuda vn dios.

Del, ni tu çagala,
No es descuido, no,
Pues se aurà dormido,
Que es niño el amor.

Zagal de tu niña,
No es descuido no,
Que se aurà dormido,
Que es niño el amor.



EPITAFIO AL MARIDO
de una muger flaca.

Agradecelo a su dueño.

Y Aze el que vees reposado
En estas losas metido,
Tan blandamente marido,
Quan duramente casado.
Notengas, huesped, a exceso
Ver, que reposo professa
En aquesta dura hueffa,
Quien se casò con vn hueffo.

L E T R A.

ES la duda, si es mi pena
En mi mayor, o mi amor,
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.
De tu vista, y mis enojos,
Mi amor, y pena ha nacido,
La pena de mi sentido,
El amor de aquellos ojos.

OBRAS DE

Es de su infolencia agena
La igualdad, y así en su amor
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.

Los dos se han acrecentado

En tan terrible dolencia,

La pena con el ausencia,

El amor con mi cuidado;

Cada qual a mano llena

Me usurpa, y así en rigor

Crece, por vencer mi amor,

Crece, por vencer mi pena.

Destos dos contrarios tales,

No puede el alma valerse,

Pero donde ha de bolverse,

Donde no la ciñan males?

Moriré, que así se ordena,

Pues en mi con tal furor

Crece, por vencer mi amor,

Crece, por vencer mi pena.



L E T R A .

Q Ve importa negar tus males,
Coraçon,
Pues lenguas tus ojos son?

Encubrirme tus enojos,
No lo querran mis sentidos,
Pues son mis ojos oydos
A palabras de tus ojos.
Mengua es ya, çagal, negar
En tu pecho tu passion,
Pues lenguas tus ojos son.

Bien puede estar escondido
El fuego de aqueſſe pecho,
Mas con la lumbre que ha hecho,
Aluz tu mal ha falido.
Mas cierto ferà mentir,
Tu çagal, que tu aficion,
Pues lenguas tus ojos son.

Basta el paſſado disfraz,
Pues toca en caſo penſado

OBRAS DE LA

El pecho de guerra armado,
Y el rostro armado de paz.
Ser ya extremo, y no secreto,
Te lo dirà la razon,
Pues lenguas tus ojos son:

LETRILLA.

En tus aguas me acoge
Gran Guadalete,
Le darà a mi memoria
Tu oluido muerte.

Mis tristes memorias,
Que mi mal procuran,
Mi muerte apresuran
Con ausentes glorias.
De viuas historias,
De vn bien perdido,
Remedio a tu oluido
Pide mi fuerte,
Le dara a mi memoria
Tu oluido muerte.

D. L. VIS CARRILLO. 66

Tus sacros cristales
Adonde los pierdes,
Serà bien te acuerdes
De perder mis males.
En lo duro iguales
Al marmol duro,
Como mi fè al muro
Mas firme y fuerte,
Le dara a mi memoria
Tu oluido mi muerte.

R E D O N D I L L A S.

Si bien de mis accidentes
Son ancianos los cuidados,
Mis bienes son los passados,
Y mis males los presentes.
Y asien gran conformidad
Tiene el dolor que poseo,
Arraigado en mi desseo,
Vislumbres de eternidad.
A mil de aquestos enojos,
Que mi pecho, y alma sienten,
Quien duda que los desmienten
Las mentiras de mis ojos?

OBRAS DE

Pero no merezca espanto,
Que se esconda su rigor,
Pues se afrenta mi dolor,
De que se le atreua el llanto.

Al alma con laço estrecho
Encubre el mal abraçado,
Porque en zelar su cuidado,
Aun es amante mi pecho.

Querrello, aunque mas me den
Mensajes, que estoy mortal,
Que estimo mucho mi mal,
Porque fue vn tiempo mi bien.

Y así en trueque de la palma
De tan sabrosas vitorias,
Estas ardientes memorias
Ofrece a tu gusto el alma.

Mas pare ya el discurrir,
Pues tan triste imaginar,
Es su ordinario cesar,
En desear, y fentir.



REDONDILLAS AL

Conde de Niebla, don Manuel Alonso

Perez de Guzman el

Bueno.

SI Diera lugar mi llanto,
Que en mis esquiuos enojos
El ocio quitò a mis ojos,
Y el ocio le dio a mi canto.

Osara; pero el tormento
De mis penas desiguales,
Solo al tono de mis males
Tiene diestro el instrumento.

Porque de mis duros casos,
Es ya tan vfo el rigor,
Que solo al son del dolor
Acierta mi voz los passos.

Y así, aunque tal ocasion
Diuerso estilo merece,
Por mi dolor preualece
La costumbre a la razon.

Vos dichosamente altiuo,
Vn nuevo Apolo espirais,
Y con tal plectro os mostrais,
Como nuevo Horacio viuo.

OBRAS DE

Tal, que, o ya el negro bridon
Del mar mandeis, o la Lira,
Su Iason la mar admira,
Y la Lira su Amphion.

Que os dirè? pero alabar,
Es solo assumpto de Apolo,
Al que no cabe en vn polo,
Al que no abraçò vna mar.

REDONDILLAS.

NO Qual cisne con su canto
Hago endechas a mi muerte,
Que aunque es amarga su fuerte,
Es mas amargo mi llanto.

Bien se, ingrata, que el negarte,
Fue miedo de enternecerte,
Que se trocarà mi fuerte
En mirarme, o yo en mirarte.

Yo te perdi, y he perdido,
Triste con razon la vida,
Que es justamente perdida,
Auiendote conocido.

Yo tengo en fin de morir,
Que el mayor mal, que es ausencia,
Intenta sin tu presencia,
El persuadirme el viuir.

Pues como viuire ausente?
No lo querran mis enojos,
Si pierdo al sol en tus ojos,
Y si al cristal en tu frente.

Como en mi amoroso ardor
Sin la nieue de esse pecho,
Quanto mas brota deshecho
Llamas mi encendido amor.

Perdi en tus mexillas bellas
Al Abril mas matizado,
Quando hermoso, y confiado
Compite flores a estrellas.

Perdi del roxo arrebol,
De la aurora lo mas fino,
Pues se queixa en su camino
Que se lo robaste al sol.

Perdi en tu diuino aliento,
El aliento del Verano,
Quando del florido llano
Es manso ladron el viento.

OBRAS DE L. D.

Perdi en tus cejas, y boca,
Al euano, y al coral,
En tus dientes el cristal,
Defasido de la roca,
Perdi, en perder esas bellas
Manos, toda mi esperança,
La señal de mi bonança,
En faltar tales estrellas.
Perdi en tu talle gentil
La embidia de la hermosura,
De Apeles en su pintura,
De Lisipo en su buril.
Y tanto triste he perdido,
Que en mi terrible dolor,
Solo agradezco al amor,
El verme por ti perdido.

O T R A S.

SI es que ya no fois del cielo,
Prenda de mi dueño amado,
Al menos dudo, ha criado
Tal cosa el humilde suelo.
Si es que ya de las estrellas
Vfano no os trasladastes,

Y por

D. L V I S C A R R I L L O . 6 9

Y per mi dicha buscastes

Otras que adoro mas bellas.

Pues fois mi norte al miralla,

Y el instrumento de vella

Tan gallarda, hermosa, y bella,

Que el cielo puede embidialla.

Pues fois, quando mas ardiente

El apazible instrumento

De vencer el mal que siento,

Que es grande, pues es de ausente.

Pues fois en la noche escura

De mi ausencia, y de mi mal,

A la luna luz igual,

Y dicha de mi ventura.

Pues fois, quando mas perdida

Mi paciencia busca muerte,

Luzero para que acierte

A buscar mi propia vida.

Pues fois el propio instrumento

De dar ser a la esperanza,

Quando mi desconfianza

Parece la entrega al viento.

Y pues fois la caula vos

De mi vida, y aun mi vida,

Si es

OBRAS DE LA

Si es vida, quien presta vida
Con solo veros a vos,
Con que podrè agradeceros
Tanto, fino en alabaros?
Y con que tanto estimaros
Como deseo en quereros?

O T R A S.

S Ale la aurora, y hermosa,
Los campos esconde en perlas,
Porque el sol pueda cogerlas,
Mas vana, y menos piadosa.
No sale hermosa? no vees,
Que contenta, y que triunfante,
De que la noche delante
Vaya besando sus pies?
No has visto despues el sol,
Que bello de embidia sale,
Pues como dama se vale,
En su rostro de arrebol.
Trueca la segura orilla
La naue, por nauegar,
Demudase en verse hollar
La mar de la fuerte quilla.

Que

Que bella va! que preñada!
Las gauias altas del viento:
Ella afrenta al pensamiento
A las nubes leuantada.
Has visto el sol, las estrellas,
El mar fefgo, y enojado?
Pues contigo comparado,
Ni es hermoso, ni fon bellas.

O T R A S .

SAle el fol, y falis vos,
Quien duda tema la tierra,
Que fi el vno la hizo guerra,
Mejor fe la han de hazer dos.
El vno fale encendido,
Sin duda que está enojado,
Como le aueis eclipsado:
Si no enojado, corrido.
Vos gallarda, y orgullosa
Dais guerra con fuego al cielo,
Y abrafais, Lifi, fin duelo,
Aqui enojada, aqui hermosa,

Aquel

Aquel vencido procura
 Con sus armas su defensa,
 Y aunque son rayos su ofensa,
 Lo es mayor vuestra hermosura.

Defiende su parte el cielo,
 Y hasta pequeñas estrellas,
 Prestan al sol sus centellas,
 Para castigar el suelo.

La tierra no descuidada,
 Roba desde sangre a perlas,
 Alegre de enriquecerlas
 En vos, con el cielo airada.

Mas vos, quan altiua, hermosa,
 Sus deseos despreciais,
 Y que os robaron llorais
 Lo que gozan perla, y rosa.

No figo tal parecer,
 Que ellas con vos comparadas,
 Para ser de vos hurtadas,
 Mas hermosas han de ser.

Porque salga mas galan,
 Le da el aurora su aliento,
 Mas sale vano su intento,
 Pues las flores os le dan.

El aire pensò tocarle,
Dale el sol buen aire, errose,
Yaunque se le dio, corriose,
Pues vino el vuestro a afrentalle.

Viose al fin, que su grandeza
Quiso enojado ofenderos,
Mas quebrastes sus azeros,
Mostrando vuestra altiucza.

Enojado, y prefuroso,
(Que es moço, y se corre el sol)
De vergonçoso arrebol
Lleno dexò el carro hermoso.

Escondiose, y sus enojos,
Por suplir la escura noche,
Y por veros en su coche
Salio toda llena de ojos.

O T R A S .

Tened ojos de mis ojos,
Ojos enfrenad el llanto,
Pues solo ayuda el ser tanto,
A anegarme en mis enojos.

OBRAS DE J. Q.

Con tal cristal no os vengais
De vuestro enojo del dia,
Pues su beldad y alegria
Entristeceis, y afrentais?
Basta lo que auéis llorado,
Que si creéis mis enojos,
Tanto lloraran mis ojos,
Que aureis de salir a nado.

Mirad, diuina señora,
Que si verteis tantas perlas,
Zelos me daran en verlas,
Dadas al sol por la aurora.

Mirad que aunque el pecho ardiente
Agua pide, no ayudais,
Lisi, con la que llorais,
Pues creéis el accidente.

Las lagrimas que verteis
Son cristal, sol vuestros ojos,
Enciendenlos sus enojos,
Mirad sino abrafareis.

Y es mi pena tan terrible,
Tal en mi su ardor estanto,
Que en parte huye mi llanto
Del, que es su fuerça insufrible.

Mirad

Mirad si con derramar

Dos perlas, tal me aueis puesto,

Que harà si echamos el resto,

Yo en sentir, vos en llorar?

Que las escondais os ruego,

Que si el llorar dura tanto,

Despues que me falte el llanto,

Lloraran mis ojos fuego.

Y si faltaren centellas,

Con que yo en mi mal escriua,

Suplirà la fangte viua

La falta, que han de hazer ellas.

Y quando ella se aniquile,

El coraçon que os he dado,

No dudeis, que desatado

Por mis ojos le destile.

Mas si es vuestro enojo tanto,

Y es mayor mi sentimiento,

Callo, pues anegar sienta

Mis palabras en mi llanto.

Viene la voz a faltarme,

Serà porque no me quexe,

Mas que mucho que me dexa,

Si viene el alma a dexarme?

OBRAS DE

Faltame ya que llorar,
Mas vergonçoso mi llanto
Huyò, porque fuesse tanto,
Do no se supo estimar.

Bueno es quebreis la paciencia,
Quando quiebro el coraçon
Por vos, y deis ya ocasion
A graue carga de ausencia.

Mi desdicha lo adiuina,
Ya desesperada y muerta,
Mas tened por cosa cierta,
Que no ha quebrado por fina.

Finezas os mirè hazer,
Mas elado vuestro azero,
De ausencia el golpe primero
Se vino el mismo a romper.

Y auiendo tanto quebrado,
Quedò por mi muerte y mengua,
Entera vna mano, y lengua,
Atreuida a vn desdichado.

O T R A S.

HAs visto nacer el sol
Por el Oriente diuino?

Has visto el oro mas fino

Quando sale del crisol?

Has visto quando se mueue

El Zefiro dando saltos?

Y quando los cielos llueuen

Has visto los montes altos

Con canas de blanca nieue?

Has visto llenas de humor,

Quando sale el sol a verlas,

Las plantas cuya labor

En unas parecen flor,

Y en otras sus mismas perlas?

Has visto en el seco ramo

La afligida Filomena,

Cantar su pena, y mi pena,

Despues que tuyo me llamo?

Has mirado los reflejos,

Que el sol hermoso en saliendo

Haze, dando en los espejos?

Has visto el nacar haciendo

A la luz visos bermejós?

En efeto has visto bien

El ancho mar fofsegado,

Donde los cielos se veen?

OBRAS DE

Pues contigo comparado,
No me parece mas bien.

CANCION DE DON

*Alonso Carrillo, al remedio del amor,
traduzido por su hermano.*

A Caso quiso diuertirse vn dia,
No sin el bládo amor de dulce intēto,
La Reyna de oro en apacible juego,
De Idalia el bosq̄ en su sagrado afsiēto
Ocupò con su hermosa compañia:
De ver era, que afsi de vn mismo fuego
Tan diferente guia el niño ciego:
De vna cueua texia la açul boca,
Hija de su cristal vid luxuriosa,
De su parto ambiciofa,
Con los neuados pies su coral toca,
A los miembros de plata dâdo el fuelo,
Mientras q̄ sombras goza de sus flores,
Venus, y en crespos braços lisongerero,
El aire espira olor de si parlero;
Las gracias allr junto, y de su buelo,
Con aljauas armados de rigores,

Los rapazes discurren por el prado,
 Cada qual de su tierno amor llamado,
 Aqueste entre las yeruas, y este el nido
 Alto escudriña, que embidiò perdido.

Despues que los espacios anduuieron,
 Y secretos amenos faqueando
 De galas, y copetes la espeffura,
 Juntos en coros su aficion cantando,
 A su madre mil prendas le ofrecieron,
 Premiando su seruicio en su hermosura,
 Con fruto de su agrado en risa pura,
 De honor diuino, y de deidad altiua
 Le presentò Cupido la mançana,
 Del primer bello cana,
 El amor de sus mirtos, y la esquiua
 Violeta de desden, otros las rosas,
 Con el clauel ciñendo blancas sienes,
 Corona que se atreue a sus cabellos,
 En arte, y en olor ser digna dellos.
 Citerea agradable a sus gozofas
 Ninfas, y niños, oluidò desdenes,
 Desfatando de purpura encendidos
 De miel sus labios, y de amor mouidos,

OBRAS DE

Dieron ocio a los arcos, y al regazo,
Colgò el infante de su yedra el lazo.

O como, dixo, celebrais mi gusto,
Linage mio, que a mi ardor supistes,
Como por luzes mias engendrados,
Cantar os quiero, si quiza no oystes,
No fabula, mas cierto, o caso justo,
De q̄ os tenga en silencio así colgados,
Por q̄ escucheis de amātes miscuidados,
Del claro Mançanares la ribera,
Pisa Siluanio, de sus ondas gloria,
Pastor de dura historia,
Ardio su pecho (qual mejor ardiera)
Vn tiempo bella Olimpia por despojos,
Que tierna Lisi fu Siluanio llama.
Pintèla yo en primores de mi mano,
Que reyne al mundo con rigor tirano,
Despreciado Siluanio sus enojos,
Crece en tormento de infufrible llama,
Seruicios colma, y a seruicios ella
Le aflige siempre desigual querella,
Mas pecò en su remedio, presumiendo
Poderse a sí fanar, si al mal muriendo.

De mi Reyno al respeto, que escarmiente
 Importa en yelo de mis negras iras,
 Y agora, que sediento en el sombrio
 Valle tu ninfa, si se esconde, miras,
 Harè que huya, bien que elada ardiète,
 Y que tus venas corra espanto frio,
 Y que despues te abrases qual Estio.
 Consintio el esquadron, y ya tomaua
 La faeta Cupido de oro eterno,
 Y humillandose tierno,
 Indignada qual sombra ella bolaua,
 La punta entonces sin piedad aguda,
 Dexò tēblante al alma, v fano al hecho,
 Quādo la yua a hablar, mas sintio junto
 Su bien irse, y caer casi difunto:
 Venus, ya que arrojado a muerte cruda,
 Gimes agonizando al hondo pecho,
 Que serà de tu mal en seca arena,
 Mide tan poco poluo inmensa pena,
 A su vista tu vida, y a tus labios
 Robò el dulce color de tus agrauios.

Conoceras, ay moço, ay de ti amargo,
 Que en vano necios sabios te dezian,

OBRAS DE

Remedio a hablantes de rigor pidiesses,
Si lo que en muertas obras arguián,
Contra si fue testigo su mal largo,
Si en su sepulcro el título leyesses,
De vida agena el escriuir riyesses:
Aquel pues intentò a su mal remedio,
Aquel Ouidio que enseñò a oluidalle,
Sin poder contrastalle,
Su Profeta le inspira Apolo Delio,
Quien cortezas amò de desden muerto,
Lo q̄ asì alcançò para alguién pueda:
Si a mi deidad decente, o desengaño
En duro exemplo de mi propio daño,
Viua, y viuiendo, si tomare puerto,
Permitale a la muerte le suceda: (tra,
No luches mas, no muerdas mas la tie:
Respira vn poco de tu ardiente guerra,
Riyò el alado exercito la historia,
De blanda asì si tragica memoria,
Y al sonido de liras, y canciones
Tremolò al mundo Venus sus pèdones.



ELEGIA AL REMEDIO
del amor del Autor.

L A joya por parto al cielo,
Diuina, que a ricos mares
Robó el tesoro de perlas,
Y a blanca espuma su engaste.
Presuncion de altiua gloria,
Bien que el robo le embidiasse
De açul la sagrada tez,
Sin tributo a su omenage,
Que del ondofo tridente
Al marmol inmenso calle,
En rodeo de la tierra
Le mouiera sus vmbrales.
Por seguir pisadas de oro,
Resplandeciente semblante
Del verde dios en los coros,
Nueuo ardor al frio jaspe.
Bien que Reyna, bien que Diosa,
Dulces prendas de su sangre
Coronassen blancas sienes
Negros ojos, boluio a hablarme.

OBRAS DE

Porque moço, sabios necios,
Autores de liuiandades,
Liuianos en desmentirse,
Diestros de lengua a sus males,
Porque de las canas letras
Los muy feueros linages
Agrauias, si no quisiste,
Si porque en cenizas yazen?
Hablaràn sus muertas obras,
Veras si de su mal graue
Son testigos mas que mudos
Fuegos, que su losa agrauie.
Intentò remedio, ay triste,
Quien mas enseñò a oluidalle,
Diera a Niso sus madejas,
Y vida a fieros amantes.
Para esto consultò a Febo,
Febo, que amàra a su Dafne,
De laurel sagrado tronco,
Y de sus galas donaire.
Ay a quien tanto cortezas
De muerto desden le agraden?
Y puede de amor remedios
Cura que a su mal no baste?

No de su mal docta escuela
El dicipulo fue infame,
Que a su Profeta maestro
Le igualó la peor parte.
Pues no remediò su amor,
Que amando de su lenguaje
Tiranos versos al pecho,
Fue mal, si eloquente, grande.
Antes la sagrada boca,
Venciendo crespos cristales,
No defatará a la noche
Las sombras de escuros mares.
Antes sin rosados dedos,
Y de plata sin pies antes,
No brillara el blanco aljofar
La aurora al niño gigante.
Que dexen dulces calores,
Largo amor, de eterno alarde
Del fuego que oprime al mundo
Solo el que en mi deidad cabe.
Entonces fue ley de hierro,
Quando yo al cielo mi padre,
Desde el mar embuelta en ondas,
Pude, si quise, abrasarle.

OBRAS DE

Dulcemente al claro Olimpo,
Espanto, que gloria alcance,
O de dioses amor dueño,
O a dioses tirano agrade.
En juegos de laço ardiente,
De comun fofsiego, y pazes,
Embidia del mortal fuelo
Fue el dios, que triunfando sale.
Concebi yo generosa,
Ni concebi, qual se sabe,
De fuego auaro de estrellas,
O ser estrecho a tal madre.
Pude quanto alcança el fuego,
Que honrando diuinas partes,
Con razon de Dios alienta
Obra que muerte no vltraje,
A los mortales enfermos
Afsi dignè, que gozassen,
Por mejor parte que el cuerpo,
Que aspire amor, que amor guarde.
Afsi de rayos vazia,
Quando al frio saludable,
Sacò luz fanta la vida
De ciega noche a mortales.

Yo semillas amorosas

Sembrè, yo pude cortalle

Al negro espanto, y ofensas

Los odios de muerte infames.

Cubriera los ombros frios

De la tierra miserable,

Estrago de muerte fea,

A no mandar Reyno facil.

Yo sola con tierno empleo,

Yo con prisiones, que atajen

De tirana fee la embidia

Guarde en paz, quanto amor paxe.

Porque el pensamiento rico

De ganadas prendas arme

Valiente mano a su fuerte,

Y al amor su peso espante.

En las guerras de amor dulces

Criè ardientes Capitanes,

Tumoço, escriue remedios

A locos, pues su mal sabes.

Dixo gozosa la Reyna,

Y al buelo, que tocò el aire,

Añadio gracias el mirto,

Porque mas prendas dexasse.

OBRAS DE
DEL AVTOR A L
remedio del amor.

Canto contra amor airado
De su fuego posseido,
Asi ofende el tigre herido
En vano el dardo arrojado.
Su contrario de impaciente
Es mi estudio, mas en suma
Razones dize mi pluma,
Que mi llanto las desmiente.
No tan solo el rostro riega,
Tambien nada el pecho en llanto,
Y como es el llanto tanto,
Hasta la razon se anega.
Y asi a mi fiero dolor
Buscarle cura, es locura,
Pues en mi su misma cura
Viene a morir por amor.
Y asi en mis males tiranos,
Seràn fin fin los gemidos,
Venid los menos heridos,
Y quiza boluereis sanos.

CARTA DEDICATORIA,
*a la señora doña Gabriela de Loaisa
y Mexia, su cuñada.*

A Quien darè la lira,
Que contra amor eterno
Suspendio el verso tierno
De su fogosa ira,
Y su terrible ceño,
Vestido de desvelos, siendo sueño.

A ti sagrado empleo
De la fama diuina,
A quien dulce se inclina
El mas rico deseo,
A ti, que el mejor pecho
A tu diuino ser, es Reyno estrecho.

Pierda el ocio la fama,
Pues que tu nombre canto,
Nacera ilustre espanto
De tu diuinarama
De Loaisa, y Mexia,
De vno, y otro blason honor, y guia.

Entre.

OBRAS DE

Entre ardientes cuidados,
A mil pechos sujetos,
Ose aquestos conceptos,
De mi Musa abraçados,
Ay, contra amor quien puede?
Tu, que a su aljaua tu valor excede.
Mi Musa es verde rama,
Cuya dulce harmonia,
Libre del postrer dia,
A lo eterno te llama,
Y en sus labios famosa
Eternamente viuiras hermosa.
Antes que Elena fuera,
Huuo hermosura rara,
Faltò quien la cantara,
Bien que al tiempo ligera:
Mas aunque mas confuma,
Tiene contra la edad neruos la pluma.
Salgan pues en tu nombre
Mis desvelos ofados,
Y ricos mis cuidados,
Que es mi dueño tu nombre,
Que en tan humilde intento
Serà rico, si ofado, atreuimiento.

D. LVIS CARRILLO. 80

P. OVIDII NASONIS

de remedio amoris.

LIBER PRIMVS.

De Publio Ouidio Nafon, del remedio
del amor.

LIBRO PRIMERO.

Egerat huius amor titulum, nomēq; libelli,

Bella mihi (video) bella parantur, ait.

Leyò en el titulo, y nombre

Deste libro, quando a penas

Batallas, el amor dixo,

Batallas se me aparejan.

Parce tuū vatem sceleris damnare, Cupido,

Tradita qui toties, te duce, signa tuli.

A tu Profeta, Cupido,

No afsi condenes, que acuestas

Tantas vezes ha traído

En sus ombros tus vanderas.

Non

OBRAS DE

*Non ego Tydides, à quo tua saucia mater
In liquidum redijt athera Martis equis.*

No soy Tidides, de quien
Herida tu madre, y Reyna,
Al claro cielo lleuaron
De Marte ligeras ruedas.

*Sapè tepent alij iuuenes, ego semper amauis
Et si quid faciam, nunc quoq; queris, amo.*

Otros ay tibios, mas siempre
En mi tu llama se alienta,
Y si agora lo preguntas
Tambien abraza mis venas.

*Quin etiam docui, qua posses arte parari:
Et qua nunc ratio est, impetus ante fuit.*

Enseñè pues de que suerte,
Con que ciencia te acrecientas,
Y lo que es razon agora,
Era en aquel tiempo fuerça.

*Necte, blãde puer, nec nostras prodimus artes
Nec noua prateritũ Musa retexit opus.*

No ay engaño, tierno niño,

D. L V I S C A R R I L L O. 81

No soy doblado a mi ciencia,
No del vsado exercicio,
Rompe mi Musa las hebras.

*Si quis amat, qđ amare iuuat, felicter ardet:
Gaudeat, & vento nauiget ille suo.*

Quien ama lo que es su gusto,
Dichosamente se encienda,
Alegrese, y viento en popa
Vsurpe sus blancas velas.

At, si quis malè fert indigna regna puella:

Ne pereat, nostra sentiat artis opem,

Pero si es, que alguno sufre
Reyno de ingrata donzella,
No muera, sienta la ayuda
De nuestra sagrada ciencia.

Cur aliquis laqueo collum nodatus amator,

A trabe sublimi triste pependit onus?

Ay, porque abraçado el cuello
En lazos llorosos cuelga,
Carga en vn techo, el amante
De sus labradas maderas?

OBRAS DE

*Cur aliquis rigido fodiat sua pectora ferro?
Invidiam cedis pacis amator habes.*

Porque con hierro en su pecho
Alguien romperá sus venas?
Nombre de homicida adquieres
Tu, que el sosiego profesas.

*Qui nisi desierit, misero periturus amore est?
Desinat, & nulli funeris auctor eris.*

Quien muriera sino olvidado
Olvide, olvide, y no seas,
Si ha de morir, causa triste
De tan llorosas exequias.

*Et puer es: nec te quicquã nisi ludere, oportet.
Lude, decent annos mollia Regna tuos.*

Eres niño, y solamente
Te puede estar bien si juegas,
Que conviene imperio blando
A la poca edad que muestras.

*Nam poteras uti nudis ad bella sagittis,
Sed tua mortifero vulnere tela carent.
Pues en tus guerras podías*

Vsar desnudas faetas.

Mas carecen de mortal

Sangre tus lanças ligeras.

Vitricus, & gladijs, & acuta dimicet hasta,

Et victor multa cade cruentus eat.

Batalle el padrastro duro

Con espada, o lança, y pueda

Teñido con negra sangre

Gozar vitoria sangrienta.

Tu cole maternas, tuto quibus utimur, artes,

Et quarum vitio nulla fit orba parens.

Trata el materno exercicio,

Que vsamos seguros, sea

No de suerte, que su exceso

A tierna madre enuidezca.

Effic nocturna frangatur ianua rixa,

Et tegat ornatus multa corona fores.

Haz, que la puertaz de noche

Con quexas herirse sienta,

Y sus portales adornen

Coronas de mil maneras.

OBRAS DE

*Fac coeant furtim iuvenes, timidaq³ puella,
Verbaq³ dent cauto qualibet arte viro.*

Haz que a hurto se visiten
Moços, y tiernas donzellas,
Y a qualquier marido engañen
Con palabras halagueñas.

35. *Et modo blāditiis, rigido modo iurgia po-
Dicat, Et exclusus flebile cantet amans.*

Y digan al fordo quicio,
Ya requiebros, y ya queexas,
Y que el despedido lllore,
Cantando lloroso endechas.

*His lacrymis cōtentus eris sine crimine mor-
Non tua fax avidos digna subire rogos.*

Alegrarante estos llantos,
Sin culpa de muerte fea,
Que no merecen tus hachas,
Que en funerales se bueluan.

*Hæc ego mouit amor gemmatas aureus alas,
40. Et mihi propositum, perfice, dixit opus.*
A questo yo, luego amor,

La obra acaba que empieças,
Dixo, y mouio el rapaz de oro
Las alas de blancas perlas,

Ad mea decepti iuuenes praecepta venite:

Quos suus ex omni parte fefellit amor.

Venid pues moços burlados

A mis preceptos y escuela,

A quien amor engañoso

Tuuo en fee de su terneza.

Discite sanari, per quem didicistis amare,

Una manu vobis vulnus, opemq; feret.

Aprended de mi el remedio,

Que fui el que a amar os enseña,

La mano que os dio la herida,

Aquessa misma os remedia.

45. *Terra salutiferas herbas, eadēq; nocentes*

Nutrit, & urtica proxima saepe rosa est.

Saludables yeruas cria,

Y enfermas la misma tierra,

Y es vezina de la hortiga

A vezes la rosa tierna.

OBRAS DE

*Vulnus Achilleo, quæ quondam fecerat hosti,
Vulneris auxilium Pelias hasta tulit.*

La que al contrario de Aquiles
Abrió tan sangrienta puerta,
Ayudò para su herida
La neruiosa lança Pelias.

*Sed quæcunq; viris, vobis quoq; dicta puella,
50. Credite, diuersis partibus arma damus.*

Lo que a los hombres dezimos,
Os dezimos damas bellas,
Creedme, que en esto damos
Armas a partes diuersas.

*E quibus ad vestros, si quid nõ pertinet usus:
Attamen exemplo multa docere potest.*

Y si a caso en esto hallais
Algo, que no os pertenezca,
Serà alomenos bastante,
Que con su exemplo os aduierta.

*Utile propositum est, facias extinguere flamas,
Nec seruum vitijs pectus habere tuum.
Quien duda ser prouechoso,*

Apagar

Apagar sus llamas fieras,
No teniendo esclauo el pecho
En sus vicios sin defenfa.

55. *Vixisset Phillis, si me foret vsa magistro;
Et per quod nouies sapius isset iter.*

Viuiera Filis sin duda,
Si vfara de mi arte diestra,
Y al puerto, que nueue vezes
Caminò, mas vezes fuera.

*Nec moriens Dido summa vidisset ab arce,
Dardanias vento vela dedisse rates.*

Ni viera, muriendo Dido,
De su alcaçar, tal fiereza,
Dar el cañamo a los vientos
Del Troyano naues negras.

*Nec dolor armasset cõtra sua viscera matrẽ,
60 Que socij dāno sanguinis ultra virũ est.*

No armara el crudo dolor
Contra sus entrañas mesmas,
La que del marido quiso
Vengança de la inocencia.

OBRAS DE

Arte mea Tereus, quãuis Philomela place-
Per facinus fieri non meruisset auis. (ret.)
Y por esta arte Tereo,
Aun queriendo a Filomela,
No mereciera por culpa,
Vestirse de alas ligeras.

Da mihi Pasiphaen, iã Tauri ponet amorē:
Da Phedram, Phedra turpis abibit amor.
Dame a Pasifaes, dexara
Del Toro el amor, da a Fedra,
Fedra oluidara su amor,
Burlara Fedra sus penas.

65. Redde Parim nobis: Helenē Menalaus
Nec manib⁹ Danaũ Perg. ima victa cadēt.
Dame a Paris, Menclao
Gozara su blanca Helena,
Ni padeciera ruinas
Troya por Griegos deshecha.

Impia si nostros legisset Scylla libellos,
Hæsisset capiti purpura, Nise, tuo.
Si Scila cruel mirara

Estos libros, libres fueran
De tu cana frente, Niso,
Las encendidas madejas.

Me duce, damnosas homines, cōpescite curas,

70. *Recta q̄, cum socijs, me duce, navis eat.*

Pues que os guio, reprimid
Hombres cuidadosas penas,
Y llena de compañeros
Vaya la naue derecha.

Naso legendus erat, tunc cū didicistis amare,

Idem nunc vobis Naso legendus erit.

Quando aprendistes a amar,
Fuera bien, que se leyera
Nason, y despues Nason
Sera justo, que se lea.

Publicus assertor vitijis suppressa lenabo

Pectora; vindicta quisq̄, fau te sua.

Publico libertador,
Los vicios que el pecho apremian,
Desharè, y a su vengança
Cada qual me fauorezca.

OBRAS DE

75. *Te precor incipiēs, adsit tua laurea nolis,
Carminis, & medica Phœbe repertor opis.*

Ruego, o Profeta, que asistas

Con laurel de gloria eterna,

O inuentor de medicina

Febo, y de dulces camenas.

*Tu pariter vati, pariter succurre medenti,
Utraq; tutela subdita cura tua est.*

A tu Poeta, es razon,

Y Medico fauorezcas,

Pues aquestos dos cuidados

Reconocen tu grandeza.

Disim licet, & modici tāgūt precordia motus,

80. *Si piget in primo limine, siste pedem.*

Mientras puedes, y desceos

Aunque templados te inquietan,

El pie podras a la entrada

Detenerle, si te pesa.

(morbi

Opprime, dū noua sunt subiti mala semina

Et tuus incipiens ire resistat equus.

Dando pues el presto mal

Con

Con fu mocedad licencia,
Lo oprime, y de tu cauallo
Al partir deten la rienda.

(vbas,
Nā mora dat vires, teneras mora percoquit

Et validas segetes, quæ fuit herba, facit.

Fuerças crece la tardança,

La tardança en vbas tiernas

Trueca el agraz, gruessas mieffes

Las que fueron blandas y eruas.

(bras,
85. *Que præbet latas arbor spatiatibus um-*
Quo posita est primū tempore, virga fuit.

El arbol, que largas sombras

Ofrece, a quien se passea,

Al tiempo que lo pusieron,

Vara fue de planta tierna.

Tūc poterat manibus summa tellure reuelli,

Nūc stat in immesum viribus aucta suis.

Pudiera vna mano entonces

Arrancallo de la tierra,

Y por mucho tiempo agora

Lo leuantaron sus fuerças.

Quale

OBRAS DE

*Quale sit id, quod amas, celeri circūspice mēte,
90. Et tua laesuro subtrahere colla iugo.*

La suerte de lo que quieres,
Miraras con futilidad,
El cuello essento hurtando
Del yugo a la dura ofensa.

*Principijs obsta; sero medicina paratur,
Cūm mala per longas conualuere moras.*

Resistencia a los principios,
Cuidado en vano se intenta,
Quando las enfermedades
Por la tardança se aumentan.

*Sed propera, nec te venturas differ in horas:
Qui non est hodie, cras minus aptus erit.*

Apressurate, y al tiempo
No des licencia que venga:
Que quien oy no fue bastante,
Mañana menos se esfuerça

(morando;

*95. Verba dat omnis amor: reperitq₃ alimēta
Optima vindicta proxima queq₃ dies.*

Palabras da todo amante,

Con

Con tardanças se alimenta,
Es mejor para librarse
El dia, que està mas cerca.

*Flumina pauca vides magnis de fōtibus orta:
Plurima collectis multiplicantur aquis.*

Pocos rios vees de fuentes
Nacer de copiosas venas,
Y a los mas agenas aguas
Sus limites acrecientan.

*Sicutō sensisses, quantum peccare parares:
100. Non tegeres vultus cortice myrrha tuos.*

Si quanto pecar querias,
Myrra presto conocieras,
Ay, no cubrieras tu rostro
Con amarillas cortezas.

*Vidi ego, quod fuerat primò sanabile vulnus,
Dilatatum longè damna tulisse mora.*

Heridas vi en sus principios
Medicina tener cierta,
Y boluerlas peligrosas
La tardança soñolienta.

Sed,

OBRAS DE

*Sed, quia delectat Veneris decerpere flores,
Dicimus assiduo, cras quoq³ fiet idem.*
Mas porque coger las flores
De Citerea deleita,
Se hara mañana dezimos
Lo mismo que oy se hiziera.

*Interea tacite serpunt in viscera flamme,
Et mala radices altius arbor agit.*
Secretas llamas en tanto
En las entrañas se aumentan,
Y del mal arbol raizes
Mas hondas la tierra aprietan.

*Si tamen auxilij perierunt tempora primi,
Et vetus in capto pectore sedet amor.*
Pero si ya se han passado
Tiempos de cura primera,
Y ya en el pecho rendido
Antiguo amor señorea.

*Maius opus superest: sed nō, quia serior agro,
Aduocor, ille mihi, destituendus erit.*
Mayor obra nos aguarda;

Mas no porque tarde sepa
La enfermedad, al enfermo
Desafuziarà mi ciencia.

*Qua lesus fuerat, partem Peantius heras,
Debuerat celeri praeferuisse manu.*

La parte donde fue herido
El heroe Peancio, fuera
Razon, de si la apartaran
Duro hierro, y manos prestas.

*Post tñ hic multos sanatus creditur annos,
Supremam bellis imposuisse manum.*

Mas despues de muchos años
Libre ya de su dolencia,
Que puso la postrer mano
Dizen a Troyanas guerras.

*(morbo:
115. Qui modo nascenteis properabã pellere
Admoneo tardam nunc quoq, lentus opẽ.*

Yo, que al nacer estos males,
Me apresurava murieran,
Agora tambien aplico
Espacioso cura lenta.

O B R A S D E

*Aut noua, si possis, sedare incendia tentes,
Aut ubi per vires procubuere suas.*

Procura al nacer las llamas,
Vencerlas, o fino intenta,
Quando cayeron rendidas
Del pecho todas sus fuerças.

*Dum furor in cursu est, currenti cede furori,
120. Difficiles aditus impetus omnis habet.*

No te opongas al furor,
Mientras passa la carrera,
Que es dificultosa entrada,
La que en si el impetu muestra.

*Stultus, ab obliquo, qui cum discedere possit,
Pugnat in aduersas ire natator aquas.*

Necio es aquel nadador,
Que pudiendo vencer sesga
La corriente prefurosa,
Contra su raudal pelea.

*Impatiens animus, nec adhuc tractabilis arte
Respuit, atq; odio verba monentis habet.*

El pecho, si está impaciente,

No ay arte que lo conuença,
 Y son razones odiosas,
 Las de aquel que le amonesta.

*Aggrediar melius tunc, cū sua vulneratāgi,
 iam sinet, Et veris vocibus aptus erit.*

Mejor le acometerè,
 Quando sus llagas consientan
 Tratarfe, seran entonces
 Las ocasiones mas buenas.

*Quis matrem, nisi mētis inops in funere nati,
 Flere vetet? non hoc illa monenda loco est.*

Quien sino vn loco, a la madre
 Quando muere el hijo veda
 Que le llore, pues no es tiempo
 Que con sus consejos mueua?

(grum.

Cū dederit lacrymas, animūq; expleuerit a-
 130. *Ille dolor verbis emoderandus erit.*

Despues que al pecho, llorando,
 Satisfazieron sus queexas,
 Con palabras, y razones,
 El fiero dolor se templa.

M

Tem-

OBRAS DE

*Tēporib⁹ medicina valet: data tēpore profūt,
Et data non apto tempore vina nocent.*

En tiempos la medicina
Vale, en el darla aprouecha,
Y fin el tomado el vino,
Es su daño cosa cierta.

*Quinetiã accendas vitia, irritesq² vetando:
Temporibus si non aggrediare suis.*

Antes enciendes los vicios,
Prouocaslos si los vedas,
Si en tiempo que no es fazon,
Acometerlos pretendas.

*Ergo vbi visus eris nostra medicabilis arte
135. Fac monitis fugias otia prima meis.*

Pues quando ya por nuestra arte
Que puedes curarte piensas,
Haz por mi consejo entonces,
Y el ocio huyendo dexa.

Hec ut ames faciunt: hec ut facere tuentur:

Hec sunt iucundi causa, cibisq² mali.

Este es el que haze, que ames,

Y te defiende en que quieras,
Este es de tu mal la causa
Cebo de gustosa pena.

*Otia si tollas, periere Cupidinis arcus,
Contemptaq; iacent, Et sine luce faces.*

Si la ociosidad quitares,
Mueren, Cupido tus flechas,
Y sin luz tus hachas tristes
Arrojadas se desprecian.

*Quã platanus riuo gaudet, quã populus unda,
Et quã limosa canna palustris humo.*

Como el platano el arroyo,
Como el alamo ribera,
Como tierra pantanosa,
El junco, y la caña tierna.

*Tã Venus otia amat, finẽ qui queris amoris,
Cedit amor rebus, res age, tutus, eris.*

Asi Venus ama el ocio:
Si al amor su fin le intentas,
Huye amor ocupaciones,
Ocupate, libre quedas.

OBRAS DE

145. *Lāguor & immodici sub nullo vindice
Aleaq, & multo tēpore quassa mero. (Sōni,
Ociosidad sin medida,
Y sueño, que nadie inquieta,
Dados, y de mucho vino
Posseyda la cabeça,*

*Eripiunt omnes animo sine vulnere vires,
Affluit incautis insidiosus amor.
Vsurpan, sin darle herida,
Al pecho todas sus fuerças,
Y se les viene el amor
Senzillos, sin que lo entiendan.*

*Desidiam puer ille sequi solet, odit agentes.
Da vacua menti, quo teneatur, opus.
Ocio apetece el rapaz,
Odia al que en algo se emplea,
Dale al pensamiento libre,
Algo con que se entretenga.*

*Sūt fora; sunt leges, sunt quos tue aris amici,
Vade per urbem splendida castra toga.
Ay leyes, ay tribunales,*

Ay amigos que defiendas,
Vee por Reales ilustres
De ciudadanas empresas.

*Vel tu sanguinei iuuenilia munera Martis
Suscipe, delicia iam tibi terga dabunt.*

O tu del sangriento Marte
Busca juveniles prendas,
Y bolueran las espaldas
Al momento las ternezas!

*Ecce fugax Parthus, magni noua causa tritu^(phi)
Iam vidit in campis Caesaris arma suis.*

Vees que el Parto corredor
Causa de vitoria nueva,
Vee las vitoriosas armas
En las campañas de Cesar.

*Vince Cupidineas pariter, Parthasq; sagittas,
Et refer ad patrios bina trophea deos.*

Sujeta al tierno Cupido,
Ya los Partos sus factas,
Y colgaras dos trofeos
A los dioses de tu tierra.

OBRAS DE

*Ut semel Ætola Venus est à cuspide læsa,
160. Mandat amatori bella gerenda suo.*

Despues que Venus herida
Se vio de la punta Griega,
A su gallardo galan
Encargò las duras guerras.

*Queritur, Ægysthus quare sit factus adulter,
In promptu causa est, desidiosus erat.*

Preguntaràs, porque Egisto
Quiso la Reyna de Grecia,
Es la causa conocida,
Apeteciò la pereza.

*Pugnabant alij tardis apud Ilion armis,
Quo tulerat vires Grecia tota suas.*

Peleauan con tardança
En Troya Griegas vanderas,
Adonde arrojò ofendida
Toda la Grecia sus fuerças.

*165. Sive operã bellis vellet dare, nulla gerebat,
Sive foro vacuum litibus Argos erat.*

Si quisiera tratar pleitos,

Vacio de pleitos era
Argos, si guerras, con nadie
Tratará guerras sangrientas.

*Quod potuit fecit, ne nil ageretur, amavit,
Sic venit ille puer, sic puer ille manet.*

Por hazer algo, hizo en fin
Pecho y alma prisionera:
Asi viene aquel rapaz,
Asi aquel rapaz se queda.

*Rur a quoq; oblectant animos, studiūq; colēdi,
170. Qualibet huic cura cedere cura potest.*

Tambien deleita el labrar
Espacios de la ancha tierra,
Pues merece este cuidado,
Que se le rinda qualquiera.

*Colla iube domitos oneri supponere tauros,
Sauc: et ut duram vomer adūcus humum.*

Haz, domados la ceruiz
Los toros al peso ofrezcan,
Y que dè heridas largas
El corbo arado a la tierra.

OBRAS DE

*Olue versata Cerealia semina terra,
Qua tibi cum multo faenore reddat ager.*
Haz, que a la tierra mouida
El trigo rubio se embuelua,
Y que despues con ganancias
Fertil vsura te ofrezca.

175. *Aspice curuatos pomorū pōdere ramos,
Ut sua, quod peperit, vix ferat arbor onus.*
Coruos a los ramos mira
De frutos, que los rodean,
Que de su parto la carga
El arbol aun no sustenta.

*Aspice labentes incundo murmure riuos,
Aspice tondentes fertile gramen oues.*
Mira, que de arroyos libres
En su corriente risueña,
Mira, que del campo pacen
Verde yerua las ouejas.

*Ecce, petunt rupes, praeupta q̄, saxa capellae,
180. Iam referunt hadis vbera plena suis.*
Vee, que las ligeras cabras

Buscan los riscos, y peñas,
Trayendo a sus tiernos hijos
Llenas de leche las tetas.

*Pastor inaequali modulatur arūdine carmē,
Nec desunt comites, sedula turba canes.*
De pastores verlo dulce
Desigual çampona suena,
Ni despierta compañia
Mastines su lado dexan.

*Parte sonant alia sylise mugitibus alta,
Et queritur vitulum mater abesse suum.*
Refuenan en otra parte
Con bramidos altas seluas,
Ya la ausencia del nouillo
La tierna madre se quexa

(fumos,

185. *Quid cūm suppositos fugiunt examina
Ut releuent dempti vimina curua faui.*
Que, quando los negros humos
Huyen ligeras abejas,
Como hurtados los panales
Se aligeran las colmenas.

Poma

OBRAS DE

*Poma dat autūnus: formosa est messib⁹ estas,
Ver prabet flores, igne leuatur hyems.*
Mançanas nos da el Otoño,
Al Estio hermoſean
Mieſſes, el Verano flores
Da, al ſiio el fuego releua.

*Temporibus certis maturas rusticus uvas,
190. Colligit, Et nudo sub pede musta fluit.*
El labrador a ſus tiempos
Coge de las verdes cepas
Las vbas, y haze debaxo
De plantas ſe ſuelten venas.

*Temporibus certis deſectas alligat herbas,
Et tonsam raro pectine verrit humum.*
Tambien a ſus tiempos ciertos
Junta las ſegadas yeruas,
Y con el raſiro tendido
La afeitada tierra peina.

*Ipse potest riguis plantas deponere in hortis,
Ipse potes riuos ducere lenis aque.*
A huertos de regadio

Puedes dar plantas diuerfas,
Y podras tambien el agua
Defatar por donde quiera.

195. *Venerit insitio, sacramũ ramũ adoptet,
Stetq̃ peregrinis arbor operta comis.*
Vendra el tiempo de engerir,
Haz que el ramo a rama tierna
Prohije, y cubran al arbol
Tambien hojas e strangeras.

*Cũ semel hac animũ cœpit mulcere voluptas,
Debilibus pennis irritus exit amor.*
Y si vna vez estas cosas
El animo te recrean,
Burlado el ligero amor
Con presto buelo te dexa.

*Vel tu venando studium cole, sapẽ recessit
200. Turpiter à Phœbi victa sorore Venus.*
Aficionate a la caça,
Venus muchas vezes queda
Bien con afrenta vencida
De la diosa de las fieras.

Nunc

OBRAS DE

*Nunc leporem pronum catulo sectare sagaci,
Nunc tua frondosis retia tende iugis.*

Perfigue con perro astuto
La liebre por baxa tierra,
Y los frondosos collados
Con tendida red rodea.

*Aut pavidos terra varia formidine cervos,
Aut cadat aduersa cuspide fossus aper.*

O temerosos venados
Espanten plumas diuerfas,
O el jauali caiga herido
Del venablo que le espera.

*Nocte fatigatum somnus, non cura puella
Excipit, & pingui membra quiete leuat.*

No a la noche te reciben
Cuidados de dama tierna,
Mas sueño, que los cansados
Miembros pesado recrea.

*Lenius est studium, studiũ tamen, alite capta,
Aut lino, aut calamis, premia, parua sequi.*

Esmas Iuiano exercicio

Caçar

D. LUIS CARRILLO. 95

Caçar las aues ligeras,
Y ya con liga, y con lino
Procurar humildes presas.

*Vel, quæ piscis ed. ix auido malè deuoret ore,
Abdere supremis ara recurua cibus.*

O haz, el pez comedor
Por su mal hambriento emprenda
Los ançuelos, que escondidos
Con cebo dulce defmientan.

*Aut his, aut alijs, donec dediscis amare,
Ipse tibi furtim decipiendus eris.*

Intenta estas cosas, y otras,
Hasta que el amor se pierda,
Pues a hurto de ti mismo
Es bien engañado seas.

*Tu tantum quãuis firmis retinebere vinculis,
I procul, & longas capere perge vias.*

Pero a ti por mas prisiones,
Que firmemente te prendan,
Lexos te parte, y jornadas
Buscaras de tierras lezas.

OBRAS DE

*Flebis, Et occurret deserta nomen amica,
Stabit, Et in media pars tibi saepe via.*

Lloraras, ay triste, el nombre
De la dexada donzella,

Y en el medio del camino,

Veza, que el pie no muevas.

(to,

Sed quando minus ire volcs, magis ire memē

Perfer, Et inuitos currere coge pedes.

Mientras menos ir quisieres,

Que te apartes mas te acuerda,

Y mientras mas te pesaren,

Mas corran tus plantas prestas.

Nec pluuias opta, nec te peregrina morentur,

Sabbata, nec damnis alia nota suis.

No apetezcas aguas grandes,

Ni menos te tarden fiestas,

No dias por sus agujeros

Conocidos te detengan.

(sint,

Nec quot transferis, sed quot tibi quare super

Millia nec maneat ut prope, finge moras.

No que leguas has pasado

Pre-

Pregunta, quantas te quedan,
Ni finjas ocupaciones,
Para quedarte mas cerca.

(mam,

Tempora nec numeras, nec crebro respice Ro-
Sed fuge, tuus adhuc Parthus ab hoste fu-
No cuētes los tiēpos mucho, (gaest.
No mucho a Roma te buelvas,
Huye, pues huyendo el Parto
Libre de enemigo queda.

(mur

Dura aliquis praecepta vocet mea, dura fate-
Esse, sed ut valeas, multa dolenda feres.
Quien duda, que mis preceptos
Alguien por terribles tenga?
Son lo, mas por estar sano
Quanto sufres, quanto lleuas?

Saepe bibi succos, quanuis inuitus, amaros,
Eger, & oranti mensa negata mihi est.
Beuido he purgas amargas,
Sintiendo mucho el beuellas,
Y estando enfermo, aun rogando,
Se me negaua la mesa.

Ut

OBRAS DE

*Ut corpus redimas, ferrum patiaris, Et ignes,
Arida nec sitiens ora lauabis a qua.*

Para la salud del cuerpo
Hierro sufres, llamas fieras,
Ni aun a la sedienta boca
Lauaras con agua fresca.

*Ut valeas animo quiquã tolerare, negabis?
At pretium pars hæc corpore maius habet.*
Y para curar el alma,
Que quieras tan poca pena,
Siendo de nosotros parte,
Que en mas q̄ el cuerpo se aprecia!

*Sed tamen est artis tristissima ianua nostra:
Et labor est vnus tempora prima pati.*
Pero solo de nuestra arte
Es tristissima la puerta,
Y solo es vno el trabajo,
Sufrir las horas primeras.

*Aspicis, ut præsos vrant iuga prima iuuecos?
Et noua velocem cingula ledat equum?*
Vees, que a nouillos cargados

D. L V I S C A R R I L L O . 97

Los yugos se les assientan
Primeros, y que al cauallo
Le hiere la cincha nueva.

*Forſitan à laribus patrijs exire pigebit,
Sed tamen exhibis, deinde redire voles.*

El dexar las cosas patrias,
Quien dudará, que te peſa,
Mas partirte has, y partido
Deſearas dar la buelta.

*(ca,
Nec te lar patrius, ſed amor reuocabit ami-
Præ tendens culpa ſplendida verba tua.*

Y no el amor de tu caſa,
Sino el de tu dama bella
Te traera, y dara palabras,
Con que acertado parezca.

*Cum ſemel exieris, centum ſolatia cura,
Et rus, & comites, & via longa dabunt.*

Cincuenta cosas partido
Vna vez, que te diuertan
Ay, el campo, camaradas,
Y los caminos, que empieças:

OBRAS DE

*Nec satis esse putes discedere, lentus abesto,
Dum perdat vires, sitq; sine igne cinis.*

No pienses serà bastante,
Ite, sin que te detengas,
Pierda su fuerça en ceniza
El fuego de brasas muertas.

*Quod nisi firmata properaris mente reuertis
Inferet arma tibi sua rebellis amor.*

Si te das priedra a boluer
Antes de salud entera,
Publica rebelde amor
Contra ti guerra sangrienta.

*Quidquid eras, fueris, sitiens avidusq; redibis,
Et spatium damno cesserit omne tuo.*

Vendras terrible, y sediento,
Bolueras a ser, lo que eras,
Y se tornará en tu daño
Toda la tardança hecha.

*Viderit Hemonia si quis mala pabula terras
Et magicas artes posse iuuare putat.*

Engañate, si de Hemonia

Pienfa

Pienſa alguno, que las yeruas
Ayudan, y en algo importan
Eſtas artes hechizeras.

*Iſta veneficij vetus eſt via, noſter Apollo
Innocuam ſacro carmine monſtrat opem:*

Eſtà muy viejo el camino
Del hechizo, pero es cierta
La ayuda, que nueſtro Apolo
En verſo ſagrado enſeña.

*(bras,
Me duce, non tumulo prodiri iuſſebitur um-
Non anus infami carmine rumpet humũ.*

Siendo yo autor, no ſaldra
De ſu entierro ſombra negra
Llamada, ni verſo infame
De maga abrira la tierra.

*Non ſeges ex alijs altoſ tranſibit in agroſ,
Nec ſubito Phœbi pallidus orbis erit.*

No de vnos campos en otros
Paſſaran las ſementeras,
Ni de repente de Febo
La luz ſe mirara ciega.

OBRAS DE

Ut solet equoreas ibit Tiberinus in undas;

Ut solet in niveis Luna vehetur equis.

El Tibre qual fuele irà

Al mar con sus ondas crespas,

Qual suelen blancos cauallos

I leuaran la Luna bella.

Nulla recantatas deponent pectora curas,

Nec fugiet vno sulfure victus amor.

No con cantos, o conjuero

Dexará el pecho sus penas,

Ni el amor con viuo açufre,

Harè, que pierda su fuerça.

Quid te Thasiaca iusserunt gramina terra,

Cum cuperes patria Colchi manere domo?

Que ayuda, dime, de Colcos

Te dieron yeruas, Medea,

Quando dexar no quisiste

Los palacios de tu tierra?

Quid tibi profuerint Circe Perseides herba,

Cum tibi Neritias abstulit hora rates?

A prouecharonte a caso,

Circe,

Circe, las yeruas Perseas,
Pues te lleuò el viento presto
De tu Vlyffes las galeras?

Omnia fecisti, ne callidus hospes abiret:

Ille dedit certa lintea plena fuga.

Harto hiziste porque el huesped
Engañoso no se fuera,
Y assegurò su partida
El lino, que el viento lleua.

Omnia fecisti, ne te ferus ureret ignis:

Longus. Et invito pectore, sedit amor.

Todo tu poder hiziste,
Para que no se encendiera
Tal fuego, y a tu despecho
Largo amor ardio tus venas.

Vertere que poteras homines in mille figuras:

270. *Non poteras animi vertere iura tui.*

Hombres pudiste tornar
En mil figuras diuersas,
Y las leyes de tu pecho
Iamas pudiste torcellas.

*Diceris his etiam, cum iam discedere vellet,
 Dulichium verbis detinuisse ducem.
 Dizen, que le detuuiſte
 Con eſtas palabras tiernas
 Al Dulichio Capitan,
 Quando ſe hizo a la vela.*

*Nō ego, quod primò (memini) ſperare ſolebā:
 Iam precor, ut coniux tu meus eſſe velis.
 No lo que primero vn tiempo
 (Me acuerdo) eſperè, que fueras,
 El ſer mi marido agora
 No te ruego, que ya quieras.*

*(videbar,
 275 Et tamen, ut coniux eſſem tua, digna
 Quod Dea, quod magni filia Solis eram.
 Pero el ſerlo, me parece,
 Que lo fueras mereciera,
 Siendo Dioſa, ſiendo hija
 Del gran Sol, que el mundo cerca.*

*Ne properes oro, ſpatium pro munere poſco,
 Quid minus optari per mea vota poteſt?
 Que no te apreſſures ruego,*

La tardança por don tengas,
Que menos a mis deseos,
Que menos ay, que apetezcan?

Et freta mota vides, & debes illa timere:

280. *Utilior velis postmodo ventus erit.*

Vees alborotado el mar,
Serà razon que lo temas,
Que viento mas prouechofo
Vendra despues a las velas.

(surgit,

Que tibi causa fuge? non hic noua Troia re-

Non aliquis socios rursus ad arma vocat.

Quien te causa la partida?

No vees aqui Troya nueua,

Ni quien los soldados arme

Segunda vez a pelea.

(vna;

Hic amor, hic pax est, in qua malè vulneror

Totaq; sub Regno terra futura tuo est.

Aqui ay amor, aqui ay paz,

Mal en ella me atormentas,

Y tiene de obedecer

Tu mando toda esta tierra.

Illā loq̄rebat̄ur, nauem soluebat Ulysses:

Irrita cum velis verba tulere Noti.

Esto hablaua, quando Vlisses

Al viento la naue entrega,

Lleuandose vn mismo foplo

Velas, y palabras tiernas.

Ardet, & assuetas Circe decurret ad artes:

Nec tamen est illis attenuatus amor.

Abrafase Circe, acude

Del arte a fiera destreza,

Pero el abrafado amor

No se templaua con ella.

Ergo quisquis opem nostrā tibi poscis ab arte;

Deme veneficijs carminibusq̄, fidem.

Pero tu, que alguna ayuda

De aqueſta nueſtra arte esperas,

A encantos, y a hechizerias

No las oygas, ni las creas.

Sitē causa potens domina retinebit in urbe:

Accipe consilium, quod sit in urbe, meum.

Si causa en esta ciudad,

Que en el mundo señorea,
Te detiene, este consejo
En la ciudad te defienda.

*Optimus ille fuit vindex, ludentia pectus
Vincula qui rupit: de doluitq; semel.*
Mejor boluio aquel por si,
Que lazos que el pecho apremian
Rompio, y de sola vna vez
Hizo no le dieffen pena.

*Sed cui tantū animi est, illū mirabor & ipse,
Et dicam, monitis non eget iste meis.*
De quien tuuo tal valor,
Me admirarè de manera
Del, que diga, a queste vence
Los preceptos de mi escuela.

*Tu modo, qui quodamas, agre de discis amare:
Nec potes, & velles posse, docendus eris.*
Pero tu, que lo que adoras,
Con dificultad lo dexas.
De amar, queriendo, y no puedes,
El poder es bien aprendas.

OBRAS DE

*Sapè refer tecum scelerata facta puella,
Et pone ante oculos omnia damna tuos.*
Repite entre ti mil vezes
Causas, porque la aborrezcas,
Los daños, y los agrauios
De la injuriosa donzella.

*Illud, & illud habet: nec ea cõtenta rapina est:
Sub titulum nostros misit auara lares.*
Aquesto me robò, y esto
Tal robò, que aun no contenta,
Pues fu ingrata tirania
Reconoce nuestra hazienda.

*Sic mihi iurauit, sic me iurata fefellit:
Ante suas quoties passa iacere fores.*
Destta suerte me jurò,
Destta suerte su promessa
Jurada faltò, que vezes
Se me negaron sus puertas.

*Diligit ipsa alios, à me fastidit amari,
Institor heu, noctes, quas mihi nō dat, habet.*
Enfadale que la adore,

Mientras en otros se emplea,
Y lleuase el negociante
Las noches, que se me niegan.

*Hæc tibi per totos marcescant omnia sensus,
Hæc refer, hinc odiij semina quare tui.*

Y por todos tus sentidos
A questo amargo tu sientas,
De fuerte que en el contarlo,
Siembres el odio que esperas.

*Atq, utinam posses etiam facundus in illis
Esse, dole tantum, spontè disertus eris.*

Oxalà pudieras tu
Ser eloquente a tu pena,
Mas sin querer lo seras,
Tan solo con que te duela.

*Hæserat in quadam nuper mea cura puella:
Conueniens animo non erat illa meo.*

Ocupò vn tiempo mi pecho
Vna rapazuela tierna,
Pero no era conueniente
Al animo de mis prendas.

Curabar

*Curabar proprijs ager Podalirius herbis:
Et (fateor) medicus turpiter ager eram.
Curauanme Podalirio
Enfermo mis propias yeruas,
Y el mismo Medico enfermo
Confieso era cosa fea.*

*Profuit assidue vitijs insistere amica,
Idq; mihi factum saepe salubre fuit.
Aprouechòme, a menudo
El contar las faltas della,
Y muchas vezes tal hecho
Me truxo salud entera.*

*Quã mala dicebam nostra sunt crura puella:
Nec tamen, ut verum confiteamur, erãt.
Brachia quã non sunt nostra formosa puella:
Nec tamen, ut verum cõfiteamur, erant.*

*Ay, como son poco hermosos
Los braços de mi donzella,
Y si va a dezir verdad,
Confieso, que no lo eran.*

*Quã brevis est, Serat: quã multũ poscit amã-
Hinc odio venit maxima causa meo. (tẽ:*

Siendo cierto, era muy chica,

Como pide a quien la precia;

Esta fue la mayor causa,

Que tuve de aborrecella.

Et mala sunt vicina bonis, errore sub illo

Pro vitio virtus crimina saepe tulit.

A los bienes son vezinos.

Los males, debaxo de sta

Calumnia hermosa virtud

Las culpas del vicio lleva.

Quãm potes in peius dotes deflecte puella:

Iudiciumq; breui limite falle tuum.

En lo peor que pudieres,

Partes de tu niãa trueca,

Y engaña tu parecer

En distancia tan pequeña.

Turgida si plena est, si fusca est, nigra vocetur.

In gracili macies crimen habere potest.

Si es llena, la llama hinchada,

OBRAS DE

Si fuere morena, negra,
Y si delicada fuere,
Serà su falta flaqueza.

*Et poterit dici petulans, quæ rustica non est,
Et poterit dici rustica, si qua proba est.*

Llamarase descarada,
La que fuere defembuelta,
Y podrase llamar tosca,
La que acaso fuere honesta.

*Quin etiam quacumq̃, caret tua dote puella,
Hanc moueat, blandis usq̃, precare sonis.*

Y a cosa que con desgracia
Trata, haz que trate della,
Que lo haga, con palabras
Apazibles se lo ruega.

*Exige quod cantet, si qua est sine voce puella,
Fac saltet, nescit si qua mouere pedem.*

Haz que cante, si no tiene
Ninguna voz, ni destreza,
Haz dançar, la que las plantas
Apenas sepa mouerlas,

*Barbara sermone est. fac tecū multa loquatur,
Non didicit chordas tãgere, posce lyram.*

No tiene conuerfacion,

Obligala te la tenga,

Fuerçala, fino aprendio,

A que tome la viguela.

*Durius incedit, face ut ambulet: omne papilla
Pectus habent: vitium fascia nulla tegat.*

Hazla andar, si conocieres,

Que sin aire se passea:

Tiene mal puestos los pechos,

Haz descubiertos los tenga.

Si malè dentata est, narra quod rideat illa:

Mollibus est oculis, quod fleat illa, refer.

No es de buena dentadura,

Tenla con cuentos risueña:

Enfermos tiene los ojos,

Cuenta con que se enternezca.

Proderit, Et subito, cum se non finxerit ulli,

Ad dominam celeres mane tulisse gradus.

A prouecharà, a tu dama,

Antes

OBRAS DE

Antes que para alguien pueda
Pulirse por la mañana,
Entrar de repente a vella.

*Auferimur cultu, gemmis auroq, teguntur,
Omnia, pars minima est ipsa puella sui.*

Engañan nos tantas galas,
Quanto ay cubren oro, y perlas,
Vienen las damas a ser
Menor parte de si mesmas.

*Sape, ubi sit, quod ames, inter tã multa requi-
Decipit, hac oculos agide diues amor.*

Hartas vezes dudaras,
Que entre tantas cosas quieras,
Con esta mascara rica
El amor nos embelefa.

*Improuisus ades, deprendes tutus inermem,
Infœlix vitijs excidit ipsa suis.*

Entra de presto, verasla
Sin armas, que le aprouechan,
Y sus faltas descuidada
Haran, que te oluides della.

*Non tñ huic nimis præcepto credere tutū est,
Fallit enim multos forma sine arte decēs.*

Mas no fuele ser seguro,
Siempre este precepto tengas,
Pues a muchos nos engaña
La gala, si descompuesta.

*Tū quoq; compositis sua cū linit ora venenis,
Ad domina vultus, nec pudor obstet, eas.*

Y tambien, quando mezclando
Diuerfas cosas se afeita,
Serà bien, que a ver tu dueño,
No ay que auergonçarte, vengas.

*Pyxidas inuenies, Et rerum mille colores:
Et fluere intepidos asypa lapsa, sinus.*

Hallaras diuerfos botes,
Colores de mil maneras,
Que hasta su regazo mismo
Desatados se descuelgan.

*Uatuas redolēt Phineu medicamina mēsas,
Non semel hinc stomacho nausea facta
Mezclas semejantes huelen,* (meo.

OBRAS DE

Phineo triste, a tus mefas,
Ay, el estomago quantas
Vezes se mouio con ellas.

*Nūc tibi, qua medio Veneris prastemus in vsu
Eloquar, ex omni est parte fugādus amor.*
Lo que en los premios de Venus
Sabemos, serà bien sepas,
Pues es razon, que el amor
Huya de todas maneras.

Multa quidē ex illis pudor est mihi dicere, sed
360. *Ingenio verbis concipe plura meis.*
Y aun mucho dello, me impide
Que lo cuente, la verguença,
Pero mas que mis palabras,
Es bien que tu ingenio entienda.

*Nuper enim nostros, quidā carpsere libellos,
Quorum censura musa proterua mea est.*
Aurà dias, que mis libros
No aprouaron gentes ciertas,
Pues ser mi Musa algo libre
En su censura professan.

*Quomodo sic placeam, dum toto canar in orbe,
Qua volet impugnet vnus, Et alter opus.*

Pero parezca yo bien,
Que importa, lo que reprueua
Vno, y otro, si en el mundo
Me cantan, y me celebran.

*Ingenium magni liuor detrectat Homeri,
Quisquis es ex illo Zoile nomen habes.*

La embidia del grande Homero
El ingenio muerde, feas
Quienquiera que eres Zoilo,
Tal nombre por esto heredas.

*Et tua sacrilega laniantur carmina lingue,
Pertulit huc victos, quo duce Troia deos.*

No se libraron tus versos
De las sacrilegas lenguas,
A quien sus dioses vencidos
Le dio Troya, que truxera.

*Summa petit liuor: perflant altissima venti:
Summa petunt dextra fulmina missa Iouis.*

Hiere el viento en lo mas alto,

701 OBRAS DE

La embidia en lo mas se emplea,
A lo mas alto los rayos
De Iupiter se endereçan:

*At tu quicūq; es, quem nostra licentia ledit,
Si sapis, ad numeros exige quæq; suos.
Quien quiera que eres, y tu
Al que ofende mi licencia,
Si sabes, a todas cosas
Les señala partes ciertas.*

*Fortia Meonio gaudent pede bella referris,
Delicijs illic, quis locus esse potest?
Con versos de Homero quieren
Cantarse las guerras fieras,
Alli como puede ser,
Tengan lugar las ternezas?*

*(thurnos,
Grande sonant tragici, tragicos decet iraco-
Versibus è medijs foccus habendus erit.
El tragico suena altiuro,
Ira tal accion desea,
Y el verso medio entre aquestos
Será propio a la comedia.*

*Liber in aduersos hoſtes ſtringatur iambas,
Seu celer, extremũ, ſeu trahat ille pedem.*

La fatira en enemigos,
Qual libre ſe deſembuelua,
O ya larga en verſos largos,
O ya en eſtrechos eſtrecha.

*Blanda pharetratos elegia cantet amores,
Et leuis arbitrio ludat amica ſuo.*

El amor, y ſus aljauas
Digalas la elegia tierna,
Y amigablemente libre
Cante como le parezca.

*Calimachi numeris non eſt dicẽdus Achilles,
Cydippe non eſt oris Homere tui.*

En los verſos de Calimaco
No es bien que Achilles ſe lea,
Y Cydippe no conuiene
Homero a tu graue lengua.

(partes?

*Quis ferct Andromaches per agentẽ Thaida
Peccat in Andromacho Thaida quiſquis
Pues pecara contra Andromaca, (agat.*

OBRAS DE

El que con Taida la mezcla,
Tais es mi arte en fin,
Libertad mi amor professa.

*Thais in arte mea est lasciuia libera nostra est,
Nil mihi, cum vita est Thais, in arte mea*
No professo religion, (est.
A Tais mi arte enseña,
A mi nada con casadas,
A Tais mi arte muestra.

*Si mea materia respondit musa iocosa,
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.*
Si mi Musa corresponde
A materia tan risueña,
Vencimos, de culpa falsa
Ha sido mi Musa rea.

*Rūpere liuor edax, magnū iā nomē habemus,
Maius erit, tantum, quo pede cœpit, eat.*
Rebienta embidia mordaz,
Que mi fama me celebra,
Y mayor tiene de ser,
Si profigue como empieça.

Sed nimium properas, viua modo, pluradolebis.

Et capient anni carmina multa mei.

Pero mucho te apressuras,

Viuirè, porque mas duelas,

Y a mis versos largos años

Daran la fama que esperan.

Nã inuat, Studiũ fama mihi crescit honore.

Principio cliui noster anhelat equis.

Agradame, y de la fama

La aficion la gloria aumenta,

Al principio del trabajo

Nuestro cauallo se aquexa.

Tantum se nobis elegi debere fatentur,

Quantum Virgilio nobile debet opus.

Tanto deuerse a nosotros

Confieffa la blanda elegia,

Quanto al diuino Virgilio

Deue la heroica grandeza.

PERO que firuen estudios;

Para vencer llamas fieras,

Si el mal verdadero ha dado

A mi pecho tristes nueuas.

OBRAS DE

Tirano antiguo mi bien
Con elados braços lleua.
Ay, que no mirò sus ojos,
Pues que no escuchò sus quejas.

Adonde tirano, adonde?
Ay, que vasa escuras tierras,
Donde el perezoso oluido,
Vestido de sombra reyna.

Lexas tierras buscas, Lisi,
Como, Lisi, tierras lexas
Te veran, triste de Fabio
Cercado de escura ausencia.

Negro mar has de passar
En anciana naue, y negras;
Ay, turbarà tu hermosura
Del Piloto la aspereza,

No tiene cubierta, o bomba,
Veranse tus plantas tiernas
En sus aguas escondidas,
Que tambien son aguas negras.

Faltome el vltimo abraço,
Pero forçada te lleuan.
Afsi el terrible Pluton
Robò a Saturno su nieta.

Quien duda tembló la mano
De aquella ingrata tixera,
Que cortò el hilo fagrado,
Que contrastaua su fuerça?

Ay, no digo lo que siento,
Que te vas, y que me dexas,
Como en sus escuros Reynos
Temeras sus gentes feas.

No te valdran pies ligeros,
Afsi la cercada cierua
Huye, y do quiera que huye,
Nuevos miedos la rodean.

Como sufriras los ojos
De aquella guarda sangrienta,
Hecha a mirar, triste Lisis,
Blandos ojos, vista tierna.

OBRAS DE

Si se atreuerà a tu frente
De aquel Reyno la tez fea,
Mas ay, Lisi, fuisse dia,
No es mucho que te anochezcas.

Vengan a mis ojos rios,
Rios de mis ojos Nueuan,
Y sus licenciosas aguas
Ofaran pintar mi pena.

Tal la Ninfa de Sicilia
Siguió de Ceres la prenda,
Tal el abraçado Alfeo
Tras su Aretusa se ausenta.

Ablandaronse tus Reynos
A vezes a tiernas queexas,
Y yo desatado en llanto,
Romperè tu ley feuera.

Ya que te has partido, Lisi,
Y que partiendo te alexas,
En braços de versos mios
Tienes de viuir eterna.

Para agravios de tu rostro
Se verá en la edad pereza,
Tal pueden los altos brios
De mis sagradas camenas.

No en tu frente con arrugas
Rayará la edad sus deudas,
Ni de vergonçosa nieue
Se ceñirá tu cabeça.

Durará en tu vista el brio,
Que al pecho encendió sus venas,
Ni en tus hermosas encías
El cyano tendrá prendas.

De Homero los sacros labios
Robaron la blanca Elena,
A las alas del oluido,
Que todo el mundo rodean.

Viuetu, pues no mas digna
Fue de eternidad la Griega,
Ni que a mi mas bello fuego
Ciñò a Troya sus almenas.

OBRAS DE

Ven oy, nacerale al mundo
Dulce espanto de tus prendas,
Lisi, si ya no lo impide
El ser humana mi lengua.

Fue trabajo por lo blanco
De tu frente la pureza,
Con igualdad, y pobladas
Como mi llanto las cejas.

Eran tus ojos diuinos,
(Ay aborrecible ausencia)
Del tamaño de mis males,
De la color de mi pena.

En lo demas de tu rostro,
Ya el miedo, ya la verguença,
Con tan diuersos estremos
Vistieron partes diuersas.

Era vn Oriente en lo roxo,
Lisi, tu boca discreta,
Y de tan hermoso Oriente
El alua tus dientes eran.

D. L V I S C A R R I L L O. I I I

Fueron partos Orientales,
Las hermosísimas perlas
Bien blancas, las que en tu cuello
Se preciaron de morenas.

Mucho de tu estima allano,
Mas eras cuello, mas eras;
Pero quien siguió tal alua
Era el solde tu belleza.

Esto se partio, desdichas
Ya crece el numero, y cuenta,
A los feueros juezes
De aquellas eladas tierras.

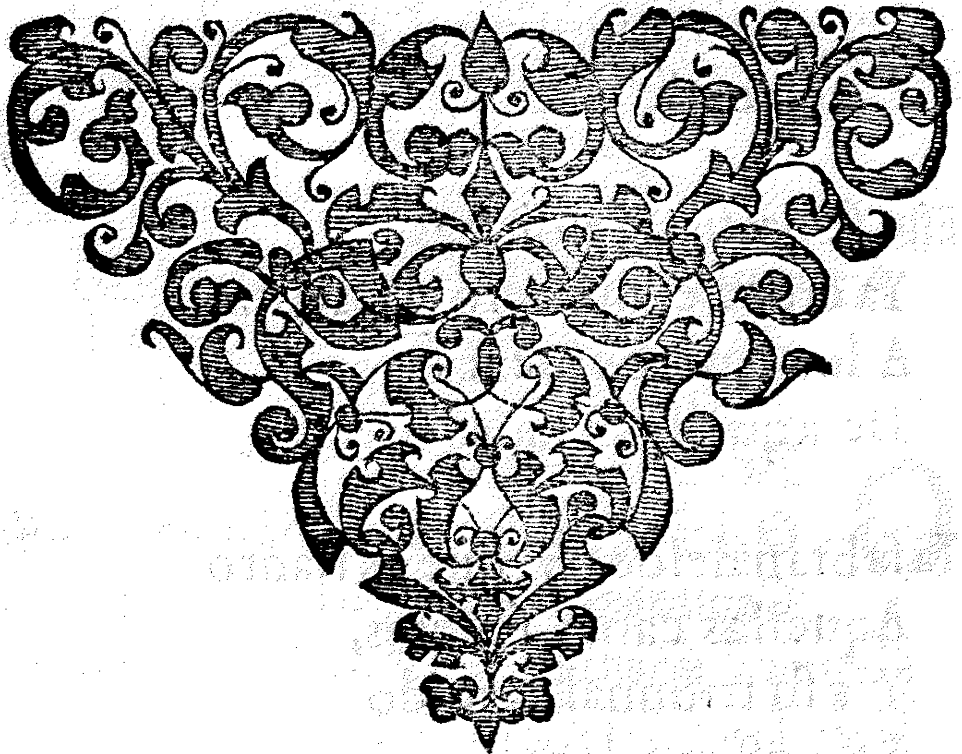
Ya sabran desde oy, que es llanto
Aquellas canas feueras,
Y a su tribunal temido
Lo vestiran de terneza.

No lo sintio Radamanto,
Sintio tal, que si sintiera,
Durmiera yo sueño frio
En los ombros de la tierra.

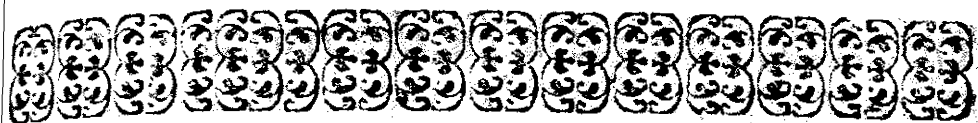
Ausencia

OBRAS DE

Ausencia vence el amor,
Ay, que lo niegan mis penas,
Pues solo es cierto remedio,
No querer cosa tan buena.



LIBRO



LIBRO DE LA
Erudicion Poëtica.

DEL MISMO AVTOR.

*Dirigido a don Alonso Carrillo
su hermano.*

Argumento deste libro por
don Alonso Carrillo.

O Ya divinas ninfas de oro el cielo,
O del suelo habiteis cristal, y selvas,
Con laureles, y olivas, a porfia,
Coronad sienes de un patron famoso,
Que los Castalios coros
Iamas deidad plebeya
Con casto zelo, y sin profanas voces
Honra, y en tierno amor de España, y ocio
Antigua reuerencia
De sus sagradas lenguas,

Robando

OBRAS DE

*Robando restituye a su alto trono,
Y la vil ofadia
Castiga de los rudos,
Que sin colmada ciencia enfurecidos
Infamaron su patria, assi diciendo,
De España las camenas
Respetaran dichasas
De un hijopadre anciano a nueva gloria.*



VNOVE seis años de estudios, y esos en Salamãca, prometan, hermano mio, o por la grãde autoridad de los Maestros, o honesta demasia de exẽplos, mas que colmados frutos de buenas letras, ni el amor de hermano, ni el acostũbrado camino, consienten en mi, el vno no lo oluide, y el otro no lo exercite: pues segũ el padre de la humana eloquẽcia (acercade lo qual serà nuestra disputa) costumbres conocidas cõ los primeros alimẽtos, es dificultoso el oluidallas, y imposible el no apetecellas. Amigas son del ocio las musas, y ellas madres del cõpuesto hablar.

Esto

Esto parece me obliga a profanar sus no comunes secretos: pues va muy fuera de mi la arrogancia de presumir lo que le era licito a vna persona puesta en las obligaciones de mi profesion, que solo en tan grandes hazañas, como las del primer Monarca de los Romanos, pudo (y aun en el tuuo esta el primer lugar) allanar la mano hecha al peso de vna batalla, y a las alas de vna victoria, a la llaneza de vna pluma, y a sus desarmados neruios.

No serà en esta parte muy desconocido este trabajo, no muy desviado a la profesiõ de las armas. Exemplos bastãtissimos, a no serlo el de arriba, podriamos poner, que hã acompañado acertadissimamente con los desassosiegos de las ocasiones militares, la quietud de las letras. Valerosas son las Musas, animosas son, no rehusaron los pesados braços de Hector, no los valerosos de Aquiles, no solo (como digo) aquestos hazañosos varones no las espantaron, antes ellas añadierõ neruios a sus fuerças, y ruido (si assi se puede dezir) a sus golpes. Mientras mas

OBRAS DE

de sacostumbrado en la naturaleza, mayor
 es el milagro. Responda por mi Scaligero
 en su historico, citando a Plutarco. *Argi-
 nam Thelesillam affectam morbo summo lo-
 co natam, cum Medicorum ope maior es-
 set, à Dijs auxilium petere coactam, respon-
 sum est: ita demum sanitatem restitutum-
 iri, si Musas coleret. Ad quas cum frequenti
 opera animum appulisset, statim conualuisse,
 neque solum valetudinem bonam, sed etiam
 robur, atque adeò imperatorium animum:
 cõsequutam; ut Musa etiam arma ipsa non
 solum canant, sed etiam parent. Thelesila
 natural de la ciudad de Argos, muger de
 alto nacimiento, teniendo enfermedad incur-
 rable por el arte de la medicina, forçada a
 pedir socorro a los dioses, le fue respondido,
 que le seria restituída la salud, si se diese a
 las Musas: a las quales como con exercicio
 ordinario se llegasse, luego conualecio, y no
 solo cobró salud, sino tambien alcançò fortale-
 za y animo de Capitan. De manera que no
 solo las Musas cantan las armas, sino tam-
 bien aparejan para ellas. Y mas abaxo: Eo-
 dem*

dem fati uſa beneficio Theleſilla, victorem Cleomenem Lacedemoniorum Regem cum exercitu ad urbem Argos aduentantem diſpoſita in monumentis mulierum corona multis interfectis ſubmovit: Demaratum Regem, qui iam intus erat, vi expulit. Auendo uſado del miſmo beneficio del hado Teleſila, a Cleomenes Rey de los Lacedemonios vitorioſo, que con un exercito venia ſobre la ciudad de Argos, con un eſquadron de mugeres ordenado, y repartido en el lugar donde eſtavan los ſepulcros, matandole muchos de ſus ſoldados le apartò y hizo alexar: y a Demarato Rey, que ya eſtana dentro de la ciudad, con fuerça de armas le echò fuera.

Eternidad y valor dan las Muſas, joyas por cierto bien precioſas, dos blãcos, o (por mejor dezir) vno, donde tiran todos los honeſtos y valeroſos deſeos deſte mũdo. Con el tiempo andan oluidadas, y anduieron lo tanto, que ſe atreuieron a profanar de ſus ſagrados templos las mas precioſas joyas. Preſume el vulgo de entendellas: el miſmo pretende juzgallas. Contra eſtos ende-

reço mis razones: contra estos se atreuen a defencerrarse estas pocas palabras. Mas que mucho aya quien con semejante insolencia pretenda escurecer verdad tan conocida, sino falta quien le leuante a Horacio la imitacion, preciosissimo, o el mas rico y costoso arreo de su cuerpo auerfelo vsurpado? Euripides dio en los suyos alguna ocasion, mas a los que no los entienden, o a los que maliciosamente se acuerdan de ellos, que no a los que presumimos de tan grandes poetas, lo q̄ sus mismas obras nos obligan.

Nuestra madre España, despues de auer encubierto las antiguas desgracias, con tã defacostumbradas vitorias al valor de los hombres, acordose de si, o (por mejor dezir) sus hijos colgando las espadas tuuierõ memoria della. Atreuiéronse las plumas a hazer alarde de los ingenios. Tan parecida en esto a la antigua madre del valor antiguo, que no se sabe huuiesse poeta en Roma, antes de passada la segunda guerra Punicã, como lo afirma Enio, no sin donaire,
en

en estos versos.

*Punico bello secundo, Musa pennato gradu,
Intulit se in bellicosam Romuli gentē ferā,
Conpresto passo en la segunda guerra
Punica, al belicoso pueblo, y fiero
De Romulo, hablando la dulce Musa.*

Mal entre el ruido de las armas fuele escuchar a si misma la pluma: desto ferà buen testigo Ciceron. *Cùm tubæ rumor increpuit, subito nostra studia conticescunt.* Quando suena el ruido de la trompa, al punto callan nuestros estudios. Mas no faltaron en nuestra España animos, que entre desassosiegos tan comunes, no estuuiessen tan pobres de quietud, que cō felicidad notable aspirassen a igualarnos con los mayores Poetas passados y venideros. Entre estos, dichosísimamente nuestro Garcilasso excedio las esperanças de los Italianos, en quãto a nuestra nacion, y a los nuestros abrió camino, para presumir de tan dichosa osadia frutos tan colmados como los suyos. El fue pues el primero que ilustrò con sus escritos a

nuestra España: y aunque huuo otros, o por descuido fuyo, o ageno;

Illos premet nox fabulaq; manes.
 Ha ido con tan notable exceso creciendo este loable estudio despues aca, y ha tenido nuestra España sujetos, que a auer a. compañado con diligencia y estudio, las fuerças del ingenio, tuuiera Italia, acerca de nosotros menos ocasion de desprecio, y mas que temer a los lugares de sus Tafos, y Petrarcas. Esto con la esperiencia del tiempo, y con la noticia que con el se adquiere, con la conocida ventaja que hasta aora, respeto de las cosas antiguas se ha tratado, parece ofrecia la esperança las manos, a darnoslas presto en exercicios de ingenio, en el mismo lugar, que las vitoriosas hazañas de nuestra nacion han puesto el fuyo con sus vanderas, y sus armas. Bien necessarias pues son estas plumas a la eternidad de tan famosos arneses, y zeladas. Digalo el diuino Pindaro en su Isthmia, oda 6. *Nam si quis præclarè aliquid dixerit in laudem alicuius,*

*hoc incidit resonans immortaliter, perq̄
tellurem omni fructiferam, Et mare transit
insignium facinorum radius inextinctus. Sē-
per nanciscamur Musas propensas ad accē-
dendam illam facem hymnorum. Porque si
alguno diere algo muy bien en alabanza de
alguno: esto va sonando para siempre, y pas-
sa por mar y por tierra, sin apagarse el rayo
de las insignes obras. Siempre alcãcemos las
Musas inclinadas a encender la hacha des-
tos himnos y versos.*

Este genero de escriuir pues ha aui-
do hombres, tan enemigos del derecho
camino, o tan persuadidos (que es lo me-
nos cierto) ser el verdadero el suyo, que a
esta Poesia pretendan robarle (como digo)
todo el arreo de su persona, sin el qual
(vergonçosa cosa, y poco casta) parecerian
las Musas tan deshonestas en si, a los ojos
de todos tan desnudas; pues no podiã huir,
o nota de poca verguença, o de mucha
barbaria. Pretendenles pues quitar la elo-
cucion, q̄ es desnudallas; mas no me espãto,
pues desnudez de personas acostũbradas a

OBRAS DE

vestir tambien, sirve de capa (alomenos lo
 pretenden) a su inorancia. Diferente es el
 estilo del Historiador al del Poeta, en quan-
 to al hablar: en el solo se diferencian estos
 dos diuersos generos de eloquencia. His-
 toria es el argumento del Poeta: historia
 lo es del Historiador. Contradezir, o defen-
 der vna causa es de la persona del Orador:
 esso es en sus ocasiones de la del Poeta.
 Ouidio en la de Vliffes, y Ajax: Virgilio
 en la de Iuno, Venus, Drances, Turno, y en
 otras muchas: Homero en no menos luga-
 res y ocasiones: los demas Poetas quien
 dellos ay que no abunde dellas? Si en el
 fingir, todos fingen. Liuiio quantas ora-
 ciones saca en sus anales, no pensadas de
 las personas en cuyo nombre se leen? Tu-
 cidides quantas? El estilo pues (vsemos des-
 ta palabra) es los mojonos de entrambas a
 dos ciencias. Este pues, aunque al princi-
 pio inculto y rudo (segun Scaligero en su
 historico, *Vetus illud priscum rude incul-
 tum, quod sui tantum suspicionem sine no-
 minis memoria reliquit* Aquel antiguo y
 viejo

viejo estilo, rudo, y descompuesto, que dexò de si solamente sospecha sin memoria de su nombre) despues limado.

Este fue el primer genero de escriuir, escusa de nuestros principios, no solo en el que tratamos, sino en el que conuersamos. Del qual, supuesto que todas las cosas se comprehendan debaxo de necessario, vtil, y deleitable, salieron diuersos generos de estilo, endereçados tan al comun blanco como al otro. Deste primer principio necessario nacio nuestro comun genero de hablar, pues era forçoso quien comunicasse con los hombres las ciencias, de cuya diciplina y establecimientos necessario auia de seguirse la perfeccion de todas; y pues era el instrumento, por el qual auian de ver el rostro al buen discurso y saber: pues quando no fuera mas, que la necesidad de buscar en otros, a lo que ella misma obliga, muestra la que se tuuo deste primer estilo. Deste pues, auiendo alargado sus limites) salieron por la vtilidad la historia, por la necesidad el

com-

compuesto hablar, por la delectacion la Poesia. Deleitò tan solamente a los principios, no atreuiendose su osadia mas que a los Teatros, mejor imitadora, en aquella niñez suya, de la tosca suerte de aquellos tiempos, que de la sutileza de los nuestros. Cobrò vigor con la edad, y con el exercicio, conocimiento propio; de suerte, que como refiere Iulio, *Ut illi soli nomen historia fuerit attributum, quippè qui satis esset solus ille tractus dictionis ad explicanda quæ gesta essent: hanc autem poesim appellarunt, propterea quod non solum redderet vocibus res ipsas, quæ essent, verum etiam quæ non essent, quasi essent, & quomodo esse vel possent, vel deberent, representaret: quare in imitatione sita fuit.* A ella sola se le atribuyò el nombre de historia, como que bastasse sola aquella manera de dezir para contar las cosas que passassen, y a esta llamaron Poesia; porque no solamente representaua con las palabras las cosas que eran verdad, sino tambien las que no eran, como si fuesen, o como podian, o deniã ser:

ser: así que está puesta en imitación. Esta fue la Poesía.

Atreviose despues, y crecio en tanto su valor, que no confintio en sus terminos me nos que plumas muy doctas. De fuerte, que como refiere el Autor alegado en el capitulo segundo de su primero libro, *Postea quàm maiori spiritu res novas veteribus inuentis addidissent, illi qui hac gloria inferiores numerosè meditarètur simplices narrationes, versificatores dicti sunt; hi autem Poetae, qui sibi solis vindicant Musarum tutelam, atque patrocinium, quarum spiritu que alios lateant, ab ipsis inueniantur.* Despues que con mayor espíritu añadieron cosas nuevas a las inuenciones antiguas, aquellos que inferiores en esta gloria hazian en verso senzillas narraciones, fueron llamados versificadores: pero aquellos fueron dichos Poetas que solos se alcã cõ el amparo y favor delas Musas, cõ cuyo espíritu hallã lo q̃ a los otros les está oculto y escõdido. Mal porcierto, si ellos, o sus Musas, son descubridores de las cosas ocultas y escõdidas, las entēderan los

los que apenas conocen las olvidadas de puro conocidas. Filósofos fueron los Poetas antiguos, y despreciando animosamente despues las cosas naturales, emprendierõ a las que la misma naturaleza no se atreue. Mas dexemos esto para su lugar, pues es tanta la fuerça de la razon que pretendo, que aun en cosas de menor calidad entiendo conuencer a mi contraria opinion. Todas las cosas en este mundo reconocen a la razon por suyo el primer lugar. Esta siempre es el Principe, cuya volûtad es ley, pues no es sino la justa. Que cosa mas hermana suya, que apetecer su centro qualquier cosa? Obras son del entēdimiento, trabajos del discurso. Este para las cosas altas, para las cosas futes, quanto mas noble es q̄ esta carcel de nuestro espiritu? Plutarco en el libro de las questiones de Platõ, *Cum multas anima cū corpore facultates habeat: qua ratiocinatur maxime Dei particeps est: diuina enim Ecœlestia cõtēplatur. Teniendo el anima junta cõ el cuerpo muchas potencias, por aquella con q̄ discurre, es muy partecipe de Dios, por q̄*

contempla las cosas divinas y celestiales.
 Quanto mejor por el serà razon se diga?

*Os homini sublime dedit, cœlumq; videre
 Insit, & erectos ad sidera tollere vultus.*

*Alto rostro dio al hombre, y ver el cielo
 Mandò, y que a las estrellas levantasse
 Su cara.*

La tierra para los brutos. Suyo es esto; nuestro de prestado. Descanso, no mas que para emprender con mayor aliento el camino de la eternidad. Razon es, que trate nuestro pecho cosas dignas del huesped q̄ aposenta. Pues segun Manlio

*(stro?)
 An dubiũ est habitare Deũ sub pectore no-
 In cœlumque redire animas, cœloq; venire?*

*Ay duda que habite en nuestro pecho
 Dios? y al cielo las almas (que vinieron
 Del cielo) buelvan?*

Mal emprenderà pecho acostumbrado a tan grande cõpañero cosas no dignas del.
 Diga-

Digalo Lucano en Cesar disfrazado: *In-*
docilis privata loqui, no enseñado a hablar co-
sas de casa. Mal cosas grandes se empre-
 deran con palabras humildes. Podemos de-
 zir lo que san Geronimo: *Mollem otio ma-*
num durus exasperat capulus: la mano blãda
del ocio, haze aspera la dura empuñadura.
 De quãdo aca al indocẽto presumpcion de
 entender al Poeta, si antiguamente, aun pa-
 ra hablar bien, juzgò Ciceron ser necessa-
 rias las letras, y en alguno lo estimò conse-
 guir algo sin ellas por cosa muy parecida a
 milagro? Estas son sus palabras: *Erat tamẽ*
quibus videretur illius ætatis tertius Curio,
quia splẽdioribus fortasse verbis utebatur,
Et quia Latine non pessimẽ loquebatur usu
credo domestico: nam literarum admodum
nihil sciebat. Auia a quien pareciẽsse tener
 el tercer lugar de aquella edad Curion, por vè-
 tura porque usava de mas illustres palabras:
 y porque no hablava muy mal en Latin al
 uso (a lo que entiendo) de casa, porque de le-
 tras nada sabia. Bastara a disminuir vn po-
 co de su arrogancia las canas desta senten-
 cia:

cia: pues bastaua en esto el voto de tan grã
 de hombre, y mas arrimandosele el prime-
 ro Monarca de la Filosofia Aristoteles, en
 estas palabras, *De natura vniversi: Alia
 quidem certis indicijs signisq; à natura dis-
 centes, alia etiam opinacione rationis auxi-
 lio, id quod probabile est, intellectu ducente
 assequentes. Vnos animales aprendiendo de
 la naturaleza, por ciertos indicios y señales:
 otros persuadiendose con ayuda de la razon,
 alcançando lo que es prouable, guiados del en-
 tendimiento. Que mas verdadero? Que mas
 claro (como dize) con la ayuda de la razõ?
 Que mas prouable si con razones? Hoc ha-
 bet argumētum diuinitatis suæ, quod illum
 diuina delectant (habla aqui Seneca del ani-
 mo) nec ut alienis interest, sed ut suis Este
 argumento tiene de su diuinidad deleita-
 lle las cosas diuinas, y no hallarse en ellas
 como en ajenas, sino como en suyas. Entē-
 derase esto de la Poesia El Orador cuelga de
 la aprouaciõ del pueblo, sus buenas, o ma-
 las razones son los buenos, o malos discurs-
 sos, de quiē dixo Seneca: *Quod populus non
 probat**

probat scio, quod probat nescio. Lo que el pueblo no aprueba se, lo que aprueba no se. Del Poeta cuelga el oyente, el se es juez en su misma causa; y así diuinamente nuestro Español, *Nec ut alienis interest, sed ut suis.* Dexemos pues agora a los Filósofos, y atendamos vn poco mas de espacio a la proposicion de Aristoteles.

Dize así su primer miembro, *Algunos animales por indicios y señales aprendiendo de la misma naturaleza.* Abramos pues el libro de la naturaleza, el mas docto y verdadero de quantos hasta agora, con milrazones está prouando lo q̄ defiende. Maestra en todo a todos sus animados pobres de discurso, y necesitados de poder alcanzar por el lo mas conueniente a la conseruacion de sus vidas y cuerpos, proueyò con natural instinto, o encubrio con el la falta de razon, para huir lo no conueniente a sus cuerpos. Estos (mediante el cuidado de la naturaleza) por ella conocen de lo que han de apartarse, y a lo que se han de arrimar. El hombre (como persona por si bastante a es-

tas y otras mas empresas, y rico de otras mas importantes) en esta parte quedò desierto, y entregado a los braços de furazon. Pues de nuestra naturaleza, se entenderà muy bien aquel lugar de Hipocrates: *Indocta est natura ex seipfa, ignara ecrũ qua facere debet: la naturaleza por si misma es indocta, y no sabe las cosas que deue hazer.* Hallo se pues tan falto el hombre al conocer este mundo, que hallò el Filosofo el entendimiento parecido a la tabla rasa, que es lo mismo que ruda, o por labrar. Aqui la misma razon que desiendo me obliga a arquear las cejas, pues si aun de las cosas necessarias a la conseruacion de la vida, a la templança de su cuerpo, salio el hombre tan desarmado, quanto mas de las que tratan de los sentimientos del alma, de las cosas, que por ser su natural assiento aquel, mas facilmente le leuantan a cantar de las estrellas, que a humillarse a estos pobres techos? Digalo Seuerino Boccio *De consolatione libro 4.*

Sunt enim penna volucres mihi,

Q

Que

*Qua celsa conscendant Poli,
Quas cum sibi velox mens indidit,
Terras per ora despicit.*

*Alas tengo ligeras, que del cielo
Bolaron lo mas alto, y mas divino
Las que el entendimiento presto viste,
Desprecia aborreciendo el baxo suelo.*

Engañose por cierto quien entiende los trabajos de la Poesia auer nacido para el vulgo. Mas entendieron, mas intentaron, mas alcançaron. Digalo el Lyrico.

*Odi prophanum vulgus, Et arceo,
Odio el profano vulgo, y de mi aparto.*

Razones han sido estas bien naturales, no necessitadas de autoridad alguna. Que mejor aprouacion, que el curso de cada dia? Que mas graue autor que la madre de todas las cosas? En buena Filosofia, el impedido que no corre, puede quitado el estoruo correr: cēsurara como los demas al Poeta, el que no lo haze, si estudiare, si aprendiere. Dias ha aconsejò Apeles, que nadie inten-

intentasse cosa no exercitada por el: *Nesutor ultra crepidam: El çapatero no entienda fuerade su trabajo.* Aun de los grandes hombres yerros aueriguados se reconocẽ con desconfiança, y se reprehenden con temor. Alla lo dixo el Poeta Estacio:

Stat sacra senectæ numine,

Por deidad de vejez está sagrado.

Mal se atreuera el indocto admirar las obras del que no lo es. Digalo el excelentissimo Estacio, en la veneracion con que tratô las cosas de Virgilio.

Nec tu diuinam Æneida tenta,

Sed longè sequere, & vestigia semper adora.

Ni la divina Eneida assi tu intenta,

Sino de lexos sigue, y siempre adora

Sus pisadas.

Cumplimos ya largamente con la obligaciõ en que nos puso Aristoteles, y no nos podra dezir Firmiano: *Sapientiam sibi adiunt, qui sine ullo iudicio inuenta maiorum probant.* La sabiduria se quitan los q̄ aprueuan sin ningun ju yzio las cosas halladas por sus mayores.

OBRAS DE

Bien apoyada queda con tantas razones la mia, bien aprouada la de los antiguos: esso dixo en la alegacion dicha Aristoteles: *Certis indicijs signisq; à natura discentes*: Aprendiendo por ciertos indicios y señales de la naturaleza. Harto nos ha enseñado aqui la naturaleza, no a pie enxuto, no sin trabajo se dexan ver las Musas, lugar escogieron bien alto, trabajo apetece y sudor, no en vano tomaron por defensa patrona tan valiente, no lo negó en su arte Horacio.

Multa tulit, fecitq; puer, sudavit Et alit.
 Mucho sufrió siendo muchacho, y hizo,
 Sudo, y padecio yelos.

No menos afirmò esto Estacio a su muger,

Tu procurrentia primis (noctes
Carmina nostra, sonis, totasq; in murmure
Aure rapis vigili, longi tu sola laboris
Conscia, cūq; tuis creuit mea Thebais annis.
 En primeros acentos tu corriendo
 Mis versos, y las noches murmurando

Robas

*Robas en vela, tu del largo solo
Trabajo sabidora, y con tus años
Mi Tebaida ha crecido.*

Diuiños a este lugar, naturales en el parecen estos versos del agudísimo Ouidio, atribuidos tan sabiamente a la persona de Vlisses.

*Artis opus tanta rudis, Et sine pectore miles
Indueret, neque enim clypei calamina nouit
Oceanum. Et terras, cumq; alto sidera cælo,
Pleiadasq; hyadasq; immunnēq; æquoris Arctō,
Diuersasq; urbes, nitidumq; Orionis ensem,
Postulat ut capiat, que non intelligit arma.*

*Soldado rudo, y sin entendimiento
Vistiera de tan grande arte esta obra
Sin saber del escudo la escultura.*

*El mar y tierras, ni del alto cielo
Las estrellas Cabrillas, y Virgalias,
Ni del mar jubilado el Arctos claro,*

*Ni diuersas ciudades, ni de Orion
Resplandeciente espada, y pide luego*

Que se le den las armas que no entiende.

Bien abiertamente responde aqui Ouidio en persona de Vlisses. Esto sintio este gran

Poeta. Mas boluamos a las razones naturales. Segun el sujeto, assi ha de ser la materia: segun el artificio, assi el artifice; consecuencia será pues clara, que segun la materia ha de ser el sujeto, y segun el artifice el artificio: trato en terminos de perfeccion. Luego si segun el artificio ha de ser el artifice, segun requierê ser los versos, assi el Poeta: y si segun el artifice el artificio, segun el Poeta los versos. Luego forçosa consequêcia será, que el Poeta incapaz de lo que se requiere para los versos, no sea buen Poeta. Arriba se prouô: *Ut qui hac gloria inferiores numerosè meditarentur simplices narrationes, versificatores dicti sunt: que fueron llamados versificadores, los que siendo inferiores a la alteza desta arte, escriuieron en verso simple algunas historias.* Y por la misma razon los versos estrechos a la capacidad del saber del Poeta, por la misma causa que no lo es bueno el artifice dellos, desigual a la grandeza que ellos requieren. Y assi podremos dezir con Ouidio: (ci)

Quàm male dissimiles veniunt ad aratra iuue-
Tàm

Tàm premitur magno cõiuge nupta minor.

Qual vienen mal al arado

Dos novillos desiguales,

Se hallan mal no siendo iguales,

La casada, y el casado.

Ya la misma naturaleza ha hablado en estas razones tan fuyas, por esta opinion tan fuya; pues aun ella misma emboluió en grã trabajo y discurso, todas las cosas celestes, para diferenciarlas destas que tratamos cõ las manos. Este exemplo era en sí suficiente, mas desentrañando la proposicion de Aristoteles, la qual tomamos en parte, o en el todo deste discurso por guia, ya que en su primera parte pagamos por nuestro posible la duda en que nos puso; pues razones bien naturales, y agenas de qualquier afeite, y compostura de arte, han estado por mí; aora pues segun el aconseja se haga la censura. Si la primera parte della. *por ciertos indicios y señales aprendiendo de la naturaleza:* cumpliendo con la obligaciõ, como hemos hecho, en que nos puso con la segunda:

gunda: otros tambien opinando con ayuda de la razon, alcançando lo que es prouable, guiados del entendimiento: cumpliremos pues todas estas confianças por estas justas causas. Desobligose ya con sus razones la naturaleza, y tenemos entre manos vn peli grosissimo genero de disputa; pues aunque no lo es la razon, en su nombre, y cō su rostro turban su quietud cosas muy enemigas della, Vamos a la opinion, muger en fin, y en lo mas variable. De dos cosas trata el Poeta endereçadas a vn fin, enseñar (como arriba dixen) deleitando, y haziendo a muchos cō su pluma famosos quedarlo el mucho mas en opinion. De opiniones es nuestra disputa. Presumio con tanta razon esta de si Ouidio.

*Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenq^{ue} erit indelebile nostrum.*

*Sobre estrellas eterno, por la parte
Mejor de mi, serè llevado, y nuestro
Nombre serà inmortal.*

En este postre verso se promete de la opiniõ de tantos, y nuestro nombre serà inmortal:

No presumio menos Horacio, diciendo

Non ego pauperum

Sanguis parentum, non ego quem vocas

Dilectè Mecenas, obibo,

Nec Stygia cohibebor vnda.

No sangre de pobres padres,

Ni a quien amado Mecenas

Llamas, morirè, ni Estigia

Onda me cubrirà en nieblas.

Asi lo siente Hesiodo.

Donavi tibi ego pœnas quibus aquora vectus,

Et terras omnes peruolitare queas.

Alas te di con que el mar

Bolar, y las tierras puedas.

Destas alas no ferà muy fuera de proposito entender aquel lugar de Platõ in Phædro, donde dize: *Volandi naturam Dei maxime participem esse: que la naturaleza del volar participa mucho de Dios: quando no sea mas que con ella hazerse essentos de la embidia: pues segun Plutarco, Postquã res secunda ad magnam altitudinem perueniunt, & ascendentur ad inuidia verticem, comprimuntur, & coereetur illa, & submoetur*

*ab splendore rerum illustrata: despues que
la prosperidad llega a grande alteza, y sube
a la cumbre de la embidia, la misma embi-
dia es oprimida, y apretada, y ilustrada del
respladdor della huye, y se aparta a un lado.
Sintio lo q̄ arriba Horacio, No menos pre-
sumio desto Papinio.*

*Mox tibi si quis adhuc pratēdit nubila liuor,
Occidet, & meriti post me referentur honores.
Si de nieblas aora embidia alguna
Te ofende, morira, y despues las honras
Te daran merecidas.*

Y el enamorado Propercio.

*Quò me fama leuat terra sublimis, & à me
Nata, coronatis Musa triumphat equis,
Donde la fama me lleva
De la tierra en alto buelo,
Y en coronados cauallos
Triunfa Musa, en mi naciendo.*

Nuestro Virgilio, con mas razõ que todos,
preuino profecia tan verdadera, como la
de su illustre fama.

*Tentanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo, victorq; virū volitare per ora.
Tentar quiero el camino por do pued.
Vencedor de la tierra, y por los labios
De varones, bolando levantarme.*

Ya un en su rudo siglo Enio, dixo con vna
diuina confiança.

*Nemo me lacrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? volito viuus per ora virum.*

Nadie mi entierro con llantos

Honre, porque buelo vivo

Por lenguas de varones.

Y por cerrar en esta parte con la opinion de
nuestro Seneca diuina en esto como en to-
do (a pesar de embidiosos, y menores de su
ingenio) *In consolatione ad Polybium. Hoc
vnum est rebus humanis opus, cui nulla tem-
pesta noceat, nulla consumat vetustas: Sola
esta obra ay en las cosas humanas, a quien ni
ofende tempesta, ni consume vejez.* Esta fue
la opinion que tuuieron de si, tratando de
las letras con la doctrina que vemos, estos
los

los cimientos en que fundaron tan firmes esperanças contra el tiempo. Los efectos dize nuestra edad, haziendo profecias sus palabras. Opinion adquirieron con los buenos versos, tratandolos con las buenas letras. Ellos lo pronosticaron. La fama no se les puede negar, nia ni este argumento. La verdad de qualquier causa eficiente por si, su certidumbre ha de constar de sus efectos. Pues assi es, que estos, mediante el modo de escriuir vsado dellos, alcançaron el fin vltimo de los Poetas, que es la fama. Luego todos los que siguieren sus pisadas de la fuerte que ellos, tendran igual fama con ellos. Forçosa consequencia será pues, que la Poesia vsada de algunos modernos deste tiempo, siẽdo imitadora de los antiguos, será la buena, y imitandoles se han de tratar cõ su agudeza, elocuciones, y imitaciones, y no inorar de todas las ciencias los puntos que se les ofrecieren. Luego la Poesia fundada en contrario desto no será Poesia; pues en esso (como se ha prouado) se diferencia el Poeta del Versificador, si es, como

mo es cierto, que no se pueden dar dos cosas en vn sujeto contrarias, y juntamente verdaderas.

Cumplido se ha pues con el otro miembro de la proposicion de Aristoteles: *Alia opinione etiam, &c.* Veremos aora quales fueron los versos destos hombres, en confirmacion de lo que presumieron dellos, y de nuestro argumento: pues en esto, por la consequencia de las razones alegadas, y proposicion del Principe de los Filósofos, consisten los neruios del, y no menos para la consequencia passada, donde dexamos prouado auer de ser el Poeta como los versos, y los versos como el Poeta. Estos fueron pues los vnos, y estos los otros; dedonde podran conocer a entrambos, como di ze el Latino prouerbio: *Ex ungue leonem: Al leon por la vña.* Lucrecio en su libro quarto.

*Auia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo iuuat integros accedere fontes,
Atq; haurire, iuuatq; nouos decerpere flores,
Insignemq; meo capiti petere inde coronam.*

A mi

*A mi lugares altos, y no de otro
 Pisados, de Pierides agradan
 Y a las fuentes llegar, y beber puras
 Nuevas flores coger, y a mi cabeza
 Agrada dar corona insigne, y flores.*

Y de passo me ha parecido advertir el descuido de Lambino en esta corona, pues aver pasado tan ligeramente por ella, da ocasion a que imaginemos, la tuuo por de las artificiales, obligandonos a creer lo contrario Horacio.

*O, qua fontibus integris
 Gaudes, apricos nocte flores,
 Nocte mea Lamia coronam
 Pimplea dulcis:*

*O tu, que las vivas fuentes
 Gozas, y las frescas flores
 Texe a mi Lamia, o Pimplea
 Dulce, texe una corona.*

Deuio de ayudarse en esto de Euripides en su Hipolito:

*Tibi hanc corollam diuina nexilem fero.
 Aptam è virentis pratuli intonsa coma.*

Quo neq; proteruū pastor unquā inigit pecus,
 Neque falcis unquam venit acies improba,
 Apis una flores verè libabat integros,
 Puros, honestos, quos rigat lymphis pudor,
 Illis magistri quos sine opera perpetem
 Natura docuit ipsa temperantiam,
 Fas capere illinc, improbis autem nefas:
 At tu aurea Regina, vinculum come,
 Amica suscipe, pia quod porgit manus.

Y en estos tambien.

Unde metēs violas, & purpureos hyacinthos
 Intactasq; rosas, immortalesq; amarantuos,
 Non prius audito, nexam tibi more corollam,
 Que damnosi expers senij sua tempora circū
 Ardeat, æternoq; nitens, scintillet honore,
 Donec ab æquoreis ignotos fluctibus ignes,
 Clara Ariadneæ rutilabunt signa coronæ.

Dize Mureto en este lugar. Los Poetas, u-
 sando de alegoria artificial, llaman sus poe-
 mas coronas, con las quales se coronan y
 honran. Mal porcierto desentrañara esta fa-
 cilidad de Lucrecio (pues assi se ha de lla-
 mar

mar respeto de lo que escriue) quien no las huuiesse auido muy de veras con la misma antigüedad, y humanas letras: estas para lo facil, y lo llano. Pues me persuado auer despreciado Lambino por claro este lugar, llamandole los que aora veremos compañeros de los versos alegados. Boluiēdo a nuestro Lucrecio.

Primū quod magnis doceo de rebus. Et artis Religionum animum nodis excludere pergo.

*Primero yo el saber grandes cosas
Enseño, y tambien quiero religiones
Del animo apartar.*

Notable atreuimiento le dio el arte, pues con ella sola quiso confundir la cosa mas evidente de la naturaleza, Negaua la prouidencia, no de su opinion, de la de Epicuro, segun Ciceron: *Atqui scripsit librum de pietate Epicurus, ita ut Coruncanium, aut Sceuolam Pont. Max. te audire dicas, non eum qui sustulerit omnem religionem, nec manibus, ut Xerxes, sed rationibus deorum immortalium templa, Et aras euertit* Escriuo vn libro de la piedad Epicuro: desuerte,

que

que te pareciera que oías un Coruncanio, o un Scevola, Pontif Max. no un hombre que quitò toda la religion, y no cõ las manos, como Xerxes, sino con sus razones derribò los templos, y aras de los dioses inmortales. Estas son las fuerças de la eloquencia, estas del artificio. Euripides, muchas vezes (dize) el que es vencido de otro en eloquencia, aunque proponga cosas justas, es tenido en menos que el eloquente. Capacidad para cosas de veras hallò en los versos, No merecio estima Lucrecio, diremos, si seguimos la opinion cõtraria de la nuestra. Quiẽ lo entenderà? Como deleitaran versos, que acarrean consigo la necesidad de tãto estudio, obligacion de tanto cuidado? Pues famoso ha sido, inmortalidad ha sacado por justicia su nombre, a fuerça de sus estudios. Bastele para elogio de sus obras, auer merecido por conquistador de los agrauios, que auia introduzido en sus libros la edad, aquella admiracion de la lengua Romana, y embidia de la Griega Ciceron.

Diran agudamente algunos, o inferiran

R (quien

OBRAS DE

(quien lo duda?) del yerro de la opiniõ, quã poco acertado le fue al Poeta, ocupar sus versos en tan graue materia. Valedores tuuo esta opinion, y no pocos antiguamente. Baste en nombre de los demas Plinio Filosofo lib. 2. cap. 7. y quando no lo fuera, escufa el defaciero la dificultad de la materia, y califica el ingenio atreuimiento tan alto. Afsia este proposito Aristoteles, *Et si res mortales istas, inferasq; quod ea propriores nobis, & magis familiares sint, plenius nosse possumus; tamen res illas superas, si vel leuiter attingere datur, ob earum excellẽtiam illa ipsa leui magis poscimus, & oblectamur, quã si ista vniuersa norimus. Aunque estas cosas mortales y inferiores, por ser mas cercanas y familiares a nosotros, podamos conocer mejor; aquellas cosas altas por su excelẽcia, si nos es dado conocerlas aun liuiamente, aquel mismo conocimiento dellas mas liuiano nos satisfaze, y deleita mas, que si todo lo de aca conociessemos.* Escufamos bien a la ligera la opinion de Lucrecio. No fue el solo, quien con semejante compostura vistio cosas tan

gra-

graues: diran nos lo estos versos, que refiere
Clemente Alexandrino de Cleantes.

*Si quale sit bonum rogas, ita accipe,
Est ordinatũ, Et iustum, Et sanctũ, Et piũ,
Sui potens, commodum alijs, pulchrũ, decens,
Rectum, atq; cõstans, semper autẽ conferens,
Expers metu, dolore, curis omnibus,
Iuuans, benignum, stabile, amicum, amabile,
Honore dignum, confitendum,
Et gloriosum; non superbum quod gerit
Curam omnium, placens, Et viribus valens,
Vetus culpa inscium, semper manens.*

*Si pides qual sea el bien, assi recibe,
Es piadoso, ordenado, justo, y santo,
Hermoso, poderoso, acomodado,
Derecho es, y decente, siempre firme,
De miedo, de dolor, y de cuidados
Vacio, ayudador, afable, estable.*

*Amigo, amable, y digno de dezirse.
Glorioso, y no soberuio, lo que haze
En cuidado de todos agradando,
Valiente en fuerças, y de culpas libre,
Permaneciente por virtudes raras.*

Deseo mas que mediano seria, de mostrar-

se tratar de las dificultades deste, o qualquier Poeta, tan agena de qualesquiera que no fueren muy hijos de las buenas letras, llamò assi aquellos que emprenden semejantes materias por sujetos, o de los Epicos, pues dellos entendemos lo que tratamos en este discurso, dexandole su lugar a la materia Lirica, y Comica, diferētes en muchas partes desta. No solo los arriba alegados pusieron por efeto cosas tan altas, Manilio doctissimo en quātos lugares? Que punto se le esconde de su Filosofia y Teologia? Diganlo estos versos.

*At neq̄, terra patrē nouit, nec flāma, nec aer,
Aut humor, faciūt q̄, Deū per quatuor artus,
Et mundi struxere globum.*

*Ni padre conocio la tierra, y fuego,
Ni el aire, ni el humor por quatro miēbros
A Dios hizieron, y del mundo el globo.*

Opinion de los Estoicos, y segun Beato Renano en sus anotaciones, bien reida de Seneca. *Sed & in Stoicorum Deum iocatur tāquā in monstruosum: Del dios de los Estoicos*

se burla como de un monstruo. Y mas abaxo:
*Quasi dicat, imperfectum quiddã est Stoicus
 deus, & monstri simile: el dios de los Estoicos
 es una cosa imperfeta, y parecida a mon-
 struo.*

He traydo estos lugares, para mostrar fue
 esta opinion de los Estoicos: y para enten-
 der en los Poetas las buenas letras quanto
 sean necessarias, y las que tuuieron los que
 intentaron cosas puestas tan en la frente (di-
 gamoslo afsi) de la misma naturaleza. Ovi-
 dio pues, el facil, el llano, ageno de qual-
 quier dificultad en sus escritos (y aun por es-
 so menos estimados, pues afectandola vino
 a caer en este vicio de vulgar, segun Francis-
 co Florido, *Lectioñũ successuarum lib. 2. q̃*
este Poeta aya sido de muchos reprehẽdido
como lasciuo, no es otra la causa, q̃ auerse
q̃rido cõplazer a si mismo en escriuir, por a-
uer traydo a sus escritos palabras de la co-
mũ manera de hablar, q̃ Virgilio, y Tibulo,
y Propercio no dixerã) este pues (dexando a
parte otras dificultades mas tratadas, y por
ello mas conocidas) dize ẽ su primero libro.

OBRAS DE

*Quæ postquam evolvit, cæcoq; exemit acervo,
Ignea convexi vis. Et sine pondere cæli
Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce.*

*Después q̄ las semillas de sēbolnio, y escura
Confusion desató, por la otra parte
Del hueco el fuego resplandece claro,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Summo lugar.*

Lugar al parecer bien claro. El fuego ocupò como materia mas futil el mejor lugar. Estoico era nuestro Poeta, y gran Filofofo: estos versos suyos lo declaran, pues fue opiniõ de su secta, no ser el mūdo Dios, diferente en esto de otros muchos. Fue desta su opinion Renano en el lugar alegado, tratando del mundo. *Pythagoras, Et Stoici genitum à Deo, sed ex sua quidem natura interitus immunem.* Pitagoras, y los Estoicos sintieron que el mundo era engendrado de Dios, pero por su naturaleza immortal. Y así claramente.

*Sic ubi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit.*

*Asi quienquiera fue, que de los dioses
La compostura de las cosas hizo.*

Bien claramente aqui contradize la opinion de los Filósofos, que tuuieron al mû. do por Dios: y el otro miembro *Interitus immunem*, que es *inmortal*, en persona de Pitagoras.

*Non perit in tanto quidquã (mibi credite)
Sed variat, faciemq₂ nouat* (mundo,

Estoico fue, bien està prouado, pues entre los tales por Dios conocian al fuego. Plutarco, y Estobeo, traduzidos por Iusto Lipsio *Deum Stoici dicunt esse ignem artificiosum via vadentem in generatione mundi*: Dios, dizen los Estoicos, que es un fuego artificial, que se encamina a la generacion del mundo. Y Hipocrates: *Videtur mihi id quod calidum siue ignem dicimus, immortale esse*. &c. Pareceme que lo que llamamos caliente, o fuego, es *inmortal*. Luego euidente cosa, siendo Estoico Ouidio, dandole al fuego tan eminente lugar.

OBRAS DE

Summaq, locum sibi legit in arce,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Sumo lugar.

Auerle tenido en los versos alegados por Dios, pues esse alcaçar (que tal lo llama) le es lugar dedicado. Y assi Estacio *Thebayd.* 3. *Arcem hanc aternam, &c.* Aqueste eterno Alcaçar. Y aclarò mas su opinion en llamar la fuma, la mas alta, pues a quien tanto supo no se le esconderia auer cielos mas eminentes que esse elemento. Lugar le dio de Dios. Homero aclarará mas esta duda en su Iliada.

Cõciliũ cogit diuim pater, atq, hominũ Rex,
Qua suprema sita est stellantis Regia cæli.
De los hombres el padre y Rey llamaua
A su junta a los dioses por la parte
Que el palacio estrellado al sumo cielo
Se estiende.

Aqui llamó tambien la morada de Dios la mas alta. Luego si el lugar de Dios es supremo alcaçar, o palacio supremo, segun Homero, y a Dios le llaman los de su secta fuego, claramente se entiende aquel verso de
Dios

Dios: y tal entendio Ouidio, pues le llamó fuego, atributo por el qual el conocia a Dios, como los de su secta, confirmando lo que escurecia con el nombre, en darle el lugar que todos los demas han reconocido a Dios; es a saber, en el cielo el mas eminente.

Deseo de ostentacion, y reprehendiendo vicios, hazernos compañeros suyos, fuera sin duda intentar por menudo tan doctas dificultades, y arrogancia bien fuera de mi profesion y letras. Allanemos mas la pluma, busquemos en su misma llaneza destes graues autores las inaccesibles cuestras que pusieron a todos aquellos que no fueren muy legitimos hijos de las buenas letras. En el segundo pues de su Tebaida.

*Seu Pandionio nostras inuisere cades
 Monte ventis, siue Aonia diuertis Ithone
 Lata choris, seu tu Libyco Tritone repexas
 Lota comas, quæ te biugo temone frementē
 Intemeratarum, volucer rapit axis equarū.*

OBRAS DE

*O a ver nuestros estragos diosa vienes
Del Pandionio monte, o te diviertes
Alegre en coros de la Ithon Aonia,
O en el Tridente Libico copetes
Peinando lavas do el timon bramando,
De castas yeguas que en ligero exe
Te arrebatá.*

No merecio en Estacio nombre de escuro este lugar, no siendolo: no lo es: fuera sin duda vicioso con semejante mancha. Negaranme la necesidad de historia, la falta que harà la lecion no ordinaria, curiosa digo, a qualquiera que pretendiere desenlazar estas palabras. Ellas mismas lo dizen: y en esto confirman ellas mismas, lo que rehusan la censura del vulgo. La dificultad que podran causar allana Placido Lactancio: y aqui donde se descuidò vn poco, yo si acertare, en su lugar. Y antes no quiero de xar en blanco estos renglones de Adriano Junio, *Animaduersorum lib. 2. latice pleno ore hausit Poeta noster, qui illum à prophano vulgo excludunt: Benio nuestro Poeta a boca llena de las aguas que le apartan, y exclu-*
yen

en del vulgo profano. Este pues fue el verso, que se le escondió a nuestro Placido.

Intemeratarum volucer rapit axis equarum,

De castas yeguas, que en ligero exe

Te arrebatata.

Discretísimo anduuo Firmiano, pues tuvo la mayor agudeza (como lo fue sin duda) no tocar el verso, que ofenderlo con alguna declaracion, no tan legitima. Harpocration, graue autor entre Griegos. *Minerva quam equestrem vocant, Neptuni filia fuit ex Nympha Poliphe, qua patrem habuit Oceanum. Hanc (ut in primo de Europa Manasias refert) curruum Principem effecit. Minerva la que dixeron andar a cavallo, fue hija de Neptuno, y de la Nympha Polipha, q̄ tuuo por padre al Oceano. A aquesta (como cuenta Manasias en el primero libro de Europa) hizo Princesa de los carros.* Satisfizimos, entiendo, a los deseos de Papinio. Dexemos pues las historias, vamos a las palabras, segun Aristoteles, explicadoras de los conceptos. Aun estas las negó el Principe de los Poetas a todos aquellos, no muy

muy cercanos a las buenas letras.

Cimothoe simul, & Triton innixus acuto.

*Cimothoe, y Triton con hierro agudo
Forcejauan.*

Y dexando a Natal Comite, y Giraldo, Syntagm. 5 que sobre peine entienden estos lugares, referiremos a Pedro Nanio. *Qui Gracè Triton dicitur, & Cimothoe à cursu undarum, hac duo numina naues vado impaetas à sirtibus liberant, & in altum deducunt: nam ubi maior vis aquarum, harentibus in sicco nauibus superuenit, facile ex eo vado explicari solent.* El que en Griego se llama Triton, y Cimothoe del curso de las olas, estas dos deidades libran de los baxios las naues encalladas, y las lleuan a alta mar, porque sobreuiniendo mayor cantidad, y fuerza de aguas a las naues que estan en seco, y pegadas a la arena, facilmente suelen desasirse della. Con facilidad se dexaran conocer estas cosas de los no muy verdaderos sucesores de las buenas letras, y ellas menos recogeran debaxo de su amparo a aquellos, cuyos desvelos no huieren calificado las inten-

intenciones de su ingenio con ellas. Huuo entre aquella copia de ilustrissimos ingenios en Roma vno, milagro de los demas, o quando no, de los mas excelentes por lo menos, fue a questo Craso, que bien conocio el lugar que merecia acerca del, la opinion de los no muy doctos. Hablando en su persona Ciceron en el primero de Oratore, dize, *Equidem cum peterem Magistratus solebam, &c.* Verdaderamente quando pretendia Magistrado, solia al tiempo del rogar, apartarme de Scebala, diziendole, que queria ser necio. Esto era pedirle mas blandamente lo que no haziendose neciamente, no se hiziera bien. Necesitado el agudissimo varon del fauor de sus personas, lisongeaua con la femejança de las palabras a los oydos de los apassionados dellas. No solo en los Poetas es diferente el estilo, no solo en ellos se admitio hablar en otra lengua (que en otra lengua afirma hablar el Principe de la eloquencia Romana, *Poetae videntur nobis alia lingua loquuti.* Los Poetas nos parece que hablaron en otra lengua) pero

pero en la comunicacion de las mismas placas, en el ordinario concurso dellas, diferenciavan aquellos antiguos varones, en la fuerte del estilo, la fuerte de la calidad, y del ingenio, de los que poseian ambas cosas desigualmente dellos. Alciato *Prætermisforum lib.* fauorece esta opinion con Apuleyo. *Interrogauit miles dominum meum, quorsum vacuum duceret asinum, at dominus meus Latini sermonis ignarus tacitus præteribat: quapropter cum à milite deturbatus esset, hortulanus suppliciter respondit sermonis ignorantia se, quid ille diceret scire non posse. Ergo igitur subiiciens miles, ubi ducis asinum istum, respondit hortulanus se petere proximam ciuitatem.* Preguntò un soldado a mi señor, hàzia donde lleuaua el asno vacío, por este aduerbio *quorsum*, que significa hàzia donde pero mi señor, que no sabia la lengua Latina, yuase su camino callando: por lo qual auendole derribado el soldado, humilmente respondio: que por la ignorancia de la lengua no podia saber lo que le preguntaua. Pues como el soldado boluiesse

a decir, donde llevas este asno, por el adverbio, *ubi,* que significa endonde, *respondio el hortelano: que yua a la ciudad cercana.* Y así colige Alciato discretísimamente la diferencia de lenguaje entre doctos, y vulgar gente; pues era la causa de no entender, *quorsum ducis asinum,* el mal uso acerca dellos auer preualecido barbaramente de hablar con aquella viciosa sencillez, *Ubi ducis asinum.* Pues si a aquestos les desvio la diferencia de su trato, y ocupacion, de la mediana elegancia (que así se llama aquella, que se usurpa en el hablar ordinario) tan desusado delito será, tan nunca vista opinion, defenderse tambien a los desnudos de las buenas letras, y de algun diligente cuidado acerca de los versos, la claridad que ellos por si tienen? No por cierto. Lícito le fue al soldado, y cortesano, vn genero de hablar diferente, y no cōpañero al del hortelano, y labrador: lícito le será al Poeta, y todo diferente genero de lenguaje, que el ordinario y comun, aunque cortesano. y limado, no en las palabras diferente, en la

dis-

disposicion dellas, digo en su elecciõ. Porq̃
 razon no le obligarà a nouedad tanta va-
 riedad de Tropos, sino conociere su galan-
 teria con el curso del estudio? Cada vez q̃
 procuro, con la desnudez de mis razones,
 mostrar la razon que desfiendo en esto, me
 arrebatan esta intencion de las manos gra-
 uisimos autores. Digalo Pontano sobre
 Virgilio, c. 7. *Poeta à protrito quotidianoq̃
 loquendi more recedūt, recedit maxime Vir-
 gilius, helenis mis ob eam ipsam rationem,
 cuius modo meminī, Et ob elegantiam, cuius
 veluti mater Et nutrix est, Græcorum lingua
 libenter, Et crebro utuntur; utitur Et his Vir-
 gilius, Et c.* Los Poetas se apartan de la tri-
 llada y ordinaria manera de hablar; de la
 qual se aparta muchissimo Virgilio: y por es-
 ta misma razon que agora dixē, y por la ele-
 gancia, cuya madre y maestra fue la lengua
 Griega, usan de buena gana, y a menudo de
 helenismos: y destes tambien usa Virgilio,
 Et c. Y aun en esto por Poeta se diferenciõ
 de los demas Oradores. Y assi Ciceron en
 su libro de Oratore, adornando al que lo
 fuere

fuere perfeto, de diuersas galas de diuersas ciencias, le concede, *Verba prope Poetarū, Palabras casi de Poetas.* Y en otra parte cōfessa ser el Poeta, *Numeris astrictior, verborum autem licentia liberior,* Mas estrecho quanto toca a numeros, y medida, pero mas libre en la licencia de las palabras. Quien no està acostumbrado a oyr estas licencias, ni esta nueua disposicion de palabras, porque serà el pecado del Poeta no entenderlo? No serà mas justo de su floxedad, y de su ignorancia? Diferentemente hemos de hablar, y assi ha de ser algo cuidadoso el entender nos. Qual aya ser esta diferencia, el Principe del arte en estos versos nos lo enseña.

(*Poetas*

*Primum ego me illorum dederim, quibus esse
Excerptā numero; neq̄, enim cōcludere versū,
Dixeris esse satis, neq̄, si quis scribat uti nos
Sermoni propria.*

Lo primero me diera a los que estudian
Ser Poetas, ni basta hazer los versos
Diras, o si vulgares escriuieres,
Mas propios a mis platicas y satira.

S

Con-

Confessò aqui la humilde suerte de estilo q̄ seguia en su satira, y quanto diferente era la del docto Poeta, aclarando en estos versos mas su intencion.

*Putes hunc esse Poetam,
Ingenium cuius sit, cui mens diuinior atq̄ os,
Magna sonaturũ, des nominis huius honorẽ?
Piensa aquel ser Poeta, cuyo ingenio
Diuino, y boca, grandes cosas suene,
Y a este de tanto nombre des la gloria?*

Bastara aquesta censura, bastara confessar Horacio no merecer el nombre de Poeta solo vn ordinario correr de versos, bastara (dudolo por cierto) el afirmar auerse de desuiar del estilo que ordinariamente vsamos en nuestras conuersaciones. Demosle aun mas policia; ni como el que vsan los Oradores en su persuadir. No lo confessò mas arriba: *Verba propè Poetarum?* Pues Quintiliano no es razon lo dexemos tanto de las manos, pues ferà la mas acertada guia, que en este genero de dificultad podemos esco-

escoger. *Meminerimus tamen. &c.* Acordémonos (dize) que no de todo punto el Orador ha de seguir a los Poetas, ni en la libertad de las palabras, ni en la licencia de las figuras. Todo aquel genero de estudios se junta para ostentacion, demas de que solo pretende y busca el deleite, fingiendo no solamente cosas falsas, pero increíbles, y atado a cierta necesidad de pies, no siempre puede usar de palabras propias, sino echado del derecho camino se ha de acoger a maneras de dezir extraordinarias, y no solo le es fuerca mudar algunas palabras, sino tambien estendellas, acortallas, boluellas en otras, y disidillas. Que les podremos responder a estas palabras? Que a las canas de tan graue autor, o que a vna razon acompañada de tan discretas canas? Aun en el Orador, de mas llano estilo que el Poeta, mas compañero a ordinario genero de hablar, tratando de sus palabras: *Nec ego arma squallere situ, ac rubigine velim, sed fulgorē inesse, qui terreat, qualis est ferri, quomēs simul visusq; perstringitur, nō qualis auri argentiq; imbellis. & potius habēti periculosus.*

OBRAS DE

Ni quisiessse yo (dize) que las armas se ensuziassen, y tomassen de orin, sino que tuvies-
sen un resplandor que espantasse, como es el
del azero, que altera al coraçon, y hiere la
vista; no como el del oro, y plata, que antes
es blando y peligroso a quien le tiene. Ni aun
a tan ciega vista, a queste tan demafiada-
mente apacible resplandor, dexara de te-
ner nombre de excessiuo. No se contenta
con esto Marco Fabio, ni yo; pues tan a la
mano me ofrecen sus trabajos confirma-
ciones de mi verdad. Persuade al Orador
se recate del estilo de la historia. *Est enim
proxima Poetis, & quodammodo carmen so-
lutum, ideoq; & verbis remotioribus, & libe-
rioribus figuris narrandi tadium evitat.* Por-
q̃es (dize) la historia muy cercana a la Poe-
sia, y en cierta manera verso suelto: y por esso
vsando de palabras mas remotas, y de figuras
mas libres, y licenciosas, evita el enfado de
los cuentos. Este es el retrato de la historia.
Para muchos se escriue, de muchos se lee,
pues aun esta persona tan comun (vsamos
desta palabra) tan manoseada de qualquier
fuerte

muerte de gentes, admite en su language pa-
 labras algo apartadas del comun vfo, y fi-
 guras tambien essentas del conocimiento
 ordinario. Arriba nos lo dize Quintiliano,
 y aora juntamente: *Itaq; ut dixi, Sallustiana*
brevitas, qua nil apud aures vacuas, atque
eruditas, potest esse perfectius, apud occupatū
varijs cogitationibus, Et sapiens ineruditum
iudicem evitanda nobis est. Assi que, como
 dixi, la brevedad Sallustiana, que para los
 oydos atentos, y eruditos, no puede aver cosa
 mas perfeta, se ha de evitar cerca del juez
 ocupado con varios pensamientos, y las mas
 vezes rudo, y que sabe poco. Aun a aquella
 prosa menos cultiuada, mas llena q̄ la ma-
 gestad acostumbrada de nuestros versos, a
 esta, como digo, nacida para lo comū, cria-
 da para en lo publico, le desea vn juez con
 oydos eruditos, y desocupados. Esta es la
 prosa: mas necessario serà sin duda al verso.
 Quanto mas, no se vee? Aun de los lugares
 a quien succeden estos renglones se colige.
 Donde: *Nec mutare quodam modo verba,*
sed extendere, corripere, convertere cogatur,

Et depulsus à recta via necessariò ad eloquendi quædam diuerticula confugiat. No solo algunas vezes mudar algunas palabras le es fuerça, sino tambien estenderlas, acortarlas, y trocarlas, y desviado del camino derecho de dezir acogerse a maneras de hablar extraordinarias. Mereceran todos estos disfrazes del hablar comun, nombre de escuros? No por cierto. Aun mas aprieta esta opiniõ misma en su capitulo de *Ornatu*. *Quare? Poetis quidem permittamus sanè huiusmodi exëpla. Qualis ubi Hybernam Liciam, Xantiq, fluenta deserit, Et Delon maternam inuisit Apollo. Non idem decebit Oratorem, ut oculis aperta demonstret.* Por lo qual permitamos en buen hora a los Poetas exemplos a este modo. *Qual Apollo quando dexa inuernal Licia, y corrientes de Xanto, y visita a su materna Delo.* No està lo mismo bien al Orador, que sinifique cosas claras con escuras. Aun lo q se añade a vna cosa, para mas claridad de ella misma, confirma Quintiliano poder el Poeta mostrallo con cosas algo ocultas. Porque no serà licito a las que no care-

carrecen de alguna obligacion de explicar se, a clararse menos? Será vicio en ellas algũ mediano genero de dificultad? No por cierto. Dixeramos, sin saber el nombre merecer este dicho, vn tan agudo entendimiẽto como el de Desiderio Erasmo. *Nõ indignũ obiectum esse, quod non intelligam, sed oblatum gaudeo, quod discam.* No me indigno de que me pongã delante lo que no entiendo, sino me huelgo que se me ofrezca que aprender. Efetos son del buen hablar, dificultar algo las cosas. Esta costumbre tuuieron los antiguos. El mismo Erasmo, *Erant in libris eruditorum ad qua resisteret plebeius lector:* Aua en los libros de hombres doctos cosas a que resistiera el lector plebeyo. Pero que mucho, si segun el padre de la misma Filosofia Aristoteles en su arte capitulo 2. *Dictio tum mores tum sententiam, qua quidem per se satis conspicua sunt obumbrare solet?* La manera de hablar suele encubrir ya las costumbres, ya la sentencia, cosas que por si mismas estan muy patentes a la vista y descubiertas? Halla a la diction (que es a la suerte de ha-

blar, que en el estilo se vfa) este genero de naturaleza. No pretendo yo porcierto, ni nunca ocupò en mi imaginacion lugar, aprouar la escuridad por buena: el mismo nombre lo dize, sus mismos efetos lo enseñan. No sigo al preceptor, que dize Quintiliano respondió su dicipulo, *tātò melius, ne ego quidem intellexi; tanto mejor, ni aun yo lo entendi.* Se quan detestable sea, y quanto mas, a los mas agudos entēdimientos, a los mas acertados oydos. Aquella templança persuado que Aristoteles, aquella q̄ todos los que en este genero de exercicio, por su trabajo y entendimiento, merecio lugar su voto entre los primeros. Biē se, que se ha de vsar con discrecion en sus lugares, de las agudezas, o dificultades que arriba he propuesto. Mas que cosa no se ha de tratar con ella? Bien se lo que aconseja en el cap. 21. el autor citado. *Verum si quis hæc omnia simul cōgerat, vel anigma efficiet, vel barbarismū: anigma quidem, si translationes, barbarismum vero si linguas.* Pero si todas estas cosas alguno juntare en uno, o hara enigma, o barbarismū:

barismo: enigma si jūta diuersas metaforas;
barbarismo, si diuersas lenguas. Veamos que
 serà enigma Horaciano; *ut ex minimè con-*
gruentibus interse constet; que se cōponga de
cosas, que no vienen bien para juntarse las v-
nas con las otras. Pongamos el exemplo, no
 aya quien nos quiera hazer enigma todo a-
 quello que no lisongeara a su paladar. Vi-
di igne, atq; are, virum viro inherentem unū,
vi con fuego, y hierro, junto un varō cō otro.
 Esta serà la enigma, y esta la escuridad: mas
 no dezir. *Qualis ubi Hybernā Liciā, Xātiāq;*
fluenta deserit, & Delum maternam inuisit
Apollo. Como Apolo quādo dexa la Inuernal
 Licia, y las corriētes de Xāto, y visita la ma-
 terna Delo: pues aūq; es necesitado el lugar
 de historia para entēderse, no dexa menosq;
 destos tratarse la Poesia, Angelo Policiano
 c. 4 de sus Miscelaneas. *Qui Poetarū inter-*
pretationem suscipit, eum nō solum (quod di-
citur) ad Aristophanis lucernam, sed etiam
ad Cleantis oportet lucubrassē: nec prospiciē-
da tantū Philosophorum modo familia, sed
& Iureconsultorum, & Medicorum, item &
 Diale-

OBRAS DE

Dialecticorum, & quacumq; doctrina illum orbem faciunt, quem vocamus Encyclica, sed & Philologorum quoque omnium: nec prospicienda tantum, verum introspectiunda magis, neque (quod dicitur) à limine, ac vestibulo salutanda, sed accersenda potius in penetralia & in intimam familiaritatem. Conviene al que toma a su cargo la interpretacion de los Poetas, que no solo aya velado (como dize) al candil de Aristofanes, sino tambien al de Cleantes: y no solo ha de tener vistas y conocidas las familias y sectas de los Filosofos, sino tambien de los Jurisconsultos, y Medicos, y de los Dialecticos, y tener noticia de qualesquier dotrinas y ciencias que hazen aquel orbe, y redondez encadenado, que llamaron los Griegos Encyclopedia, que quiere dezir trauazon de ciencias. Y aun demas desto ha de tener noticia de la dotrina, y libros de qualesquier hombres estudiosos, y curiosos en noticia de lenguas. Y no solo ha de tener vistas y miradas estas cosas por defuera, sino muy de dentro, ni (como se dize) las ha de saludar desde el umbral, o portal defuera, si-

no buscallas, y visitallas: entrando hasta las
últimas recamaras, teniendo con ellas fami-
liaridad intima. Todo esto se vsurpā las pa-
 labras de vn Horacio, las consideraciones
 de vn Homero, las sentencias de vn Virgi-
 lio, la dotrina de vn Lucano, el espiritu al-
 gunas vezes mayor que si mismo de vn Pa-
 pinio. Testigos sus libros: salgan en medio
 sus obras. Famosos fueron · arrebataron a
 la muerte sus estudios su nombre, Con es-
 tos puntos de Filosofia que digo, con estas
 elocuciones que defiende. Aristoteles pa-
 dre de la Filosofia, en quantas partes alaba
 a Homero, no lo conoce perfetissimo en
 todo , pues es el exemplo que en su arte
 Poetica nos pone? Essa manera de escriuir
 alabo, essa seguire, si como fuere razon es-
 criuir escriuo. Horacio Principe en su ge-
 nero, quien se le opone, o quien le tacha,
 pues se atreue Dionisio Lambino a sacalle
 por competidor de la gloria de Virgilio?
 No vsō elocuciones? Diganlo sus libros.
 No de historias? Diganlo sus comentado-
 res. Esta manera pues de escriuir defiende:
 esta

esta estimo. La claridad quien no la apete-
 cio? O quien tan enemigo del parecer hu-
 mano, que osasse preferir la noche al dia, la
 escuridad a la luz? essa se deue a los buenos
 versos: deuda suya es conocida: mas ha de
 ser tal, como la que los padres desta ciēcia
 han deseado, como los que tā illustre nom-
 bre merecieron por ella hā enseñado. Quā-
 to mas derecho camino ferà, oluide el igno-
 rante su ignorācia, que el Poeta que lo fue-
 re, aquella suerte de hablar, que ha ocupa-
 do oydos tan discretos, en que se han esme-
 rado tan diestras manos? No es bueno le o-
 fenda la escuridad del Poeta, siendo su sa-
 ber, o su entendimiento el escuro. Que mi-
 lagro, si embuelto en la noche de su misma
 ignorancia, le parezcan tales las obras de
 los que leyere? No me huye a mi la mode-
 racion que se ha de guardar en esto, y la tē-
 plança, los vicios que engendra, o ya la de-
 masia de las figuras, o ya el demasiado cui-
 dado de las palabras, o confusiō dellas. Los
 epitetos quien niega ser elegantes? y quien
 no juntamēte viciosa su demasiada copia?

No

No apetezco yo que el Poeta sea siempre Filósofo; que en algunas partes lo sea. no siempre redundante en sus figuras; pero no esteril. Mas de que sirue canfarnos en poner limites a tan estendida profesion, pues nos podemos contentar con las palabras de nuestro Español Marco Fabio? *Sed & copia habeat modum, sine quo nil laudabile, nec salutare est, & nitor ille cultum virilem, & inventio iudicium. Sic erunt magna, non nimia, sublimia, non abrupta, fortia non temeraria, severa non tristia, gravis non tarda, leta non luxuriosa, iucunda non luxu dissoluta, plena non tumida. Pero también (dize) la copia de palabras ha de tener su moderacion y limite, sin el qual nada ay loable, ni saludable, y la hermosura de palabras composta varonil, y la inuencion juyzio: y assi las Poesias parecieran grandes no demastadas, altas no puestas como en despeñadero, fuertes no temerarias, severas no tristes, graves no pesadas, alegres no luxuriosas, agradables no dissolutas, llenas no hinchadas. Estas sean nuestras leyes y estas palabras significadoras.*

OBRAS DE

ficadoras del concepto que defiende. Mas quien quita que nos pretendan torcer esta fuente a su proposito? Aclaremos mas a Quintiliano con sus mismas palabras, no dexemos lugar defarmado a la curiosidad de nuestros contrarios, vicio bien comun a gente ociosa. Ciceron (no es a queste lugar de sus alabanças) no se escapò, ni pudie rō las alas de su ingenio vsurpalle de la vista de sus emulos, *quem tamen incessere audebant, ut tumidiorem Et Asianum, al qual se atrevian a reprehender como hinchado, y Asiano.* Da Quintiliano la razon, porque no podian sufrir tan clara fuerça de la eloquencia. Esta que aora dirè fue sin duda, aqui pues se aclarò mas, aqui mostrò no me recer nombre de demasiado lo que assi le parece al vulgo, no de soberbio lo q̄ juzga por tal. *Qui non assequutus esset docendo iudicem tantum, Et utilitas demum, ac Latine perspicueq; dicendo: ut per admirationem suam non acclamatione tantum, sed etiam plausus confiteretur, Et c.* El qual (dize) no solo enseñando al juez, sino hablãdo provechosas
Latina.

Latina, y claramente alcançò la admiraciõ,
 y que no solo a voces sino con aplauso le con-
 fessasse por Principe de la eloquencia el pue-
 blo Romano, la grandeza, resplandor, y gra-
 vedad de su oracion le alcançò aquel favor, y
 no se le siguiera tan defacostumbrada ala-
 bança, si estuviere acostumbrados a oyr otras
 semejantes oraciones a los demas. Y creo yo,
 que los que a ellas se hallauan presentes, no
 sentian lo que hazian, ni deliberadamente
 haziendo juyzio, le hizieron aplauso, sino
 que como mentecaptos, y sin saber donde
 estauan, rompian en este afecto, y passion
 de su voluntad. Estas suertes de hablar lla-
 maron embidiosos de sus letras, hinchazon
 suya. Mas que mucho, si ofendia la escuri-
 dad de su vista, la grandeza, y resplandor de
 su oracion? Mas que le diferenciaria, con
 que pudo hazerse tan dessemeyante de los
 otros, facilmẽte nos lo enseña, *Sublimitate,*
vi, impetu, cultu, compositione, nonne insur-
git locis, non figuris gaudet, non translationi-
bus nitet? Cõ grandeza, fuerça, impetu, ador-
 no, composicion, no se levanta en lugares, se
 huelga

OBRAS DE

huelga con figuras, resplandece con metáforas? Esto merece acerca de los hombres doctos renombre de grande, de los que no lo son demasiado, de desvanecido, lo que es alto por su estilo, y lo que por sí es fuerte, de temerario: y así en las demás cosas. Y será la razón sin duda, *quia clariorem vim eloquentia ferrè non possunt.* Porque no pueden sufrir la muy clara fuerza de la elocuencia. El mismo, que nos ha prestado las verdades arriba dichas, nos lo aclara. *Translatio quoque, in qua vel maximus est ornatus, verba non suis rebus accommodat, quare proprietates, non ad nomen, sed ad vim significandi refertur, nec auditu, sed intellectu percipienda est.* La translacion, o metáfora, en la qual consiste grandísimo adorno: acomoda las palabras no a sus propios significados, por lo qual la propiedad del vocablo no se refiere al nombre, sino a la manera de significar: y no se ha de ponderar por el oído, sino por el entendimiento. Mal quien lo tuviere impedido, o por su natural falta, o por su demasiado descuido, entendera la fuerza de vna trans.

translacion, cuyo juyzio, como auemos
 visto, se le niega el oydo. Mal podra vestir
 se tan ingeniosa gala entendimiento acos-
 tumbrado a tan barbara desnudez, y desnu-
 dez apoderada de tantos, de tantos defen-
 dida. Demasiada cosa es, (quien lo duda?)
 diran los que oyeren nuestro discurso, tan
 riguroso destierro de las Musas, a todos los
 que no poseemos las buenas letras. Algun
 lugar merece opinion de tantos, algun lu-
 gar tan general consentimiento, quãdo en
 sus juyzios errò el comun. Essa censura o-
 frece Ciceron, al que deseare conocer al
 Orador mas eminente. Confieffo, yes assi
 sin duda: juridicion conocida posee sobre
 sus trabajos, por juez lo conocen ellos en
 sus desvelos. Pero quantas vezes se leuanta?
 Quantas vezes no le pueden seguir la vehe-
 mencia de la dotrina, la eleccion de las pala-
 bras? No lo confieffa assi el lugar citado?
*Nec sponte iudicio q̄, plausisse, sed velut men-
 tecaptos: no le hizieron aplauso de su gana, y
 por su juyzio, sino como mentecaptos.* Tanto
 a vezes lo desestimaron, despreciaronlo a

OBRAS DE

vezes tanto, que se atreue el maestro de vn Orador a dezir, *Ego consuetudinem sermonis uocabo consensum eruditorum, sicut uiuendi consensum bonorum*: yo llamaré costumbre de hablar al consentimiento de los eruditos, como costumbre de uiuir al consentimiento de los buenos. Da la razon por el efecto tã ordinario. *Tota saepe theatra, & omnē circiter turbam exclamasse barbare scimus*: sabemos q̄ muchas vezes los teatros enteros, y toda la muchedumbre de las plaças barbaramente ha hecho a muchos exclamaciones y aplauso. Quien no ha conocido esto? Quié no ha defestimado estos pareceres? Afsi lo fiente Ciceron lib. 1. de Oratore; afsi en otras partes Quintiliano, afsi las escuelas, afsi los buenos juyzios: materia de campo larguissimo, a no ser en este discurso tan fuera de mi proposito la ostentacion. Pues si esto vale en el Orador dependiente del pueblo juez de sus virtudes, y estudios, quanto mejor en el Poeta, tan essento de sus leyes, tan forastero de su saber, y sus palabras? En que perseuera tantas vezes Aristoteles? En quantas

tasropite la necesidad que tienen los buenos versos de huir del vulgo, de despreciar su trato, su lengua? Tres capitulos apenas los ocupa otra cosa. *Que perspicua erit, humilis tamen. Exemplum sunt Cleophontis, Stheleneiq, Poesis; illa veneranda, & omne prorsus plebeium excludens, que peregrinis vteretur vocabulis. Peregrinum voco varietatem linguarum, translationem, extensionem, tum quodcuq, à proprio alienum est. La que fuere clara serà humilde. Exemplos son aque lla Poesia venerable de Cleophõte, y Stheleneo agena de qualquiera cosa plebeya, y que usana de vocablos peregrinos. Peregrinos llamo por la variedad de lenguas, por las translaciones, y metáforas, por la extension, y por todo aquello que es ageno de la propiedad. Contentarase alguno (quien duda) por contentar su opinion, y defender su proposito, con dezirle es bastante el ser claro, ser virtud esta, y esta satisfazerle a su gusto, y a la opinion de muchos. Engaño cierto no pequeño. Si en el Orador merece vn nombre digno de vnas humildes esperanças,*

OBRAS DE

en el Poeta lo ferà de viciosas. Veamos quien lo confieſſa aſſi en el Orador? Marco Fabio cap. 3. *Nam emendatè quidem, ac dilucidè dicentium tenue premium est, magisq; vitio carere, quàm ut aliquam magnam virtutem adeptus esse videre.* Porque el premio de los que hazen oraciones emendadas, y claras, es pequeño, y mas carecer de vicio, que parecer que se ha alcançado alguna gran virtud. Virtud humilde, y pequeña en el Orador aqui lo vemos: pues vicio no humilde, y pequeño, en el Poeta, aqui se vera mas claramente.

*Judicis argutum quæ non formidat acumen,
Hæc placuit semel, hæc ðcies repetita placebit.*

La cosa que no teme juyzio agudo
Del juez, esta agrada, y agradara,
Vna vez, y diez vezes repetida.

Da la razon sin duda.

*Sic animis natũ, inventumq; poema iuuãdis,
Si paulũ à summo discessit, vergit ad imum.*

Nacido aſſi, y hallado para el animo
Deleitar el poema, sino a sumo,
Vino a ser muy humilde,

Que

Que bien (mas quando no Aristoteles?) enseñò la agudeza, que auia menester la censura del Poeta, en la que hizo de Eschilo, y Euripides. *Æschili atq; Euripidis in eodem faciēdo Iambo pariter versantium exemplo apparuit.* Esto parecio por el exemplo de Eschilo, y de Euripides, que los dos llegaron a hazer un mismo verso Yambo. Aqui desseo mas atento al lector. *Nam cum hic unum dumtaxat nomen lingua non trita loco proprii immutauerit, tam pulcher apparuit quā ille abiectus visus est.* Etenim in Philcctete *Æschilus sic loquutus est. mei pedis carnem exedit Phigedena: ipse vero Euripides, loco, exedit, epulatur, apposuit.* Porque auiendo este mudado un solo nombre en lengua no trillada en lugar del propio, parecio tã galano, como el otro humilde: porque en Philocctetes Eschilo hablo desta manera, la carne de mi pie come Phigedena: pero Euripides en lugar del verbo que significa, come, puso otro que significa, comer en banquete, o combite solene. Para esto dessea la agudeza, con estas armas guarnece al Poeta Horacio, para que no

Phigedena
llaman los
Medicos vna
manera
de llaga
corrosiua,
que
va comiendo
y royendo
la carne
de da.

rehuse la censura del juez agudo, y docto.
Mas quien duda nos opondra alguno, auer
dicho el mismo Horacio?

*Sic animis natum, inuētumq̄, poema iuuādis,
Nacido assi, y hallado para el animo
Deleitar el Poema.*

Dirà a mi parecer, no lo deleitara con esto,
causara cuidado, obligara a trabajo. Es sin
duda, al que la propusiere semejante, mas
no a aquel, para quien se escriue el Poema.
En su fatira decima.

*Sape stylum vertas, iterum que digna legi sint
Scripturus, neq̄, te ut miretur turba, labores,
Contentus paucis lectoribus: an tua demens
Vilibus in ludis dictari carmina malis?*

Muchas vezes has de trocar el estilo, si has
de escriuir cosas dignas de leer, y no trabajes
para que te admire el vulgo, contento cō que
pocos te lean. Por ventura loco querras mas
que tus versos se reciten en juegos viles? La
razon la calla Horacio, mas no en su libro

tercero Ciceron. *Propterea quod vulgus, quid absit à perfecto ferè non ex toto intelligit: porque el vulgo casi no del todo entiende que le falta a una cosa para ser perfecta. Que bien con esto se entiende, lo que arriba con alguna sombra dixo Horacio.*

Si paulum à summo discessit, vergit ad imū.

*Si algo se aparta un poco de lo mas alto
Va házia lo mas baxo.*

No le es dado al vulgo juzgar derechamente de la virtud perfecta de vna cosa, y todo aquello q̄ fuere perfecto, sera sumo, y el esso ignora, porq̄ el vulgo no del todo entiende lo q̄ le falta a cada cosa para su perfeccion.

Pasemos mas adelante. *Quatenus autē intelligit nil putat pretermissum.* Pero hasta donde entiende nada le parece q̄ falta. Que bien esto con lo de arriba! Porque juzga no desearse para la perfeccion de la cosa semejante nada. Porque, *quid absit à perfecto ferè nō ex toto intelligit.* Pone el exemplo harto a medida de mi proposito. *Quod autē in Poematibus, & in picturis usu venit, ut delectentur imperiti, laudentq̄ ea que laudāda non sunt.*

Lo que en las Poesias sucede tambien en las pinturas que los ignorantes se deleitan, y alaban las cosas que no son de alabar. Pues quiẽ nos alabara esso? Aqui escogió el Poeta los juezes.

*Plotius, Varius, Mæcenas, Virgiliusq; Valgius,
Et probet hæc Octavius optimus, atq;
Fuscus, Et hæc utinam Viscorũ laudet uterq;.*

Trae otros el mismo Poeta, pero ha opuesto de tantos, pocos. Mas que importa, arriba no nos acordamos, dixo Marco Fabio, *Ego consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut vivendi consensum bonorum: Yo costumbre del hablar llamare al consentimiento de los doctos, como costumbre de vivir al consentimiento de los buenos? Agudissimamente a questo Antimaco, y aprobado de Ciceron en su Bruto. Desampararonle leyendo vna obra suya (es de notar que le da nombre de Poeta claro) desampararonle como digo los oyentes, alegròse el illustre Poeta. *Legã (dixo) nihilominus, Plito enim mihi vnus instar est omnium.**

Leello he sin embargo, porque para mi solo Plat ones tant o como todos. Y añade Cice-
ron, *Et recte, Poema enim reconditum pau-
corum approbatione, oratio popularis ad sen-
sum vulgi debet moueri: y dixo bien, porque
el Poema escondido a juyzio de pocos se ha
de hazer, y la oracion popular al assentimie-
to del vulgo.*

Estos pocos renglones me ha parecido hermano, no podran ir, o donde mejor se reciban, o donde mejor se defiendan, pues prestara para lo vno la deuda de voluntad entre hermanos tan justa, y para lo otro el continuo curso de estudio. No me ha parecido ociosa ocupacion de algunos ratos, si por tal la juzgarē algunos. Merecido ha este trabajo doctísimos varones: carga ha sido, debaxo de la qual, valentísimos hom-
bres se han trabajado. Injusta cosa me pare-
cio, personas que merecieron oyr, de aquel milagro de la antigüedad Platon, en su Li-
sis, *vel de amicitia, hi namq, nobis tanquam
patres, atq, duces sapientia sunt. Estos son
para nosotros como padres, y guias de la sa-
biduria,*

OBRAS DE

biduria, ser entregados a las manos del vulgo, y tan natural (descuido notable de los buenos ingenios) en ellos ya esta jurisdiccion, que han sido menester anden de por medio las opiniones de tan graues Autores, los efectos, o frutos de tan cuidadosos estudios, como los suyos. Serà para mi notable lisonja, tengan estas hojas por termino las paredes de casa, pues sin duda me atrevere a afirmar, oygo de parte de mi discurso estas palabras Horat. epistola 19.

*Non ego nobilium scriptorũ auditor & vltor,
Grāmaticos ambire tribus, & pulpita dignor.
No vengador, y oyente de los nobles
Escritores me digno andar corrillos,
Ni pulpitos buscar de los Gramaticos.*

Da la razon escrita.

*Pudet recitare, & nugis addere pondus,
Si dixi, rides, ait, & Iouis auribus ista
Seruas, fides enim manare Poetica mella,
Te solum tibi pulcher.*

Verguença es recitando añadir peso

A las

*A las burlas si dixere ries, y dize
De Iupiter a questo a los oydos
Guardas pues es de credito, manaron
Poeticos panales a ti solo
A ti hermoso.*

Que de vezes oyran estos pocos renglones, estas palabras en Romance, y quiça con tantos brios como lo temen? Que me obliga a proseguir, *Ad hac ego naribus uti formido, &c.* Efeto bien natural, intentar suplir con las manos los descuidos de la razon. Bien sabrà mi hermano ser elocucion acerca de los Romanos con que manifestauan fílgar algo dissimuladaméte. Así el mismo Autor sat. 6. lib. 1. Marcial,

Nasutus sis usq₃ licet, sis deniq₃ nasus.

Iuuenal satira 1. Aclara todo esto gallardamente. Plinio libro 11. Naturalis histor. capite 37. *Et altior homini tantum (quem noui mores subdole irrisioni dicauerere) nasus.* Y solo en el hombre es mas alta la nariz: la qual las costumbres nuevas han dedicado

OBRAS DE

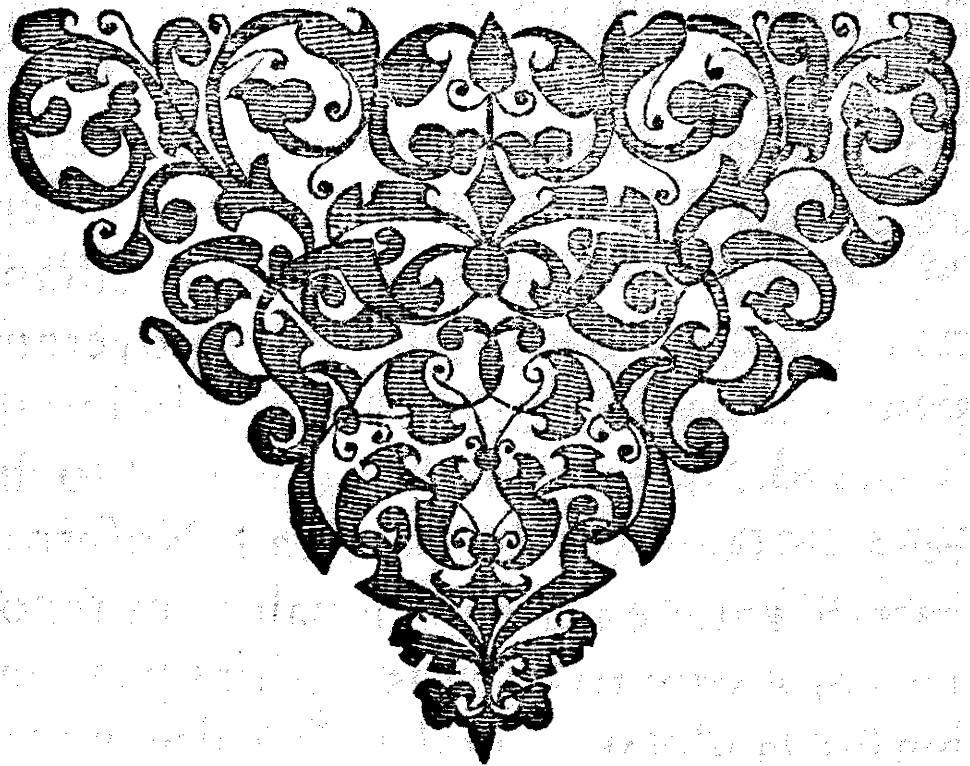
dicado a la burla maliciosa, y dissimulada.

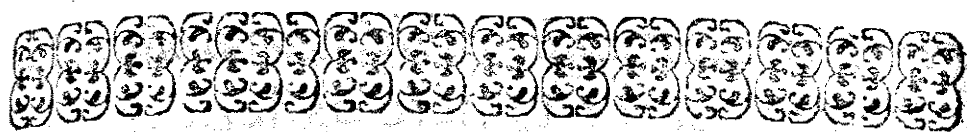
Ha me mouido a vencer la copia destas dificultades, el numero de censuras que podra auer contra este discurso, las buenas esperanças que puedo prometerme, de q̄ tan illustre lengua como la nuestra, no sea desigual (con paz suya) de la Latina, no menos copiosa que la Toscana, y mas apetecible, que puede obligar a esto, por lo que posee de mas casto. Porque si con manos abiertas nos enriquece de tā gallardas palabras, tan sonoras, tan suaues, tan agenas para los lugares que se desean de todo aquello que es falta de dignidad y señorio, por oluido de nuestra sollicitud, por la falta de nuestro cuidado, ya que en la dicha no fuimos desiguales, pues nos cayò en fuerte language no menor que el suyo; porque (como digo) hemos de serlo, por nuestro sueño: Si tenemos tan escogidas palabras, como tuuo Virgilio, porque nuestra industria, y nuestro trabajo, no nos ha de meter en possession de tan buenas sentencias, tan agudas transf-
la.

laciones, y de todo aquel (digamoslo así) mueble necesario para recibir tan ilustres personas como las Musas: Lugar nos ha quedado. Saliole dichosísimamente a E- mo tan atreuida felicidad, ocupò lo que le dio lugar su edad. Virgilio no conocio en su profesion primero. Horacio, Pro- percio entre los encendidos deseos de su Cintia, no se olvidò de intentar nuevo ca- mino. Todos estos competidores de la len- gua Griega procuraron trasladar, y suce- dioles con felicidad dichosísima a su len- guage Romano aquella galanteria estran- gera. Fue esto aspero a los que lo oyeron? Fueron poco recibidos los que lo inten- taron? No porcierto. Sus obras no lo di- zen? Su fama no lo predica? No otros pues, porque en esto no iguales, les reco- nocemos ventaja? En sus vitorias penetra- ron sus vanderas, a poder de valor y ma- nos, adonde las nuestras no ayan puesto vi- toriosamente sus armas? Porque en estilo nos hemos de conocer menores? Porque el Poeta dixo, *Te quoq; dignum finge Deo,*
fin.

OBRAS DE

fingete digno de deidad, hemos de estrechar tanto nuestro pensamiento, que no sea capaz deste consejo. Esto me parece que basta, y a Dios hermano.





CARTAS DE DON
Luis Carrillo.

CARTA PRIMERA.

N Momentaneo meo te saluto, Et iubeo te habere mentem bonam. Dos razones me mueuē a estos deseos, el mal que conozco en mi, y el que me auéis confessado vos: mirad si auéis visto enfermo dando liciones contra su enfermedad. No confessó esto menos que al reues Ciceron: *Facile omnes cum ualemus, saluberrima consilia egrotis damus.* Demos este efeto tan extraordinario a la fuerça de la amistad, cuyos estraños efetos se conocieron hasta en las barbaras soledades de la Scitia, confessandolo ellos. Luciano en sus Toxaris: *Nihil amicitia melius arbitrantur Scythæ, neq̄ est, in quo Scythæ magis gloriatur, quam*

OBRAS DE

quàm in adiuvandis amicis, communican-
disq; rebus acerbis. Quiero os dezir vn cuen-
 to a proposito. Porfiauan Lelio, y nuestro
 Fabio; dixole no se que Lelio, y el respon-
 dio, que deuia de ser afsi, pues hasta los as-
 nos lo dezian. Esta es la fuerça del amistad,
 hasta aquellos mas olvidados (digamoslo
 afsi) de la naturaleza humana, tuuieron co-
 nocimiento por entero desta sagrada ley,
 tal es su rigor, tal es su fuerça No veis, haf-
 ta los asnos la conocen? Esta pues me obli-
 ga, esta os dize en mi nombre: *Sed fugite, ò*
miseri, fugite, atq; ab littere funem rumpite.
 Dichoso seréis si podeis acabar esto con
 vos. Dio por precepto Ouidio en su arte pa-
 ra desenamorarse, atēciō curiosa en el cuer-
 po de la dama: considerad el de amor. *Nec*
visu facilis, nec dictu affabilis ulli, visceribus
miserorum, & sanguine pascitur atro: vidi
egomet. Buen testigo soy de vista fino lo cō-
 cedeis, podreos preguntar: *Sed cur heu Li-*
gurine, cur manat rara mea lachryma per
genas? cur fecunda parum decora inter ver-
ba cadit lingua silentio nocturnis? ego te
somnijs

somnijs iam captam teneo, iam volucrem se-
quor, te per gramina Martij Campi, te per
aquas dulce volubiles. Pareceme q̄ seran me
 nester cortas razones para persuadiros a mi
 opiniõ, no a la q̄ sigue Mopso, a la q̄ defiẽdo.
 Cõfesso os q̄ conozco su terrible cõdiciõ:
Sed video meliora, proboq̄, deteriora sequor.
 Pero atreuimiẽtos son estos bien grãdes, no
 son seguros cõ quien respõdio al padre de
 nra Poesia tan desnudas desembolturas: *Fi-*
gat tuus omnia Phœbe, te meus arcus ait, quã
tũq̄, animalia cedent cuncta Deo, tãtò minor
est tua gloria nostra. Atreuimientos a quien
 perdonò el dolor, o quien cõ el pudo fauo-
 recerse a la sombra del silẽcio. Mal se encu-
 bre vna lãgua vestida de su passion. Agudif-
 simamente, como siẽpre Claudiano: *Ipsam*
etiã petituram Iouem. Y mas arriba: *Accẽde-*
ret ultrareligione loci. Disculpas son estas
 para el tribunal de amor, es riguroso, es fuer-
 te. Afsi en sus Georgicas el padre delas Mu-
 las Latinas. *Nunc scio quid sit amor, duris in-*
cantibus illum Ismaris, aut Rodope, aut ex-
tremi Garamantes, nec nostri generis puerũ,

*nec sanguinis edunt: cruel es, y terrible. U-
 ritur infelix Dido, totaq; vagatur urbe fu-
 rens: Ay quien pudiera explicar estos ver-
 sos como los siente! Ay quien pudiera huir
 de no sentirlo! Eso es imposible, los efe-
 tos lo dicen. Quien se ha escapado? Jara hu-
 uo q̄ se atreuiesse al ceñudo tribunal de Plu-
 ton, jara al poderoso de Iupiter. Quien pu-
 diera tomar a Seneca de la mano a ver si de-
 zia cō la libertad q̄ esciuio? *Nemo nostrū,
 quid veri esset, excussit, sed metum alter al-
 teri tradit; nemo ausus est ad id, quod pertur-
 batur, accedere, & naturam, & bonū timoris
 sui nosse. Itaq; res falsa, & inanis habet ad-
 huc fidē, quia non coarguitur. Tāti putemus
 oculos intendere, iam apparebit, quā incerta,
 quā brevia, quā tuta timeantur. Talis est ani-
 morum nostrorum confusio, qualis Lucrecio
 visa. Tū veluti pueri trepidant, atq; omnia
 cecis in tenebris metuant: ita nos in luce ti-
 memus? quid ergo non omni puero stultio-
 res sumus, qui in luce timemus? Sed falsum
 est Lucrecij illud, nō timemus in luce omnia
 nobis fecimus tenebras.**

CARTA SEGUNDA.

A Vrà respõdido por las sospechas de mi descuido el Licêciado Cano, y la priesa de la partencia, pues si la ocasion por la breuedad se goza; en ninguna parte tenemos tantas liciones como en este oficio. El tiempo pues me quitò de las manos la pluma, respondiendõ a V. m. aunque no podra el agradecimiento. Con este satisfago, y me queda V. m. deudor, mire quã poderoso me hallo en buenos deseos, q̃ lo son, pues son bien firmes. *Sed malè dissimulo, quis enim simulauerit ignem lumine, qui semper proditur ipse suo?* Bueluole a V. m. su pelota, y antes de passar adelante: ninguna cosa recibo tan amigablemente, como voluntades claras, que asì las llamo yo a las q̃ estimo, y a las q̃ llanamente me obligan, o a confirmar mas mis opiniones con sus dudas, obligandome a aclarar con esta ocasion mis razones, o a desarraigarlas con las suyas; si las que yo sustento nõ son tan firmes. En fin entre nosotros, *Hac lex sanciat*: pues si la costumbre a vezes tiene fuerça de ley:

OBRAS DE

*Hunc morem tenuere prisca quoties difficiles
questiones, aut occultum quidam, & abstru-
sum enucleare, & expedire oportuit. Yo esta
opinion obedezco por ley, neque parcam,
alsi dize Iorge Merula, quoties de literis a-
gatur. Fauoreceme V. m. en su carta; bien
es animar a vn soldado. Halla (no me es-
panto) algunos lunares (llamemoslos af-
si) ya en la persona de mi Musa, ya en las
persuaciones de mi prosa. A vnas imperfe-
ciones, y a otras responderè, no defen-
diendolas, cosa que aora, como digo, ni lo
concienten el tiempo, ni la asistencia de
nuestro nueuo General. Respondiendo des-
cubrirè nueuo lugar a nueuas heridas, alo-
menos aguardandolas; desuerte que diga
con Lucano: *Una acies pileata gerit, al-
tera frigidus stat gladius, calet omne nocens
accersere ferrum.* En efeto dos faltas se
me ponen, demasiado cuidado en la pro-
sa, y demasiada confusion, que es la verda-
dera escuridad viciosa. En vn soneto del-
conozco esta culpa, pues no se qual soneto
mio aya llegado a sus manos de V. m.*

Y estotra a saber demasiado cuidado en la prosa, *Ex tempore*, me ha parecido responder assi, segun las ocasiones, assi son los estilos del escriuir, y estos supuesto que su fin sea, *Apposite suadere*: y el medio deste fin sea con las palabras, segun el fin que yo propusiere en mi disputa, assi ha de ser el medio de las palabras con q̄ lo intentare. Que bien a mi proposito Ciceron in primo de legibus: *Quam contemnet, quam despiciet, quā pro nihilo putabit ea, quæ vulgo dicuntur amplissima, atq̄, hæc omnia* (aqui consiste la fuerça de mi razon) *quasi sepimento valla-bit differendi ratione, veri, & falsi iudicio, scientia, & arte quadam intelligendi quidq̄, quamq̄, rem sequatur, & quid quicq̄, contrarium.* No ay estilo que vsado en general no sea vicioso Adonde sino hablando vn villano a pesar de las leyes de Gramatica: *Ex illo Corydon, Corydon ex tempore nobis?* Muy bien porcierto cayera aquella suauidad de versos: *Si tanta, inquit, sunt premia victis, & te lapsorū miseret, quæ munera Nisso digna dabis, primum merui, qui laude coronam?*

Bien pareciera porcierto esta blandura de versos en vn Eneas furioso, diciendo: *Pallas te hoc vulnere Pallas immolat, Et pœnas scelerato à sanguine sumit.* Esto dixo Horacio: *Non semper imbres nubibus Hispidos manant in agros, &c.* Y esto arriba Cicron: *Veri, Et falsi iudicio, scientia, Et arte quadam intelligendi quidq̄, quãq̄, rem sequatur.* Bueno es, que tratando yo de elegancias no las escriua, pues Horacio en su arte: *Tristi mestu vultum verba decent, iratum plena minarum.* Porque no al q̄ tratar de del genero del bien hablar no le serà licito prosa algo mas cuidadosa que la ordinaria? *Contrariorum,* segun el Filosofo, *eadem est ratio.* Castigauan por descuidado en Fabiano su estilo. respondio por el diuinamente, como siempre Seneca: *Mores ille, nō verba composuit.* Si al que ordena, y reforma costumbres, le es licito prosa algo descuidada, al que ordena y reforma viciosas fuertes de hablar, porque no le serà licita algo cuidadosa? Y mas abaxo tratando del mismo: *Animis scripsit ista. non auribus.* Diuinamente, y a mi pro-

propósito. Diferente es el estilo del satirico (llamemos así el de mi discurso, pues es esse) al del Filosofo. Bien agena es su agudeza de sus palabras, pues consiste en sus argumentos. Con estos mueve el animo, y así dize: *Oblitus de Philosopho agi*: porque si yo me acuerdo, *Agi de verbis non scribam* (como dize Seneca) *auribus*, juezes naturales de las palabras: *Compositionem eius accusas*. Casemos estos lugares deste gran Poeta: *Nulla sine difficultate subtilitas, oratio sollicita Philosophum non decet*. Si a ninguno le fuera licita dixera: *Neminem decet*. Y si a alguno, a quien mejor, que a quien trata de palabras? *Lege Ciceronem, cōpositio eius una est, pedem servat accurata, certa, & sine infamia mollis; at contra Polionis Asinij salebrofa, & exilis, & ubi minimè expectes relictura*. Deniq; *apud Ciceronē omnia desinunt, apud Polionem cadunt*. Si afectada quisiera saber en que, *curata, lēta*: Si algo escura, *Salebrofa, & exilis*. Grandes y excelentes patrones tengo en ambas a dos maneras de hablar. Fue falta en Fabiano el natural hablar, fue.

go en el Orador virtud, en el hablar compuesto: y así de los Filósofos: *Deest illis Oratorius vigor, & subiti sententiarum.* Que será, *Oratorius vigor?* Alguna agudeza de palabra bien compuesta. A no ser así fuera, *Verborum naturalis vigor.* Responda en favor de Seneca (si tanto hombre lo ha menester) y mio, Iusto Lipsio en su Menipea: *Quaedam in hoc scripto obscuriora fore inuenti scio, idq; consulto consilio nobis factum: Satyra enim aliter non fit: simul excitanda, & attollenda ingenia sunt, ut aliquando pedes ponere discant sine manu, & auctore.* No podrá siempre el lector estar atento, y así se cansará. Es a caso ley del discurso auerse de leer en un día? *Soles si occidere, & oriri possunt,* lealo en dos, o esté atento. Antes esto es virtud notable. Iulio: *De quatuor virtutibus Poeta varietas est, quae hiscentem perducit auditoris animum usque ad finem.* Esta es la alabada variedad, que obliga a la atención. Si el lector es couarde, o se cansa, *Nō sit id Oratoris vitio.* Mal por cierto (si fuera vicio la necesidad de atención) dixo en

en su arte: *Si non offenderet unumquemque
Poetarum lima labor, Et mora, vos, o Pom-
pilius sanguis carmen reprehendite, quod
non multa dies, Et multa litura coercuit,
atque perfectum decies non castigavit ad un-
quem.* Para atencion tan poca, demasiado
es este trabajo; y cosa que para recono-
cerla su dueño, ha menester verla diez vezes,
merecerà si quiera alguna atencion cuida-
dosa del que la leyere. Esto aconseja en sus
Miscelaneas Francisco Nario, y assi pro-
mete a cada vez menos escuridad. Esto es
lo que siento, y casi tanto como esto la fal-
ta de tiempo, pues apenas me ha dado tres
horas la fiesta de desocupacion. Buē testigo
nuestro amigo el Licēciado Cano, en cuya
presencia escriuo estos vltimos renglones,
merecera su priessa alguna disculpa, no mi
opinion, pues ha sido imaginada dias ha, y
de espacio. V. m. la cēsura como le suplico,
y al Licēciado Cascales le dē mil encomiē-
das, y q̄ se acuerde de vna deuda de vna car-
ta mia. Y en lo q̄ toca á mi discurso, el fin su-
yo y mio es prouar, siēdo vicio la escuridad,
como

OBRAS DE

como lo es, no ser escuro a lo que el vulgo da tal nombre. Y esto basta a quien sabe tãto. Dios guarde a V.m. como deseo, &c. Cartagena y Julio siete, de 1607.

CARTA TERCERA.

LAS Pascuas, y Seneca, me han obligado a que me descuide de la obligacion en que me puso marañarme con vn Poeta. Pero que podiã resultar de burlas con gente semejante, sino aruños? Pero desta manera pienso curar los que me ha dado V. m. Dize pues Ouidio:

*Quæ postquam evoluit, cæcoq; exemit acervo,
Dissociata locis concordia pace ligavit,
Ignea convexi-vis, & sine pondere cæli
Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce,
Proximus est aer illi leuitate, locoq;
Densior his tellus, elementaq; grandia traxit.*

Decendamos a la Gramatica, y valgamos de sus hezes. Cõstruyédose pues, *Ignea convexi cæli vis emicuit*. Sabrà V. m. antes q̃

yo naciessse, que esta parte de cielo que miramos es la concaua, y la superior la conuexa: y assi le llama *Ignæ vis convexi cæli*, que a ser la del fuego elemental. la llama-
 ra, *vis ignea concavi cæli*. Y en esta conformidad los Poetas conocieron por assiento de Dios el cielo conuexo. Y assi dixo Virgil. 6. *Æneid. Supera ad convexa ferebat*. Lucan. 5. Pharsal. *Tunc superum convexa tremunt, atq; arduus axis*. Y el mismo 8. Pharsa. *Sequitur convexa tonantis*. De fuerte, que como a Dios le pone en su lugar, que es el conuexo. Vamos mas abaxo, de donde puede ser nazca la firmeza de su duda de V. m.

Proximus est aer illi leuitate locoq; densior.

Ay que notar aqui dos cosas. La vna, que no dize el Poeta, *Proximus est aer illi*, que a hablar del elemento lo auia de dezir assi, como cosa que estaua mas cercana a el. Porque era opinion de los Estoicos, que Dios estaua repartido por todo el mundo, y assi igualmente a todos estaua cercano. Por lo qual Seneca lib. 4. de beneficijs. *Quid enim*

enim aliud est natura, quam Deus, & diuina ratio toti mundo, & partibus eius inserta.
 Desuerte, que en quanto al assiento del altura, *Proximus est aer illi leuitate, locoq² densior,* que este es el cielo, por dos razones. Por que si se entendiera esto del aire elemental, nacia tan gruesa ignorancia, como no saber, que el elemental es mas sutil que este que gozamos nosotros, pues es denso respecto del otro: y a entenderse aquel fuego por elemental, se auia de entender este aire por tal, pues era vezino, que le pone. Resta nos prouar quien sea aquel aire: *Leuitate, locoq² densior.* Este es el cielo, y entiendese desta suerte. Era opinion de los Platonicos, *Virtutes ubiq² proprias in propria natura fundari, sed quemadmodum virtutes illic in genere quodam, longè his excellentiores consistunt, ita natura in excellentiore, imò in excellentissimo.* Desuerte, que como en cosa excelentissima, que es el cielo, estan excelentissimamente las naturalezas de los elementos. Aqui vemos en el cielo la naturaleza del aire. El propio Platon *Naturam*

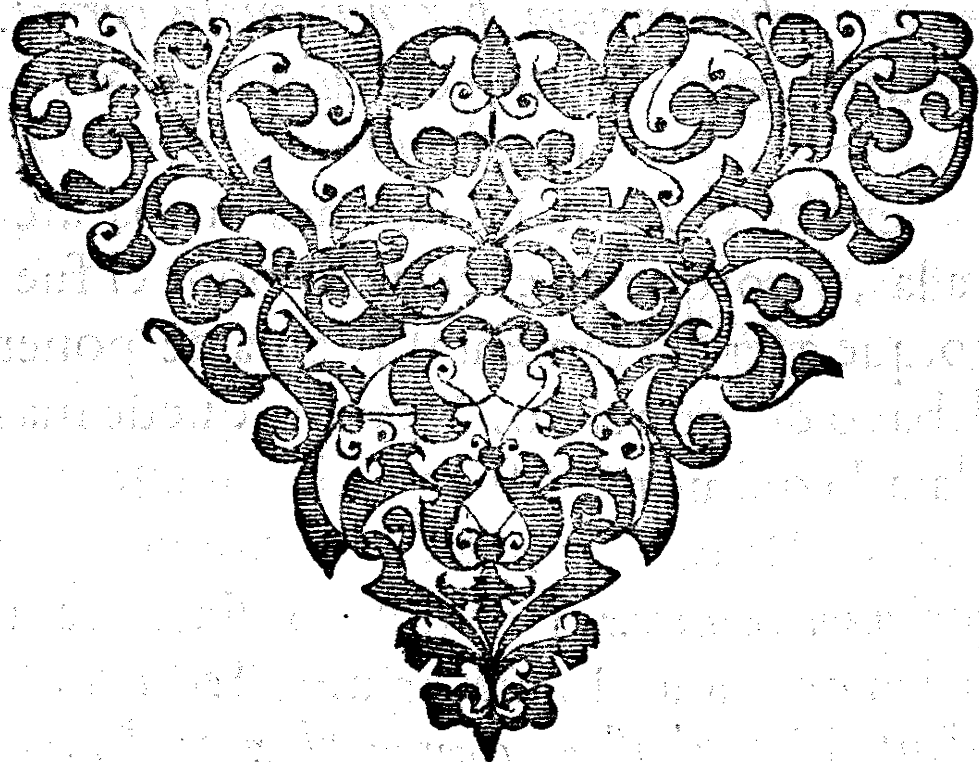
æris præstare perspicuam qualitatem, quam nominant translucentem. Vea aqui V. m. la naturaleza del aire, Excellentior, como dize, in excellentissimo, tiene la claridad: y lo menos perfeto del aire, que es el peso, alli no lo tiene, pues es principio conocido, q̄ ni parte, ni todos pesen nada. Desto nacio llamar al cielo, Æther; pues en Griego quiere dezir aire. Por esta misma razon dize llamarse afsi Aristoteles, lib. de mundo, cap 2. Cæli porrò siderumq; substātiā appellamus æther, origine huius vocabuli inde ducta: quòd semper æther circum perenni motu currat.

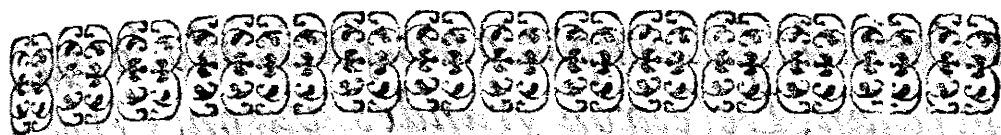
Desuerte, que de aqui colegimos clarissimamente aquel aire, *Leuitate loquē densior*, ser el cielo, por las razones arriba alegadas, y porque en el cōuexo pone el fuego, que a ser el elemental, se aura de poner debaxo del concauo. Y para q̄ quede mas clara la opinion del fuego, dize nuestro Seneca de Dios: *Tot appellationes eius possūt esse, quot munera.* Y el mismo Platon, con quien quedará esto clarissimo: *Sed isti audiunt Metaphysicos, contemplantes elementa,*

OBRAS DE

*ta, per Ideas suas esse in ipso mundi opifice,
inde in anima mundi per rationes suas esse
in natura per semina: ergo & in caelo per vir-
tutes, & sub caelo per formas.* Esto sientto de
nuestro Ouidio, y no es mucho no sienta
mas, pues no se mas. Mucho tiene V. m. q̄
agradecer a mi confiança, pues me atreuo
a ofrecer, como otros, sus desvelos, yo
mis sueños. Guarde Dios a V, m.
y de Poetas principalmente.

(* * * * *)





ARGUMENTO
Del libro De la breuedad de la
vida de L. Aneio Seneca.

POR DON ALONSO
Carrillo.

BREVE *Argumento de
larga y bonissima contempla-
cion, como en lumbre veamos,
que derrama infinitos rayos
de resplandor de virtud, mirã-
do en una vista deste sabio amor de la vida,
embuelto el bien, para aquella estendida dis-
puta la opinion de todos, y queexas, sin reme-
diar el mal que pensaron de la vida corta.
Bien empleada ser larga en esta mediania
la vida a los malos, por auerla perdido, ser
corta, increíble, yerro desconocido a los mis-
mos hombres deste desprecio, y de grande ad-
miracion: buscarse el engaño del bien en la
tahona*

tahona de sus ocupaciones, sintiendo lo que
 perdian. Desearon grandes varones el ocio:
 pero ni a otros con su exemplo movieron, ni a
 si se mudaron, por la passion con que dixeron,
 y fueron oydos, para vivir auerse de apredar
 a morir, llevar infinito deseo en olvido de su
 vida: de unas cosas a otras, temerariamente
 a los hombres. No las canas, sino la vida san-
 ta es vejez, como daño encubierto, no sentir
 se la perdida del tiempo, el mejor dia prime-
 ro esse perderse. La vida se divide en lo que
 fue, es, y ha de venir, en todo este tiempo ha-
 llamos muda, para la emienda de la vida su
 ensenanza con mentirosa passion: fingir los
 viejos su edad medio muertos, no ociosos los
 malos, desvanecimientos de los que vanida-
 des aprendieron, peligro de gran dicha, bus-
 cándose, y despreciándose burlarse los hom-
 bres, la afabilidad de los sabios en su conuer-
 sacion, la vida perfecta, su eternidad, gozos
 maravillosos, la desesperacion hazer se desee la
 muerte. Por esso los malos la desearon, malis-
 simo exemplo en el vicio de los grandes, se-
 guirse unas a otras las cosas humanas desta
 miseria.

*miseria. Salgamos al camino de la bienauren-
tura, quando enteros, y la sangre caliete,
dandonos a la sabiduria, sus deleites, proue-
chos, sosiegos, diuinidad, bien, gloria. De lo
qual apartandose los hombres, durmieron el
sueño de su muerte en su vida, y muriendo,
solo sintieron la desesperacion que olvidaron
por su pena.*

PROLOGO A LA
TRADVCIÓN DE L.
Aneio Seneca, Cordoues: de la
breuedad de la vida.

POR DON LVIS CARRILLO.

Dirigida a don Alonso Carrillo
su hermano.



EA Aqui, hermano, vn punto
de nuestro Seneca en Romance,
desprecio de quantos desvelos
hã calificado plumas estimadas,

X y assen-

OBRAS DE

y asentados juyzios : notable menoscabo de tantos ingenios ; pues auiendo hallado (dicha notable) quien les enseñasse mas (sea con paz fuya) todos han dicho menos. Desconocese su profesion en sus palabras, y aun en sus obras tan ajustadas a la razon y verdad, que sea duda igual, quien profesó lo que el, dixesse esto, o quien dixo esto, professasse lo que el. Estraño caso! Ciego nos enseña el camino, que con tanta luz desconocemos , y entre las nieblas de su materia, sin criador y inteligencias, no es el rayo, que se precia de menos claridad, entre los que arroja nuestro Sol de justicia, tan parecido a los mas claros, que merecieron sus palabras, acerca de san Geronimo, tan excelente lugar, como las famosas obras de aquellos, que fueron modelo de nuestra Religion, y exemplo della.

He querido lifongear a nuestra lengua, con hazelle naturales tan buenas razones, y prouar en la fineza de tan buen lenguaje, los quilates del nuestro. He guardado en esta traduccion lo que han mandado los
Prin-

Principes della, y procurado con todo mi
 posible, no nos parezca estraño en el dezir
 quien nos fue natural en el nacer. Y dexan-
 do de poner vna, o dos cosas en nuestra len-
 gua, pues no apoyaua mas la pretensió del
 Autor: y por ser costumbre ya no vsada, ne-
 cesitada de explicarse, desuerte que se pu-
 diera rezelar algun genero de prolixidad,
 diranlo los numeros en su lugar, y a las es-
 paldas del libro sus notas. Y a Dios herma-
 no, pues ay bien que ocuparse en estas ho-
 jas, si es que acierto a hazer bien a

Seneca Español, pues lo fue,
 y tan bueno.



OBRAS DE



LIBRO DE L. ANEIO

*Seneca a Paulino, De la brevedad
de la vida.*

CAPITULO PRIMERO.



VELE Paulino * que xarse
la mayor parte de los hom-
bres, por la demasiada sinra-
zon de nra naturaleza, pues
para tan corta parte de tiem-
po somos engendrados: quan ligeramente
se apressuran los espacios que se les hã per-
mitido de tiempo. Y es desuerte, que bien
pocos a parte, a los demas en medio de las
preuenciones de la vida, ella misma los def-
ampara. No solo el vulgo se lastima deste
tan ordinario mal como imaginã: a claros
varones tambien combido esta pasiõ a sen-
timiento. De aqui naciõ sin duda aquella
voz del Principe * de los Medicos, ser para
tan breue vida muy estendida el arte. Da la
misma

1.

2.

misma ocasion Aristoteles, *disputando cō
 la misma naturaleza aquel pleito bien age-
 no de tan sabio varon. Permitioles, dize, a
 los brutos, ya diez, ya cinco siglos de vida,
 y al hombre criado para tan grandes y tan
 tas cosas, vn limite tan atrassado de qual-
 quiera destos. No poseemos poco tiempo:
 perdemos mucho. Es biē larga la vida, bas-
 tante para poner la postrer mano a qualcs-
 quier cosas, si biē se repartiessse. Mas como,
 o por nuestro descuido, o nuestra demasia,
 no distribuyendola bien la consentimos co-
 rrer, obligādo ya la vltima necesidad, nos
 dolemos auerse passado, a quien no cono-
 cemos que se yua. Apsi es sin duda. No re-
 cebimos corta la vida, hizimosla nosotros.
 Della somos manirroto, pero no pobres.
 Pues como las riquezas, aunq̄ sean Reales,
 poseyendolas no buen dueño, en pequeño
 tiempo se deshazen: y otras, aunque media-
 nas, en buen administrador, con el manejo
 de cada dia crecen: nuestra edad apsi mis-
 mo, a quien discretamente la dispone, se
 muestra larguissima.

OBRAS DE

CAPITULO II.

Que nos quejamos de la naturaleza? Biē se huuo con nosotros. Si se sabe aprovechar, larga es la vida. Estā poderada del otro vna auaricia jamas harta. Del otro en escusados trabajos, vna cuidadosa diligencia: otro estā posseido del vino, otro su misma floxedad le entorpece. Fatiga a otro vna ambicion pendiente de ageno gusto: al otro vn arrebatado deseo de mercear; a que mares, a que tierras, no le lleua la esperança de la mercancia? Apasiona a otros la aficiō de la milicia siempre, o cuidadosos por peligros suyos, o deseosos de los agenos. Ay a quien vna no agradecida veneracion de sus superiores en voluntaria seruidumbre los cōsume; ocupa a otros muchos, o emulacion de la suerte agena, o el odio de la fuya: los mas, sin seguir nada cierto, vna ociosa mudança descōtenta de si misma los inquieta con mil nuevos pareceres: a otros en vn floxo descuido, inciertos que carriage ay ande seguir, los posseē la postrera hora; * de suerte, que el verso dicho de aquel gran:

gran Poeta a manera de profecia, no dude
ser verdad.

Vivimos lo mas corto de la vida.

En quanto a lo demas, todo su espacio
no es vida, sino tiempo. De todas partes los
estrechan los vicios, no leuantarse, no bol-
uer los ojos a la verdad les consienten: pe-
ro metidos y arraigados en sus gustos los a-
preman. No les es permitido boluerse a si,
y si a caso gozã de alguna quietud, * como
queda la mar hecha, aunque aya passado el
viento, assi quedan inquietos, ni jamas se
les auezina el ocio de sus deseos. Pienas q̃
yo disputo, de los que en publico conoce-
mos sus males? Buelue los ojos a aquellos,
cuya felicidad admira, ahogados en sus bie-
nes. Que pesadas son a quãtos, sus riquezas?
A quantos, vna demostracion continua de
su eloquencia, * consume aun la sangre? A
que dellos, ordinarios gustos traen desco-
loridos? A quantos, no les consiente la su-
ma de sus paniaguados nada libre? Recorre
pues en todos estos, desde los mayores haf-

5.

6.

OBRAS DE

7. ta los mas baxos: este aboga, este se presenta, este peligra, este defiende, aquel juzga; ninguno es para si; vnos nos consumimos en otros. Pregunta * de aquestos, cuyos nobres se decoran: en estas señales veras se diferencian; este reuerencia a aquel, aquel al otro, nadie a si mismo. Ay tambien en algunos vna ofensa bié fuera de proposito, que xanse de la altiuez de los mayores; quiso visitarle, no se defocupò. Ay quien se ose sentir de la soberuia agena, no auiendose el a si mismo defocupado jamas? Pero sea aquel quien fuere; miròte, aunque con insolente rostro, mas alguna vez escuchò tus palabras, diòte el lado: tu jamas te has comedido a mirarte, no a escucharte.

CAPITULO III.

8. **N**O ay para que cargues a nadie estas obligaciones, * pues quâdo hiziste esto, no pretendias estar con alguno, mas no podias estar contigo. Quantos * ingenios hauido illustres, vendran en no dexar de admirarte

mirarse desta niebla de los entendimientos humanos. No confienten de nadie ocupar sus heredades, y a la menor diferencia de los terminos, se acude a las armas, y a las piedras; y cōfienten a otros entrar en su vida; y lo q̄ es mas, ellos mismos introduzen los que han de ser sus possessores. No ay quien guste de repartir su dinero: la vida cada vno en quantos la reparte? Son estrechos para guardar el patrimonio, mas en llegādo a perdida de tiēpo, larguissimos, siēdo de cosa, q̄ en ella sola es honesta la auaricia. Lleguemos a la tropa de los ancianos. Ya vemos q̄ has llegado a los vltimos limites de la edad, has entrado en ciē años, o has excedido, reduce a cuēta tu edad, dime quanto deste tiēpo te ha vsurpado el acreedor, quāto el amigo, el reo quāto, quāto el paniaguado, quāto la pesadūbre casera, quāto el castigo de los criados, quanto por la ciudad vn visitar apresurado, por las enfermedades por n̄ra causa. añade lo que dexamos ocioso, veras quantos menos años tienes, q̄ cuentas. Recorre tu memoria quādo has permanecido
en

OBRAS DE

en vn parecer: qual dia, como lo dispusiste, passò: como te has aprouechado de ti: quando estuuò en su lugar el semblante, quando seguro el animo. que obra has hecho en tan largo tiempo: quantos te han vsurpado la vida, sin sentir lo que perdias: quanto el vano dolor, loca alegria, hambriento apetito, o apacible conuersacion quitaron: y quã corta parte de ti te quede: conoceras que mueres mal logrado.

CAPITVLO III.

Que serà la causa? Como si siempre huierades de viuir, viuis. Nunca vuestra flaqueza se os pone por delante: no tenéis cuenta quanto tiempo se passè: perdeis en fin como de copioso y abundante. Y a caso el mismo dia, que reseruastes para algùn hombre, o negocio, ha de ser el vltimo. De todo os rezelais como mortales, queriendo como inmortales todo. Oyras * dezir a muchos, descansarè a los cincuenta, sesenta años me desocuparan de cargos. Pues que

que abonador recibes para mas larga vida? Quien consentirà corra asì como lo dispones? No te auerguença guardarte las sobras de la vida, y dar a la cordura aquel tiẽpo, que no se estima para cosa alguna? Tardìa cosa es empeçar, quando se ha de acabar de viuir. Que desatinado oluido de nuestra mortalidad, dilatar los sanos consejos para los cinquenta, y sesenta años, y querer dar principio a la vida, adõde pocos la llegaron! Veras descuidarse les palabras a poderosos hombres, deseando en ellas quietud, alabandola, dandole mejor lugar que a las demas buenas andãças tuyas. Desean decêder a vezes de aquella magestad, si segûramente se pudiesse; pues aunque nada por defuera, o mueua, o inquiete, se cae de su estado la felicidad.

C A P I T V L O V.

EL *Sagrado Augusto, a quien los dioses concedieron mas q̄a nadie, jamas dexõ de apetecerse la quietud, pedir vacacion de
la

OBRAS DE

la Republica; endereçòse a esto siempre su conuersacion, de que se esperaua a si quietud. Con esta dulce, aunque falsa alegria, recreaua sus trabajos, que en algun tiempo viuiria para si. En vna carta para el Senado, prometiendole, no seria su descãso ageno de dignidad, ni diferente de su passada gloria, hallè aquestas palabras. Puede ser hazer mejor esto, que prometerse: pero adelantòme este deseosissimo tiempo, a que ya que el alegria destas cosas se detiene, recibiera algun gusto de la dulçura de sus palabras. De tanto momento le parecio el descãso, que ya que no podia vsar del, imaginandolo, lo presumiessa. El que veia pendientes de sito das las cosas, el que repartia a hombres, y a gètes la fortuna, imaginaua aquel dia en que auia de desnudarse aquella grandeza: Sabia por esperiencia quanto sudor costauan aquellos bienes de tanta claridad por todo el mundo, que de ocultas pesadùbres dissimulauan. Obligose, ya con los ciudadanos, * ya con los acompañados, a llegar a las manos, derramando por mar y tierra sangre.

sangre. Por Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria, Asia, y casi las demas partes lleuado de la guerra, hartos ya los exercitos de mortandades Romanas, los boluio a guerras estrangeras. Y en el entretanto que allana los Alpes, y sujeta a los enemigos mezclados en el coraçon de la paz, miêtras fuera del Rin, Eufrates, y Danubio, mueue los terminos, se aflauan en la misma ciudad las espadas de los Egnacios, Lepido, y Murena. Aun no auia euitado las assechanças destos, la hija, y tantos nobles moços obligados, qual si fuera sacramento, por el adulterio, espantauan la quebrantada edad, y despues desta otra muger con Antonio, bien para temer. Auia cortado estas llagas con sus miêmbros, nacia[n] otras Como el cuerpo cargado de mucha sangre, así siempre se descubrian algunos vandos. Deseaua pues el ocio, y en su esperança descansauan sus trabajos. Este era el deseo de aquel que podia a otros hazerlo conseguir. Arrojado Marco Ciceron entre los Catilinas, y los Clodios, Põpeyos, y Crasos, parte declarados enemigos, parte amigos

OBRAS DE

- amigos inciertos, mientras con la Republica peligra, y a su caida le pone el ombro: lleuòle en fin tras si, y no quieto cõ los profperos successos, ni sufrido cõ los aduersos, *
14. quantas vezes * abomina aquel su consulado, alabado no sin causa, pero sin fin? Ven-
15. cido ya Pompeyo el padre, y el hijo fomentado en España las armas ya deshechas, q̄ lamentables palabras escriue en vna carta a Atico? Que haga aqui (dize) me pregūtas?
16. Detengome en mi Tusculano * medio libre. Y crece despues otras, con las quales siente el tiempo passado, se quexa del presente, y desconfia del por venir. Llamose medio libre Ciceron, mas en quanto a mi, nunca el sabio vsarà de tan abatido nõbre, nunca serà medio libre, gozarà siẽpre firme y entera libertad, essento, y de su jurisdiciõ, eminente de los demas. Que puede exceder sobre aquel, que està sobre la fortuna?

CAPITULO VI.

17. **L**Vcio Druso, hombre agudo, y vehemente, auiendo remouido * leyes nuevas, y
- pefa-

pesadumbres Gracanas, viendose abraçado del concurso de toda Italia, por no prevenir para adelante el suceso de cosas, que no era bien intétallas, ni podia vna vez empeçadas dexarlas, detestando aquella vida desde sus principios inquieta, dizen que dixo; solamente el; ni aun muchacho auer tenido vacaciones. Atreuióse rapaz, y pupilo a fauorecer los reos con los juezes, y interponer con taleficacia su gusto, que sea muy cierto, auer violentado algunas causas. Donde no rebentaria tan temprana ambicion? Quien dudara, auer de parar en escandalo publico, y priuado, vna ofadia tan fuera de tiempo? Quexauase pues tarde de su poco descanso, reboltofo de muchacho, y a los estrados enfadofo. Disputase, si se matò, pues de repente cayò con vna herida en lo alto del muslo, dudãdo alguno, si fue la muerte voluntaria, y ninguno, si antes de tiẽpo. De q̃ sirue traer a la memoria mas, q̃ al parecer de otros dichoñisimos, ellos mismos los defengañaron, teniendo por odiosos todos los sucesos de sus años: pero con
 estos

OBRAS DE

estos sentimientos, ni mouieron a otros, ni a si mismos, pues quando lo manifestauan sus palabras, recaian por la costumbre en sus pasiones. Es sin duda, que vuestra vida, aunque exceda mil años se reduzirá a bien poco. Que siglo no consumiran estos vicios? Y assi este espacio que la razon lo dilata, bien que naturaleza se apressure, es necesario se passe presto. No le ocupais, no le deteneis, ni a tan ligera cosa le dais alguna ocasion de tardança, sino como cosa de poco momento, y que es reparable, consentis se passe. Cuento entre los primeros a aquellos desocupados solo a sus gustos, y al vino; pues ninguno se entretiene mas torpemente. Agrade a los mas la vanagloria: tiene su yerro * escusa. Entren en cuenta los avaros, los colericos, los que no dexan de la mano, o guerras, o enemistades: pecan todos estos mas varonilmente: pero deshonestissima es la mancha destes arrojados entre sus sensualidades y vicios. Examina el tiempo destes, mira quanto imaginan, quanto sospechan, quanto temen, quanto adoran,

ran, quanto son adorados, quanto los ocupan promessas fuyas, o ajenas, quanto los cõbites, obligacion fuya, veras, que no les consiēten respirar, o sus males, o sus bienes: En fin todos vienen, en que no se puede tratar cosa bien de hombre ocupado: no la eloquencia, no las liberales diciplinas; pues embaraçada la imaginacion, y dessabrida, lo arroja de si todo, ni abraça cosa con atēcion. En efeto lo de menos momento en el hombre ocupado es el viuir, y de nada es mas dificultosa la ciencia.

CAPITULO VII.

Professores de otras artes copiosos son, ay muchos, y algunas dellas desuerte las han percebido muchachos, q̄ pudieran enseñarlas. Viuir se ha de aprender toda la vida, y lo que os causara mas admiracion, *
toda la vida se ha de aprender a morir. Tãtos, y tan grandes varones, renunciados ofi-
cios, riquezas, gustos, y los demas embara-
ços, trataron solo de saber viuir hasta lo vl-

19.

Y timo

OBRAS DE

timo de su edad, y los mas dellos confessando, que aun no lo sabian, passaron desta vida. Y sabianlo estos. Creedme, de hombre eminente es sobre los humanos errores, no consentir tocarse a parte de su tiempo. Por esso es larga su vida, pues quanto fue, tanto usó della. Nada se dexò, o por cultiuar, o ocioso, nada sujeto a nadie, pues no hallò cosa, que mereciesse trocarse por su tiempo, siendo estrechissima guarda del. Fuele por esto bastante. Que les aya hecho falta a aquellos es necessario, de cuya vida cupo al pueblo mucho. Y no ay porque imagines, que no conocen nace de aqui su daño. Muchas vezes oyras a aquellos, cuya misma felicidad les espesada, entre las copias de los paniaguados, o acciones de causas, o las demas honestas miserias, vozear a vezes, no me consenten viuir. Que mucho no lo consentan? Todos aquellos que te buscan a ti, te facan de ti. Quantos dias lleva el reo, quantos el pretensor, quantos la otra anciana fatigada de enterrar los herederos, y quantos el poderoso amigo que os tiene
mas

mas por su ostentacion que por vuestra amistad: Recorre, y entra en cuenta con los dias de tu vida, veras con quan pocos, y de quan poca importancia te has quedado. Desea dexar el otro el Consulado que apetece: que amenudo dize, quando acabare este año? Haze el otro las fiestas, y tuuo en gran estima tocarle la suerte: quando, dize, me librarè dellas? Lleuan por los Tribunales en peso al otro Abogado, no pudiendo la gente demasiada que le sigue * 20. oyrle: quando dize se darà punto a estas causas? Despeña cada vno su vida, y dandole en rostro lo presente, se fatiga por lo que ha de venir: mas aquel, que a prouecha para si todo el tiempo, que dispone todos los dias como la vida, que ni teme, ni desea a mañana, que nuevo gusto le puede crecer hora ninguna? Está en todo, tienelo ya todo conocido, en lo demas ordene la fortuna como gustare. Ya está en saluo la vida, nada quitarle, añadirle puede algo, y es, si se le añade, como la vianda en el satisfocho, q̄ sin apetecerla la come.

CAPITULO VIII.

21. **N**O ay pues * por q̄ imagines, auer viuido largamente alguno, por las arrugas, o las canas fue, no viuido mucho. Dela misma suerte, q̄ si imaginasses nauegò demasiado el otro, a quien desde el puerto cogiò vna grã borrasca: y por la fuerça y cōtrariedad delos tiēpos, auiendo corrido, boluio a vn mismo parage. No nauegò aquel mucho, pero derrotòse mucho. Suelome admirar, quãdo veo algunos pedir plaço, y a los q̄ se les pide facilissimos. Lleuan la mira entrãbos para lo q̄ se ha pedido; * pero en el ninguno, como sino se pidiesse nada, como si nada se dieffe, juegã * cō lo mas precioso de todas las cosas, y engañalos el ser incorporal, por q̄ no se les pone delante los ojos: y así lo estimã por vil, siēdo cosa de inestimable precio. Recibē salarios hombres clarissimos, y por ellos alquilã su cuidado, su diligēcia nadie estima el tiēpo, vsan del anchurosamēte como de valdío. Mira pues estos enfermos, y si se les acerca el riesgo de la muerte, humildes, * apretar las manos a los Medicos,
22.
23.
24.
- fite

si temen la vltima sentēcia, aparejados a cō-
 sumir quanto tienen, por viuir, tanta dife-
 rencia ay en sus passiones. Pues si se les pu-
 diera poner por delāte, como el numero de
 los años passados, el de los por venir, como
 aquellos, a quien les quedassen pocos, tem-
 blarian? Como los cōseruarian? Pero mas
 facil es dispensar, aunq̄ medianamēte de lo
 q̄ es cierto, que de lo q̄ no lo es, merece mas
 cuidado su guarda, pues no sabes quando
 faltará. Mas no es bien te persuadas, ignorā
 ser cosa tan cara, suelen dezir a los q̄ quie-
 ren con estremo, estan aparejados a darles
 parte de sus años. Dan, y no lo entiēden. Dā
 los de fuerte, que a si, sin acrecentamiēto de
 los otros, se los quitan, y aun si se los quitā,
 no saben: y assi como perdida * de cosa no
 conocida lo sobrelleuan. Nadie restituirā
 años, nadie otra vez te restituirā a ti mismo,
 irá por donde empeçò la edad, no se deten-
 drā, ni boluerā atras su carrera, no vozearā,
 no amonestarā de su ligereza, passarase ca-
 llada, no por mando Real, no por fauor del
 pueblo se alargara, mas correrā como fue

25.

OBRAS DE

mandado desde el primer dia, jamas torcerà, jamas se detendrá. Que será? Estas ocupado, la vida apressura, llegara entretanto la muerte; para la qual, aunque no quieras, has de defocuparte.

CAPITULO IX.

Podralo, digo, alguno destes hombres, q̄ mas cuidadosamente professan la prudencia, y se ocupan con mas diligencia, de la forçosa, para poder viuir mejor? Ordenan su vida a costa de la mesma, disponen sus pensamientos a lo largo, y la mayor perdida de la vida, es la dilaciõ. Esta vsurpa qual quier dia esta ocupa lo presente, mientras promete lo por venir. * El mayor estoruo del viuir, es, el esperar lo que depède de mañana. Pierdes lo de oy, y dispones lo que està en manos de fortuna, y dexas lo que està en las tuyas. A que miras? Adonde te enanchas? Incierto * es lo que ha de venir, viue aora. Como abraçado de furor diuino, càta aquel gran Poeta estos saludables versos.

*El mejor dia de la edad primera
Les huye a los mortales.*

Que te detienes? Que te tardas? Sino le detienes huye, y huirà, aũque le detengas. Y asì con la presteza del vfo, se ha de contrastar la ligereza del tiempo, y como de corriente, que ligera ha de faltar, se ha de coger presto. Afea gallardamente aquella inmensa imaginacion, pues no solo dize de lo mejor de la edad, pero de vn dia Que te alargas seguro, y sossegado, en tãta fuga de tiẽpo, meses, y años, al gusto de tu paladar? Habla contigo de vn dia, y esse huyendo. No es dudoso pues, que el primero y mejor dia les huye a los mortales miseros; esto es, ocupados; cuyos pensamientos aun rapazes, los halla la vejez; a la qual llegan sin cuidado y defarmados, no ay nada proueydo, llegaron a ella de repente, y sin imaginarlo, no conocian acercarseles cada dia. De la misma fuerte que algunos embeuecidos, o alguna lecion, o alguna apretada imaginacion les engañò el camino, y conocen que llegaron antes q̄ auerse acercado:

OBRAS DE

así este continuo y apressuradísimo camino de la vida, que, o velando, o durmiendo le hacemos a vn passo, no lo echan de ver los ocupados, sino en su fin.

CAPITULO X.

28. LO Que propuse, si en argumentos, o en partes quisiera diuidirlo, me ocurriera mucho, con que prouara, ser breuísima la vida de los ocupados. Solia * dezir Fabiano (no destos Filósofos catredistas, de los verdaderos, de los antiguos) contra las pasiones auerse de pelear con impetu, no con futilidad, ni auerlas de ahuyentar con pequeñas heridas, sino obligar de golpe a huir al enemigo: que auia de doler la reprehension, y no picar: y para detestalles sus yerros, no solo se les ha de llorar, sino enseñarlos. En tres tiempos se diuide la vida, lo que es, lo que fue, lo que ha de ser. Desto lo que hacemos, es breue: lo que auemos de hazer, dudoso: lo que hizimos, cierto. Esto es en lo q̄ fortuna perdio su derecho, pues
no

no se puede reducir a arbitrio de nadie. Esto pierden los ocupados, pues no tienen lugar de boluer los ojos a lo passado: y si lo tienen, es passada la memoria de las cosas que se han de sentir. Reduzen desganados la intaginacion a tiempos mal gastados, ni se atreuen a reuocar aquello, cuyos vicios, aunque con el halago del deleite se les escondian, tratandolos se descubren. Ninguno, sino aquel, que cumpliò con todo, entrando en cuenta consigo (cosa que nunca engaña) de su gusto boluerian los ojos a lo passado. Aquel que ambiciosamente deseò mucho, soberuiamente lo dese chò, desvergongadamente lo acabò, engañò dobladamente, auaro y surpò, desperdiciò prodigo, es necessario tema su memoria. Es esta la parte de nuestro tiēpo dedicada, y sagrada, essenta de todos los sucessos humanos, libre del reyno de la fortuna, pues no la pobreza, no el miedo, no la demasia de enfermedades la desassossiega. Esta, ni se puede vsurpar, ni inquietarse, es perpetua y sossegada su possession. Solamēte vn dia, y esse por

mo.

OBRAS DE

momentos nos es presente, mas los del tiempo pasado los hallaras quando quisieres. Consentirã verse, y detenerse a tu aluedrio. Lo qual no puedẽ los ocupados. Es de imaginacion sossegada, y segura, discurrir por todas las partes de su vida. Esta, qual debaxo de yugo, el discurso y imaginacion de los ocupados, no pueden boluer la cabeça, no rodearse, despeñase su vida en vn profundo. Y dela misma fuerte que es en vano, arrojar quanto quisieres, donde no ay quiẽ lo reciba y conserue: assi no importa la cãtidad del tiempo, sino ay en que repare, pãfase por animos quebrantados y diuididos. El tiempo presente es tã breue, que a algunos les parece nada: es siempre de passo, corre, y apressurase: dexa antes de fer, que de auer venido: ni consiente mas detencion, que el mundo superior, o las estrellas, cuyo inquieto mouimiento nunca las dexa estar en vn lugar. Solo a los ocupados pertenece el tiempo presente, tan breue que no puede comprehenderse: y este mismo repartidos en mil cosas se les passa.

CAPITULO XI.

EN Fin quieres saber quan poco viuen? Mira quanto quierẽ viuir. Los viejos ya cansados, el aumento de pocos años mendigan a puros votos, fingen ser de menos edad, lifongeanse mintiendo, y engañan tã de buena gana, * como si juntamente engañassen a los hados. Y quando los amonesta alguna flaqueza de su mortalidad, como mueren temerosos, no como si saliesse de la vida, sino como si los sacassen, vozeã que fueron desalumbrados, que no viuieron. Y si escapan de aquella indisposicion, viuiran en descanso. Imaginan entonces quan en vano ayan juntado lo que no auian de gozar, quan sin prouecho ha sido su trabajo. Mas aquellos que passan la vida fuera de qualquiera ocupacion, porque no serã espaciosa? Nada se reparte della, nada por acaso por alla se desperdicia, nada se le da a la fortuna, nada se pierde por descuido, nada en dadiuas, nada se desaprouecha: toda (digamoslo asì) està a ganancia, de fuerte que por corta que sea, basta largamente.

Y asì

Y así quando muriere, no dudará el hōbre
 30. sabio, de ir a la muerte con passos sossega-
 dos. Preguntarame a caso, * a quienes llá-
 mo ocupados? No te persuadas lo digo so-
 lo a aquellos, que obligan para que se cie-
 rrē los Tribunales, a que los arrojen los por-
 teros, a los que vees respetados tropeçar en
 sus acompañamientos, o desestimados en
 los agenos, a los que facan officios de sus ca-
 31. sas para arrimалlos a las puertas agenas, a
 los que * con infame logro, y a veces embi-
 dioso, exercitan arrendamientos publicos.
 Es el ocio de algunos ocupado en su villa,
 o en su cama, y en medio de la soledad, aun-
 que se ayan apartado de todos, se son a si
 molestos. La vida de algunos no se ha de
 dezir ociosa, sino viciosa ocupacion.

CAPITULO XII.

Lamas tu a aquel ocioso, que el bronce
 Corintio, precioso por la locura de po-
 cos, con curiosa futilèza hermosa, y la ma-
 yor parte del dia cōsume en laminillas mo-
 hosas?

hofas? Que en el lugar de la lucha (terrible delito! que aun no enfermamos de vicios Romanos) sentado mira pendēciar los moços? Los que las manadas de los esclauos *
 32. está apareando por edades y colores? Que sustenta a los mas conocidos Athletas? Porque llamas ociosos a aquellos, q̄ se les pasan tantas horas con el barbero, mientras corta lo que crecio la noche passada, mientras se entra en consulta *
 33. de qualquiera cabello, mientras se leuanta el copete caido, o el que se descuida por vno, o otro lado se amontona en la frente? Como se enojan si se descuidò el barbero? Qual si afeitara a hombre. Como se encienden, si se les cortò algo de la coleta, si estuuò marañada, si los cabellos no estuieron en sus rizos? Quien destes ay, que no desee mas se turbe la Republica, que vn cabello? Que no estè mas sollicito de su compostura, que de su salud? Que no desee mas ser pulido que honesto? Ellos llamas tu ociosos, ocupados en el peine, y en el espejo? Que dirè de aquellos, que en oyr, o en componer chançonetas, han
 tra-

trabajado, y el tenor de la voz, que naturaleza hizo boníssimo, y sencillamente derecho, cō lentos passos de gargāta violenta? Cuyos dedos no se desocupā de medir versos? Que traídos a cosas de veras, o tristes, no se les oye sino vn callado entonar? No tienen estos ocio, sino vn negocio ocioso. Los combites destes no pōdrè entre los tiēpos desocupados. Que cuidadosos ordenā los aparadores? Que diligentes pulē los vestidos de los rapazes? Que cuidadosos estan, como vendrà el jauali de la cozina? Cō quāta ligereza, dada la señal, acudē al seruicio los criados? Cō quanta maestria parten las auesen partes no demasiadas? Que curiosos los desgraciados muchachos quitan la salua de los borrachos? Destas cosas se adquiere opinion de curiosidad, y riqueza: y hasta despues de retirados les sūguen sus males, pues no comen, ni beuen sin ambicion. Ni tã poco cuenten entre ociosos a aquellos, q̄ ya en silla, o en litera, se hazen traer aca, o alla, y salen a recibir las horas en q̄ los han de llenar, como si no pudierā dexarlas: que

quando se hã de lauar, dormir, o cenar, se lo adierte otro: y es tanto * el descaecimiento q̃ los desconcierta, q̃ por si no pueden saber si tienen hambre. Oygo de vno destes delicados (si deleites se han de llamar, olvidar la vida y costumbre humana) que sacãdole en braços del baño, puesto ya en la silla preguntò, Estoy sentado? Este que no conoce si està sentado, piensa sabe, si vee, si viue, si està ocioso. No dirè con facilidad, si tendrè mas compafsion, de que lo ignorò, o de que fingio ignorarlo. Sienten oluido de muchas cosas, pero imitanlo de muchas mas. Algunos vicios, como argumètos de su felicidad, los delitan. Pareceles que es de hombre vil, y de poco momento, saber que haze. Diras que los juglares mienten mucho para afear su luxuria. Mas * por Dios, se les passa por alto, que fingen. Y es tanta la copia de vicios, en este siglo ingenioso en ellos, que ha llegado a poder cõdenar la negligencia de los truhanes, auiendo alguno, que a puros deleites està tan muerto, que se informe de otro si està sentado.

34.

35.

OBRAS DE

CAPITULO XIII.

NO Está este ocioso, ponle otro nombre.
Está enfermo, y lo que es mas, muerto.

36. Aquel está ocioso, que siente su ocio: esté *
medio viuo, pues para conocer la disposi-
cion de su cuerpo, ha menester quien se lo
aduierta Como este puede ser dueño de al-
gun tiempo? Seria prolixo tratar de todos
aquellos, que, o en las arenillas, o en la pe-
lota, o en curar el cuerpo al Sol, consumen
la vida. No son ociosos aquellos, cuyos gus-
tos tienen gran ocupacion; pues de estos,
quien dudará, que cuidadosamente hazen
37. nada, entretenidos * en el estudio de inuti-
les letras. Ay entre los Romanos gran golpe
dellos. Enfermedad fue de Griegos, in-
quirir, quanto numero de remeros tuuo V-
lisses, qual primero se escriuio, la Iliada, o
Odisea, si era del mismo autor, y otras cosas
parecidas a estas, que si las callares, no ayu-
dan tu imaginacion a nada, si las dixeres, no
pareceras mas docto, sino mas prolixo. Tá-
bien la codicia de aprēder estas vanidades,
se apoderó de los Romanos. Oí referir a vn
docto

docto estos dias, los hechos primeros de qualquiera de nuestros Capitanes Primero vencio en la batalla Naual Duillo. Primero Curio Dentato introduxo en el triunfo Elefantes. Esto, aunque * no se endereça a la verdadera gloria, es exemplo acerca de las cosas ciuiles. No nos es prouecho la tal ciencia, pero agradanos su apacible vanidad. Dexemos esto tambien a los que preguntan, * quien de los Romanos primero persuadio se embarcassen. Fue este Claudio Caudex, llamado assi; porque mucha jūtura de tablas, se nombrauan Caudex, acerca de los antiguos dedōde los registros publicos se llaman Codices; y los nauios que bastecen en la ciudad por el Tibre, segun la antigua costumbre, caudicarios. Pertenece a esto tambien, que Valerio Coruino sujetò el primero a Mecina, y el primero de su linage (tomando el nōbre de la ciudad vēcida) se llamò Messana: y mudãdo poco a poco las letras, el vulgo le llamò Messala. Dexa cuidar a quien quisiere, si el primero Lucio Sylva en el coso corrio leones sueltos, auien

38.

39.

OBRAS DE

dose antes corrido atados, embiando el Rey Boco flecheros, que les tirassen. Dexemos esto, si Pompeyo en el mismo lugar el primero hizo combatir ventidos elefantes, haziendo, qual si fuera batalla, acometer los hombres condenados. A que cosa buena pertenece, que el principal de la ciudad, y entre los antiguos Principe (segun dize la fama) de bondad particular, estimò por memorable, el mirar vna nueva manera de consumir los hombres? Desfendense Poco es, despedaçarlos afsi mismo, deshazelos la terrible grandeza de los animales. Harto mas acertado fuera, se olvidaràn estas cosas, para que ningun poderoso despues aprendiera, ni embidiara cosa tã poco humana.

CAPITULO XIII.

O QUE gran niebla les opone a los entendimientos humanos la gran felicidad: Imaginò aquel, estar sin duda contento de la naturaleza, quando arrojaua las catteruas de aquellos miserables hombres,
a fie-

a fieras nacidas debaxo de otros climas; quando mezclaua guerra entre animales tã desiguales; quando derramaua tanta sangre a los ojos del pueblo Romano, auiendo el de obligar a derramarse mas. Y el mismo despues, engañado de la doblez Alexandrina, se dexò atraueffar de vn infame esclauo, conociendo entonces la vana presuncion de su sobrenombre. Pero (boluiendo a lo q̄ dexè en otra materia) mostrarè la desaprouechada diligēcia de algunos. Cõtataua el mismo* auer traído Metelo, vencidos en Sicilia los Cartagineses, delãte del carro ciēto y veinte elefantes,* y que Lucio Sila el postrero acrecētò los propios de los Romanos, pues nunca acostũbrarõ los antiguos crecerlos, sino del campo adquirido en Italia, y no de las Prouincias. Aprouecha tãto saber esto, como q̄ el Auentino monte no era tambiē de los propios, por vna de dos causas, o por que se retirò alli el pueblo, o porque agorando Remo en aquel lugar, no se le mostraron aues, y otras cosas innumerables, que, o son mentiras, o parecidas a ellas:

40

41

OBRAS DE

Pues aunque se les conceda hablar verdad, o se les de fe a lo que escriuen, cuyos yerros disminuiran estas cosas? Que apetitos refrenaran? A quien haran mas fuerte, a quien mas justo, a quien mas liberal? Dezia, que dudaua, nuestro Fabiano, qual fuera mejor, o no aplicarse a ningunos estudios, o embaraçarse con estos. De todos solo son aquellos ociosos, que se defocupan a la sabiduria. Solo ellos viuen, pues no solo miran bien por su tiempo, sino toda la edad añaden a la suya, quanto se ha crecido en los años passados, se ha adquirido para ellos. Si no somos ingratisimos, aquellos fundadores clarissimos de aquellas sagradas opiones, para nosotros nacieron, para nosotros enseñaron a viuir. A hermosissimas cosas sacadas a luz, nos adiestra ageno trabajo. Que siglo nos es verdad? En todo nos admiten. Y si gustamos de exceder las angustias de la flaqueza humana, con la grandeza del animo, demasiado tiempo en q̄ nos espaciemos ay.

44. Podemos disputar * con Socrates, dudar con

con Carneades, descansar con Epicuro, vencer con los Estoicos la naturaleza humana, con los Zinicos excederla, acompañarnos con la naturaleza de las cosas en compañía de los siglos. Porque no, desde este pequeño y caduco espacio de tiempo, dexaremos de entregarnos de voluntad, en aquellas cosas, que son inmensas, * que son eternas, que son a los mejores comunes? Estos cuidadosos por sus pretensiones, que desafosiegan a sí, y a otros, auiendose a su gusto desvanecido, despues de auer andado de puerta en puerta, no cōsintiendo que alguna abierta se les passe, despues de auer intētado por diuersas casas sus no desinteresadas visitas, a quantos, de vna ciudad tan inmensa, tan ocupada en sus gustos, podran ver? Que dellos aurà, que su sueño, o su luxuria, o su descortesia los deseche? Quantos, despues de auerlos detenido, se les passan con vna fingida priesa? Que dellos euitaran salir por la sala llena de paniaguados, huyendoseles por puertas falsas, como sino fuera mayor def-

45.

OBRAS DE

46. cortesia engañarlos, que despedirlos? Quã-
tos pesados por la borrachez passada, y so-
ñolientos, rompiēdoles estos miserables el
sueño, para poder esperar el de otro, mouiē-
do apenas los labios, les diran con vna es-
traña pereza, auiendoseles mil vezes dicho
al oydo su nōbre? Estos si que diremos, son
prouechosamente officiosos, * que cada dia
a Zenon , Pitagoras, Democrito, y los de
mas, cabeças destas buenas artes, que a A-
ristoteles, a Teofrasto, quisieron por fami-
liarissimos. Ninguno destes no estara ocu-
pado. Ninguno dexarà al que viniere a si,
de despedillo mas dichoso, mas su deuoto.
Ninguno dexaran ir de si las manos vazias.
Dexanse ver entre dia, y de noche de los
mortales. Ninguno destes te obligarà a
morir. Todos te enseñaran. Destos ningun-
no disminuirà tus años, acudirate con los
suyos. De ninguno dellos serà perniciosa
la conuersacion, no peligrosa la amistad.

De ninguno costoso el reco-
nocimiento.

CAPITULO XV.

SAcaras dellos lo que quisiere, no quedará por ellos, que tomes quanto quisiere llevar. Que dicha, que vejez se le apareja a aquel, que se puso debaxo * de su proteccion. Tendra con quien se aconseje, desde las mayores hasta las menores cosas, con quien tome cada dia parecer de si, de quiẽ oyga la verdad sin afrenta, la alabança sin adulacion, a cuya semejança se reforme.

Solemos dezir, * no fue en nuestra mano el escoger los padres, recibimoslos por fuer-

te. Anosotros pues nos es licito nacer a nro gusto. Familias ay de nobilissimos ingenios, escoge en qual quieres ser recebido, y no solo * te adoptará en el nombre sino en los mismos bienes. No seran de los que hã de guardarse, fea, y apocadamente, crecerã mientras en mas los repartieres. Estos te daran camino para la eternidad, y te leuantarán a lugar, que nadie te arrojara del. Solo este camino * ay para crecer la mortalidad, y lo que es mas, tornarla en inmortalidad.

Honras, y edificios, o todo aquello, q̃, o por

47.

48.

49.

50.

decretos mandò la ambicion, o leuantò por obras, presto se deshaze. Que no derriba la proliza ancianidad? Mas presto muda lo que ella consagrò. No se le puede ofender a la sabiduria. Nada borrarà la edad presente, nada disminuirà la siguiente edad, y la que despues viniere ayudará a la veneracion, pues siempre a lo mas cercano se arrima la embidia, y de lo apartado nos admiramos con mas sinceridad. Estiendese pues la vida del sabio a mucho, no le encierra el mismo termino, que a los demas, es solo libre de las leyes humanas, siuente todos los siglos, * como a Dios. Passò tiempo alguno? Recorriendolo, lo comprehende. Acercasele? Vsa del. Ha de venir? Ordenalo. Hazele larga vida vna junta de todos tiempos. Aquella si que es cuidadosissima, y breue, que se olvidan de lo passado, cuidan de lo presente, temen lo por venir: y en llegando a lo vltimo, entienden tarde los miserables, quanto tiempo, haziendo nada, han estado ocupados.

CAPITULO XVI.

NI Ay para que imagines, se prueua, que viuen mucho, deste argumento, que llamã a vezes la muerte. Maltratales la imprudencia de inciertas passiones, y incurriẽdo en lo que temen, desean a menudo por esso la muerte, porque temen. No ay tambien para q̄ imagines es esta señal de quien viue mucho, que a vezes les parece largo el dia, pues mientras se tarda el tiempo señalado de la cena, se queixan que pasan de espacio las horas: y quando * los dexan sus

52.

ocupaciones, en su ociosidad se inquietan, no saben como, o lo apartaran, o dispondran, y como desean algo en que entender, el tiempo intermedio les es pesado: de la misma suerte, que quando està pregonado dia de fiestas, o quando se aguarda otro algun dia señalado, de espectáculo, o de gusto deseã passarse los dias intermedios. Qualquier dilacion de la cosa que se aguarda, es larga: mas el tiempo que desean, es breue y ligero, y mucho mas corto por su vicio. Passãse de vna parte a otra, y no pueden detenerse en

OBRAS DE

53. vn gusto. No le son largos los dias, pero enfadosos: y de contrario, que pequeñas les parecen las noches, que passan en los braços de liuianas mugeres, o del vino. De aqui la locura * de los Poetas, alimentando con fabulas los errores humanos, parecioles que Iupiter doblò la noche, agradado del gusto della. No es esto alimētar los vicios, darles por autores conocidos a los dioses, y a tal flaqueza, con exemplo de la diuinidad, vna escusada licencia? Dexaran a estos de parecerles breuissimas las noches, que comprã tan caro? Pierden el dia, deseãdo la noche, y a ella, temiendo el dia. Sus gustos son sobresaltados, y por diuersos miedos inquietos, y se les representa, quãdo mas alegres, este cuidadoso pensamiento a la memoria. Quanto durarã? Por este efeto lloraron los Reyes su potencia, no les deleitò la grandeza de su fortuna, pues el fin que les aguardaua los tuuo siempre medrosos. Quando estendia por la gran llanura de los campos el exercito: y no comprehendiendo, aũque sin medida, el numero, llorò el insolentissimo

mo Rey de los Persas, que dentro de cien años, ninguno de tanta copia auia de viuir, auiedoles de acercar a la muerte el que los lloraua, perdiendo vnos en tierra, otros en mar, otros en la batalla, otros en la huida, y de confumir en breue tiempo a aquellos, a quien temia a los cien años,

CAPITULO XVII.

SVS Gustos pues, como son sin sosiego, no se fundan en firmes causas, y con la misma facilidad que se leuantan, se deshazen. Que tiempos imaginas, pueden ser aq̄llos, aũ miserables por su misma boca. pues aun lo que los engrie, y leuanta fobre los demas hōbres, son cosas bien poco firmes? Los mayores bienes son cuidadosos, ni de nadie ay menos confiāça, que de la buena fortuna. Es menester para conseruar la buena suerte, *otra: y por las buenas suertes biẽ sucedidas, muchos votos. Es de poca dura, lo que viene a caso, y mientras se leuantò mas, es mas facil a la caida, y a nadie delei-
ta

OBRAS DE

ta lo percedero. Forçoso ferà pues, que no solo sea miserable, pero breuissima, la vida de aquellos, que adquieren con gran trabajo, lo que con mayor posseñ, trabajosamente configuen lo que desean, y cuidadosos guardan lo que configuieron. No ay jamas cuenta del tiempo que nũca ha de boluer, en lugar de passadas ocupaciones se ponen nueuas, despierta vna esperança a otra, a la ambicion, no se busca el fin delas miserias, sino se muda la materia. Desassogaron nos nuestras honras, estraños gozan lo mas del tiempo. Dexamos ya de trabajar pretendiendo, y boluemos a trabajar votando; dexamos la molestia de acusar, y adquirimos la juzgando: dexò de ser juez, y es fiscal: enuegecio en ser por su ganancia procurador de agenos bienes, ocupale su hazienda. Dexò Mario vna plaça de soldado senzilla, empleale el Consulado. Apressurase Quincio 55. * a dexar la Pretura, traeranle del arado. Irá 56. Scipion, * aun no maduro para tan grande empresa, vencedor de Anibal, vencedor de Antioco, honra de su Consulado, fiador del de

de su hermano, y si el no lo rehusa, igualarle han a Iupiter. A este amparo de su patria, inquietaran cuentas de dineros, no fielmente administrados : y auiendo desestimado de moço honras a los dioses iguales, le deleitara ya viejo la ambicion de vn pertinaz destierro, Nunca faltaran causas miserables, o dichosas de cuidado. Por las ocupaciones se cerrará la puerta a la quietud, exercitarse nunca, desearase siempre.

CAPITULO XVIII.

Desviate pues, carissimo Paulino, del vulgo, y recogete a sossegado puerto, no arrojado por el espacio de la edad. Apartate pues ya, imagina que trabajos has pasado, de que tempestades, ya particulares, ya publicas, te has encargado. Bien se ha mostrado ya en inquietos y trabajosos exemplos, la virtud, prueua que haga en el ocio. Ayase dado, sin duda el mejor y mas tiempo a la Republica; toma pues del tuyo alguno para ti. No te llamo a vn floxo y pere-

perezoso descanso, no para que en sueño,
 o en otros gustos apetecidos del vulgo, a-
 hogues tu natural despierto, no es esto re-
 posar. Hallaras obras mayores, que trates
 descansado y seguro, de las que hasta aora
 has diligentemente tratado. Tu adminis-
 tras * las cuentas del mundo, tan limpia-
 mente como agenas, con tanta diligencia
 como tuyas, con tanta rectitud como pu-
 blicas, grangeas amor en oficio, que es
 bien dificultoso euitar odio; pero creeme,
 que es mas acertado tomarse cuenta a si,
 que no las del trigo del posito. Buelue a ti
 esse vigor de animo capacissimo para gran-
 des cosas, de esse cargo honroso, mas de
 poca vtilidad a la vida perfeta, y imagina
 que no trabajaste desde la primera edad,
 en toda curiosidad de estudios, para que
 se te entregassen tantos millares de hane-
 gas de trigo: otra cosa algo mas alta auias
 prometido de ti. No faltaran hombres de
 puntual fidelidad y de trabajo. Harto mas
 a proposito son llevar peso los tardos ju-
 mentos, que nobles caualllos: cuya gene-
 rosa

rosa ligereza, quien jamas oprimiò con pesada carga? Imagina tambien, quan cuidadoso sea, oponerte a tan grande pesadumbre. Tratas con el vientre humano, no admite cuentas, no se aplaca con razon, no se ablanda con ruegos el pueblo hambriento. Dentro de aquellos dias en que Cayo Cesar pereciò (si ay algun sentido en los infiernos) lleuaua pesadamente morir, estando aun en pie el pueblo Romano. Auia siete, o ocho dias de bastimentos, miẽtras junta * puentes con naues, y juega con las fuerças del Imperio, se les acercò aun el postrero de los males a los sitiados la falta de los bastimentos. Costòle casi destruicion, y hambre, y lo que a la hambre se sigue, ruina de todas las cosas, la desdichada imitacion * de vn estrangero y soberuio Rey. Que pensamiento tendrian entonces, los que tenian el trigo publico a su cargo? Hierro, piedras, fuego, que esperauan a Cayo. Guardauan en el pecho con suma dissimulacion tanto mal encubierto, no sin alguna razon, * pues se han

de

58.

59.

60.

OBRAS DE

de curar algunas enfermedades sin saberlas los enfermos. A algunos les ha sido ocasion de morir, conocer su enfermedad.

CAPITULO XIX.

REcogete a esto mas tranquilo, mas sossegado, mas seguro, de mas momento. Pienas que es lo mismo tener cuidado, si viene el trigo seguro del engaño, o negligencia de los que lo traen, que se eche en los alhories, que no se dañe por la humedad, o se escalde, que corresponda a peso y medida, que arrimarte a estas cosas altas y sagradas? Saber * que naturaleza sea la de los dioses, que voluntad, que fuerte, que forma? Que suceso será el de tu animo, quando despidiendonos de nuestros cuerpos, nos de nuestro lugar la naturaleza? Por que lo mas pesado deste mundo esté en medio, suspenda mas arriba lo ligero, lo lleue al mas puro fuego, despierte las estrellas con su mouimiento, y las demas * cosas
llenas

61.

62.

llenas de notables milagros? Quieres tu dexando el suelo, boluer a esto los ojos?

Aora pues * mientras está caliente la sangre, quando enteros, se ha de buscar lo mejor. 63.

Esperate en este genero de vida * vn vfo, y amor de las virtudes y buenas artes, oluido de sensualidades, ciencia de morir y viuir, gran quietud de cosas. Es miserable la suerte de todos los ocupados: pero mas miserable la de aquellos, que aun no trabajan por sus ocupaciones, duermen por sueño ageno, passeanse por agenos pasos, como por el ageno apctito, son mandados hasta en el aborrecer, o el amar, cosas en si tan libres. Estos si quieren saber quan breue sea su vida, consideren que parte sea fuya Quando los vieres pues auer tomado a menudo la garnacha, no les embidies el nombre celebre en los Tribunales: Adquierefe esto con daño de la vida, y para que * se cuente vn año de Consulado cõ su nombre, disminuiran todos sus años. 64.

65.

Algunos aspirando a lo sumo de la ambicion, en las primeras dificultades los dexa

OBRAS DE

la edad. Algunos despues de auerse introduzido en el colmo de la dignidad, por mil indignidades, se les pone por delante tan miserable pensamiento, como auer trabajado para el titulo de la sepultura. De algunos la postrera vejez flaca, mientras, qual mocedad, se dispone a nuevas esperanças, entre negociaciones trabajosas, y grandes les desfallece.

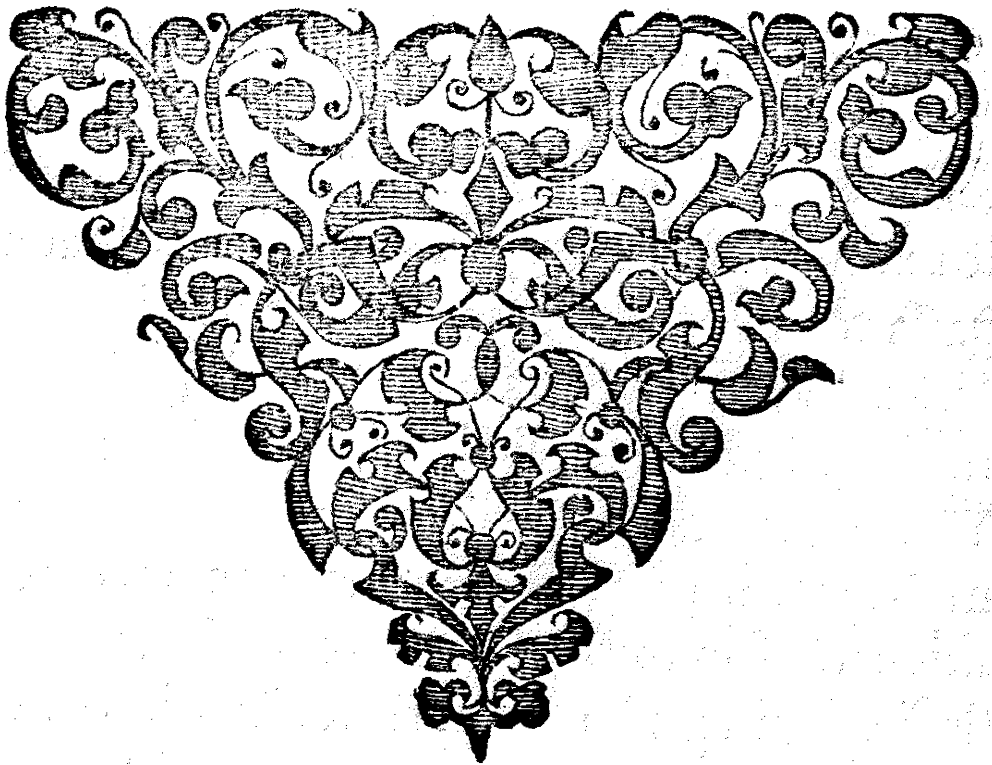
CAPITULO XX.

A Borrecible es aquel mayor de edad, que por desconocidos litigadores, buscando las lisonjas del vulgo indocto le desamparò el espíritu. Vergonçoso aquel, antes cansado de viuir que de trabajar, muerto entre sus cargos. Torpe aquel, que aun tomando al espirar, cuentas, se burlò del el detenido heredero. No puedo passar el exemplo que me ocurre. Fue * Turanio viejo de puntualissima diligencia, despues de auerle Cayo Cesar jubilado, sin pedirlo, de sus cuentas y cargos, passados los noventa

uenta años, se mandò echar en la cama, y que qual a muerto le llorasse la familia. Lloraua la casa el ocio del dueño anciano, ni dio fin antes a la tristeza, que se le restituyesse su trabajo. Tanto alegra el morir ocupado. Tienen muchos el mismo pensamiento, a mas se estiende que el poder, el deseo de trabajar. Pelean con la flaqueza del cuerpo, no juzgan a la misma vez, por otro nombre, pesada, sino porque los desocupa. La ley no obliga al soldado passados los cincuenta, ni passados los sesenta llama al Senador. Mas dificultosamente impetran de si el ocio, que de la ley. Y en el entretanto que lleuan, o los lleuan, miéntras rompe el fosiiego el vno del otro, mientras son miserables a vezes, la vida es sin fruto, sin gusto, sin aprouechamiêto del animo, nadie tiene a la muerte por blanco, qualquiera estiende a lo largo su esperança, alguno tambien dispone, lo que es despues de la vida, maquinas grandes de entierros, dedicaciones de obras publicas, ofrendas para las sepulturas y ambiciosas exequias.

OBRAS DE

67. Los entierros de estos * sin duda, como si hu-
uieran viuido poco, qual de rapazes
mal logrados se han de
hazer.
-



NOTAS



NOTAS AL LIBRO

De la breuedad de la vida.

POR DON ALONSO
Carrillo.

PORQUE ya que de la luz de la lengua Latina en un estrangero, y de la enseñanza de vivir bien en Filosofo moral, tan auentajado, mi hermano tan dichosamente perficionò esta traduccion y assi en sus virtudes, como en el mismo sentido del libro sacò a los doctos, quise se hiziesse mas comun, o de todo punto; desuerte, que como de tal animo gozassen todos, y lo que es deseadisimo a los hombres, cada uno tuuesse libre a su voluntad el bien, y a su aprovechamiento libre su trabajo. Assi el pensamiento del que agradecido al genero humano, y del que a su nacion bonisimo, si fuere en las armas, prudente tãbien en las mas pro-

OBRAS DE

muchas letras se empleara con fin glorioso, quando beuiendo el grande con semejante apeteito a tanto bien, y gustando el pequeño cō delicadas fuerças de grande esperança, estimē y alabē: y a la manera de quien facilitò la dudosa escuridad al vulgo, ya de quien no sufrio parte de gloria suya, no abraçasse, o las costumbres de moços templadas, o las de varones perfectas. Lo q̄ deuo a mi amor, si aun en liuiãdades errando escusa, podra con honra a mi, y de piedad merecida alabãça escusarme de esso a noble animo, no atrevido: si los mas humildes muestrã en esta comũ licēcia de dezir ser nobles, ni en la embidia, aun q̄ feissima, pueda la temeridad de maldizientes lēguas, contra el amor de la virtud, infame vicio. Y si todos en este bien fuimos, todos sin quexa de dignidad nos vimos iguales, y en algun tiempo cō provecho, unos de aprender con agradecimiento, otros de entero amor recibimos claro para la virtud, provechoso don para la vida, ninguno no por su patria, por el premio, por el biē mayor, quanto mas se comunica hablé, si a que presente el consentimiento de la misma

naturaleza, apartadas las nieblas de la humanidad en la gloria de sus desengaños, muestra de su camino, señora de lo que es bonísimo, en la vida resplandece. He seguido en estas notas lo que de ordinario todos, y lo que me pareció mucho más digno de procurarse en ellas. Trabajan unos en corregir la letra en la antigüedad, otros en lugares de diferentes autores; los que más aventajaron, ninguno tocó a la Filosofía, y ciegamente, viendo ser todo su argumento este trabajo, o sea descuido (lo qual no es de sufrir) o poco saber, lo qual desvergüenza, nada de Filosofía, nada de la agudeza del Filosofo, que para entenderse mejor, o carece de declararse, o de vestirse de otras razones, perdido ya el saber, como todas las cosas, se merece nombre de docto cō liviana Gramática, no cō Artes y Filosofía. Y así, las q̄ para mí siēpre fuerō notas de Gramática, hasta aora han sido notas de algũ docto. Parecera mejor aora tan noble atrevimiento de acostũbrar a su propio pasto los amos, dexando, o lo que es más facil, o lo que ni a la vida, ni a la bienaventurança aprovecha.

Hallamos para nosotros dicha en los mismos que no la tuvieron para sí: pues mientras, o prodigos de autores, mendigos de ageno entendimiento, beuemos la misma fuente de la sabiduria, a la compañía llamamos de nuestros persuadidos de engaños, a la gloria rogamos del camino del sumo biẽ: y solo en esto pensamos mostrar auer leydo, en que se muestre cultivado con ciencia y continuo trabajo el entendimiento, ya en sentir agudo, ya en entender alto, ya en dezir copioso. Aquel sudor, trabajo, leyò, que las semillas de ciencias, una vez, y otra sembradas, y recibidas, boluio con nueuo fruto de usura, y con propia virtud crecio de su entendimiento. Lo qual dicho por nuestra aficion, comẽcemos las notas.

AL CAPITVLO I.

1. **P**aulino. Iusto Lipsio, de llamarse su muger de Seneca Paulina entiende escriuirse este libro, o a su padre, o a su hermano de su muger: y por la edad mas dà el escriuirse al padre. Mureto a su suegro juzga

A quien se
escriuio este
libro.

ga escriuirse. Pienso que ningunos bien, y que se ha de dezir a vn amigo, assi llamado Paulino. Y aunque el nombre parece conuencer lo que Lipsio, o Mureto; mas conuence por mi el no dalles nombre deste parentesco Seneca: lo qual como es costumbre de los hombres, hiziera el mansissimo Filosofo si bien esto hizo no desagrado al derecho de la sangre, y nombres honrosos, q̄ justamente desde el principio deste sacramento ordenò el genero humano, siguiendo la ley diuina, con particular desseo de que ni aun en el dezir faltasse este amor. Llamarse Paulina su muger, para que no sea amigo suyo, sino pariete, o padre, no importa; pues sabemos quan diferentes en sangre tuuieron ynos mismos nombres. Y assi entre Juriscõsultos, la semejança del nombre es liuiana conjetura para conocerse a vna misma persona, sino se supiere por otras cosas. Y assi, callando el parentesco Seneca, si el nombre fue de alguna presuncion, la q̄ era de mas fuerça, la qual era el parentesco, la quitaua. Pero desto basta, porque seme-

*Opiniones.**Lipfio.
Mureto.**Refuta.**Argumentos.*

Bart. in l. si in rē, de rei vend. & in l. falsa, de cõdition. & de monstrat. numer. 14. de noc. de pres. lib. 6. pres. 15. num. 36. cum sequēt. l. Diuus, de in iteg. rest. & ibi Glos. ver. existi-mari, l. non solū, de ritu nupt. l. qui autem, §. nō simplum. ff. si quis om. s. caus.

jante

jante demasia en menudas cosas reprehēde no sin razon Seneca.

Senec. cap. 13. deste lib. not. 37.

Hippoc. en el lib. 1. de las difinic.

Autoridad de la medicina.

Causa de q̄ atribuyesse Seneca a Aristoteles lo que Teofra- sto dixo.

Ciceron en el 3. de las Tusculanas, Teofra- stode las cornejas y ciernos.

2. *Del Principe de los Medicos.* Afsi por ser lugar conocido del primero delas difiniciones, como por merecido nōbre casi de los primeros Filósofos y mayores, y del grādissimo de los Medicos, q̄ hasta oy tiene la gloria de Maestro, y autoridad de la medicina, entendemos a Hipocrates.

3. *Aristoteles.* La secta comun de los Peripateticos al Principe Aristoteles, y a Teofra- sto su dicipulo, pudo ser causa a q̄ Seneca le atribuyesse lo q̄ ni aũ recebimos escriuio Teofra- sto, sino como Ciceron en sus Tusculanas se q̄xò, acusando la naturaleza en su muerte, porq̄ a las cornejas y ciernos dio vida tã larga, tan pequeña a los hōbres. Salustio en el principio de la guerra de Jugurta, dixo, q̄xarse falsamente de la naturaleza en esto los hōbres: cōtra lo qual en Estobo, Democrito, como tãbien Pedō en sus disticos. Hesiodo en aquellos versos diferēciò las edades de las aues y animales. (nix, Tertia secla hominis trās mittit garrula cor-

*Quatuor at peragit cornicis sacula ceruus,
 Ceruinam atatem coruus ter praterit ater,
 Coruinos annos nouies agit Indica Phœnix,
 At qui crispicoma soboles Iouis alma tonantis,
 Egreditur decies Phœnicia sacula Nympha.
 Ter binos deciesq; nonē super exit in annos,
 Iuxta senescerete m quos implet vita dierum;
 Hos nouies superat, uiuendo garrula cornix,
 Et quater egreditur cornicis sacula ceruus,
 Alipedem ceruum ter vincit coruus: at illum
 Multiplicat nouies Phœnix reparabilis ales,
 Quam nos perpetuò decies prauertimus æuo
 Nympha Amadriades, quarū lōgissīma vita
 (est.*

Lo q̄ quisiere creer qualquiera desto, le serà
 licito. En los libros de las partes de los ani-
 males, generaciō y historia (dōde como siē-
 pre mi Aristoteles con diuino ingenio escri-
 uio las mas escōdidadas cosas y admirables q̄
 Dios proueyò a la naturaleza de los anima-
 les, sin dexar cosa q̄ a esto mirasse, q̄ no bus-
 casse y enseñasse.) Nada de lo q̄ Seneca con-
 tra Aristoteles en pleito contrario a la sabi-
 duria dixo. El mismo solo en el quarto de la
 gene-

*Que escri-
 uio Aristo-
 teles de los
 animales.*

OBRAS DE

Lib. 4. de la generacion de los animales, cap. 10.

Plinio en su historia, y Teofraſto Paracelſo de vita longa. Vida del hombre y otros animales.

Causa de la vida de los animales.

Excusa a Seneca.

Defiende a Aristoteles.

Refuta a Seneca.

generacion dize, Los mayores, y mas perfectos animales que tienen ſangre, viue mas tiempo: pero no todos los que ſon mayores viuen mas: el hombre mas tiempo viue que qualquier animal, fuera del elefante: lo qual con eſperencia digna de credito haſta agora conocimos, que el hombre es de mayor crecimiẽto que los mas viejos, y otros muchos animales. La cauſa porque no todo animal pueda viuir mucho, es, por el vezino aire, y por otras naturales cauſas, de las quales dire despues. Lo qual antes es cõtrario a lo que eſcriuio Seneca. Quiça eſte lugar de Aristoteles no le truxo con certeza, aſi por ſer ſus obras entonces raras, y Seneca de otra ſecta, como por la ſemejança de verdad; que ſi como creemos de Ciceron, lo eſcriuio Teofraſto, o lo dixo muriendo, de ſu maẽstro lo ſabria. Pero aũque deſee no parecer Peripatetico, por moſtrarme ageno de paſſion y mas donde las deſtarramos, ninguna coſa hallo contraria a ſabiduria en lo que eſcriuio de la vida humana Aristoteles. Porque ſi es atraſſado el fin del hom-

hombre al de los animales, desdicha es, si como santo Tomas, ama la vida el justo por las virtudes, y los bienes que trae la misma vida para merecer. Acerca desto algo en Lactancio de la falsa sabiduria. Y si como Seneca, puede grandes cosas en tan breue vida el hombre, mas sin duda, en mayor, y mayor bien, mas de desear, y el disminuirse por la vida mal, si lo que aparta del bien, en quanto a la vida, no puede dexar de serlo. Y asino siendo esto, como se prueua, contra sabiduria, que alli propriamente se puede tomar, como en la Metafisica se dize, abrazar todo lo que se puede saber; y nosotros en el libro que escriuimos Metafisicamente, admiraciõ de la sabiduria. Nada escriui en pleito ageno de su sabiduria Aristoteles.

Argumentos.

D. Thomas 2.2. q. 123. artic. 8. ad med.

Lactan. Firmian. 3. de falsa sapientia, c. 18.

S. Ambrosio del bien de la muerte, cap. 2.

Aristoteles lib. 1. Metaphys.

Concluye.

AL CAPITULO II.

4. *Desuerte.* El grandissimo de los Poetas entendieramos con tanta razon a Virgilio, sino lo vedara el no hallarse en sus obras este verso, aunque no es cierto que tengamos

OBRAS DE

*Opinion de
Lipſio, Pu-
blio Mimo-
grafo.*

Mureto.

*Comparaciõ
de Poeta.*

Homero.

Apolonio.

Virgilio,

Estacio.

Valerio Fla-

co.

*Quan fue-
na.*

mos todos sus escritos. Lipſio piensa ſer Publio Mimografo, de quiẽ muchas vezes ſe admira Seneca, y dize ſer mas valiente que los entendimientos de Tragicos. Pero no pienſo que tanta alabança, como de grandifſimo Poeta liuianamente diera. Accio le parecio a Mureto ſe auia de eſcriuir contra todos libros. Pero mientras el auifo para aprouechar nueſtra vida tan corta, miramos en eſte Poeta, agradeceremos conocer, mas lo que mereciõ cõ mas dicha fuya en ſaludable conſejo, que quien fueſſe.

5. *Como queda la mar.* Eſcogida cõparacion de Poeta, a otro propoſito con alguna ſemejança deſte ordinaria, en Homero, Apolonio, Virgilio, Eſtacio, y Valerio Flaco, a comodada al vulgo, para conocer quales ſon en el ocio los perdidos. Y Seneca reprehendiendo al vulgo con luz de la cõparacion, reprehendio, en q̄ mas ſe echaffe de ver ſer ſemejante a la paſſion del turbadifſimo mar el inquieto foſſiego en los malos, ſin eſperança de ſerenidad, por la tempeſtad ciega de males, a que los arroja ſu vida.

6. *Consumme la sangre.* Aunque algo extraordinaria manera de hablar en el Latin, la traducion declara bien la demasia del Orador, en dezir, rompiendosele vena consume la sangre, como hemos visto en muchos Predicadores. Allegase a esto lo que de si Cicerō, tenia en aquel tiempo mucha delgadeza, y flaqueza de cuerpo, alto de cuello y delgado: la qual compostura no se piensa estar lexos del peligro de la vida, principalmente si se llega el trabajo de dezir, y de los lados grande fuerça: y assi de reprehender los que cō peligro de la vida no perdonaron a la vana opiniō, y muchas vezes filuos del pueblo.

Extraordinaria manera de hablar.

Ciceron en el lib. de los claros Oradores.

7. *Pregunta.* Los que llamaron Nomenclatores, que dezian el nōbre de cada vno, aprendian de aquellos, a quien se deuia particular cortesia el nōbre, y descuidado con la diligencia deste quando dezia el nōbre, hazia su cortesia el q̄ salia por Roma: y assi en tanta muchedumbre de semejātes criados, todos vnos a otros, haziendo cortesia en si mismos, a cabauan su tiempo, y desvaneci-

Quales Latine Nomenclatores.

OBRAS DE

Autores Latinos. Necesariamente sin mirarse a si, perdió la vida, destos a cada passo los Latinos autores.
Obligaciones.

AL CAPITULO III.

8. *Obligaciones.* Lo q̄ en Latin officios, ni dixo Seneca de todo p̄nto obligaciones, sino estas: en las quales buscandose a si los hombres se perdian, no aquellas que las cosas humanas con anchissima doctrina en lo publico, y particular de la vida abraçaron, como Panecio, a quiē Tigio en sus officios, Ciceron, y san Ambrosio, que prosiguió como Santo y Filosofo estas partes de las costumbres, en tres libros, con exemplos de la Sagrada escritura, en la enseñanza de lo honesto, prouehoso y deleitable, fin es: y aunque no con esta palabra de officios Latinè, Græcè, *Κατορθωμα χαριτος* en las disputas de lo que se ha de huir, y apetecer, honesto, y prouehoso, Aristoteles, Platon, santo Thomas, Escoto, y Alexãdro. Fue propio de los Estoicos, Peripateticos, y Academicos, disputar de los officios: porque ponian cosas por

Panecio.

Ciceron.

S. Ambrosio de officio.

Fines.

Aristotel.

Plato.

D. Thomas.

Scotus.

Que Filosofos por los officios, qualles contr.

por sí de apetecer. Herillo, Ariston, y Pirrō, confundiendo esta razon de los bienes, quitaron la verdadera de los oficios. *Snydas en diferentes partes.*

9. *Quantos ingenios.* El mayor entendimiento, viendo el desprecio de su vida en los hōbres, presumiera no saber que causa fuesse, y se admirara de efeto, aun ageno a la causa mas viciosa que se diera. Encarecimiento ingenioso, para declarar como los hombres su vida hazen comū, y los bienes de la tierra, cō increíble error, particulares, pues dela causa de ser preciada cosa tã estimable, qual entendimiento, o dudādo, o no sabiendo, no admirarā tã ageno afecto. Esta es la admiracion en nuestra admiracion. *Encarecimiento ingenioso.* De la sabiduria largamente nosotros. *Que sea admiracion.*

10. *Sus heredades ya la menor.* Del interdicto del Pretor, del qual largamente en el Digesto nuevo, los Jurisconsultos, y Doctores, Ciceron pro Cecina a Atico en las cartas 5. Y encarece el servir los hombres cō su vida, y por pequeño pleito tomar armas para defender sus heredades: lo que les ha de ser eterno en gloria, esto perderlo con

OBRAS DE

fumo mal de pena eterna, y lo perecedero de la tierra guardar: lo qual nada mas necio, mas malo, mas de abominar. Epitecto en su Enchiridion.

Epitecto, c.
34. en el En-
chiridion.

AL CAPITVLO III.

Tiempo se-
ñalado a los
soldados, y
Senadores.

En los titu-
los, & C. de
los que son
jubilados.

II. *Oyras dezir.* El tiempo señalado a la guerra de cincuenta años, y de sesenta al oficio de Senador, a los quales como en tiempo que la edad no sufre, ni trabajos de guerra, ni de paz, dilatan el fosiiego de su vida: y assi como Virgilio:

*Tollimus ingentes animos. Et maxima paruo
Tempore molimur.*

*Animos grandes en pequeño tiempo
Leuantamos, midiendo grandes cosas.*

Pues lo primero que se auia de considerar, q̄ es el honesto fosiiego de viuir, sin el qual si pre lugar a las passiones, nunca a las virtudes, esse quien lo dilata grande vida se promete, si de lo mejor de su vida, mientras lo pierde tan neciamente, se asegura en cosa no cierta, y peligrosissima. Y si para quando

erro de los
hombres.

no se fofsiegue en la virtud, fino en el defcã-
fo de trabajosa edad, guarda lo q̃ como bo-
nifsimo fe deuio a la dignidad de la virtud,
perdidifsimo; pues entonces tiene fofsiego,
quando fin virtud bonifsimo, y entonces le
parece q̃ emplea, quãdo mostrò auello per-
dido, y no gozarlo. Y afsi como Pausanias
cõ razõ entre las cosas q̃ escriuio Isocrates
en su estatua por trofeo el ocio, apartado de
las cosas publicas por toda su vida, esta afi-
ciõ sola vengadora de la vanidad de los hõ-
bres, hallò en todos su clara verdad, dudoso
deseo, en algunos claro, en raros cierto; du-
dò el vulgo, y mientras q̃ passaua su vida cõ
liuianas sospechas, perdio el fruto, aun de
aql liuiano entender, los q̃ se dierõ a cosas,
cuya memoria como a su deleite no pudie-
rõ dexar de atraer a la soledad, amarõ el o-
cio. De aqui a los embidiosos de su virtud,
larga materia de maldezir a los Filofosos,
de Platõ, y Aristoteles hablarõ torpemente.
Refutalos oy dia su gloria, pues muerta la
vanidad de aq̃llos, resplãdece eterna destos
la virtud. Mordio contra Origenes aquel

*Pausanias,
I. in Atti-
cis.*

*El ocio que
vengo.*

El vulgo.

*Los Filofo-
fos.*

OBRAS DE

Libro vltimo. contra Celso Origenes. En el Apologético Cypriano, Origenes.

infame Celso esta diuina virtud de la contemplacion en el ocio. Tertuliano, y otros defensores de la Fê, aun no robusta, tierna en pocos hijos, boluierõ por la gloria Christiana, en veladora virtud, no en floxa desocupacion. Los Poetas a ninguna alabanza perdonaron por la soledad. Suena dulce Horacio, altiuo Virgilio, ardiente Estacio, Ouidio suaue, Catulo con los enamorados agradable. Qual no pues de los Latinos, y Italianos, no honrò en esta alabanza su laurel? Infinito es dezir de padres Doctores santos los que ay acerca deste biẽ de la soledad, y ocio. Sã Ambrosio en vn libro entero que traduxe, y Seneca en este. Que otra cosa sino esta, san Agustin a cada passo, san Gregorio quando no, Cipriano que copioso, Geronimo como se estiende, que docto san Anselmo, que afable Basilio, que piadoso Damasceno? Pues san Dionisio que defensor en esto de la sabiduria, que oro el de Chrysofostomo? Pues ya santo Thomas, Escoto, y Alexandro, fuera el dezir inmortal, a no obligarme a breuedad su

Los Poetas.

s. Ambrosio.

Seneca. s. Agustin. Gregorio. Geronimo. Basilio. Damasceno. Dionisio.

Chrysofostomo.

copia.

copia. Y así tanto tiempo ha que contra tantos diuinos varones pelea la vana opinion del vulgo, quanto constante el sabio en persuadillo, tan ciego en su necia defensa. Bastara que se conocieran, y a que obedecieran a su humanidad en algo (llamo vulgo lo que dentro del mundo se encierra, sin ningun favor de animo y gloria) pero tan lexos desto añade su pasión errores al facil engaño. Hizose tambien la necedad sabiduria, y prolixa en persuadir su vicio, cubrio su torpeza con el saber afectado de sus Principes. Al fin como malos, no contentos con no dar fruto, y perdido el respeto, amenazaron con voces viles a aquellos, si ay algunos, que se atreueron al despeñado poder en sus vanidades: y fue hermosa cosa ver en los vnos, o sea fuerça, o libertad en los otros, o desprecio, o burla, seruir a la opinion rica la fantidad lisonjera.

Vanidad del vulgo.

Perdido el saber.

Santidad aparente.

AL CAPITULO V.

12. *El sagrado.* Dion, y Suetonio auto-

Bb 3 res,

OBRAS DE

*Dion lib. 52.
Suetonio in
Augusto, c.
28.*

*Pareceres
de Agripa,
y Mecenas
sobre el Im-
perio.*

res, en particular Dion, que a Mecenas, y Agripa introduce hablando en contrarios pareceres acerca del Imperio. Mecenas cō apariencia de prudencia persuadia a que no dexasse la monarquia, que, o por fauor, o armas acostumbrado el pueblo vna vez a seruir, sufriria tomasse otro. Agripa como fuerte Romano de la virtud antigua, rogaua compusiesse las costumbres: y quando mereciesse el pueblo ser libre, le entregasse el Imperio, que perder temio aborreciendo tiranos, y guardar en possesion honesta, y dulce de la libertad. El vno amigo de Cesar, el otro de su primera gloria y Republica. Dezia Cesar su ocio amaua, y como fin particular le lleuasse a determinar bien tan fumo de la Republica, dudoso en que no diese armas a la fortuna contra si mismo: quedose en aquella esperança de sosiego, con fruto de alabança al vulgo en cosa tã no pensada; pero a los prudentes con sospechoso animo de intentada, y detenida voluntad no sin ambiciõ, o temor. Dos vezes despues de muerto Antonio, como Suetonio,

Cesar.

nio, y con enfado de poca salud, y en Dion rogando esto, dixo vna oracion por escrito al Senado.

Dion libro 530.

13. *Ya con los ciudadanos.* Prosigue breuemēte las guerras de Augusto, y pesadumbres de su casa con los ciudadanos en los campos Filipenses, juntamente con Antonio, contra Bruto, y Casio, cō sus compañeros en el Triunvirato. A Lepido despojò de libertad y bienes, de Marco Antonio se apartò, y al fin lo vencio por mar en la batalla Actiaca. Por parientes a Antonio entendemos. A Siria, y Asia anduvo, quādo passò a Egipto, para acabar los rastros de la guerra, y prender a Cleopatra. Los demas enemigos poco poderosos, o ciertos, o dudosos, foflegando a Italia, domādo los Alpes, vencio por Druso mas alla del Rin, por sus Capitanes detras del Danubio, y por su hijo C. Cesar al Eufrates, y Armenia, estendio el Imperio, a Saliudieno Lepido, a Lepido Murena, a Murena Scipion, a este Egnacio siguió: y estos fueron los puñales de traidores, que ausente, sujetando la tierra, contra

Guerras de Augusto.

Apiano A lexandro en las guerras civiles.

Estendio el Imperio.

Traidores.

Augusto se aguzaron. Del adulterio de Iulia se acuerda Seneca, los adulteros, las llagas, miembros, hija, y nieta que desterrò con infamia, y Iulio Antonio otro semejante, que Consul, por gracia de Augusto, hijo de Marco Antonio, y Fulvia con Liwia su muger renouarõ la torpeza y enemistad de Cleopatra, y Antonio. Ya tenia cerca de cinquenta años Cesar, quando Iulia, como a soldados obligados al vicio, y a la virtud por juramento, asì ella a todo lo que quiso tuuo sus adulteros.

Iulio Antonio, y Fulvia.

Iulia.

14. *Ni sufrido con los aduersos.* Pesame de que Iusto Lipsio diese credito a Asinio Polion, ni ya que consintiese con Seneca en este vituperio, con palabras de vn embidioso, y mas impertinente q̄ docto, afirmasse auer sido en la mala fortuna poco sufrido, en la prospera poco prudente, y en su vida inconstante Ciceron: este perro del pueblo Romano, q̄ su corto, antiguo, y mudo dezir pensò cubrir con el artificio de la eloquencia Atica, diuinamente copiosa en sus Principes, que en Cicerõ hallò que quitar,

Asinio Polion.

Ciceron. Vituperios de Asinio, como Demostenes, Eschines, Isocrates, y otros muchos.

embidiado lo que el, ni sintiera como bueno, ni dixera como humilde, ni imitara como rudo. Que callando semejante vicio a cercana virtud, su baxa lengua sin otro oficio, mientras le faltava el natural, dezia de uergonçadamente fer Atica. Que el diuino Poema del grandissimo Virgilio, dixo, peregrino en sus palabras, no Latino, sino Mantuano, cõtra quien justissimamẽte se enoja Escaligero, y como raído y vellaco, auiedo su Lira despreciado en alaballo Virgilio, asise huuo cõ el. Que de Liuiogustosissimo en artificio, y padre de la Romana historia, dixo fer Patauino. Pues deste Principe qual no fuera ni Aristoteles, quales fueron sus escritos, vnas partes que leemos. Desuerte, q̄ no de las mas pulidas, y copiosas lēguas admiraran la Romana, ni muchos de los q̄ de mediano entendimiento se dieran a su lengua, sino de Dios olvidados, dexaran de velle. Pudo ser la lengua Latina fuesse despreciada por este asno, no Asinio, si asise juzgõ sus padres, si tã suzia y vilmente hablando, pẽsõ fer el dios de su lēgua, fue la furia.

Que de Virgilio Asinio.

Escaligero lib. 4. para ascene, c. 17.

Que de Liuiio Asinio.

Quales los escritos de Asinio.

OBRAS DE

*Cicer. lib. 4.
epist. por to-
das las epis-
tolas.*

Ciceron pues en no sufrir bien las cosas cō-
trarias, con alguna razon puede ser repre-
hendido por declarar estas lagrimas y luto,
con enfermo animo sus cartas, y ser con-
sentimiento de los historiadores: pero en la
prosperidad quien sufrirà este agrauio? En
sus palabras blando, agradecido a todos,
nunca dificultoso, nunca soberuio, padre
del bien comun de todos, y particular en
el Senado, al pueblo en los tribunales. Quiẽ
le pidio, o fauor, o socorro, que no lo alcan-
çasse? Quando diferenciò el poder, ni la jus-
ticia en el la gracia? Quien se quexò? Quiẽ
nole ocupò siempre que quiso? Quien en
vno solo para su bien no tuuo ara de vir-
tud, misericordia, y libertad? Como pues
no templado, prudente, sabio en la fortuna,
quien con estas suauissimas costumbres?
Por ser de mi oficio ageno no digo ciertos
argumentos desta gloria, seranlo a quien
creyere a tan noble virtud, y como bueno
conociere esta verdad, a la qual cumplien-
do con el amor de nuestro amigo Ciceron,
paguè lo que deuia.

*Alabanzas
de Ciceron.*

15. *Quantas vezes abomina.* Con pasión, y acostumbrado vicio de los hombres, torciendo a vituperio la alabança, reprehēden muchos en Ciceron alabar muchas vezes su Consulado: y siendo al parecer algunas, no son muchas si son menester, y muy de reprehender, si no lo hiziera. Qualquiera juzgue por si mismo, si para juzgar sin pasión quiere, si a Catilina traidor a su patria, enemiguissimo al Cōsulado refrenò echò de la ciudad, al fin por sus consejos venció, si librò los ciudadanos de miedo, de caida el Imperio, de fuego los Templos: que mas templada alabança, o por mejor dezir, qual de mayor sabiduria, que diziendo de su trabajo, cuidado, y vela, a la prouidencia de los dioses inmortales, dar la vitoria de tan claro peligro, y tantas armas en tan segura paz, y comun sosiego, entēderse solo Dios auer defendido de la temeridad de sus ciudadanos del Imperio el alcaçar de la tierra? Yaunque en la quarta se compara con los Marios, Scipiones, Paulos, q̄ mas templado que aquello; obra entre las alabanças des-

Pasión de los hōbres.

Escusa, y alaba a Ciceron.

Ciceron en las oraciones contra Catilina.

Ciceron en la 4.ª contra Catilina.

En la oració pro Sylā, y P. Sexto en las oraciones buelto del destierro a los Romanos, y al Senado.

Por su casa a los Pontífices.

En la oració de las respuestas de los Aruspices.

En la oración contra Pison, contra Gauino. Las Filipas contra Antonio.

tos algun lugar a nuestra gloria, si a caso no es mas abrirnos las Prouincias adonde podamos salir, que hazer tambien aquellos q̄ estan ausentes, tengan adonde bueluan victoriosos. En la oracion pro Sila no alabara su Consulado, si Torquato desprecia sus cōsejos, no siente bien de las sentencias cōtra los conjurados; pues en las oraciones quando con tanta gloria boluio del destierro, y dixo al pueblo, y al Senado. **Que** por si despojado vn hōbre clarissimo de sus bienes, patria, dignidad no dira, contra las infames torpezas, y desvergonçadas palabras de Clodio? **Que** no contra esta bestia defendiēdo su casa, contando a los Pōtífices, que le deuisse el sagrado Colegio, q̄ su patria obligadissima? Y en las respuestas de los Aruspices, que no por su autoridad, sia esta religiō supersticiosa a ellos verdadera, no creyēdo a los desta arte se agrauiaua. Pues cōtra Pison igual portento a Clodio, que no si habla torpemente y contra Gauino, que no si desvergonçado, y contra Antonio, que no mercidamente con iras, con dolor, con aguijones

jones a la infamia de todos castigos digna. La oracion que hizo alabando a su Consulado no vimos, destas creer es, que con la templança que permitieran honestos oyentes diria; pues contra el arte es conuicio, y mas soberuia en ninguna manera de sufrir enagenar de sí los que oyen: la qual virtud entre las demas de Oradores es de ver en los Griegos que imitaua Ciceron, Demostenes, y Esquines, principalmente a Demostenes pro Tefiphonte. Y assi no fue mucho si enemigos de muerte perdidos al bonissimo padre de la Republica, hasta matarlo persiguieron, que siempre su libertad entera armada de grandísimos hechos refutasse los furiosos animos, y las costumbres de sus enemigos. Y por Ciceron Quintiliano

Reprehensus est in hac parte non mediocriter Cicero, quanquam is quidem rerum á se gestarum maior, quam eloquentia fuit in orationibus utiq; iactator. Ac plerumq; illud quoq; non sine aliqua ratione fecit. Aut enim tuebatur eos quibus erat usus adiutoribus in opprimenda coniuratione, aut respondebat

Oracion de las alabanzas de su Cõsulado, qual seria.

Plamogen. de methodo grauitatis.

Enemigos de Ciceron.

Quintilian. lib. II. c. I.

inui-

*inuidia, cui tamen nō fuit par seruata patria
pœnam passus exilium, aut illorum, que ege-
rat in Consulatu frequens cōmemoratio pos-
sit videri non gloria magis, quàm defensionis
data. Eloquentiam quidem cum plenissimam
diuersa partis aduocatis, concederet, sibi nun-
quam in agendo immodicè arrogauit: illius
sunt enim: si quid est in me ingenij iudices, quod
sentio quàm sit exiguum: Et nã quominus inge-
nio possum subsidio mihi diligentiam cōparauit.*

Plutarco en
Cicerō Diō.

Nise ha de oyr en este lugar a Griegos em-
bidiosos de la gloria Romana, que como si
escriuieran sus fabulas quisieron escurecer
por su aluedrio la virtud Latina,

16. *En mi Tusculano.* Precepto llama-
do, Dogma en Griego de los Estoicos, del
qual Laercio, Plutarco, Ciceron, solo los
sabios si feissimos, hermosos, si mendiguissi-
mos, ricos, si siruiesen seruidumbre, Reyes:
y aunque no necios los que no sabios, des-
terrados, enemigos locos, huidos, esclauos.
Ay vn libro entero en Seneca, acerca de la
libertad del sabio Estoico, qualquiera cosa
por su grandeza y resplãdor se puede dezir:

pero

Doyma

Gracè 4. de
las Acade-
micas ques-
tiones.

Ciceron A-
puleio è los
Dogmas de
Platon.

Laercio en
Cenon, Plu-
tarcho cõtra
los Stoycos,
y de la cõtra-
dicion de los
Estoicos.

pero el vulgo quanto se rie desta hermosura, desta riqueza, deste Reyno. A si es en tanta vanidad, quien mas burlados que los sabios, los mismos defengaños, y como fenziellos enemigos, en sus pensamientos innocentes de vicios contrarios, y de la desvanecida apariencia amada a los poderosos en possession, a los humildes en deseo, reprehēdiendo bien y blandamente, les ladran con voces viles; de lo qual siēpre por ser sabios, si lo fueffemos, ya que el mal no se puede remediar con glorioso argumento de virtud, nos que xemos. Pero Seneca a Ciceron que en medio de sus males con su sentimiento calladamēte a su amigo escriuia, si Estoicamente reprehēdio, no mirādo lo q̄ se puede para ablādar el dolor, dexar al sentimiento entre amigos, en vna carta a Atico ay algo semejante a lo que dize Seneca.

Ciceron Tarradoxa 4. 5. & 6.

Seneca en el libr. no caer injurio en el Sabio, o de la cōstancia del Sabio.

De quien se burla el vulgo.

Ciceron lib. 13. de las cartas a Atico.

AL CAPITULO VI.

17. *Leyes nuevas.* De los juizios entre el Senado, y ordē de caualleros, y de dar la ciudad a los que eran compañeros del pueblo

Ro-

Romano, y de las poblaciones, o colonias que se auian de facar. De lo qual largamēte nosotros en la historia del derecho Romano en las leyes.

18. *Tiene su yerro escusa.* Parece sentir

Ciceron *Paradoxa* 3.

Platarcho y Laercio en los lugares de arriba.

Aristot. lib. 7. *Ethicorū,*

cap. 6. & 7.

S. Tho. 2. 2. q. 153. art. 1. ad med.

S. Thom. 1. 2.

q. 33. art. 2.

Satyr. 51.

Seneca aquella falsissima opinion de los Estoicos ser los pecados iguales; de lo qual Ciceron en sus Paradoxas, Laercio en Zenon. Es contra razon, contra Aristoteles, q̄ así como por mas baxa virtud la templança, por mas baxo vicio conocio la luxuria. Tambien desto Escoto, Durando, y Alexandro. Santo Tomas refutò este error. Particularmente considerarõ el pecado por parte de priuacion: y viendo que ninguna priuacion tomaua mas, o menos, dixeron ser iguales los pecados; pero muy claramente estimando, y declarãdo las priuaciones, los refutò santo Tomas, Horacio.

*Iura inuenta metu iniustī, fateare necesse est,
Tempora, si fastosq̄, velis euoluere mundi,
Nec natura potest iusto secernere iniquum,
Diuidit, ut boni diuersis fugienda petendis,
Nec vincet ratio hoc, tātūde, ut peccet idēq̄,
Qui*

*Qui teneros caules alieni fregerit horti,
Et qui nocturnus diuum sacra legerit, adsit
Regula peccatis, que pœnas irroget aquas.*

*Por miedo los derechos del agrauio
Hallados, fuerça es digas, si los tiempos
Desemboluer quisieres, y del mundo
Los anales, no puede de lo justo
El agrauio apartar naturaleza,
Como bienes divide en diferentes,
Asi lo que es de huir, con lo que se ama,
No vence la razon, que peque alguno
Que los cercados tiernos del ageno
Huerto rompio, como el que los sagrados
Templos entrò de noche, a los pecados
Aya regla, que mande justas penas.*

La fealdad encarece Seneca, demas enca-
recimiento es la grauedad, que es mayor
sin duda en los otros pecados. Aquello es
de advertir, que san Gregorio, y santo To-
mas prosiguen por articulos hijas de la lu-
xuria, ceguedad del entendimiento, incon-
sideracion, despeñamiento, inconstancia,
amor de si, odio de Dios, passion del pre-
sente siglo, desesperacion del siglo por ve-

*S. Greg. lib.
31. Moral. c.
3. S. Thom.
2.2. q. 53. ar-
ticul. 6.*

nir; acerca de lo qual de ordinario santos Doctores en los lugares del diuino Doctor, y Eocilides encareciò de la misma manera la fealdad, no la grauedad deste pecado.

AL CAPITULO VII.

*En su Post-
me admoni-
torio.*

*Ciceron en
el 1. de las
Tusculanas.*

19. *Toda la vida.* Meditaciõ de la muerte definieron la Filosofia como Ciceron, y toda la vida de los Filósofos es contemplacion de la muerte. Porq̃ que hazemos quãdo del deleite, quando del cuerpo, quando de las cosas de casa, que son instrumentos y criados del cuerpo, quãdo de la Republica de toda obligacion apartamos el animo?

*Seneca.
Platon en
el Phedon,
y en el A-
xioccho, o de
la muerte.*

Que pues hazemos entonces, sino assi mismo llamar el animo? De lo qual a cada passo Seneca, y Platon en el Fedon, y en vn dialogo q̃ no es cierto sea suyo, y por esso al fin està apartado de sus obras, y en el libro q̃ traduximos del bien de la muerte, S. Ambrosio ninguna cosa acerca de Santos, Filósofos, y Poetas, mas copiosa de lugares que esta.

20. *Le sigue oyrle.* Acerca deste lugar no-
fotres

otros interpretando a Ciceron en la oraciõ Pro Murena , en el libro q̄ llamõ, Historia del derecho Romano, en las vidas de los Iurisconsultos, si huuiera alguna dificultad: aqui dixera algo, pero solo tiene curiosidad, y afsi con razon lo dexo a aquel lugar.

AL CAPITULO VIII.

21. *No ay pues.* Conocido lugar de Salomõ. La vejez de respeto no es larga, ni por años cõtada, canos son los sentidos del hõbre, y la vejez es la vida sin mancha. Y en el Ecclesiastes: Mejor es el muchacho pobre y sabio, q̄ el Rey necio y viejo, que no sabe proueer a lo por venir. Contra lo qual siempre sintieron los hõbres, pues ciegameente quitando el premio de la virtud, y desta admirablemente vejez temprana, y borrando su flor diuina, determinaron años mas claramente, que virtuda a los officios. Y es de fuerte, que no para grandes cosas, sino las mas pequeñas (lo qual no es de sufrir) se tiene por hõra este desprecio de la virtud, y

Salomon en la Sabiduria, cap. 4.

Ecclesiast. 4. capit.

OBRAS DE

estima, no de canos sentidos, sino cabeças, ni respetará la misma sabiduria, si otra cosa se dixesse contra el mal sano consejo de su vejez afeitada con engaños. Vendran los años, fuerça es, qualquier tiempo es corto, la virtud nunca es cierto vendra. Muy corto es el termino de aquella cosa que es necesario venga: largo el de aquella para la qual siempre es menester trabajo aspereza, vela. Así viene a ser, que por facil medio escogen los ligeros años, dexan por dificultoso la tardia, trabajosa, dificultosa virtud. De se siēpre la honra a la virtud, pues la gloria se le deue, nada a la edad vazia por si mesma de merecimientos. Esto refrene el descuido, en ninguna edad auer lugar al vicio, al cōtrario, ser fuerça, siēpre por derecho suyo auer lugar a la virtud. El pueblo Romano se empeçò a corrōper en costūbres, quādo, como Liuius, vn Necio Tribuno, Lucio Iulio rogò vnaley, o Plebiscito de los años, para tener Magistrados. Porque entonces, viendo no auia lugar a auentajada virtud, sino vna igualdad a todos, desflaquecieron
fus

*Tit. Liv. lib.
40. decad.
60.*

sus animos, sin el antiguo premio, a quiē su
 edad vēciēse, y guardasse a su patria de brio
 sos años, y valiēte animo en fuerças, y pres-
 to cōsejo de la edad robusta en todo, grāde
 gloria, en tiempo, en dignidad anchissima.
 Llamaron de ay Anales Magistrados; por q̄,
 como Tacito, este era el premio de la vir-
 tud acerca de nuestros mayores a todos los
 ciudadanos, si en buenas artes confiassen, ser
 licito pedir Magistrados, ni aū edad se dife-
 renciaua, sino en la mocedad tomauan Di-
 ctaturas, y Cōsulados. Y como Cicerō nros
 mayores aquellos muy antiguos no tenian
 leyes Anales: las quales despues traxo la am-
 bicion, para q̄ huuiēse grados de pedir Ma-
 gistrados, entre iguales. A si muchas vezes
 grāde natural de virtud murio, antes q̄ apro-
 uechasse a la Republica. Pero acerca de los
 antiguos Rullos, Decios, y Coruinos, y o-
 tros muchos, y de mas reciēte memoria, A-
 fricano el mayor, y Tito Flaminio, muy mo-
 ços hizierō tātaz hazañas, q̄ hōrarō el nōbre
 del pueblo Romano, y aumētārō su Impe-
 rio. Plutarco ē el libro de la fortuna del pue-

Tacito lib.
11. Annal.

Cicero Phi
lipp. 5.

Plutarcho
de la fortuna
del pueblo
Romano.
no.
Aristot. lib.
5. Politicom,
c. 8.

blo Romano. Y assi prudētissimamente mi
Aristoteles en sus Politicos, disputado de la
Republica de los Bonissimos, o Optimates,
cuyo fin es la virtud, y libertad comun, mã
dò siempre se hiziesse juyzio de la virtud, sin
mirar años, en la manera de gouierno que
de su virtud solo auia tomado nombre de
bonissima. Lo qual nosotros en el libro ter
cero de origine iuris, en la diferencia de Re
publicas Lo contrario en otras maneras de
gouierno, que assi como fin fin principal
de la virtud lo pueden escurecer, o abatir
con años limitados a honras. Y assi endere
çando las Eticas a sus Politicos Aristoteles,
y pareciēdole por las passiones no merecer
o yr la Filosofia de costūbres el moço, por q̄
en lo moral el obrar es el conocer; cō todo
esto dixo, q̄ no es vicio de la edad la passiō,
sino del hombre. Piden pues lo que no se
puede dar, la edad, no principalmēte la vir
tud; como si Dios no con diuina sabiduria
pida para el sumo bien de la patria, lo q̄ po
demos que es la virtud; pero como hōbres
se dan licencia: y como si fuera su volūdad
su

Aristotel. I.
Ethicorū, c.

su sabiduria, como a Dios, viuen.

22. *Pero en el ninguno.* Aduierte bien Seneca, ser argumento de que no se apetece por fin el tiempo, el no ser por si mismo rogado. Porque (como en los Posteriores mi Aristoteles) mas amado es aquello por quē se apetece, que no lo que es apetecido, por que sin aquella causa no se apeteciera: assi el tiempo, que es apetecido por otra cosa, mas se apetece a la cosa que al tiempo. Y assi quien para cosas bonissimas prouecho so, no apetece por si, como fin, el tiempo, sino para ocuparse, y fruto ageno del mal, vsara de su fofsiego, y liberalidad de su biē. Esta es la virtud de todo lo que verdadera razon de fin con sumo bien en si mismo alcançó, que como en ellos estuuo lo mas q̄ se pudo apetece de su genero, necessario es se fofsiegue el apetito humano, y lo apetezca por si, si aquel es el mayor bien que pudo apeteceirse, como mi Aristoteles, con ventaja de su grandeza, mouiendo sin mouerse. De lo qual nosotros cō Escoto, y santo Tomas, y los Doctores en el libro q̄ llamamos

*Aristot. 1.
Posterioro. ca
pue 3.*

*Verdadera
razõ de fin.*

*Aristot. lib.
de motu ani
maliū, c. 6.
& 10. & l b.
12. Meta-
phys. c. 8.*

De Appetendis, & summo bono, de las cosas que se han de apetecer, y sumo bien: y tambien en la admiracion de la sabiduria.

23. *Iuegan con lo mas precioso, y engaña los.* Doctamente notò este vicio Seneca en el vulgo, lo que es incorporal, desprecian por no sentirse. Afsi Boecio en sus Hebdomadas, o Semanas, llamò comũ concepciõ la que todos entienden, como si de iguales quitares iguales, lo que queda es igual, otra de los doctos, que nace de tales cõceptiõnes del animo comun. Las cosas incorporales no estan en lugar: esto el vulgo no lo entiende, y los doctos lo aprueuan, solo por que el entendimiento del vulgo no passa la imaginacion: la qual solo es de cuerpos. Y afsi lo que es propio de cuerpos estar en lugar limitado *Latine, circũscriptiue*, el sabio solo apartando de materiales condiciones, aparta de lo que es incorporal: lo qual no puede el vulgo. Sãto Tomas sobre Boecio. Llegase a esto el error de todos los naturales antiguos Estoicos, Zinicos, Pitagoricos, q̄ todo pensaron era cuerpo, y ser nada lo q̄ espi-

Boecio.
Concepcion
del animo
del vulgo.

Concepcion
del animo
de los sabios

S. Thom. so-
bre Boecio.

espíritu. Empedocles en sus versos defendió este error: en los Latinos le siguió Lucrecio, siendo fuerza, que como de parte del universo principalísima huviese inteligibles espíritus, si a via en materia hombres, no tan necesarios para la perfección del universo. Luego si hombres también Angeles. Platón refutó los que dijeron todos los primeros principios ser cuerpos; de lo qual en nuestra admiración, disputado de los Angeles nosotros. Y mi Aristoteles refutó este error en el quarto de los Físicos. Santo Tomas en la primera parte, y contra los Gētiles, Escoto, Alexádro, y Durádo disputado de los Angeles. Y así como piense el vulgo ser nada lo que es espíritu, perdida de cosa que en si misma no sienten, despreciaron.

Platon en el libro 10. de las leyes.

Aristot. 4. Physi. text. 52. & 57. S. Thom. 1. p. q. 50. ar. 1. y contra los Gētiles. libro 2. c. 50.

24. *Humildes aprestar las manos.* Epiteto echó de ver el mismo deseo en los viejos, pidiendo en curar, nada dexen de su ciecia, y en el Truculento Dionarco, Achaliches le jura por sus rodillas le perdone la enfermedad, que por su culpa le vino.

Epiteto.

Plauto en el Truculento, acto. 4. scena 3.

25. *Nadie restituirá.* Pues ni el poder Dios alcáçò esto, porque no pudo auer en fuma

Que no puede Dios.

OBRAS DE

suma bondad de poder infinito contradiccion, que dizen los nuestros implicar. Lo q̄ es ser, es de t̄ata necesidad aya sido, como lo que es ser. Si huuo voluntad en Dios para que fuesse, no pudo auer contraria voluntad, y contradize lo que pudo hazer, q̄ fue se poder querer, no aya sido. Es dotrina comun de santo Tomas, los demas padres y Doctores, y Aristoteles, y Agatō Poeta Griego, y nosotros en el libro de admiraciō de la sabiduria, disputando *De potentia Dei*. Y vn necio en Plutarco arguia de poco poder la virtud de Dios, en no poder torcer lo que fue, siendo esta inconsideracion de su impiedad, no de la sabiduria de Dios poder.

AL CAPITVLO IX.

Estoruo de la vida.

Prudencia.

26. *El mayor estoruo.* Todo lo que es acontecible, si puede ser, y no ser, assi se define lo que en Latin dezimos contingente, fuerça es sea peligroso a la prudencia de viuir. Y assi lo menos que se diere a los acontecimientos, se tendra mas de prudencia, por-

porque se participara de certeza; en la qual
 para el fin està el agrio juyzio de lo que se
 ha de alcançar con ciertos medios aũque
 jamas del acontecimiento se libra la vida
 humana. Este en Latin Caso, como definiò
 Aristoteles en los Físicos, y Boecio, quando
 alguna cosa por gracia de otra se haze, y por
 algunas causas, otra cosa de lo que se inten-
 taua, acontece. Como si alguno cauasse la
 tierra por cultiualla, y hallasse vn tesoro.
 Esto si acontece, tuuo causas, y propias, cu-
 yo no pensado, y repentino concurso obrò
 el caso: como si cauara la tierra y si el otro
 no escondiera el tesoro, no se hallara el di-
 nero el labrador. Desto mucho experimen-
 tamos los que mas amamos el sosiego del
 tiempo y guarda. Pues como a quien ha de
 viuir, es fuerça viuir entre hombres, huma-
 namente perdemos tiempo, por no parecer
 fieras, los que professamos mansissima na-
 turaleza en virtudes. Y assi por aconteci-
 miento paga el vno el d'assosiego del o-
 tro, y fin daño de los mas recogidos, jamas
 vinieron fiestas porque todo lo ordinario
 que

*Aristot. li-
 bro 2. Phys.
 6. 6.
 Boecio.*

Experiencia.

OBRAS DE

que sirve a la vida, se alborota.

27. *Canta aquel gran Poeta. Diuinamēte Virgilio.*

*Qualquier dia bonissimo el primero
De la edad huye a los mortales tristes.*

Porque pier
de el mejor
premio.

Y a su proposito muy biē Seneca. El primer dia esse primero pierdē, porque estos lo emplean peor, porque en ellos pueden todos los vicios, el dia mas alegre, demas salud, de tiempo mas acomodado al bien, esse, no en saber, no en cosa honesta, sino en licencia comun de vicios, como si el Sol saliera a descubrir lo que de vicios humanos se esconde en torpe ocio, y en peores dias. Por esto la naturaleza sus hijos parricidas acabara, porque el mejor dia que dio para emplearse primero mas bien, perdieron de todos el primero. Si no tenemos por necios a nuestros mayores, esto vsurparon en el proverbio, quando dixeron: El mejor dia mete lo en tu casa. No hablaron del dia alegre en luz, sino en virtud. Dixo el Poeta el primero, porque dilatan si ay algo de honestas ocupaciones, al peor dia, el mal en el mejor.

Proverbio
Castellano.

Declarò a
Virgilio.

jor. Este primero pierden, en el qual mucho mas olvidados del empleo de la virtud vivieron. Y assi la mocedad, los fuertes años, los sentidos sanos, las grandes esperanças, los animos ardientes para apetecer grãdissimas cosas, flacos del vicio, cansados de las tinieblas, passaron la vejez, parte en pesar, parte en desesperacion, y vivieron todo el olvido de su vida, muriẽdo en pesadissima memoria de su perdicion, que vida no hallaron.

AL CAPITVLO X.

28. *Soli. i dezir.* Este Fabiano maestro de Seneca, a quien llama maestro en algunos lugares, y alaba de varõ, de igual vida y doctrina. Porello dize. No destes Filofofos Catredistas: los quales siendo habladores, no maestros de la virtud, muestran su desverguença, en burlarse de su doctrina. Como dize Aristoteles. Que los que no exercitan las virtudes, y neciamente piensan saber sin obrar, en lo que el saber es obrar, son como si un borracho leyese los versos de Empedocles,

Porque Filofofos Catredistas.

Julius Pollux lib. 4. ca pite 5.

Aristotel.

D. Gregor.

lib. 21. ca. 8.

de los Morales.

les.

docles, que no tendria mas de leerlos, no entendiendolos; de lo qual curiosamente Maximo Tirion. Y como los que enseñan no obran, solo tienen la lengua, y dezir en catreda bien por la vanidad, con razon por las costumbres llamó estos Filósofos catredistas Seneca, de lo qual burlescamente a cada passo Luciano en sus dialogos, y Ateneo cō sales Comicas de Alexis, y Anaxipo Poetas, ser necios en su vida, saber en sus palabras. De aqui nació quiza, que porque algunos así fuessen, o porque antiguamente primero sofistas los Filósofos, los Lacedemonios, y Romanos, Lisimaco con pregon, Sofocles cō decreto de Atica publico, los echaron. Los Estoicos principalmente notados deste vicio, como en Ateneo, Hermies en sus Iambos:

*Audite Stoiculi, nugarum mercatores,
 Verborum arbitri, & aestimatores: soli omnia,
 Quae lacibus apponuntur, nulla sapiētibus data.
 Ucs abliguritis: tum deprehendimini (parte,
 Alia faciētes, quā quod tragica voce procla-
 Iuuenibus illudentes. (mantis*

Maximo Ti-
rio.

Quan biē se
neca.

Luciano in
eo qui Nigri-
nus, & qui
vitarum a-
ctio, & qui
piscato, seu
reuiuiscen-
tes.

Atheneoli-
bro 13. Pla-
to in sophi-
sta, Aristo-
teles en los
Elenchos.
Sophocle 1.
Atheneo li-
bro 3.

AL CAPITULO XI.

29. *Como si juntamente.* Agudamēte notò la falsa lisonja de los viejos, en fingirse, o menores de edad, o a semejança de otros, que viuiran mas, que no faltara su compañera a vna lisonja la mentira. Como si los hados engañassen, así piensan cegar el apetito, si dulce en desear, hambriento en cansada vida, con posesiõ de años, que no pueden, o por la imprudencia liuiana, o por el necio conocimiento del persuadido engaño dexar de ser pesados. Y como no puede ser firme esta opinion, sino quanto mas apetece engañar, tanto temerosissima, ya el engaño fingido, ya el temor de la verdad, que amenaza, inquieta con tormentos, acaba con los instrumentos, que pensò cubririan por lo menos su mal. Y así destas passiones se entiende a que llega el apetito de vn necio viejo, la fuerça del cruelissimo engaño a su mismo autor: y Marcial,

Falsa lisonja.

Deseo de viuir.

A que llega la veedad.

Non fallis Deos, scit te Proserpina canũ,

Personam capiti detrahet illa tuo.

Eheu, fugaces, posthume, posthume,

Horacio lib.

2. Oda 14.

Labun-

OBRAS DE

*Labuntur anni: nec pietas moram
Rugis, & instanti senectæ
Afferet, indomitæq; morti.*

Libro 4.º-
da 7.

Anacreonte en sus odas, y Horacio en aque-
lla.

*Damna tamen celeres reparant cœlestia
Lunæ:*

*Nos ubi decidimus,
Quo pius Æneas, quo Tullus dives, &
Ancus:*

*Pulsis, & umbra sumus;
Quis sciet an adijciant hodiernæ crastina
Summa*

*Tempora dij superi?
Cuncta manus avidas fugient heredis,
Amico*

Quæ dederis animo.

Sophocles &
Ayaz.

Sofocles en Ayaz llamó sombra la vida, y Pindaro sueño. Tambien Anacreonte de la misma manera, y en Protefilao Euripides viento, sombra, y Focilides, lob en sus lugares. Por esto torciendo a corrompido consejo sus feas palabras, dixeron, no en tã breve vida auerse de despreciar todo, sino gozarse

Focilides en
su Poema.
Catulo, Ti-
bulo, Pro-
percio, Pe-
tronio, Abi-
sio, Ouidio.

zarse de deleites, que huyen mientras ella se apressura: lo qual de ordinario en boca de los Epicuros, y de los Poetas. Y así con razon se indignò con estos viejos Ciceron. *O miserum senem, qui mortem esse cõtemnẽdam in tam longa etate non viderit, quã aut planè negligenda est. si omninò extinguit animum, aut etiam appetenda, si aliquò eum deducit, ubi sit futurus aternus.* No quiero pasar las epigramas de Ausonio.

Ciceron ex
el lib. de la
vejez.

Uxor, viuamus, quod viximus: Et teneamus

Ausonio e-
pigram. 18.

*Nomina, quæ primo sumpsim' in thalamo
Nec ferat vlla dies, ut commutemur in æuo,
Quin tibi sim iuuenis, tuq; puella mihi.
Nestore sim quanuis prouectior: amul. iq; ãnis
Uincas Cuman. in tu quoq; Deiphobem.
Nos ignoremus, quid sit matura senectus,
Scire cui meritum: non numerare decet.*

Y en aquella.

Dicebam tibi, Galla senescimus, effugit atas,

Epigra. 13.

*Utere rene tuo, casta puella, anus es.
Spreuisti, obrepfit non intellecta senectus,
Non reuocare potes, qui periere, dies.*

Dd

Nunc

Nunc piget, & quereris, quod aut ista voluntas
 Tunc fuit, aut non est nunc ea forma tibi.
 Da tamen amplexus, oblitaq; gaudia iunge,
 Da, fruar, & si non quod volo, quod volui.
 Contra lo qual san Ambrosio en el lib. De
 bono mortis, y Fulgencio declarò la antigüe-
 dad desta palabra: *Silicernios dici voluerunt,*
senes incuruos, quasi iam sepulchrorum suorum
silices adspicientes, unde Cincius Alimentus
historia de Gorgia Leont. scribit, dicēs, qui dū
iam Silicernius finem sui temporis spectaret,
etsi morti non potuit, tamen infirmitatibus
insultavit.

30. *Se cierran los Tribunales.* Con ningun

Porfi. 1 delos
 Abogados.

na cosa pudo encarecer mas la porfia insu-
 frible de los Abogados, o en hablar en los
 patios, entreteniendo con memoriosas le-
 tras, o en exercitar sus lados, venciendo el en-
 fado, a su parecer, cō mejores voces, sino de
 mas verdad, de mas sentimiento, que cō de-
 zir, los porteros, y perros los echauan: *Latr-*
nē, editui. No pienso que son estos los mis-
 mos que llamaron silenciarios porque solo
 destes se dize hazian huuiesse silencio en los
 Tribu-

Encareci-
 miento.

Brisorio, y
 los ordina-
 rios.

Tribunales, y q̄ ellos guardassen los tēplos, o casas. Destos ay ordinaria memoria en el derecho. Como guardas tenian perros, q̄ soltauan para que ninguno quedasse dētro: y assi a la rabia de vn Abogado, el ladrido, sino la rabia de vn perro, y a su poca frente la desverguença de vn portero, y el rigor de vn oficio vil.

Niceforo libro 16. cap. 14. Procopio de bello Persico. y Claudiano de la palabra Latina, excubito- res. Vease el titulo de silē- tiarijs.

31. *A los q̄ con infame logro.* Costūbre fue en el pueblo Romano, hazer debaxo de vna lāça las almonedas, y vētas publicas: las qua- les se sinificarō cō dezirse debaxo de la lāça se vēdio. El Pretor, como quien presidia al derecho, hazia q̄ del derecho publico en su autoridad tuuiessen estas ventas fuerça. Des- de Romulo se vsò el vēder debaxo de lāça. Porq̄ como los Romanos, apenas ciudada- nos, pastores, y ladrones (aunque segun Fes- to, los antiguos dezian ladrones a los que peleauan por sueldo. Y Marco Varron libro sexto de lingua Latina: *Ea enim merces di-*

Julio Polux lib. 8.

Desde quan- do esta costū- bre.

Festo Pom- peyo en la significacion de las pala- bras.

M. Varron.

citur Gracè, λάτρου κ̄ σάτρου. Ab eo veteres Poeta nonnunquam milites appellant latro- nes, quod item uti milites cum ferro, aut

OBRAS DE

quod latent ad insidias faciendas) siempre aparejados a pelear con los pueblos vezi- nos: y como aspera gente acostumbrados a traer lanças por montes, con ninguna cosa honraron, ni dieron mas autoridad a lo pu- blico, que con insignia de guerra que los defendia, y que honrava en la paz. De lo qual curiosamente con el cuidado que po- dimos nosotros en la historia del derecho Romano, en la vida de Romulo. Logro in- fame, por agraviar a los particulares, y age- na fama.

AL CAPITULO XII.

Esclavos de los antiguos.

Ateneo en este lugar.

32. *De los esclavos.* Los antiguos que sir- uieron su casa de esclavos, en la diferencia que oy vemos de criados y criadas, para to- das las cosas de casa, y honra de las defuera, repartiendolos todos en lo que necessario, prouehoso, y decente, o por colores, o eda- des, tanta muchedumbre, apartauan colo- res, porque eran tenidos por demas estima, por ser algo nobles, los blãcos, por edades; porque cada vno segun su edad seruia en el oficio que pudiesse en la familia. Por el

uso tan antiguo de la muchedumbre de esclavos, quizá lo fue a parte de los por edades y colores. Así Ateneo de particulares Griegos, de ricas ciudades cuenta muchos millares de esclavos, y de los Romanos, q̄ muchos tuvieron veinte mil esclavos, no como los Griegos, y Niceas; particularmente, para mercancia y logro, sino para acompañarse, y servirse dellos en la luz de los ciudadanos. Fuerça pues era en gasto y acompañamiento de vn señor, esclavo de tantos esclavos, cō daño de su vida gastarse mucho tiempo. Y así de estas familias, como de libertos, a cada passo los autores, y no menos ordinario los Jurisconsultos, y de su servicio Xenofonte, y Aristoteles.

Ateneo lib. 6. Dipnosophista.

Iul. Conf. ex el Esforcia to, tit. de oper. liber. de assig. lib. de iur. patron.

33. *Mientras se entra en consulta.* Burlò Seneca la perdidissima vida de los hōbres q̄ de cada cabello toman consejo, y cō palabra de tãto momēto, como cōsejo, en cosa de tãta rifa, por encarecer quã burladores, quales s̄o en ellos las cosas mas graues, y como ē sus impertinēcias vsarō vilmēte de la grãdeza de las cosas, como del cōsejo q̄ mira

Xenof. y Aristot. en sus lib. economicos del gouerno de casa.

Cō palabras de peso la burla encarecida.

s. Thom. 1. 2. q. 14. articulo 4. Aristotel. 3. Ethicorum, cap. 3. cosas tan grandes, en afeitarse. Santo Tomas, Aristoteles a este proposito, nosotros en la vida de Scebola, Iu. Consulto, Publio, y Mucio. Tanto mas descuidados destos liuianos gustos aq̃llos antiguos padres, quanto mas cuidadosos de la verdadera prudencia, pues se lee en Ateneo, en tiempo de Alexandro el Macedon, primero auer se rapado los Griegos, llamado en Atenas el que primero hizo esto, Corfes. Y los Lacedemonios, ya degenerando de aquellas rigurosas costumbres, compusieron los vigotes. Teophrasto, en las señales de ser vno afeitado y pulido, pone tres vezes cada dia afeitarse. De lo qual curiosamente sobre Ateneo Casaubon. Y Nicetas, en la vida de Ioãnes Comenio, alabò en el esta templança de afeitarse con mediano cuidado.

Libro 13.

Teophrast. lib. 4. c. 18.

Nicetas.

s. Thom. 1. 2. q. 31. articulo 4. Aristot. lib. 10. Ethic. c. 4. & 5.

34. *Y es tanto.* Como Filosofo Seneca. Santo Tomas en la prima secundæ, Aristoteles, los deleites humanos diuididos en inteligibles y sensibles, de potencia los vnos diuina y inmortal, de humana los otros y perecedera, asì como de tan contraria naturaleza.

turaleza.

turalaleza corruptible, y incorruptible, de cōtrarios efetos. La parte diuina, en potencia (como mi Aristoteles) a todo lo que es inteligible, mas apetece, mientras mas se exercita; y apetece infinitamente, participando en el apetito algo de la infinita virtud de Dios, de quien se deriua su ser: y afsi nunca se harta. Porque en cosa espiritual todo cabe, y donde todo cabe no puede auer hartura. Vn mismo siempre apetito despierto, cō la contemplacion de grandes cosas, en esta semejança de virtud infinita respládece. En las potencias sensibles, al contrario, limitase el apetito a vna breue hartura, despues de la qual todo enfada. Lo mas sabroso, y de sentidos mas delicados, ofende mas las tiernas potencias de breuissimo deleite, de gusto, hasta en esto perecedero. Pues Seneca diziendo de los glotones, y viciosos, en el sentido humano quanto se hartã, quãto se dan a la gula, da a entender el enfado que ellos mismos significan de sus apetitos, en tener quien les auise de su sed, y hambre, osueño. Pues si como pide la naturaleza,

*Aristot lib.
3. de anima,
cap. 8.*

*Apetito del
entendimiẽ
to.*

Glotonos.

vsaran de sus dones honestos, ellos mismos apeteciendo la naturaleza, conocieran los tiempos que siruē a la vida. Pero así se hartan, que no sientan ya si quieren comer, o beber, o dormir. Fuerça es que otro auise, para que si el apetito no se acordare de si mismo, la gula y destēplança, por sus maestros ordenada por el dia, ahogue mas, mientras no dexa respirar, ni aun estos deleites, que para viuir tienen su apetito y mediana hartura. Y como apetecen no estar faltos tan poco; desuerte que no aya tardança en el apetecer, y hartarse; pues es deleitosissima al fentido esta. Porello el Arquitecto del deleite Epicuro persuadia, a que con hambre, y sed, todo supiesse muy bien, y sin hartura no enfadasse, y siempre en deleite se viuesse. Pero estos en tanta tempestad de vicios, y niebla de pesados deleites, perdierō (vencidos de lo mismo que apetecieron) el timon de gouernar.

Mediana.

*Epicu. lib. 1.
de finib. Cic.*

Licencia de fingir.

35 *Mas por Dios.* Encarece bien Seneca los vicios de su edad, pues la licencia de fingir en las comedias, no alcãçò los vicios que

que se vieron. Libre es el fingir, y tan estendido, que es infinito, a ninguna cosa no pertenece. Como de tan singular artificio, y fabuloso argumento leemos los doctos Poemas de tantos Griegos, y Latinos. Cortos en esto los comediantes, infinidad de vicios fingiendo, cortamente no alcançarõ, o no pudieron todas las comedias y fingimientos, hazerse, o representarse los vicios derramados en tantos, en todos con tanta diferencia, y numero se veen. No pudieron en ninguna manera alcançar los truhanes en su desvergonçada representacion los vicios. Si estos juntos, si infinitos ellos, no pudierõ fingir; de fuerte q̄ llegasse a esta fealdad y torpeza Ingenioso figlo en esto, agudissimamēte. Porq̄ como el fingir doctamēte es ingenioso, y de grãdes Poetas (como acerca desto en los Griegos, y Latinos Aristofanes, Terēcio, y Plauto) asy este figlo, q̄ vécio los fingimiētos de los comicos, solo fue ingenioso para ver, se podia fingir mas, y cõ mas ingenio. Pues hasta tãto es licito fingir, hasta q̄ ay semejança de verdad (llamã verisimil)

Porque los representantes no alcançarõ con fingimientos los vicios de su edad.

Porque ingenioso fingio.

Ingenioso fingir.

y co-

OBRAS DE

Semejança de verdad, como los Principes de los Poetas, Homero y Virgilio, y los nuestros de la Poesia Aristoteles y otros.

y como en tãto vicio se mostraua ser semejante a verdad la mayor torpeza, mientras con mas nouedad, siempre con semejança se fingia mas ingeniosamente. Y afsi figlo q̄ esto conocio, si viciosissimo, para conocer solo a que llegasse la licencia de fingir doctamente con semejança de verdad, ingeniosissimo. A esto Ciceron en la oracion de las respuestas de los Aruspices.

AL CAPITVLO XIII.

36. *Este medio viuo.* Los que ahogando sus sentidos en vicios, perdierõ la entereza natural dellos, y la fuerça de su oficio, estan medio viuos. Porque como la verdadera razõ de vida perfeta en su ser, estè en el vso de todas las potencias faciles, y en la virtud de todos los sentidos puros, quẽ no dio lugar, a que libre de vicio, su bonissima mediana apeteciesse la naturaleza, sino la opri mio con la niebla cõtinaua, quitando a quella de virtud a sus potencias y sentidos, los hizo medio viuos, medio muertos con la
falta

Entereza de la vida.

La vida en mediana.

falta a la vida de la parte muerta, y a esta de la vida, que fuera mayor en la perfeccion natural, que dio a cada cosa la naturaleza. Y assi como no posean tan entera de tãta virtud la naturaleza, como la recibieron, la vida, que es causa a la harmonia del cuerpo en sentidos, y potencias, estando estas disminuidas, y flacas, se dize bien con semejança a la muerte, hizo a los malos en sus vicios medio viuos, medio muertos. Y aunque a otro proposito contra los Medicos, a este se puede dezir lo que Plinio: *Perierunt que rerum natura pretia, Et vite argumenta, nihil aliud pro nostro habemus, quam delicias.* Acabaronse los precios de la naturaleza de las cosas, y los argumentos de la vida, ninguna otra cosa tenemos por nuestra, sin los regalos. De Clearco el primero, que tiranizò la libertad a su patria, escriue Ateneo, q̄ vino a ser tan gordo, que no podia respirar, mandò a los Medicos, que quãdo durmiese mas pesadamente, le punçassen con agujas. Ay otros notables exemplos en Ateneo, y cartas notables de Seneca. acerca de los males

Torqse me
dio viuos,
medio muertos.

Semejança
a la muerte ..

Plinio libro
I. cap. I.

Ateneo li-
bro 12.

OBRAS DE

*Elian.li. 4.
cap.23.& 5.
cap.5.& 9.*

*En los li-
bros de mi-
rar por la
salud.Plato
in Filebo, è
los proble-
mas.
Aristotel.*

*Vanos estu-
dios.*

*S. Pablo a
Tito,cap.3.*

Griegos.

*Seneca car.
48. princi-
palmente en
la 88.*

*Que escri-
uió Didimo
Gramatico
è quatro mil
libros.*

males de la gula. Vease a Eliano de Calias, y Nicias, y Dionisio Heracleotas. los quales medio viuos, por ser glotonos, al fin murieron por este vicio, porque en todo firuieffen a su gula. Y de la Filosofia deste lugar (que se entiende de lo que diximos) Galeno, y Hipocrates, Pitagoras en sus versos, y Hierocles, declarandolos Plutarco, Platon, y Aristoteles, y Porfirio *De abstinentia antiquorum.*

37. *Detenidos en estudios.* No liuianamẽte ni sin mucha razon reprehende Seneca los estudios vanissimos de muchos, que como tambien san Pablo, en aprender varios linages, necias disputas, liuianamẽte se ocuparon, y por argumentos, lo que ni aun declararon los autores, por ser de ningun momento, procurarõ saber. Los Griegos acostumbrados a fabulas, y de niñerias aficionados, dieron grande ocasion a las burlas de su liuiandad, como en vna carta notò Seneca, principalmente, que Didimo Gramatico escriuió quatro mil libros, en los quales de la patria de Homero, de la madre de Eneas

Encas verdadera, si fue Anacreonte mas luxu-
 rioso, o borracho, si Safo fue publica, y
 otras cosas, que se auian de olvidar si se su-
 pieran. Y Apion Gramatico, en tiempo de
 C. Cesar, fue por toda Grecia, y en nombre
 de Homero le prohibaron las ciudades, de-
 zia, que Homero, acabadas entrambas ma-
 terias, Odisea, y Iliada, añadió el principio
 a su obra; con lo qual abraçò la guerra Tro-
 yana. Desto dezia ser argumento dos letras
 poner en el primer verso Homero de indus-
 tria, el numero de sus versos abraçando. Ti-
 berio (como Suetonio) la historia de fabu-
 las hasta rifa, y impertinencias aprendio, y
 con disputas experimentaua los Gramati-
 cos, qual la madre de Hecuba, que nõbre
 entre las donzellas tuuo Achilles, que foliã
 cantar las Sirenas. Ateneo notò este vicio,
 no en los antiguos Griegos, sino en los que
 degeneraron despues, dandose no a verda-
 dera ciencia de cosas, sino a artes plebeyas,
 y a burlerias. Aquel exemplo es muy parti-
 cular en Ateneo: *Hic Cynulus excãdescens;*
ventrose, inquit, alui. Et gula cupedijs tu me-
tiris.

*Apion Gra-
matico.*

*Que de la
Iliada de
Homero, y
Odisea.*

*M. y H. pri-
meras letras
de la Iliada,
que significã
XLV I I I.
Impertinẽ-
cias de Ti-
berio, Sueto-
nio en su vi-
da, cap. 70.*

*Ateneo li-
bro 3.*

tiris felicitatem, nec aliud quidquam nosti,
 non copiosa fusaq; oratione quidpiam recita-
 re, non historias commemorare, nō leporem,
 ac venustatem sermonis delibare, sed totum
 vitæ tēpus in eo studio triviisti, ut ex alijs per-
 conteris, hæc aut illa dictio alicubi legitur, an
 non? ab aliquo usurpata est necne? ad un-
 guem examinans quidquid in medium ad-
 duxerint ij, qui tecum differunt, spinas colligēs
 perinde, ac si semper inter Echinopodas, &
 asperam Ononin verseris, suavissimorum flo-
 rum nihil coaceruans. An non es ille, qui vo-
 catam à Romanis strenam, patria consuetu-
 dine sic dictam, amicisq; dari solitam, Epi-
 nomida nuncupasti? hoc nos à te discere cu-
 pimus, an imitatione Platonis ita nomina-
 ueris? si vero ab aliquo mutuatus es, qui sic
 appellauit, eū lauda, qui dixit Ego quidem
 non ignoro triremis partem Epinomidem,
 quoq; vocari, ut Apollonius in libro suo de
 triremibus affirmat. An non es ille, qui no-
 nam, & insolentem vocem, quam Græci
 Phænolen dicunt, vir optimè, sic enuncia-
 sti? Heus tu, candide puer, da mihi nouam

Phanolen. Y en Alexandro de Alexandro con mucha rifa porfiavan dos, si lo mismo fuesse, *Latinè inuenire, & reperire.* Y assi destos exemplos, ya que no aprendamos mas de huir impertinencias, y vanas letras, aprendemos.

Alexand. l. 1. de los dias geniales, capite 21.

38. *Aunque no se endereça.* Notò aqui Seneca dos maneras, que lleuan a los hombres al amor de la virtud, la maziza no dixo, reprehendio la que tiene semejança de vanidad; pero sin duda de grandes animos. La Filosofia que enseña las virtudes, lo que se ha de apetecer, y huir, el fin del hombre; en lo qual està la bienauenturança, o la miseria, abraça el verdadero y mazizo estudio, para viuir honesta y bienauenturadamente, y cultiuar con perfeccion el animo de toda diuina virtud, o espiritual, como ciencia, sabiduria; o humana, como fortaleza, templança, que por participacion, aunque humanas, se pueden llamar diuinas. La segunda manera no maziza, es el exemplo de fortissimos hombres, el seguir las pisadas de claros varones, los grandes

Dos maneras al amor de la virtud. La maziza en la Filosofia.

La no maziza en el exemplo de varones.

Qual mejor
a los moços.

grandes animos de moços se encienden con estos exemplos de ardor, y aman por la fama las virtudes, y a esta edad le es mas facil este medio, que aquel. Porque qual de los moços entendera, o la diuinidad de la sabiduria, o la grãdeza de la fortaleza. Los que mas entienden mas amaran, pues nace el amor de conocimiento. Luego si con el impetu de la edad les enciende la fama que conocen, alcançaron grandisimos hombres, deste amor primero lleuados amaron las virtudes, despues trabajando por la fama que apetecieron y conociendo por maziada dotrina el cierto camino, lo seguiran como Isidoro: *Mores inchoantium non queunt perficere ad bene viuendum, nisi perfectorum informantur exemplis Patrum.* Prudencia es tratar a cada vno segun entiende, y mas en las edades: afsi a los moços no faciles a entender Filosofia, si ha de animar con exemplos de varones a la virtud, y como dizen A caso, *Per accidens*. Es mejor es en quanto mas entẽdido, que aquel a los moços. De ahi Tacito, despreciandose la fama,

De la seme-
jante venir
a la verda-
dera.

S. Isidor. li-
bro 2. cent.
cap. 11.

August. li-
bro 5. c. 16.

Tacito libro
4. de los ana-
les.

fama, despreciarse las virtudes, y Salustio, P. Maximo, y P. Scipion, y otros claros varones de nuestra ciudad solian dezir, que quando mirauan los retratos de sus mayores, el animo valentissimamēte se encendia a las virtudes, no solo aq̃lla cera y figura, tener en si fuerça, sino a los varones escogidos cō memoria de las hazañas, crecelles llama, ni antes fossegarse, que su virtud igualasse su fama y gloria. De lo qual a cada passo Ciceron, principalmente en la oracion pro Cœlio, y Aristot. de su Alexandro en la Retorica al de su Alcibiades, Platon en el Fedro, Plutarco en la primera oracion de la virtud de Alexãdro: y en el libro que escriuio de criar los hijos: Xenofonte en el primero de Pedia Cyni: y Isocrates en Euagoras bonissimamente.

Salust. en el proemio de la guerra de Jugurta.

Cice. pro Cœlio.

Aristot. capite 1.

Plutarcho.

Xenofonte. Isocrates.

39 *Quien de los Romanos.* Acuerdase Seneca de la curiosa vanidad destes hombres. Este P. Claudio, hijo del ciego, que no quiso entrasse Pirro en Roma, hermano de aq̃lla muger, que passando por la plaça de Roma en vn coche, no dando la muchedūbre

Ciceron de senectute.

Ennio, Po- libio, lib. 1.

OBRAS DE

Floro en el Epitome, libro 13.

Agelio lib. 10. cap. 6.
Floro libro 19.

Ateyo cõ el comento de los juyzios publicos.

Festo Pompeyo en la significaciõ de las palabras, Floro ab vr be condita.

La antigüedad y razon de llamarse tablas Latine las escrituras.

No auerse acordado de esta antigüedad.

de gente bastãte lugar, dixo, viniera su hermano a perder otra armada, y como Age-lio fue castigada por C. Fundanio, y Sêpro-nio, Ediles del pueblo, en pena de venticin-co millares de peso de metal. Capitõ Ateyo Jurisconsulto, autor en la primera guerra Punica, Fabio Licinio, Acelio Crafo, Con-sules: Festo Pompeyo consiente con Sene-ca en llamarse por esta juntura naues cau-dicarias. De aqui se conoce la antigüedad de las que, *Latine*, tablas, en Castellano lla-mamos escrituras publicas en tanta diferẽ-cia de contratos, como los que carecieron de escriuirse, si particularmente de cera, o madera, o de otra qualquier materia, co-munmente por esto llamadas tablas por su jũtura. De aqui los escriuanos tabelliones, porque escriuian cosa que se juntaua por partes, pensando todos llamarse tablas de la materia en que se escriuia. No se acorda-ron desta razon comun de la antigüedad a todas las cosas que se pueden juntar, apli-cada a las tablas, o escrituras: por lo qual como en Castellano de escriuirse; asien La-

tin se llamaron de juntarse. Mal Cuyacio en vna nouela diferenciò tabularios, de tabelliones, auiendo traído nombre en poco diferente de cosa, que de todo punto; así por su exercicio, como por su juntura los igualò. Conuencefe por el titulo *Latine de censuarijs scribis, logographis & censualibus*. Así Vlpiano libro treinta y nueue al edito del Pretor, de qualquiera materia q̄ sea, qualquiera forma para escriuir, llama tablas; no por otra cosa, sino por lo que diximos ser comun a todo aquello en que se escriuiesse, juntarse por partes, y de aqui venir la antigüedad, y razon de llamarse tablas. Y así boluiendo a lo que deziamos, Duylo con mayor armada, pero los Anciantes Menio venció antes. Sila siendo Pretor, dio aquella fiesta. Pompeyo dedicando el templo de Venus v̄cedora. Pero desto por que no seamos semejantes, basta.

Mal Cuyacio nouela 43. de instrum. &c. proto.

Conuence.

L. i. de sectis dis tabulis.

AL CAPITULO XIII.

40. *Continua el mismo.* Los Cartagineses, que en sus exercitos vsarõ de elefantes

OBRAS DE

Triunfo de
Metelo.

para pelear con los Romanos, passaron a Sicilia, y venciendolos Metelo, tomò muchos elefantes, y por grandeza de su triũfo, entrò guiandolos delante triunfando en Roma. Plinio de natural historia, lib.8.cap.6.

Lugar de-
tras de los
muros.

41. *Y que Lucio Sylva.* Del Poemerio lugar detras de los muros, quando se consagrò, quien lo estendio, de que derecho, no setros con Tacito, y Luuio, y otros autores, en la historia del derecho Romano, en la vida de Seruio Tulo, Rey de los Romanos.

Del fofsiego
ei viuir.

42. *Solo son aquellos.* Da el viuir a los que estan en el fofsiego del ocio, no solo porq̄ es vida perfeta la fuya, sino porque defocupados, y fuelos de ambiciosos cuidados, dentro de si mismos gozaron del fruto dulce de la vida, y de la virtud. No dexarè de tocar aqui lo que mas largamente dispuse en el libro del origen del derecho, porque me parece importar juntamente cõlo que despues diremos, para que este lugar de Seneca se entienda bien. Comun cosa es, y por ley de la naturaleza, casi en prouerbio, ser el.

el hombre animal que viue en compañía, lo que Latinè los Barbaros llamaron socia-
 ble: lo qual afsi, si en la soledad el ocio, y la
 soledad apartada de compañía, como entē
 demos, que aconsejò sabiamente Seneca,
 huir las cosas humanas, y en el ocio gozar
 de nosotros, si esto parece ageno de la vir-
 tud natural, que apetece compañía, ni fiēdo
 de sabiduria, a quiē por su humanidad viue
 en cōpañia, dezille a soledad, se aparte co-
 mo si fuera diuino. Solo mi Aristoteles, co-
 mo padre dela sabiduria, la defendio de las
 voces odiosas de necios: y como antes hu-
 uiesse entendido algo en el hōbre apartado
 de materia y inmortal, de aqui considerādo
 las virtudes humanas que tenia, dixò, qual
 fuesse en su misma virtud la naturaleza del
 hombre. Vio que en las aues auia algunas
 que bolauan solas, otras en cōpañia, como
 en esquadron, o en desordenado buelo, sino
 pidiesse el peligro armarse, que passauan las
 mares, como si estendierā Imperio, escudri-
 ñando regiones, o pacian las tierras con cē-
 tinelas, y reales, q̄ entre los animales auia

*Si sea el hō-
bre animal
que viue en
compañia.*

*Aristot. de-
fiende la sa-
biduria.*

*Arist. 1 de
historia ani-
mal. cap. 1.*

*Semejança
en los anima-
les.*

otra fiereza, otra como ciudad, como Reyno, como exercito. En el hombre hallando semejança desta compañia en la fuerça de su sentido y razon: y estimando en el la parte diuina, dixo ser mas dudoso animal a la soledad, y compañia, que apetecedor de la conuersacion humana. Porque si tãtas virtudes humanas, ya en consejos sabios, ya en hechos ilustres perficionaron al hõbre, para q̄ viuiesse en las ciudades, y rigiesse la muchedumbre, vna sola q̄ auentajò cõ diuino fin, le dio vida digna de q̄ para solo su diuinidad tuuiesse las demas humanas virtudes. Si esta pues era la del entendimiento y ciẽcia: la qual no en Magistrados, no en gastos, no en pareceres de muchos, sino en firmes razones, y ciertas causas, ya de lo q̄ humano podia dexar de acontecer, ya de lo que fuesse natural, que ocupasse mayor grado, ya de lo que diuino no pudiesse ser de otra manera, fuerça era, que fuesse dudoso, si el entendimiento para contemplar le hazia apeteciesse soledad, otra qualquiera virtud la compañia para el vso de la vida. Auendose

*Virtudes del
hombre.*

*El entendi-
miento diui-
no en el hõ-
bre.*

*Mas inclina
do el hõbre
a soledad por
la parte di-
uina.*

dose pues de juzgar qualquiera cosa por lo que en ella es mejor, si el entendimiento en el hombre forma diuina, y mejor parte, si por esta para entēder, y exercitarse es fuerza apetezca la soledad, no solo dudoso es a la compañía, sino mas inclinado a la soledad, a no arrojar la humanidad, ya con el peso de la necesidad, ya con el vicio de gustos, nieblas tan espesas al entendimiento, que entendiendose esto así por razon, nada sea mas escuro, mas incierto en los hombres. Y así Dios en la perfeccion del vniuerso, y diferencia de todas sus partes, cō todo genero de biē altissimo, y baxissimo, como los Angeles entre si mismos diferēciaffe, pufo despues los hōbres. Y como mas noble, lo q̄ es mas inteligible, así desnudos de materia los Angeles, fue forçoso estuuiessen en mayor dignidad. Despues los hōbres, que en genero inteligible, con formas espirituales en materia, alcãçaron baxissimo lugar de dignidad inteligible. Pues como en acto entiendan los diuinos espiritus, y esta virtud en acto por las partes del vniuerso se

*Pruebase,
concluyese.*

*Diferencia
de las partes
del vniuerso.*

*Virtudes de
Angeles.*

*Dignidad
del hōbre.*

OBRAS DE

continue el hōbre, saliendo de potencia a
 ninguna especie inteligible, al acto, y fabi-
 duria de todas, se juntò cō la misma, que en
 ser de hōbre pudo tener, o semejante vida a
 inteligencias, o Angeles. Solo en esta vida
 se perficiona el hōbre, en la qual executa el
 officio del lugar q̄ Dios le dio: y assi en ocio;
 porq̄ (como ya nosotros en el libro del su-
 mo biē cō mi Aristoteles) la bienauēturaça
 en fosiiego, y el entendimiento q̄ alcāça el
 fin, q̄ llamò Aristoteles, y santo Tomas, *quo*,
 se exercita en fosiiego semejante a el, y a la
 diuina virtud, que sin mouerse y trabajo, es
 bienauenturada. Por esso mi Aristoteles di-
 uinamente, o Dios, o fiera, el que en la sole-
 dad. Fiera, si apartado de la compañía huma-
 na, contento viue con huir la semejança de
 su naturaleza y costumbres de los hōbres
 en aspera vida, aun en la misma vista riguro-
 sa, si ningun sentido humano puede sufrir
 aquel silencio, en cosas mudas diuertido, q̄
 si deleita con la costumbre, haze los hom-
 bres fieros: y no puede dexar de ser tal, el q̄
 sin otro gusto, que apartarse de los hom-
 bres.

*En que vida
 se perficio-
 na.*

*La bienauē-
 turança en
 fosiiego.*

*Arist. libro
 2. Phys. lect.
 4. lib. 2. de a-
 nima, lectio.*

*7. S. Thom.
 1. par. q. 26.
 art. 3. ad 2.*

*1. 2. q. 1. art.
 8. Scot. Ale-
 xand. Du-
 rand.*

*Aristot. 1.
 Politicorū,
 cap. 2.*

bres en alta soledad de fiera, sin hablar, entender, tratar, ocupa sus pensamientos tristes. Dios, porque si en si mismo bienaventurado, Dios con todo genero de bien en sabiduria y sosiego de diuino deleite, y sencillo acto de pureza, en toda su misma sustancia sin passion, sin enojo, en paz, en amor. El que en la soledad apartado de ruidos humanos, y passiones desasossegadas se dio al deleite de contemplar, y a la bienaventurança desta vida, por vêtura no como Dios? Si contento con la mejor virtud, si desprecia los gustos humanos, sossegado en los diuinos? Si allí busca su bien, donde sino es el sabio, qualquiera otro fue el peor? Porque assi como al necio no sufrió el ocio, haziendole fiera, assi amô al Sabio, dando le materia de diuina virtud, y deleite semejante a Dios. Y assi perficionandose en esta vida el hombre con la sabiduria del fumo objeto, y exercicio de diuina virtud, esta es su propia vida, en la qual se perficiona. Porque la vida, que, o lo impide, o no la haze agena de hombre, es de animales: y assi.

Como sea fiera, ò como Dios el que viue en la soledad.

De perfeccion.

OBRAS DE

así este es el que vive perfectamente, el que
executa oficio de virtud de vida perfecta;
por lo qual los que no tienen esta vida,
dexando de ser partes del vniuerso, despues
de los Angeles, lo son, no antes, sino con
los animales, cuya vida abatidos a la tie-
rra, y ahogados en tinieblas viven. El ocio
es tambien de la propia vida del hombre,
no solo porque sirve diligentissimamente
al entendimiento, sino porque ageno de
pasiones, no sufren estar en el, los que no
están sossegados, ni pueden inquietos, los
que en pasiones mueren, vivir en sosse-
go, deseado de toda virtud. Por esso las
virtudes morales son necessarias al bien-
aventurado. Y al contrario los que ocu-
pados encerrados en la humanidad, y sin
algo del cielo, esclauos en la tierra, estos
no viven, porque su vida es agena de aque-
lla, en que se dize la verdadera vida del
hombre, de la sabiduria, y del entendimien-
to. Y si viven mucho de la vida de la tie-
rra, tanta muerte de aquella, y quanto mas
ocupadissimos mas murieron, el aparato
vano

*Como pier-
de su digni-
dad el hom-
bre.*

*Porque el
sosiego de la
propia vida
del hombre.*

*Quales no
viven.*

vano de su vida, el llorosísimo gasto de sus honras.

43. *Pues no solo.* Los que se dan al saber, viuieron hasta su vida, no solo la vida de los hombres que fueron, sino lo mejor sus trabajos, y del entendimiento: los quales venciendo las edades, hazen todos vençan la suya. Es de admirar, que en la opinion de los hombres, para ser tenido vn hōbre por de maduro juyzio, bastan treinta años, y desde aqui comienza por comun fauor, para que venga en algun tiempo la prudencia, siendo los diez fuera del sentido del animo, los otros principio, los que se figuen dudosos, los vltimos del fuego passado, y niebla apenas foflegados, no pudiendo en breue tiempo auer habito, que llaman los nuestros, de virtud; ni pudiendo auer virtud sin habito: y que el que se dio a cosas diuinas, y humanas, artes, sabiduria, conocio la variedad de los tiempos, mudança de Reynos, y de fortunas: en lo qual la dotrina de las cosas humanas, desde que por la redondez.

Los Sabios viuieron toda la edad antes de si.

Terro de los hombres.

Aristot. 7. Phys. textu 17. & lib. 5. de la Meta-phys. c. 20.

S. Tho. 1. 2. q. 49. art. 4. y en las que stiones disputadas, q. vni ca de las virtudes, ar. 1.

dez.

OBRAS DE

dez bueluen por todos su increíble buelo, no sean tenidos por prudentes, aunque tantos exemplos de acontecimientos de muchas maneras al conocimiento prudēte de la flaqueza den luz de su mudāça. Poco les parece no amar las letras, de todo pūto cōdenan su prouecho, por ser iguales, ya q̄ se viue entorpe ocio, sin dexarlo: y porq̄ a ninguno no aya lugar, en fortuna que a todos abraça, nada antes se de por estudio. Nada, creo yo, si las mazizas letras se tomaran, y dexaran las fingidas, los que amaron la sabiduria, de honras quisieran. Passò el tiempo en que los hombres conocieron, y respetaron la dignidad auentajada, y vencieron aq̄ llos grādes animos, no cō ambiciō y riq̄zas, sino māso amor del genero humano afligido y merecido de los sabios a los hōbres, socorro de virtud. Vino la edad enq̄ abatidos, fuesse menester suplicassē a los hōbres, pues ni aū dignos de ser oydos, los q̄ humildes en diuino oficio se mostrarō, pidiēdo lo q̄ solo animos de cōtraria aficion, y deseo hallarā. Merecen bien ser tenidos por traidores, los que

*Quando tu-
merō su dig-
nidad los da-
dos a las le-
tras.*

*Como la per-
dieron.*

que lo fueron a la sabiduria. No se les encomiende nada, seran malos, degeneraron en fieras de Angeles, armados de malicia appetecen la sangre del vulgo, que llamaron los engañosos maestros de su liuiandad, cō apariencia de loable sabiduria. Es assi, pues q̄ la edad se dexa v̄cer de bonissima gana de la sabiduria. Desde el Rey Homero, desde mi padre Aristoteles, desde la luz de la historia Herodoto, que no de humanas letras, que no de sabias, de variedad de tiempos saber podemos? Al fin en todo lo que mostrō Ciceron, no es otra cosa ser muchacho, q̄ no saber lo que aconteciō antes de ti. Murieron en los pechos de su madre, solo con prudencia de aquel primer sentido, ay quātos viejos.

44. *Podemos disputar.* A Socrates, por ser Dialectico disputar, a Carneades dudar por Academico, sossegar con Epicuro por el de leite. Los Estoicos, por ser rigurosos v̄cierrō la naturaleza humana: los Cincicos la auētajarō por la misma aspereza. Entrābas se-ctaspe carō en q̄ hablanā de n̄ra naturaleza,

como

Lo que se puede saber.

Ciceron en el libro de perfecto Oratore.

La particularidad de qualquiera de las Academias.

En que faltaron.

S. August. de ciuitate Dei lib. 8. c.

12. Apulei. de Philosophia Platonis. Platon en la Republica, y leyes, y en qualquier dialogo que hizo de las virtudes.

Laercio en las vidas. Plutarco è las contradicciones de los Estoicos, y contra ellos Ciceron en el 4. de los fines del biẽ, y del mal. Tyrio Maximo è sus disputas, y Alcino dela doctrina de Platon, Aristoteles en sus Eticos.

como si fuera diuina, atribuyendole cosas que no podia sufrir, ajenas de lo que ella misma lleua, mas de dezir, que de obrar; lo qual, en lo moral, de huir. Por esso les dio esta gloria Seneca de vècer la humanidad, no auentajandose, sino contemplados preceptos que se admiten, y por aqui se va a la perfeccion: los asperos, ni aun dan lugar al primer agrado. En sus Eticos el prudentissimo Aristoteles, Platon, como tan manifesto, deste parecer, Plutarco, Laercio.

45. *Que son inmensas.* La medida de cantidad, la cantidad de materia, la materia de cuerpo, el cuerpo de ser perecedero. Y assi Seneca, para prouar ser inmortales, prouò ser inteligibles, que es no tener medida, q̄ propiamente es donde ay las que llamã medidas Matematicas; de las quales se compone el cuerpo, grandeza perfeta, segun toda cantidad. En los libros de cœlo mi Aristoteles, y la escuela de los Astrologos. Lo que es inteligible, objeto del entẽdimiento es, por esso Dios ser no criado, sumo objeto, y suma verdad, bien del entendimiento altissimo.

Escuela de los Astrologos. Euclides en el 10. y en Ptolomeo los interpretes.

ssimo. Esto pues eterno, que como inteligi- ble apartado, no perece, mejor por fama di- gnidad, comun a lo mejor por inteligible, si de mayor, o menor dignidad, de vn genero a todos, que los nuestros, *in esse intelligibi- li*, en ser inteligibles.

Iauellus & Soncinus en el objeto de la Metafi- sica, y en el de la Teolo- gia Alex. S. Thom. & Durand.

46. *Que cada dia a Zenon.* Principe de los Estoicos, Pitagoras de los Pitagoricos, Democrito siguió a estos, Laercio Aristote- les, de los Peripateticos, Teofrasto su dici- pulo. Entrambos auentajaron a todos los Filósofos en ciencia, y eloquēcia muy par- ticularmente, porque los demas fueron ca- si plebeyos. Estos començaron a contem- plar diuinamente, y perficionaron cō toda ciencia y arte el entendimiento, y por ser secta de tanto estudio, trabajo, y entēdimiē- to, los siguieron pocos. Hasta ellos ningun- no supo Metafisica, ciencia ninguna; porq̄ todos dezian no auer ciēcia, o arte liuiana- mēte, ninguna cosa quedò, que no fundaf- se en su secta, aquel diuino varon. Hasta oy dura el laurel verde desta gloria, aunque en pocos, o ningunos de todo punto; porque

Principes de las sectas de los Filo- sofos.

Sexto Em- perico ad- uersus Ma- tematicos, & lib. 1.

Pyrro Hi- po.

Quales auē- tajadissi- mos.

Arist. lib. 3. de la Meta- sica. c. 5. y en el 1. de los posteriores, cap. 8.

Ciceron en las Acade- micas ques- tiones. Platō en el Crati- llo, y en el Sofista.

no

S. Aug. contra los Academicos, nosotros largamente en la admiracion de la Sabiduria.

Como degeneraron de Aristoteles nuestros barbaros.

no estudian mas q̄ Filosofia, y esta dexando las humanas letras con rudeza, eloquencia aborrecida. Agora nuestros barbaros enmudecieron con torpes lēguas, o de floxedad, o poco saber, buscando el velo de sus mallogrados estudios, medio muertos, sin flor, espinosos, de si mismos agorados. Nosotros apartando nuestro amor desta barbaria, biē que con afrenta suya, embuelta en el glorioso nombre Peripatetico, sin respeto, y conocido desmerecimiento, con todo genero de ciencia, y conocimiento de arte, juntamos la compañera de la sabiduria la eloquencia, y vltima mano de toda doctrina; en lo qual aunque nada hizimos, la aficiō del verdadero camino bastarà a honrar.

AL CAPITULO XV.

47. *De su proteccion.* Cuenta lo que puede esperar de bien el que se diere a la cōuersacion de los sabios. Primero la emiēda de su vida, despues la perfecciō. Aquella està en los cōsejos y pareceres, esta en la imitaciō.

El bien de la conuersacion del Sabio.

El parecer bien tomado, tiene fuerza de persuadir, por el credito, por la inclinacion, por el amor, la imitacion, dize conformarse a lo que se imita, acompañase de la semejança: y perfeccionado esta, la misma imitacion haze vno mesmo lo que imita, y es imitado. Pues es fuerza, que si la imitacion mira, mira otro; entonces sea perfecta, quando las agenas virtudes alcançò, que imitaua. El vituperio y alabança, sino miran principalmente, o el consejo, o la imitacion, ya por su fealdad, ya por su hermosura, atraen alabando, apartan vituperando, y disponen a la emienda. Y como el vituperar, y alabar, nace del conocimiento del bien, y el mal, y el conocerse quien es alabado, o vituperado, nacia de conocer su propio bien, o mal, es principio de la emienda este conocimiento de si, sin el qual no huye alguno el mal, que no conociò, ni amarà el bien que no supo. Y assi al consejo añadio muy bien la alabança, o vituperio, por que se amasse mas el consejo, o fuesse fuerza, sabiendo bien que mira, que se ha de

La emienda en consejos.

La perfección en la imitación.

Vituperio y alabanza dispone a la emienda.

De adonde nace el apetecer, o huir.

OBRAS DE

apetecer, mal que se ha de huir. Y para que fuesse el sabio perfeto en su conuersacion suauissima, ni alabasse con lisonja, porque es peligrosa, y engaña, y el que truxo a peligro, y engaño, aborrecido al fin; ni vituperasse con afrenta. Porque es de esclauos emendarse a voces infames, ni quiere corregir el que vituperado afrenta; pues al amor de la virtud pone el odio de la vileza, feissimo nublado al sol de la virtud; que mas aparta a nobles, que atrae; o por mejor dezir, enagena de todo punto. El que vitupera con afrenta, ni desea la virtud en otro, ni que se emiende, sino mostralle infamias; las quales mientras duele, y endurece su animo con ellas, no se ablanda a oylle, antes se enciende en iras. Y assi el Sabio con mansedumbre discreta haze lo que perdieron otros con su necio rigor. Y como de la virtud del libre aluedrio sea la fuerza del amor, a los nobles con generosas prendas de amor y blandura se obliga a la virtud. Lease acerca desto a Clemente Alexandrino 1. Poedagogi, y san Ambrosio de Penitencia, bien de la

muer-

*Qual la alaba
nga.*

*Qual el vi-
superio.*

*Mansedum-
bre del Sa-
bio.*

*Clemen. A
lexan. D.
Ambrosio. cap.
8. de penitencia.
1. y del bien
de la muer-
te, c. 5.*

muer-

muerte, y Galeno en el libro de curar las pasiones del alma.

48. *Solemos dezir*. Lo que es de superior voluntad, no es de culpa del hombre, ni de virtud; aunque este vicio de maldezir, y afrentar, de fuerte las pasiones tiene, que ay quien lo que a el le pudo acontecer, y al otro vino sin culpa, diga por infamia. De aqui muchos locos, sin ninguna virtud, con la gloria de sus mayores, a otros de exemplo, a sus autores de fama, asi de miseria mas afrentosa, que la que a otros dicen; pues tambien desagradecidos a la naturaleza, como señores della hablaron. Fue si no injuria, miseria nuestra, esta comun condicion de nacer, a ninguno de soberuia, a todos de sabio conocimiento de la naturaleza. Mostrò camino la misma para cierta alabança de linage generosissimo, vèganos de su desgracia cercana a agrauios. Los sabios fuerò los linages, los vègadores, siendo juezes de lo q̄ se deuia por la diuina parte, a quiẽ fue miserable por la humana. Asi vnos Cinicos, otros Estoicos, o otros Peripateti-

Que no sea de nuestra culpa.

Con que algunos locos.

Miseria de la naturaleza.

El camino q̄ buscò para vègarnos.

OBRAS DE

*Vengadores
los Sabios
siendo jue-
zes.
Linages.
Tertuliano
en el Apo-
log. c. 3. Ho-
mer. Iliad.
F. id. 5.*

cos, Tomistas vnos, Escotistas otros. Diuidierõse las familias en linages, no por acõtecimiento, prohiaron por merecimiento de virtud, a quien presumio fangre tan diuina, como la del auentajadissimo Homero, como fangre de dioses escogieron. No faltò en nuestra aficion ardor deste linage, ni amor de fangre, que libre de glorias terrenas, que por fortuna acontecen sin merecerse, nos acompañasse cõ insignias de proprio merecimiento al cielo; para que fuesse argumento merecer en las cosas humanas fortuna, los que el deseo de su animo confirmaron en las diuinas. A si fuimos Tomistas, y Peripateticos, amigos de Escoto.

*Manera de
suceder en
este paren-
tesco.*

*Nombre, y
bienes.*

49. *Y no solo te adoptaran.* Aduierte en mas noble parentesco de fangre diuina del alma, verdadera razon de suceder en nombre y bienes. Nombre, como Estoicos, Platonicos, Peripateticos. Bienes, la ciencia y propios pareceres de aquellos cuyadotrina heredaron. Y porque ay contraria razon de suceder en esta familia, en alguna manera està colmada de todas alabanças. Aqui primero

mero se poseen los bienes; y despues se merece el nombre, y se toma con derecho; porque ninguno que no abraçò los preceptos de qualquier secta, no toma con razõ el nombre, sino posee los bienes, que le hizieron della: y assi la ciencia alcança los bienes. Estos, junto assi el nombre, dieron a su amadissimo heredero. Y como aqui se da por merecimiento el bien, forçoso es, que si la ciencia, que son los bienes, dan el merecimiento, vengan primero que el nombre; o por mejor dezir, esten tan acompañados apellido, y herencia, que no puedan estar sin su prouecho en el bien, sin su honra en el nombre. Siguese el alabança destes bienes diuinos, como la virtud que merece, como la herencia que acepta el biẽ, como san Dionisio, derramador de si, como final, no eficiente causa. Santo Tomas primera par. quæst 5. artic. 4. ad 2. Dios su- mo bien derramadissimo en virtud de suma bondad. Qualquiera en la orden del bien, y calidad de ser, Latinè, *ente*, se diferen- cia, segun se comunica: santo Tomas con-

Lo q se posee, y alcança.

Como viene

Alabança destes bienes.

S. Dionys. c. 4. de diuin. nominib. S. Thomas.

S. Thom. li- bro 3. c. 24.

Aristoteles tra los Gentiles muy bien, y Aristoteles. Af-
Scot. Duran si estos bienes, que a todos de su naturale-
do, Alexã. za se comunican, diuinos, y el prohiar a
 todos, y el suceder todos, desta diuinidad
De adonde de bien, igualmente a todos sus amantes
esta diuini- repartidissima, vino. Y como desta natura-
dad. leza, estos liberalissimos bienes, piden bo-
Quales los nissimos poseedores, igual animo a la he-
poseedores. rencia, que se da a quien la merecio, por-
 que fue merecida de dueño que la culti-
 ua, creciendola con bien de todos, cuya
 gloria argumento, si de sabia, tambien de
 gloriosa bondad.

50. *Solo este camino ay.* La materia es,
 segun la dignidad de la forma. Y asfi (co-
 mo dize santo Tomas) el cuerpo del hom-
 bre es templadissimo, y en la contrariedad
 de los quatro elementos tan reduzido a y-
 nion de concordia, que se allega a la sim-
 pleza, y pureza del cuerpo celestial. Porque
 fino fuera con instrumentos tan delicados,
 tan concertada diferencia, tan templados
 humores, no se pudiera seruir al entendimē
 to ageno de materia espiritu. Y si no imitara
 el

Segū la for-
ma, la mate-
ria.

S: Thom. 1.
par. q. 91. ar
ticulo 1. ad
med.

el cuerpo lo espiritual en su rudeza, no cupiera en el tanta semejança de diuinidad. Tiene pues con su virtud la forma de reducir así la materia fuerça; porque siendo inclinada a seruir al cuerpo: y amando esto, mas le comunica su bien la forma, a quien participò de sus virtudes. Por esto la humanidad se buelue en diuinidad, y la mortalidad en eternidad. Porque reduzida la parte mortal, que es materia, a la diuina, que es el entendimiento, quiẽ da que es el superior, comunica a la materia don de si mismo la eternidad. Aunq̃ poco era (digamoslo así) ser inmortales. Estos bienes de su diuinidad tuuieron esta grandeza, imitan no con rastro, sino con semejança a Dios, y su bienauenturança reduzen eternamente al bien de quien se deriuaron. El hazer lo mortal inmortal era su bien de que se derramauã, no por baxeza a cosas humildes, sino por piedad de bondad agradecida al seruicio de las cosas mortales gloria.

La forma de reducir a sí la materia.

Como la mortal inmortal.

Verdadera razon de comunicarse.

Prouidẽcia diuina.

51. *Todos los siglos.* Empleando siempre el tiempo bien el sabio, como a Dios haze

le sirua el tiempo. Este asiste al imperio de la prouidencia diuina, no aparta la minima parte de sus mouimientos de la ley eterna, todo aquello buelue, y arrebatá, que entendio en su eternidad simplicissima, y juntamente toda, Dios; de lo qual, en la primera parte de nuestro origen del derecho, anchissima, y clarissimamente nosotros, con santos Doctores, Padres, Filósofos, Poetas. El fabio cuidadoso de la breuedad del tiempo, y honestamente auariento, ordena los espacios de su edad; de fuerte que se detengan, que no mudos, que no desenfrenados, ya en ciencia de cosas, ya en exercicio de virtudes, ya en gustosa memoria de bienes. Con esta semejança, así como a Dios, al fabio siruieron los siglos.

Ley eterna.

Como al Sabio siruē los siglos.

AL CAPITULO XVI.

52. *Y quando los dexan.* Así los q̄ acostumbraron a perder el tiempo, se aquejan con no poder alguno que descan, entonces con mayor desseo aquel, que han de perder.

Y es.

Y es de dudar, si se huelgan mas con el de-
 leite presente de la cosa, o con la esperan-
 ça de vengar el ocio passado con la fiesta
 venidera, y el tiempo que parecieron no
 perder, con el que perderan de todo punto.

*El pesar de
 no perder el
 tiempo los ma-
 los.*

Ordenase su vida a perdicion, y assi con es-
 te fin son sus gustos, y dolores, desgracias, o
 dichas de su vida. Y si tardasse el tiempo, si
 passarse duelen, con ninguna virtud de tie-
 po saçonado, o dificultoso a cosa buena, si-
 no con viciosa virtud, que tomando como
 los nuestros, especie de su fin, peca en orde-
 nar sus mouimientos torcidos a fin age-
 no del bien de la vida, y virtud de apete-
 cer.

*S. Thom. 1.
 2. q. 1. ar. 3.
 ad med. y as-
 si el pecado
 aito de orde-
 nado de la re-
 gla de la ley
 eterna, y na-
 tural, 2. 2. q.
 162. ar. 1.
 contra gen-
 tes, 3. c. 109.
 & in alijs.*

53. *De aqui la locura.* Sabiamente Se-
 neca, como Platon, que echô de su Repu-
 blica a los Poetas, y al Principe Homero,
 por dezir cosas torpes de los dioses, y gran-
 des varones, como Achilles, y Ajax, a cuyo
 exemplo diuino, y humano, se auian de mo-
 uer los Principes de su Republica: porque
 assi infames a su patria, agenos de imitar la
 gloria de varones, y de esperar el premio de

*Plat. lib. 3.
 de Rep. y 10.
 y lib. 7. de
 las leyes.*

*Tertul. apo-
 log. c. 14.*

los.

OBRAS DE

August. libro 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. 9. 13. 14. & 9. c. 7. Aristot. 8. Polit. ca. 3. & 6. Los dioses moririan, o condenados a afrenta, o al infierno. Lease a Maximo Tirio, disput. 7. Tambien Aristoteles mandò, que dexada esta torpeza, desadorno vilissimo de sus obras, imitassen las costumbres templadas. Ni en su Republica, sin imitacion de Platon, dexò passar esto Cicerõ, y Plutarco. *Cicer. lib. 4. de Rep. autor. S. August. lib. 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. Plutarc. en los preceptos de tratar la Rep. Aristot. libro 4. Phys. cap. 14.* De aqui la celebrada voz, quales los Principes, tales a costumbran a ser los ciudadanos. Claudiano al exemplo del Rey se ordena el mundo.

AL CAPITULO XVII.

54 *La buena suerte otra.* Como Aristoteles en los Físicos, circulos sō las cosas humanas, y assi carecen por su naturaleza demasiada de nuevo fauor suyo para ser firmes. Y qualquier dicha con particular variedad obliga a promessas, o medios tã forçosos, como perderlos, a quien estos liuanos dones possere, apenas señor, sin derecho de tener, sino soplar fortuna. Esta seruidumbre no puede dexar de desaffossegar; pues es incierta. y el pensamiento, q̃ siempre desea

En que obligan las cosas humanas.

desea cosa, que nunca puede defender, no puede dexar de ser enfermo. Afsi lo son los animos de los hombres, arrojados cō crueles amenazas de muerte a las tinteblas de vanas sombras, que burlan sus deseos: y siēpre diurriendo, nunca dexan la esperança que han de acabar.

Animo en-fermo.

55. *Quinctio a dexar*. Lucio Quinctio Cincinato, que dexando la esteua, ocupò la silla de marfil, y estando arando, aquellos a quien por este oficio, dize Ciceron, llamar la antiguedad caminantes, viatores, lo llamaron para que fuesse Consul. Liuius, Valerio Maximo, Ciceron. Fue Dictador, y con gran dicha y valor acabò muchas guerras quatro vezes Consul.

Cicer. en el libro de la vejez.

Liuius 3.4. y 7. autor de varones ilustres. Valer.

2. cap. 7. & 5. cap. 1. & 4. ca. 1. Dionisio Alic. libro 30.

56. *Irà Scipion*. Mal Seneca no juzgò por maduro a Scipion a tantas hazañas, si con mayor esperança y diuina virtud en vn moço de igual consejo y fortaleza començò las guerras, y acabò. Si no entendemos q̄ quiso dezir auer tenido auentajados hechos a su edad, vècedor de Antioco, ayudado a su hermano, honras muchas, como

Scipion.

Vale-

OBRAS DE

Valerio lib.
4. cap. 1.

Apiano A
lexandro en
las guerras
Punicas y
Siriacas.

Linio libro
34. y figuien
tes.
Plutarco
en Scipiõ.

Valerio, estatuas en el Comicio, en los rostros, en el Senado, en vn templo Ceta de Iupiter Optim. Maxim. su imagen con adorno triunfal, poner a las aras Capitolinas continuo Consulado: ni por S. Conf. ni Plebiscito, quiso trabajo tanto en rebuscar hõras, como en merecerlas. Liuius, Plutarco, autor de varones illustres. Quisiera sintiera de tanto varon mejor Seneca. Porque qual de sus Estoicos, fino es soñando esta dicha, despreciara con tanto animo honras diuinas, y el Imperio de la tierra. De humildes es morder a los que con diferentes y ciertos exemplos de virtud, y gloria, mostraron su grandeza de animo, y refutaron las mas libres lenguas a la embidiosa mentira, de no de todo punto alabada virtud. Ni llamarà terco su destierro, *Contumax, Latinè*, que gastaua en letras, y que tomò con tanta razon, pues ninguno por tantos hechos dio a su patria mayor nombre de desagrada da que el. Lo contrario si hiziera, reprehendiera con razon Seneca. Pero el rigor Estoico juzgó fue dañoso, a juyzio si cla-

ro, increíblemente loable de admirable virtud.

AL CAPITULO XVIII.

57. *Tu administras.* Del Prefecto del annonæ, segundo al de la ciudad nos otros largamente en el libro de la historia del derecho Romano, tratando de los Magistrados. Llámolo con razón ageno del camino de la bienaventurança, aunque honroso. Porque, o ya sea en la vida que los nuestros actiua, o contemplatiua, que son bienaventuranças humanas, y diuinas, pero imperfectas todas, hasta que de la patria gozemos en el sumo bien de la vision clara, y diuina, en el oficio de curar el trigo publico: pocas virtudes de la vida actiua, ningunas de la contemplatiua. Y assi en las bienaventuranças que entendio Seneca, ageno camino era aquel de tanto bien, sino solo de la contemplacion mas perfecta vida. Pero ni aun de la actiua imperfecta tenia virtudes, y destas algunas las mas baxas bienes de fortuna, ni del animo. Pues como el hom-

Prefecto del Annonæ.

S. Gregorio sobre Ezechiel, homil. 14. S. Thom. 2.2. q. 197. art. 1. y sobre el tercero de Pedro Lomb. dist. 35. q. 1. art. 1. contra Gent. 1. cap. 92. Cic. 5. de los fines. Aristo. 10. Ethicor. cap. 6. & 8. Platõ en el Philebo, & 7. de Rep. Boecio libro 4. de consol. lat. prosa 3. Seneca de la vida bienaventurada. Tyrio M. disputa. 6.

bre

OBRAS DE

bre ha de endereçar su vida a lo que es sumo, porque esto se apetece como fin lo que es vltimo, y perfetissimo de todos los bienes, saludable consejo rogar, a que dexadas las cosas humanas, quien principalmente desde su primera edad auia echado fundamentos de tan gran bien. Como Ciceron quantas vezes a Atico en sus cartas se quexa, no poder gozar de diuinos deleites, ni seruir a su vida mejor en saber, y escriuir. Aysi Salustio determinando viuir lexos de la Republica, en la misma aficion de donde començò la edad ambiciosa, se sofsegò escriuiendo tambien las historias del pueblo Romano. Ni es de Quintiliano la menor alabança, quiça mayor en el, que la de su arte, auer escrito, el Perfeto Orador, que fingio pusiesse fin al trabajo, trayendo a aquel exemplo de escarmiento: *Vidi ego longè omnium, quos mihi cognoscere contigit, summum Oratorem, Domitium Afrum, valde senem, quotidie aliquid ex ea, quam meruerat authoritate perdentem, cum agente illo, quem Principem fuisse quondam fori*
non

Que se hade
apetecer en
la vida bien
aueturada.

Quintiliano
lib. 12. c. 11.

non erat dubium, alij (quod indignum videbatur) riderent, alij erubescerent, quæ occasio illi fuit dicendi, malle eum deficere, quam desinere. Neq; erant illa qualiacumq; mala, sed minora. Quare antequam in has ætatis veniat insidias, receptui canet, & in portum integra naue perueniet. Neq; enim minores eum, cum id fecerit, studiorum fructus prosequentur, aut ille monimenta rerum posteris, aut ut L. Crasus in libris Ciceronis destinabat, quærentibus tradet, aut eloquentia componet artem, aut pulcherrimis vitæ præceptis dignum os dabit. Y así bien Seneca aconsejó a su amigo a peteciesse la bienauenturança en el ocio. De lo qual en el libro *De summo bono* nosotros, y del ocio bonissimo, y liberalissimo, no floxo ni torpe de diuina virtud.

58. *Mientras junta.* Suetonio en Caligula, Dion entre Puteolos, y Baiulos.

59. *Imitacion.* Xerxes cabò el Athos, como Iuuenal: *Velificatus Athos*, se hizo velas, y juntò con puente de nauios diferentes partes de la tierra. Iustino, Plutarco, Herodoto, Diodoro.

Sueton. cap.

19. Dion libro 59.

Iuuenal.

Plutarco en Temistocles,

Diodoro Siciliano

lib. 11. Herod. 7.

Iusti. lib. 2.

60. Xenofonte.

60. *No sin alguna razon.* Habló Seneca de vna razon de prudencia, amonestando desta virtud a los que vsan peligroso officio, a la mansedumbre, o curen el cuerpo, o emienden el animo. Muchas cosas dize, se han de curar sin dezirse al enfermo. Pelea algunas vezes la necesidad con el rigor, y la afabilidad que xosa de dura obligacion se amparó de la prudencia, para defenderse. En pesados males (como a qualquiera en todas las cosas de su arte dificultosas) se conoce a los Medicos. Estos, quando parece el mal crece de manera que se siga muerte, todo lo intentaron por el fin, que desde el principio se deseò la vida. Porque entonces mas se determina, quando mas dudas de que medio te puedas valer. Aquexase el cuerpo con los humores flacos, la cõtina enfermedad causa, desflaquece la demasiada templança, ya el apetito de las cosas vedadas ciega, y daña a quell'a imaginacion, ya el enfado de la comida, o beuida permitida desespera. Llegase a esto el dolor de las medicinas, y lo mas dificultoso, que es, buscar

Razon de prudencia.

Donde se conoce los Medicos.

Males de la enfermedad

Que sea lo mas dificultoso.

car vença quien siempre pierde fuerças, y en si mismo da materia a su mal, y busca resistille, alimentandole cõ estas cosas que siempre duelen, y atormentan el animo, obedeciendo a la flaqueza de su instrumento el cuerpo, si ya no sufre por el apetito de la vida, que dura agonizando. Muchas vezes no es de diferenciar, si tema mas el animo, o esté mas cansado el cuerpo. Quando de cosa no propia, de aquella que trata, se vale alguno, muy pesado es el peligro que enagena de la propia arte, y mas por esperanza, que por el efeto haze se acojan a otra. Y afsi el Medico, que ya de callar se vale, mucho peligra en su arte, y mucho experimenta su prudencia. La necesidad es la que por la vida pide contra la muerte forzoso socorro. El rigor es, o cortar, o quemar, o otra qualquier cosa, de vltimo remedio, la mansedumbre no aquejar el animo, ni acabar el cuerpo, que a quien mucho sufríõ justa es la piedad, y mas en vltimo remedio, y vltimas esperanças por la vida. La imaginacion es de tanta fuerça, q̃ algunos

El animo obedece al cuerpo.

Quando se peligra mucho.

Que sea necesidad, q̃ rigor, q̃ mansedumbre.

Piedad justa.

OBRAS DE

impios, y necios la tuuieron por deidad: en los enfermos lo suele ser de mayor, pues por el dolor, casi priuados de entendimiento, con agudo sentido en el cuerpo, tienen deleite en imaginar lo que desean, y lo que aborrecen, y quanto menos para otras cosas, tanto mas en estas de dia y de noche, ya el deleite, ya el aborrecimiento crecieron. El sabio Medico entonces disminuye el dolor de la medicina, no ofreciéndole a la imaginacion cosa que sienta; pues quien callando curò, detiene al enfermo dudoso, ningun lugar da a aborrecimiento grande, no solo por si, sino mayor con el defecto de lo que se apetece, que faltando affige. Afsi apartado lo que es de tanta fuerça, tiene mayor esperanza con razon, si ay menos que vencer: y en esto verdaderamente no solo docto, sino sabio el Medico, pues dando algo a la flaqueza la vencio. Flaqueza es, que el entendimiento por fuegos, tormentos, peligros, no persuada a sufrir, por conseruar la vida, carrera de toda su virtud: pero si esta entereza ofende al animo affigido, que cosa mas sabia,

Fuerça de la imaginaciõ.

Con que crece la imaginacion.

Sabiduria, Flaqueza del animo.

fabia, que vencer huyendo? Afsi el Parto v̄e *Auerse de*
 ce, y afsi discretamente aconsejó a los am̄ *vencer hu-*
 tes se librasen de su amor en su remedio *yendo.* O-
 uidio. Y de que prouecho fuera dezir lo que
 sabiendose, podia dañar, sin saberse en nin-
 guna manera? Al fin flaqueza en el enfermo,
 sabiduria en el Medico. Viuen algunos de-
 xados por su flaqueza en las manos del pru-
 dente, que ya conocido el animo humilde,
 ya la enfermedad cura. Mueren otros por
 la vana curiosidad, como si el preguntar no
 fuera muchas vezes animo de poco sufrir.
 Y afsi a los vnos socorre solo, a los otros tã-
 bien corrige el Medico, y guiado de cuer-
 do temor, o la muerte dilata cumpliendo
 con el arte, o dispone a la vida della satisfe-
 cho. Si esto lo queremos passar a la medici-
 na de costumbres, a quãtos saber la desgra-
 cia de su Rey matò? Quantos ahorcò la nue-
 ua de la mal lograda auaricia, y quãtos cie-
 gos entre sus males, deseando mucho reme-
 diarlos murierõ? A quãtos al cõtrario, las es-
 perãças de librarfe hizierõ fuertes en sus ma-
 les? A quãtos los conocidos peligros sabios?

Como muer-
ren algunos,
y se libran.

OBRAS DE

Variedad de la fortuna.

Galeno.

A quantos la madura huida del mal amenazador dio vida? Al fin, si tanta duda, y fortuna de cosas humanas nada se le permite seguramente al hombre, todo con atreuimiento, si aquel huyendo la muerte buscò la vida, este buscando la vida cayò en la muerte. Y assi Virgilio:

Vixi, Et què dederat cursum, fortuna peregi.

Vivi ya, y la carrera de la vida.

Acabè, que me dio la suerte mia.

Bien de la muerte.

Solo por esto conocemos el bièn de la muerte: porque libra de cosas que se esperà mal, y nunca se experimentan bien,

AL CAPITULO XIX.

Filosofia.

61. *Saber que naturaleza.* Contando Seneca a su amigo, que cosas sabrà en el sosiego de las letras, y el ocio del animo, cuenta la Filosofia, y desta primero las partes, como apartadas de la humanidad, cercanas a diuinas, o en esta gloria deleitosas, al entendimiento mas de apetecer en virtud auentajada del hombre. Primero la Metafísica.

física que de ente en comun, y sus razones comunes, y de lo que es apartado de materia, *re, & ratione*, en su naturaleza, y razon, como Angeles, y Dios. Y afsi aquello que voluntad, que condicion, que forma, pertenece a la Metafísica, ciencia de sumas causas, o Teología diuina, que tiene por objeto a Dios. Pone despues la ciencia de anima. Porque nuestros Peripateticos disputan, si a la Metafísica, o Física pertenezca, por ser ciencia de cosa intelijible; de lo qual, como apartado la Metafísica. Yo fui de parecer, que diuinamente Aristoteles hizo libro particular deste conocimiento, para que se echasse de ver, y entendiesse, que del alma, como forma en materia, ni en Física de todo punto, que es materia, ni en Metafísica, que es inmaterial, sino en los fines. Para que ya se entendiesse como diuina inmortal, apartada, ya, como de las pasiones del cuerpo rigiesse el mal, y participasse el bien del seruicio de su materia. De lo qual los Comentadores en el principio de los libros de Anima. Al fin pone la Física, que

*Metafísica.
Teología.*

*Ciencia de
anima.*

*Porque en
este lugar de
anima.*

*Auerroes.
Alexandro.
S. Thomas.
Cassiodor. de
anima.*

*Arist. lib. 2.
de celo, ca-
p. 7.*

*Cicer. lib. 2.
de natura
Deorum.*

*Laercio en
Eraclito.*

*Que sea ad-
miracion.*

*Aristote. 1.
Metaphys.
cap. 2.*

Emendando

Seneca.

*Que se i mi-
lagro, y no
auerlo en la
naturaleza.*

de las cosas liuianas, y pesadas, y formas en materia, y mouimiento: porque el mouimiento viene de la materia. El fuego despertar las estrellas, si falsa, o prouable opinion, los libros del cielo, y mundo, mira en Aristoteles, y comunmente los Físicos en esta parte, fue opinion de vnos naturales, Laercio, vease a Lucrecio.

62. *Y las demas cosas.* La admiracion viene de verse los efetos, no saberse las causas, principio del saber, como Aristoteles. Quando se admiraron, començarõ a saber los hombres. Milagro, el que fuera de la naturaleza, por virtud infinita de Dios, como nosotros derramadamente en el libro, admiracion de la sabiduria. Emendõ mi hermano doctamente en su traduccion a Seneca. Porque milagros no los ay en la naturaleza, aunque para la creacion fue menester virtud infinita de Dios, porque todo acontece por su ordinaria carrera. Milagro tiene dos cosas, ser nuevo a la naturaleza, y de virtud infinita, lo qual no hallaras en la naturaleza. Y assi traduxo mi hermano

marauillas; de las quales llena la naturaleza por los efectos que vemos, y la causa que con ciencia no podemos abraçar, y en parte no entendemos, como ser de virtud infinita, auiendo escrito milagros Seneca: los quales segun lo que diximos, no ay en la naturaleza, sino es que impropiamente, aunq̃ en sabiduria no sea licito. Pero agrada a vn riguroso mostrar la humanidad de mejor secta, y que Reyna ha de enseñar, y corregir, sino tuuo a quien vencer.

Llena la naturaleza de marauillas.

63. *Aora pues mientras* Discretamente Seneca, no sólo le dize a Paulino que podrá saber, sino para que pueda executar esta voluntad en el ocio, lexos de las ocupaciones que tenia, en q̃ tiempo se dè a la sabiduria. Escoge el mejor tiempo, quãdo entero, y la sangre caliente. El entendimiento del hōbre encerrado en esta carcel del cuerpo, para venir al conocimiento de las cosas inteligibles, como por las vêtanas de los sentidos mira, passa a la imaginaciō el sētido materialmēte la cosa, cuya fantasma desnudãdo el entēdimiento agente de condiciones

De la edad de la sabiduria.

Entendimie no del hombre.

Entendimie to agente.

materiales en acto a hazerlo todo inteligible, es causa a que el entendimiento posible sea en potencia todas las cosas, y de la sabiduria abrace todas las inteligibles especies. Son assi instrumentos los sentidos a la virtud del entendimiento. Y por esso como Aristoteles, contempla mal el viejo, no porque padezca vejez el entendimiento, sino porque su sentido perecedero, cercano a la muerte, siente dolor, y enfermo no executa bien su oficio. Desto se sigue forçosamente, que en estas mortales ataduras al entendimiento de inmortal virtud, aquella es mejor edad, que guarda mas viuos sentidos, y mas robustos instrumentos. Con estos se obra mejor, y mas tiempo; porque la sana virtud, y entera, no solo en fuerça de obrar, pero en largueza de tiempo exercita su virtud, y perficiona su obra. Y como el cuerpo por la carrera de la vida muda sus calidades, y estas templadas con puros espiritus alimenten, y templen la viueza, fuego, humor, sequedad de los instrumentos, la edad que menos nieblas.

Entendimiento posible.

Aris. lib. 9. de anima, capite 4.

Prueuase qual mejor edad para la sabiduria.

Argumentos.

blas arrojò al sol del entendimiento, que deshaze gruessos espiritus, delgados conserua, y cria; esta es la que pide el Reyno de nuestra bonifsima, y diuina virtud. Esta se ha de emplear en la inmortalidad de sus obras, esta en gustosos deleites para la memoria, dulces sosiegos para la vida, prouechosos desvelos de la edad sufridora, para la que sin hazer otra cosa, solo en viuir trabaja, si todos los trabajos y cuidados se quitassen. Pues siendo esto assi, la edad de los moços, entera la salud, caliente la sangre, y con estas cosas de grandes esperanças, para intentar y alcançar grandes cosas, es la que se ha de dar al ocio de la sabiduria, o tra qualquiera, o se desflaquece, y deponya, o se cubre enferma y triste, agena de aquellos brios del valiente animo, y del apeto de vencer, y gloria en las tinieblas de la muerte, flaca en sentidos, medio muerta en sus obras, a los mismos miserable que la viuieron, fino los alentasse el deseo de viuir, nunca no despierto a la naturaleza. Dexarè de quexarme, por no tener lugar de

Concluye, y confirma.

Sola la de los moços para este deseo.

Las demas disminuidas

de la sinrazon que se haze a esta edad, en quitalle el saber, siendo de la misma sabiduria, y en roballe el fruto de su gallardo ardor, siendo del mismo trabajo. Que cosas tan admirables en grandeza, estriuando en su firme, y ligera virtud. Pero la envidia consintio en la passion de los dissimulados velos, y astutos fines de tirano saber, bien que a la verdad nunca escuro engaño, ni nueva malicia. Lo menos que procuraron, es no saber; hazen por donde, ni quien puede sepa, ni quien supo sea conocido.

64. *Esperate en este genero de vida.* El prouecho desta vida. Y porque auia dicho de la Metafisica, y Fisica; aora de las costumbres, Filosofia moral, y de otras artes que seruiran al deleite del sabio, en diferencia de cosas gustosas, sin que se aparte de su amor, oluido de vicios en el exercicio de la virtud, y possession que ya diximos, ser para la contemplacion necessarias, por olvidar las vanidades. Sossiego alto, porque en suma contemplacion se goza de tal sossiego,

Queixas de la sin razon que se haze a edad, y yerro de los hombres.

Virtudes.

Sossiego.

siego, que es propio de la bienaventurança
 ciencia de vivir en amor de virtudes, de mo- *Ciencia.*
 rir en desengaños, executando en la virtud
 la fuerça de estos.

65. *Para que se cuente.* De los Consu- *Fastos Con-*
 les se contauan años, como en los Fastos *sulares.*
 Consulares. Los vinos se estimauan porno-
 tas de los Cōsules, como Cicerō. Si alguno *Cicer. en el*
 se deleitasse con el vino Falerno, ni tan *libro de los*
 nuevo que sea de los cercanos Consules, *claros Ora-*
 ni tã viejo, que busque a Opimio, y Anicio *dores.*
 Consul, Juuenal, cuyo titulo, y patria borrò *Juuenal sa-*
 el tiempo. *tyra 3.*

AL CAPITVLO XX.

66. *Fue Turanio.* No merece vanidad
 tampoco caduca, en edad que tanto lo era,
 nos passemos sin notar en lagrimas necias
 fu lloroso deseo. Ninguna cosa mas enca- *Fuerça de la*
 rece la fuerça de la costumbre, que aque- *costumbre.*
 llo que antes pudo acabar, que se experi-
 meñtasse, o agena opinion de la edad des-
 engañada, o flaqueza a sus vanidades dura,
 Tanto

OBRAS DE

Tanto por su mal la razon corrompida se armò, que se hizo la razon vicio, y tanto peor que fiera el hombre perdido, quanto mas la compañera de la virtud la razon, sirvuo a sus pecados, y hizo no pudieffe sanar, quien ya viuia en medio de sus males. Afsi este viejo comparò el rigor de la muerte con el pesar de su fofsiego. Y hallandole mas aborrecible que la muerte, quiso morir por dexarlo, y muriera a no ser dichoso en no conocer otro bien para si, que el mal passado. Mas amargo le fue viuir sin aquella pelea, y pesadumbre de negocios. Y afsi el consuelo que hallò, fue acogerse a la muerte, que sino le boluia su oficio, le librau del fofsiego contrario a su aficion. Cegole el tener la muerte quiça por ocupada: que si el ocio y silencio que trae conociera, ni supiera si boluerse a la vida de abominar a el en fofsiego, ni a la muerte en mas alto descanso de passiones. Al fin el ciego engaño lo trahia de manera, que con sentido pesado del ocio presente, no creyeffe a las losas y piedras de sus passados,

Aborrecimiento del ocio.

Ceguedad de la ignorancia. Exemplo de los mayores.

dos, que por vltimas palabras hablaron sosiego, y dixeron, que de los humanos trabajos por fin mejor auian de esperar, callar, porque su lengua fue maquina de vanidad, fofegar, porque sus passos figueron el laberinto de desafosiegos, hasta q̄ la muerte, vergonçosa de su desprecio: los sepultó en el exemplo que trataron, y en el tormento que huyeron. De Frãncisco Primero, Rey de Francia, cuenta Mureto, que a otro, el mismo Turaneo, porque no se desesperasse, ocupò en sus pleitos, auiendole apartado de negocios, por burlar con mil sales discretamente su perdida necesidad.

Rey Francisco de Francia.

67. *Los entierros desto.* Con hachas mezclados ciriales enterraron los muchachos, sin las solenidades que en otros entierros. Plutarco, y nosotros en las doze tablas. Aunque Estacio, el entierro del muchacho Archemoro, hijo del Rey Licurgo, celebrò con honrosísimas honras, en aparato diuino de sus versos. Como Fulgencio: *Suggrundaria antiqui dicebant se pulchra infantium, qui necdum XL. dies im-*

Plutarco en el consue-
lo a su mu-
ger.

Estacio lib.
6. Thebai.

Fulgent. de
prisco sermo-
ne 8.

im-

OBRAS DE D. L. C.

Julius Pol-
lux 8. lib. ca
pite 7.

*implessent, quæ nec iam busta dici poterant:
Quia ossa, quæ comburerentur, non erant, nec
tanta cadaveris immanitas, qua locus tu-
mesceret. Unde Rutil. Geminus Astyan. ait:
Melius suggrundarium quæreret,
quam sepulchrum.*

(* * *)

EN MADRID,

Por Luis Sanchez:

Año M. DC. XIII.